beneath the TIRUTH

MEGHAN MARCH

Nothing is ever what it seems.

Solía creer que había límites en la vida que no se cruzan.

No mientas. No hagas trampa. No robes.

Hasta que supe que la gente no siempre practica lo que predica.

Entregué mi placa y mi pistola y me alejé de todos. Luego recibí la llamada que nadie quiere y estoy de regreso en Nueva Orleans.

Lo que no espero es que ella también esté aquí.

¿Otra línea que no cruzas?

No toques a la hermana pequeña de tu mejor amigo.

Ella siempre ha estado fuera de los límites.

Lástima que ya no sigo las reglas.

Capítulo 1 Rhett

Vete a casa ahora mismo.

Después del último año, me había convertido en un profesional ignorando mensajes de texto y llamadas. Cuando te alejas de todo y de todos los que conocías, era una habilidad que perfeccionas hasta que es lo suficientemente afilada como para cortar la mierda de tu vida.

Antes de que mi mundo se derrumbara, estaba todo sobre mis hermanos de azul. Nada era más importante para mí que la familia, el honor y la justicia. Y luego la traición molió esos anteojos color de rosa bajo el tacón de su bota hasta que mi antigua forma de vida no fue más que polvo.

Mi vida era diferente ahora. Sin placa. Sin hermandad. ¿Y qué diablos era la justicia, de todos modos?

Todo lo que me importaba era cobrar tarifas a mis clientes de IP¹. No me involucré, no me dejé involucrar. Lo apagué todo e hice el trabajo. No más. No menos.

Volví a mirar la pantalla de mi teléfono, y el galón de café que había tomado para mantenerme despierto y terminar este caso se revolvió en mi estómago con la hamburguesa que había comido.

Este texto fue diferente, especialmente considerando el remitente. Mi instinto lo decía, y como era en lo único en lo que

_

¹ Investigador Privado.

todavía confiaba, tiré mi cámara a un lado y encendí mi Jeep. La Sra. Higgins podía esperar para saber si su esposo la estaba engañando.

Por primera vez en un año, regresaba a Nueva Orleans... la ciudad que había dejado sin mirar atrás.



Poco menos de tres horas después, pisé el freno, incapaz de acercarme más a la casa de mi infancia. Las luces intermitentes azules, rojas, blancas y naranjas iluminaban el cielo nocturno como un carnaval enardecido. Las barricadas de la policía bloquearon la carretera y tiré mi Jeep al parque.

¿Dónde diablos está el techo?

Abrí la puerta de golpe y salí corriendo de la camioneta, abriéndome paso entre la multitud de curiosos.

Santa mierda.

Un puño se apoderó de mi corazón y lo apretó hasta que pensé que podría explotar.

¿Dónde diablos está la casa?

En lugar de la casa en la que viví desde el jardín de infantes hasta los dieciocho años, había un montón de escombros humeantes.

¿Dónde diablos están mis padres? Una jaula se cerró alrededor de mis pulmones. Mierda. No.

Me abrí paso a codazos hasta la barricada de la policía, agarrando la parte superior para saltar, pero una mano pesada me sujetó el hombro.

—Gracias, joder, lo hiciste. No sabía si vendrías cuando no respondiste.

No le dije a Rix que la única razón por la que vine fue porque él fue quien me envió un mensaje de texto. Ahora no importaba.

- —¿Qué diablos pasó? ¿Dónde está mi gente? Jesucristo, maldita sea—. De la devastación total, tuve que asumir una explosión. ¿Línea de gas? *Mierda*.
 - —Tu mamá está con tu tía. Ella está bien.

Aparté la mirada de los escombros para encontrarme con la plateada. La simpatía allí me hizo prepararme para el golpe que sentí venir.

—Tu papá... Lo siento hombre. Lo siento mucho.

Estaba equivocado. No fue solo un golpe, fue una bola de demolición que me niveló. Mis rodillas golpearon el pavimento y me cubrí la cara con las manos.

—¡Nooooo!—Mi rugido sonó como un animal herido mientras resonaba en la noche, y todo a mi alrededor dejó de existir por largos y oscuros momentos.

El dolor y el arrepentimiento me arañaron las entrañas. Trituración de órganos. Esquila de huesos. *Demasiado*. Con un esfuerzo sobrehumano, lo recogí todo y lo apagué. Me obligué a adormecerme. Bloquear la agonía.

La compartimentación era una habilidad que había aprendido al principio de mi carrera y, en este momento, era lo único que me salvaría de derrumbarme por completo en medio de la calle.

No pienses en eso. Es un caso. Como cualquier otro.

Pasé las palmas de las manos por el asfalto áspero para estabilizarme antes de ponerme de pie como si la noticia no me hubiera devastado.

- —¿Qué pasó?—Grité las palabras entre dientes apretados.
- —Lo siento mucho. —Alguien más dijo las palabras y agarró mi hombro antes de soltarlo y seguir adelante.

No me molesté en volverme para ver quién era. No me importaba No se trataba de mí. Se trataba del caso. Un año de concentrarme en la negación en mi pequeña cabaña en Gulf Shores fue útil por una vez.

—Todavía no sabemos con un cien por ciento de certeza...

Miré a Rix. —Ahórrame la mierda. Dime lo que dice tu instinto.

Rix asintió y su expresión se tensó. —Finalmente se emitió la orden de arresto de tu padre. Dos oficiales venían a recogerlo. Le hizo una llamada de cortesía por respeto para hacerle saber que iban a venir. Es posible que hayan exagerado sobre lo lejos que estaban. Su auto estaba estacionado en el callejón detrás de la casa, y parece que lo estaba atascando con cosas importantes. Fotos de familia, el gato, cosas así. Se detuvieron y antes de que pudieran salir del auto, el suelo tembló y la casa se derrumbó.

¿Implosión? Eso requirió un conjunto de física completamente diferente a una explosión. Lo que significaba que no había manera de que fuera un accidente.

Mi mente se centró en todas las cosas que había aprendido a lo largo de los años sobre artefactos explosivos. —¿La casa estaba conectada?

—Eso es lo que parece. Esto no fue un accidente.

Sus palabras hicieron eco de mis pensamientos. Esto definitivamente no fue un accidente. Y no era ningún secreto que mi

padre era un experto en explosivos, demoliciones e incendiarios de sus días en el ejército.

No haría esto. ¿Lo haría?

No tenía la sangre fría para conectar los cables de su propia casa y arriesgarse a que algo le pasara a mamá. ¿La tenía?

Tampoco pensaste que tu papá resultaría ser un policía sucio.

El dolor de antes salió, una nueva variación esta vez, y lo volví a meter.

Es un caso. Solo un caso.

- —¿Cuándo lo sabrán con seguridad?—Fue una pregunta estúpida porque ya sabía la respuesta.
 - —Esta investigación no será corta.
 - —Necesito ver a mi mamá. Necesito saber que está bien.
 - —Lo juro, ella está bien. Salió a cenar con tu tía.
 - —¿Ella vio esto?

Rix negó con la cabeza. —No, no la dejaron volver aquí. Los oficiales le dijeron que la traerían cuando fuera seguro.

- —¿Mis hermanos?
- —Creo que tu mamá los llamó. Supuse que todavía no contestabas el maldito teléfono, así que decidí traer tu trasero aquí de la única manera que sabía.

Nadie supo nunca dónde estaba Rome, en algún lugar de América Central o del Sur, pero Rock estaba a solo unas pocas horas en avión en Vail. Llegaría aquí rápidamente. Busqué en el caos la furgoneta del forense, pero no estaba a la vista. —Ya tomaron... ¿el cuerpo?—Forcé las palabras mientras la bilis subía por mi garganta.

El cuerpo. Mi padre. El policía sucio que había estado bajo investigación durante el último año, y la razón por la que le di la espalda a mi carrera, mi familia y la única ciudad a la que había llamado hogar.

—Sí. Harán una autopsia.

Asentí con la cabeza, obligándome a ser clínico. —¿Cuál es la teoría?

Otra voz irrumpió en nuestra conversación.

—Sabes que no puede decirte eso—. Mi antiguo socio, Mac Fortier, me tendió la mano y se la estreché. —Lo siento mucho por tu pérdida. Te extrañamos, pero seguro que no es así como queríamos verte de nuevo.

Mac y Rix eran probablemente las únicas personas aquí que podían decir eso y decirlo en serio. Luché para quedarme en el departamento todo el tiempo que pude después de que mataron a mi hermano mayor en el cumplimiento del deber y luego lo tildaron de policía sucio. Papá se había retirado casi inmediatamente después del funeral de Robin, y no me di cuenta hasta más tarde que era para ocultar su culpa.

Cuando solté el fuerte agarre de Mac, me quedé mirando una casa que solía tener demasiados secretos. —¿Crees que lo hizo a propósito? ¿Para sacar a la gente que viene a traerlo?

Ninguno respondió. Esa fue la respuesta suficiente.

—Será mejor que te asegures de que no arruinen esta investigación. —Mi advertencia fue para Mac. Rix no tendría nada que ver con eso ya que estaba en el grupo de trabajo de pandillas.

—Ni siquiera necesitas decirlo. No lo dejaré pasar hasta que tengamos respuestas—. Mac era como un bulldog cuando tenía ventaja, así que le tomé la palabra.

Aparté la mirada del montón de escombros. —Qué jodido desastre.

Volviendo a mi Jeep, me alejé. Después de todo, eso era en lo que era mejor en estos días.

Capítulo 2 Ariel

—Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tú vara y tu cayado me infundirán aliento—. La voz del sacerdote se escuchó en el aire de la mañana cuando nos despedimos de Ronan Hennessy.

Había asistido a una buena cantidad de funerales policiales a lo largo de los años, pero el de hoy no se parecía a los demás. No hay filas de oficiales uniformados que presenten sus respetos. No hay gaiteros tocando un lamento. No hay saludo de veintiún cañones. Solo una pequeña multitud se reunió frente al mausoleo, encabezada por tres hombres que sostenían a su madre con su fuerza.

La familia Hennessy se había duplicado como la mía durante la mayor parte de mi infancia. Papá estaba en la fuerza con Ronan, y Rebecca era la figura más maternal de mi vida, ya que perdí la mía antes de tenerla. Luego estaban los chicos Hennessy... todos ellos más grandes que la vida. Cabello rubio oscuro, sonrisas devastadoras y ojos verdes brillantes.

Mi mirada se centró en Rhett como siempre lo hacía, contra mi voluntad después de cinco años de distancia. Me negué a admitir que el golpe de mi corazón contra mi pecho tenía algo que ver con el enamoramiento que solía tener por él. Había crecido, lo había superado.

Me moví sobre mis talones y dejé que mi mirada recorriera a los dolientes, básicamente concentrándome en cualquiera y en cualquier cosa menos en Rhett. Ahora no era el momento apropiado.

Un manto se cernía sobre este funeral que nada tenía que ver con la solemnidad habitual de la ocasión, y se notaba en la postura incómoda de los dolientes. *El policía sucio* que potencialmente se suicidó haciendo explotar su propia casa mientras sus antiguos subordinados se dirigían a arrestarlo no era exactamente el capítulo final al que nadie aspiraba, y me rompió el corazón que así fuera como Ronan sería recordado.

No pude reconciliarlo con el hombre que había conocido. Los hechos que había sacado de los medios y mi propia búsqueda curiosa de la red informática del departamento de policía sonaban como algo salido de un éxito de taquilla de Hollywood en lugar de la realidad. Y no, me negué a llamar "piratería" para satisfacer mi curiosidad, porque era tan básico y benigno que cualquiera con acceso a YouTube podría haberlo hecho.

La señora Hennessy inclinó la cabeza y Rock, el mayor ahora que Robin se había ido, le puso pañuelos de papel en la mano para secarse las lágrimas. Rome, el más joven, que no se parecía en nada a lo que yo recordaba, estaba de pie a su espalda, y Rhett parecía mantenerla erguida sujetándola por el otro brazo. La señora Hennessy había puesto a sus hijos el nombre de héroes literarios clásicos. Rock era la abreviatura de Rochester de *Jane Eyre*, Robin de Robin de Locksley, Rome era la abreviatura de Romeo, y luego estaba el hombre que lleva el nombre del infame héroe de *Lo que el viento se llevó*...

Rhett Hennessy.

Podría haber llevado un diario de sus expresiones faciales en la escuela secundaria, porque yo era esa chica. De acuerdo, había llevado un diario de ellos, pero eso era solo porque tenía una tendencia ligeramente TOC² a hacer listas. Como esa lista de sus cosas

² Trastorno Obsesivo-Compulsivo.

favoritas. Y luego la de las razones por las que sería el novio perfecto para mi yo de quince años.

Miré a mí alrededor para asegurarme de que no había dicho nada de eso en voz alta. A veces también hacía eso. Lo culpé a vivir demasiado dentro de mi propia cabeza. Nadie aquí necesitaba saber cuán completamente enamorada había estado con Rhett, al borde del estado de acosador espeluznante. Me había tomado años superar ese enamoramiento. Y sí, crecí, *muchas gracias*.

La punzada en mi pecho cuando vi a Rhett envolver su brazo alrededor de los hombros de su madre fue realmente de simpatía. No tenía absolutamente nada que ver con el hecho de que los años no solo lo habían envejecido, lo habían perfeccionado, incluso con el aspecto desgastado que tenía hoy.

Mi mente vagó mientras murmuraba junto con la oración grupal. La aguda mirada verde de Rhett aún no se había posado en mí, lo que no era ninguna sorpresa. Nunca me había visto; siempre fui invisible. El corte de pelo que usó durante toda la escuela secundaria había crecido, y estaba bastante segura de que su desaliño actual se debía a la negligencia más que a un guiño al estilo.

Su cuerpo también había cambiado. Todavía medía alrededor de seis pies de altura, pero la antigua juventud larguirucha de su cuerpo había sido reemplazada por un *hombre* sólido. La tensión de su chaqueta parecía como si hubiera tenido que forzar sus bíceps en las mangas porque habían crecido desde la última vez que la usó.

Cambié donde estaba, deseando no haber comenzado nunca por este camino familiar del catálogo, todas las razones por las que Rhett Hennessy sigue siendo inquietantemente hermoso y fuera de mi liga, como el equipo de Quiz Bowl en un barril³. Y, por supuesto, hubo un

³ Quiz Bowl es una competencia basada en cuestionarios que evalúa a los jugadores en una amplia variedad de materias académicas.

lugar ridículamente inapropiado para mis pensamientos: un funeral. *Me iré al infierno, y no solo por piratear el Vaticano después de leer* El Código Da Vinci *por primera vez*.

Nada ha cambiado.

Seguía siendo la chica torpe y geek que siempre había sido. Ninguna cantidad de patentes, OPI⁴ exitosas o dólares en el banco me volverían normal. Rhett seguía siendo el estoico que no necesitaba hablar por ti para saber lo que estaba pensando.

El sacerdote hizo la señal de la cruz, señalando el final del servicio, y los muchachos Hennessy se adelantaron uno a la vez para estrechar su mano. Rock sostuvo el brazo de su madre y Rhett se dio la vuelta para mirar a mi hermano. Había sido el mejor amigo de Heath desde que podían caminar, se habían metido en problemas juntos durante las dos primeras décadas y no había sorprendido a nadie cuando ambos habían ido a la academia de policía para seguir los pasos de sus padres.

La yo más joven se habría acercado un poco más a escuchar a escondidas lo que dijeron, pero ahora era mayor. Más sofisticada. De acuerdo, eso era mentira, pero al menos había aprendido el arte de la sutileza.

Cuando mi padre se puso de pie a mi lado, me volví hacia él. — ¿Estás bien, papá? ¿Necesitas sentarte?

La artritis paralizante que mi padre nunca había mencionado, ni en todas las llamadas telefónicas que habíamos tenido, ni durante sus viajes a California para verme, lo había golpeado tan fuerte que ya no podía ocultar el dolor o los cambios físicos.

—Estoy bien. —Su respuesta fue brusca, probablemente porque estaba molesto por no poder encontrar su viejo uniforme para usar en

⁴ Una oferta pública inicial (**OPI**) es la primera venta de acciones de una empresa al público.

el funeral. Una parte de mí se alegró de que no lo encontrara, no había un solo uniforme a la vista.

—Nos iremos pronto. Ya casi terminamos aquí.

Carraspeó y miró hacia otro lado.

Bueno, está bien entonces. Este día no había sido fácil para ninguno de nosotros.

Mi hermano habló con todos los Hennessy, estrechando sus manos y besando la mejilla de Rebecca antes de hacerse a un lado para pasar a otro grupo.

Rhett ni una sola vez miró en mi dirección. Nunca me vio.

Porque nunca lo hace.

Quería patearme a mí misma por ese pensamiento. Estábamos en el funeral de su padre y no se trataba de mí. Nada de lo que tuviera que ver con Rhett Hennessy sería sobre mí.

Cuando Heath regresó para ofrecer su brazo a mi padre, respiré hondo y me di una rápida charla de ánimo.

Puedes hacerlo. No tartamudearás. No tendrás hipo. Serás genial, serena y la directora ejecutiva ruda que eres.

—Vuelvo enseguida. —Me volví y di un solo paso hacia la familia para ofrecer mis condolencias cuando se separaron de la multitud y se movieron en masa por la acera agrietada hasta una limusina que esperaba más allá de las puertas del cementerio.

Cerré los ojos con fuerza y me di la vuelta de nuevo. *Excelente. Ahora también soy una asistente al funeral de mierda*. No fue ninguna sorpresa que no pudiera hacerlo bien. Ser incómoda era mi problema. La ropa de diseñador y los zapatos elegantes nunca cambiarían eso.

—Vamos—, dijo mi hermano, apartando mi atención de los Hennessy. —Quiero dejar a papá en mi casa, y luego seguiré a Rhett y conseguiré que lo golpeen. Nadie debería tener que enfrentarse a una noche solo después de este jodido día.

Capítulo 3 Rhett

—Mamá, ¿estás segura de que no necesitas nada más de la tía Linda antes de que nos vayamos?—Preguntó Rock.

Una parte de mí quería protestar por su decisión de volver a Vail con él, pero fue inútil. Ella había tomado una decisión.

—No, ya nos despedimos. Ella se queda con todo lo que no tomo.

La maleta de mamá ya estaba empacada y en el piso de la limusina frente a ella. No le quedaba mucho gracias a la explosión, por lo que solo se necesitaba una bolsa.

Tanto Rome como yo le habíamos ofrecido dinero a Rock para cubrir sus gastos, pero él no lo aceptaba. Dijo que podía cuidarla muy bien. Teniendo en cuenta que le había estado enviando fondos adicionales a mamá todos los meses desde que me fui, tampoco discutí con Rock sobre eso. Rome le dijo que se callara y gastara el dinero que aparecería en su cuenta en unos días en ella. Ni Rock ni yo queríamos saber de dónde venía el dinero. El estilo de vida mercenario de Rome no fue un tema de discusión para hoy.

—Entonces, ¿por qué no vas en limusina al aeropuerto?—Le dije a Rock. —Rome y yo podemos saltar al hotel—. Todos nos habíamos quedado en casa de la tía Linda anoche, en el suelo de su sala de estar como cuando éramos niños durmiendo. Una noche fue suficiente. Me registré en un hotel antes del servicio por unos minutos a solas para recomponerme.

Rome negó con la cabeza. —Yo también voy al aeropuerto. Tengo un vuelo en unas pocas horas.

Mi atención se centró en mi hermano pequeño. —¿Ya te vas?—No sabía por qué me sorprendió. El hecho de que hubiera aparecido fue un shock.

—¿Necesitas que me quede? ¿Tienes planes?—Rome preguntó.

La mirada de mamá se clavó en mí. —No tiene planes, ¿verdad, Rhett? Vas a dejar que la policía solucione esto, ¿verdad? Es hora de que te dejes ir y sigas adelante.

Sabía lo que quería decir. Había estado viviendo en el limbo el año pasado, ahogando mi amargura en whisky. Me dije que era normal después de que lo perdiste todo.

—Mamá...

Su expresión se endureció y consideró a cada uno de nosotros. No sabía si era un hábito que quedó de la infancia, pero cada uno de nosotros se enderezó mientras ella lo hacía.

—Esta familia ha pasado por un infierno. Primero Robin, luego... todo esto. —Ni siquiera se atrevió a decirlo, y no la culpé. — Somos Hennessys. Somos fuertes, resistentes y no dejaremos que esto nos rompa. Mi vida no termina con la de tu padre. Me niego a dejarlo.

Ella me miró directamente. —Rhett, has pasado un año desperdiciando tu potencial. Perdiendo tu vida. Entregar esa insignia no fue el final de la línea. Si me preguntas, fue lo mejor que has hecho en tu vida, pero en lugar de encontrar un nuevo propósito, estás excluyendo a todos. La vida te pasa mientras estás sentado al margen. Eres mejor que eso. Averigua lo que quieres y ve a por ello. Eso es lo que voy a hacer. No más de esta tontería de revolcarse.

Luego pasó a cada uno de mis hermanos, dándoles su propio discurso de amor duro, pero en lugar de escuchar lo que ella pensaba que estaban haciendo mal, reproduje sus palabras en mi cabeza.

Me sorprendió que pensara que entregar mi placa era lo mejor que había hecho en mi vida. Pero, de nuevo, había enterrado a un marido y un hijo porque habían sido policías.

Averigua lo que quieres y ve a por ello. Esa es la parte que se me quedó grabada. ¿Pero qué diablos quería yo?

Después de que terminó de impartir su sabiduría, los ojos de mamá se llenaron de lágrimas cuando extendió ambas manos y las agarramos.

—Los amo muchachos. Por favor, tengan cuidado. Esta familia ha soportado demasiadas pérdidas. Es hora de la felicidad—. Sus labios formaron una sonrisa temblorosa a pesar de sus lágrimas. —Y tal vez algunos nietos para mimar.

Cuando soltó nuestras manos, Rock le ofreció otro pañuelo para secarse las lágrimas que se aferraban a sus pestañas.

Ninguno de nosotros se ofreció como voluntario para embarazar a alguien, pero si tuviera que adivinar qué estaba pensando Rock, diría que estaba revisando una lista de mujeres en su cabeza para decidir si había alguien adecuada.

La imagen de una mujer pasó por mi mente, y no era la belleza de cabello oscuro que había perdido ante Rix el año pasado. Ya había dejado atrás mi relación con Valentina antes de que mi vida se fuera a la mierda. No, la mujer que me vino a la mente era una pelirroja con una sonrisa rápida y un cerebro aún más rápido.

Ariel Sampson. La chica de al lado. La hermana pequeña de mi mejor amigo. Una mujer fuera de mi alcance a quien había trabajado duro para olvidar desde la última vez que llegó desde la costa oeste y luego se fue con la misma rapidez.

Ese cabello rojo suyo se había destacado como una llama sobre el vestido negro ajustado que había usado en el funeral, lo suficientemente brillante como para penetrar incluso la bruma de mi dolor.

Ella no se había acercado a mí. No se había acercado a ninguno de nosotros.

Y probablemente no la volvería a ver hasta dentro de cinco años, si es que alguna vez.

—¿Vas a salir?

La pregunta de Rock me sacó de mis pensamientos, haciéndome darme cuenta de que estábamos estacionados frente a mi hotel.

—Sí. Lo siento. —Estreché las manos de cada uno de mis hermanos antes de abrazar a mi mamá con fuerza. —Cuídate mamá. Te amo.

Ella me apretó a cambio, y salí de la limusina para verlos doblar la esquina y desaparecer. Mi familia nunca volvería a ser la misma.

Las llamadas perdidas aún registradas en la memoria de mi teléfono me perseguirían por el resto de mi vida. ¿Qué me iba a decir papá? ¿Por qué diablos no respondí? El arrepentimiento y la vergüenza me consumieron en igual medida.

Me paré frente al edificio alto, temiendo la idea de subir a mi habitación y mirar la televisión durante horas, esperando que ahogara mi dolor. No, no esta noche. Esta noche me estaba emborrachando.

Me dirigí hacia adentro, listo para quitarme el traje y ponerme unos jeans para poder llegar a mi antiguo refugio donde la gente me dejaba para beber mi whisky en paz.

Capítulo 4 Ariel

Heath llevó a papá a su casa ya que las ventanas de nuestra casa de la infancia volaron por la fuerza de la explosión que destruyó la casa de al lado de los Hennessy. La ciudad había anunciado que todas las viviendas afectadas debían ser inspeccionadas y despejadas antes de que la gente pudiera regresar, por lo que pasaría al menos una semana antes de que se le permitiera a papá regresar.

Le habría ofrecido un dormitorio, pero no estaba segura de cuánto tiempo me quedaría en la ciudad. Después de ver lo mal que se había puesto la artritis de papá, decidí que unos días sería una buena idea. No parecía que se estuviera cuidando a sí mismo de la manera que debería, y sus repetidas preguntas sobre su uniforme parecían más que un olvido normal.

Carver, mi conductor durante el tiempo que estaba en Nueva Orleans, navegó por las calles hacia la casa que había alquilado en el lago Pontchartrain. Mis planes de viaje de última hora no me dejaron con muchas opciones, pero este lugar funcionó bien. Esta noche, planeaba darme un capricho con un vaso o dos de bourbon, un baño de burbujas y dormir. Lo que no esperaba era la llamada que se suponía iba a venir de mi novio intermitente, Carlos. Estábamos atrasados *en* partir de nuevo.

Mi teléfono sonó en mi bolso y lo saqué. Heath.

—¿Todo bien?—pregunté.

—Busqué a Rhett y me dirijo al bar. Deberías venir. Sé que lo extrañaste en el funeral.

Mi hermano sabía sobre mi crush. De hecho, había hecho *todo* lo posible para asegurarse de que todos supieran sobre mi amor platónico. Incluso ahora, no estaba por encima de ponerlo en la lista de personas prohibidas por despecho de la angustia que me había causado cuando era una adolescente cohibida.

Abrí la boca para negarme porque decir "no" a las actividades sociales que requerían salir de mi casa era normalmente una de mis cosas favoritas, pero algo me detuvo. Una de mis otras habilidades especiales fue evitar la realidad cuando no quería lidiar con ella, y encontrar las palabras adecuadas para decirle a Carlos que habíamos terminado entraba firmemente en esa categoría.

—¿A dónde vas?

- —Molly está en Toulouse. Conoces el lugar, ¿verdad? Sé que apenas has estado en casa en la última década, pero debes recordar algunas cosas—. La amargura se deslizó en el tono de Heath.
- —Dos veces. He estado en casa dos veces en la última década y sí, recuerdo dónde está Molly's—. ¿Soné a la defensiva? Tal vez.
- —Bien. Nos encontraremos allí. —Terminó la llamada sin esperar respuesta.
- *Ugh*. Dudé durante sesenta segundos completos antes de pedirle a Carver que cambiara de dirección.

La última vez que fui a Molly's fue cuando tenía veintiún años y finalmente me sentí como si me hubiera recuperado. Cuatro años en California sin importarme una mierda lo que alguien pensara, junto con el desarrollo y la venta de algunas aplicaciones mientras estaba en la universidad, habían mejorado mi confianza de manera apreciable, sin mencionar mis finanzas.

Sin embargo, solo había necesitado una noche en Molly's para convertir en polvo toda esa actitud recién descubierta de niño genial y, por supuesto, todo fue por culpa de un chico. Rhett Hennessy. Lo juro, podría relacionarse con todos los buenos y malos recuerdos que tenía en esta ciudad, lo que probablemente tenía algo que ver con el motivo por el que solo regresaba cuando era absolutamente necesario.

Hasta el día de hoy, no había olvidado lo que se sentía al entrar en ese bar con mi nueva identificación legal y ver a mi hermano y a Rhett en medio de un grupo de chicas compitiendo por su atención, cada una más alta, más delgada y más bonita que yo. Estaba pasando por mi fase de Cali sin mierda, así que vestía jeans boyfriend rotos y una camiseta blanca gastada desgarrada a los lados con un sostén negro debajo. Para mí, fue el colmo del atrevimiento, especialmente sabiendo a quién estaría viendo.

Excepto que Rhett no se había burlado de mí como de costumbre. No me había preguntado por qué le había robado la camiseta (excepto que no lo había hecho... no esta vez). No, me había ignorado. Fingió que no existía.

La única gracia salvadora era que él también había estado ciego a la manada de chicas, o eso pensé. Cuando se fue una hora después de mi llegada, y yo podría haber seguido la pista hasta el último minuto, una rubia apilada particularmente hermosa salió del bar por la misma puerta dos minutos más tarde.

A la mañana siguiente, en el desayuno con mi padre, vi fugazmente los mensajes de texto de Heath con Rhett diciéndole que se iba a casa con alguien.

Todavía no pude evitar preguntarme si la fuga sucedió porque se estaba compadeciendo de mí, no quería que lo viera irse con otra persona porque sabía sobre mi ridículo enamoramiento. *Qué patético*, ¿verdad?

Pero esta noche, no estaba preocupada por nada de eso. No mi enamorado, no el pasado. Esta noche se trataba de ayudar a un viejo amigo, incluso si usaba el término libremente, a escapar de algunas cosas pesadas. Mi corazón se apretó cuando pensé en cómo se debía sentir Rhett. Su padre, el hombre al que había admirado toda su vida, había sido acusado de cosas terribles. ¿Y luego saber que su padre había volado? ¿Posiblemente por su propia mano?

Me encogí ante la horrible realidad.

El honor era la piedra angular del carácter de Rhett y pensar que su padre había traicionado lo que más quería... que devastador.

Carver se abrió camino entre el tráfico y los peatones para acercarse lo más posible al bar. —¿Quieres que me estacione y encuentre un lugar discreto para esperar adentro?

Lo que realmente quiso decir fue *si será necesaria seguridad adicional*. Pero con Heath y Rhett allí, no me preocupaba mi seguridad.

- —No necesitas quedarte. Ve a buscar un lugar para cenar y te enviaré un mensaje de texto cuando esté lista. Será unas horas—. El tiempo suficiente para perder cualquier llamada potencial con Carlos.
 - —Sí, señora. Disfruta tu velada.
 - —Gracias, Carver—. Salté del coche y me dirigí a la puerta del bar.

Molly's era un poco incómodo. Incluso con su proximidad a Bourbon Street, tenía una multitud claramente diferente de los bares abarrotados de turistas a cien metros de distancia. Los lugareños llenaron los taburetes aquí.

—¡Platija⁵! ¡Lo hiciste!

El grito vino de más allá de la mesa de billar, donde mi hermano y Rhett se habían colocado en un piso alto con una botella de whisky entre ellos.

¿Ese gemido mental? Fue porque mi apodo de infancia fue gritado a través de la barra.

Indique la pregunta que me habían hecho con demasiada frecuencia durante mi vida: ¿te nombran en honor a la sirenita? *Porque, sí. Sí, lo hacía.*

A mi madre le diagnosticaron cáncer mientras estaba embarazada de mí, y la falta de tecnología médica en ese momento significaba que no podría recibir tratamiento hasta después de mi nacimiento. Yo viví y ella no. Me armé de valor para la ola de vacío de todo el cuerpo que venía cada vez que pensaba en la mujer que renunció a su vida para poder tener una. Mis ojos ardían con lágrimas familiares.

¿Cómo puedo extrañar tanto a alguien si nunca la conocí? Mi mente lógica me criticaba todo el tiempo, pero no había forma de disipar el dolor. Mi hermano no se dio cuenta de que cada vez que usaba ese apodo, me recordaba la historia que mi papá me había contado acerca de que mi mamá pasó todo su embarazo viendo películas de Disney y contándome todas las cosas con las que no podría compartirme cuando crecí.

¿Qué tan diferente hubiera sido mi vida si hubiera tenido una mamá? Puede que Rhett acabara de perder a su padre hoy, pero a pesar de todo lo que pasó, tenía más de treinta años de buenos recuerdos que podía recordar, sin importar si el último era una mierda. Ni siquiera tenía eso. No tengo nada. La sensación de pérdida

⁵ Pez marino de cuerpo plano parecido al lenguado, pero de unos 40 cm de longitud, escamas más fuertes y unidas, y color pardo con manchas amarillas o anaranjadas

persiguió cada uno de mis pasos mientras parpadeaba para contener las lágrimas y cruzaba el piso, evitando mirar a los ojos a nadie.

—Cállate, Scuttle. —Mi hermano se rio cuando llegué a la mesa, el olor a whisky flotando de él.

Otro par de parpadeos y finalmente miré hacia arriba. *Bam*. La brillante mirada verde de Rhett se estrelló contra la mía.

—¿Y perder la oportunidad de burlarme de mi hermana pequeña en persona por una noche? No es probable. No me das suficientes oportunidades, así que tengo que hacerlo mientras pueda.

Fue otro golpe por lo poco que llegaba a casa, pero lo ignoré.

- —¿Cómo te va, Ari?—Preguntó Rhett, su voz retumbó tan profundamente como recordaba.
- —Lo siento por tu pérdida. No pude decirte eso antes. Quise. Solo te perdí en el servicio—le espeté, finalmente teniendo la oportunidad de presentar mis respetos.

La mirada de Rhett se posó en su vaso de whisky. —No hablo de eso esta noche—. Echó hacia atrás los tres dedos de un solo trago.

No vi el movimiento de su nuez de Adán mientras tragaba. *Está bien, eso es mentira*.

—Debidamente anotado—. Mis palabras salieron brillantes y animadas, al menos hasta que me atraganté con la saliva en mi boca y tosí dos veces. *Soy un desastre tan caliente*.

Heath levantó una mano para señalar a la camarera. —Necesitamos otro vaso aquí.

—Soy más una fanática del bourbon que del whisky en estos días—, murmuré mientras fingía estudiar los dibujos tallados en la mesa. *Espera, ¿es un pene anormalmente grande y un saco*

peludo? Sin fingir más, incliné la cabeza para apreciar completamente el tallado detallado. *Impresionante*.

—Supongo que vas a tener que vivir con nosotros de todos modos—, respondió Rhett.

Mi atención se centró en él mientras su mirada viajaba desde mis caderas hasta mi rostro.

¿Me está mirando Rhett Hennessy? Seguramente no. Tenía que estar equivocada. El calor comenzó en mi vientre y lamió mi pecho y cara.

—Bolas—, espeté. *Oh no. No lo hice*.

Tanto mi hermano como Rhett me miraron.

—¿Qué?—Preguntó Rhett, probablemente pensando que me escuchó mal.

Señalé la mesa. —Pene y bolas. Buen trabajo. Buena forma. Me vendrían bien algunas venas más—. *Oh, dulce Jesús, alguien que me calle antes de que comience el deslizamiento de lodo verbal.*

La risa de Heath resonó por la barra.

¿Por qué hablo de penes? Mi mirada se posó en el regazo de Rhett y mis mejillas ardieron cuando aparté la mirada.

Genial, ahora voy a estar tan roja como mi cabello. Tuve que distraerme del desastre. Agarré el vaso de Heath y me tiré el licor.

Oh, mierda, eso también quema. Tosí tan pronto como tragué, tratando de enmascararlo aclarándome la garganta. Al menos ahora tengo una excusa para las lágrimas en mis ojos.

—Buenas cosas—, dije, intentando la indiferencia mientras dejaba el vaso sobre la versión de barra de una foto de polla.

La comisura de la boca de Rhett se arqueó hacia arriba en una apariencia de sonrisa.

Heath se atragantó, sonando como si estuviera cortando un pulmón mientras trataba de dejar de reír, golpeando la mesa y casi derribando la botella de whisky. —Maldita sea, mi hermana pequeña ha crecido y me perdí la mayor parte—. Agarró el vaso y vertió otra medida de alcohol en él.

La sonrisa parcial de Rhett desapareció.

—Lo juro—, me dijo Heath, —paso más tiempo hablando con tus asistentes que contigo. Estoy unido a Erik y Esme.

Aparecieron profundas rayas entre las cejas de Rhett. —¿Tienes dos asistentes?

Antes de que pudiera responder, Heath intervino. —Sí. En caso de que no lo supieras, mi hermana pequeña es una especie de ruda estos días —. Le dio a Rhett un resumen rápido de mis logros durante los últimos años, y me asombró por lo mucho que sabía sobre mi vida adulta, considerando que no había jugado mucho en ella.

La expresión de Rhett era ilegible.

Oh, genial. Ahora yo era la chica geek que también era adicta al trabajo.

En ese momento, hubiera dado cualquier cosa, ¡incluso mi preciado Funko Pop! De colección, para saber qué pasaba por la cabeza de Rhett.

Capítulo 5 Rhett

La pequeña Ariel creció, no es que necesite un flash de noticias para decírmelo. Lo vi con mis propios ojos muy bien. ¿A quién diablos estaba engañando? Lo había visto la última vez que llegó a casa y me golpeó el trasero con solo salir de un coche en la entrada de su padre.

Todos sabían de su amor platónico en la escuela secundaria, incluido yo. Entonces y ahora, no había una mierda que pudiera hacer al respecto. Hay líneas que no cruzas en la vida, y la hermana pequeña de tu mejor amigo era una de ellas. Esas líneas la ponen completamente fuera de los límites.

En ese entonces era una cerebrito con un caso de ansiedad social que llevaba una pila de libros que probablemente pesaban más que ella, pero ya no. Ahora era una maldita directora ejecutiva que sin duda podía comprarme y venderme. Eso la hacía igual de intocable, en mi opinión. Si yo hubiera estado fuera de su liga como un popular deportista de secundaria, ella estaba fuera de mi alcance como una empresaria cargada. Aparentemente, ese era mi tipo últimamente. Valentina Noble también lo había sido. Aprendí mi lección allí, y estaba feliz como el infierno de que ella y Rix lo habían hecho funcionar.

Sin embargo, ahora no había ninguna duda: las mujeres de clase alta como esa no eran para mí.

Pero ver a Ari echarse hacia atrás dos dedos de whisky como si fuera una mano vieja y soltar algo sobre una polla y bolas de alguna manera la hizo parecer más alcanzable. O quizás era saber que ella había llevado una antorcha por mí durante años. Por la forma en que puso los ojos en blanco ante su hermano cuando se refería a algo del pasado, tenía que asumir que lo había superado todo, incluyéndome a mí. Ella había seguido adelante.

Probablemente lo mejor. A lo largo de los años, perfeccioné muchas habilidades para *fingir que Ariel no existe*. Un chico de dieciocho años no tenía por qué pensar en la hermana de quince de su amigo de la forma en que yo lo había hecho. Así que lo corté. Puse anteojeras en lo que a ella respecta. Heath me habría acabado con la pistola de servicio de su padre y yo le habría dado las balas para que hiciera el trabajo.

Esta noche, esas anteojeras se deslizaron. No podía dejar de notar lo sexy que era. El vestido que había usado para el funeral todavía abrazaba sus curvas, pero eso no era lo más sexy de ella. No, era lo *real* que era.

Ella no montó un espectáculo. No se pavoneó. Y seguramente no tenía ni idea de lo hermosa que era.

Ari había entrado en el bar ignorando la atención que la seguía a cada paso, incluido la mía. Ese fue un cambio refrescante para mí, y maldita sea si no fuera más sexy que todo lo demás combinado. Bien... tal vez no. Estaba esa melena salvaje de pelo rojo que ella amansó en ondas sueltas, las piernas que no recordaba que fueran tan largas, y ese gran cerebro suyo que siempre había encontrado fascinante.

Una mirada rápida alrededor de la barra me dijo que los ojos que la habían seguido aún no habían mirado para otro lado. Muchos de ellos vieron como ella aceptaba un vaso de la camarera y se servía otros dos dedos de la botella. Lo sostuvo por el cuello y leyó el dorso de la etiqueta mientras se llevaba el vaso a los labios. Desde que la conocía,

la chica leía todo lo que podía conseguir. Algunas cosas nunca cambiaron.

Aparentemente satisfecha con su estudio de la etiqueta, devolvió la botella a la mesa y escaneó la habitación antes de mirarme a mí ya su hermano. —¿Quién quiere jugar al billar primero? La mesa es gratis.

Gemí por dentro. No estaba seguro de poder mantener mis ojos para mí mismo si tuviera que verla estirarse y posicionarse con un taco de billar.

—Rhett te aceptará. Jugaré con el ganador—. Las palabras de Heath fueron una prueba de que mi mejor amigo tenía algunas de las peores ideas.

¿No sabía que estaba haciendo todo lo posible para mantener mis manos fuera de su hermana?

—Nah, continúa...

Ari se puso rígida. —Bien. Si no quieres jugar conmigo, estoy segura de que hay alguien en este bar que lo hará.

Se levantó del taburete de la barra y se alisó el vestido hasta los muslos. Juro que se veía más largo en el cementerio que ahora, subiendo poco a poco sus tonificadas piernas. Los hombros y el pecho eran de encaje negro puro, tan sofisticado como podía ser, pero el encaje adquirió un toque más sexy en la tenue luz del bar. Apostaría dinero a que ella fuera la cosa más elegante que este lugar había visto. Y maldita sea, lo que esos tacones hicieron por ella...

Arranqué mi mirada lejos de su trasero para enfocarme en su rostro.

Sus labios se aplastaron en obstinado desafío antes de pavonearse hacia la mesa de billar. Y sí, utilicé la palabra pavoneándose porque no había otra forma de describir cómo caminaba con esos tacones de aguja ahora que su actitud estaba en llamas.

Las cabezas se volvieron para seguir su progreso, y dos chicos saltaron de sus taburetes para seguirla.

Oh diablos, no. Ni una oportunidad, idiotas.

Me levanté de mi asiento y caminé hacia ella. Ari estaba de espaldas a mí cuando me detuve detrás de ella en el taco. Se dio la vuelta, sin darse cuenta de mi presencia, y golpeó mi pecho, un palo de billar atrapado entre nosotros. Ella tomó aliento, levantando la cabeza.

—Lo siento. No me di cuenta de que estabas tan cerca.

Hace años, nunca hubiera perdido la noción de dónde estaba yo si estuviéramos en la misma habitación. Darme cuenta fue un golpe para mi ego, aunque no inesperado. Ya no hice el corte en su lista de prioridades, y eso dolió.

En lugar de moverme y darle espacio, la rodeé para agarrar un taco del estante, dejando que mi brazo le rozara el hombro.

¡Ah! ahí está. Su expresión facial permaneció estática, pero su escalofrío involuntario la delató. Quizás no estoy completamente fuera de la lista.

No sabía por qué importaba, pero después de los últimos días brutales, necesitaba algo bueno para distraerme del espectáculo de mierda que era mi vida. Y no tenía ninguna duda de que Ariel Sampson era todo bueno.

Su columna se enderezó y se balanceó a mí alrededor, evitando el contacto a favor de atormentar las bolas y alinearlas.

- —¿Quieres romper?—ella preguntó.
- —Mujeres primero.

Ari puso los ojos en blanco y alcanzó la tiza. Con su bastón preparado, se inclinó sobre el borde de la mesa, su trasero sobresalió y el dobladillo de su vestido subió por su muslo.

Señor... Gemí en silencio. Esto era una tortura.

¿No he pasado por suficiente? Lancé la pregunta al cielo y no recibí ninguna señal de que el grandullón me hubiera escuchado.

Aparté mi mirada de su trasero y escaneé la barra. *Error*. Mi puño se apretó alrededor del taco de billar como un reflejo, pero eso no significaba que no lo usaría para golpear a cada idiota en esta barra de nuevo en línea si no dejaran de mirar. ¿Doble estándar? Por supuesto. Pero no me importaba.

Con un paso detrás de ella, bloqueé la vista más directa y me volví para mirarlos a todos. Afortunadamente, el interés de Heath se centró en la camarera que trabajaba en nuestra mesa. Una por una, las miradas se desviaron y me volví hacia Ari, ligeramente satisfecho de que recogieran lo que estaba arrojando. *Fuera de los límites, idiotas*.

Ari maldijo y se enderezó, apoyándose ligeramente en su taco de billar. —Maldita sea. Tuve esa oportunidad.

Escaneé el fieltro verde y descubrí que le faltaban la mitad de las bolas. —Jesús, ¿qué estabas haciendo? ¿Tratando de limpiar la mesa?

Su nariz se elevó en el aire. —¿Molesto? Si quisiera despejar la mesa, estaría claro. Son solo ángulos.

—Cerebrito como siempre.

Ari se encogió de hombros, pero capté una pizca de sonrisa. —¿No escuchaste? Es genial ser un geek ahora.

No tenía ninguna duda de que dondequiera que viviera en California, ella era exactamente lo que era genial. Mierda, tenía la atención de todos los hombres en este bar.

—Siempre fuiste genial en mi libro, Red. Mi turno. —A pesar de que quería esperar su sonrisa, escribí con tiza mi taco y hundí dos tiros antes de fallar el tercero.

- —No está mal. —Su tono indiferente me hizo sonreír.
- —Lo intento.

Sus ojos finalmente se clavaron en los míos. —Tengo éxito.

Infierno. ¿Por qué esa declaración era tan condenadamente sexy saliendo de sus labios?

Empujó su taco de billar y se dio la vuelta para mirar a la mesa de nuevo, su vestido subió otro centímetro mientras se inclinaba sobre la mesa.

Mi polla palpitaba contra mis jeans.

Heath me va a matar.

Capítulo 6 Ariel

Podía sentir sus ojos en mi trasero. Sabía que era imposible sentir realmente la mirada de alguien, pero no me importaba porque sabía que estaba allí, al igual que supe que por primera vez en toda mi vida, Rhett Hennessy me estaba *viendo*. Hice un tiro y fallé deliberadamente el siguiente porque no quería terminar el juego demasiado rápido.

Girando sobre mis talones con algo sarcástico en mi lengua, me estrellé contra el sólido pecho de Rhett de nuevo, tal como lo había hecho cuando agarré mi taco. No estaba diciendo que no lo hice a propósito.

Wham. Mi corazón golpeó contra mis costillas mientras se aceleraba a unos veinte latidos por minuto.

El calor y el delicioso aroma a cítrico amaderado que irradiaba su cuerpo me hicieron bien. Cosas que me hicieron querer hacerle cosas muy malas. Ya no era una virgen de diecisiete años. Sabía cómo manejarme con un hombre, pero tenía que admitir que los hipsters de Cali no tenían nada que ver con un hombre local de Louisiana como Rhett.

Cuando habló, se inclinó tanto que pude sentir su aliento en mi oído. —Fallaste ese tiro a propósito.

Mi mirada saltó de la sexy sombra de las cinco en punto que sombreaba su mandíbula a sus penetrantes ojos verdes.

- —¿Qué-de qué estás hablando?—Me golpeé mentalmente cuando mi viejo tartamudeo hizo efecto. *Por supuesto que lo causaría*.
- —Ese tiro. Fallaste a propósito. Te vi adaptarte en el último minuto. ¿Por qué?

Tragué la saliva que se acumulaba en mi boca y decidí tomar la salida más segura de esta situación. *Acostado*.

—El taco resbaló.

Sus ojos se entrecerraron en mí. —Estás mintiendo y eres terrible en eso, como siempre lo has sido. —Extendió la mano y presionó su pulgar en mi ceja izquierda. —Tienes un tic aquí.

Oh Dios mío. Rhett Hennessy me está tocando. Y lo que es más... él sabe lo que digo. ¡Me notó!

La chica de quince años que estaba dentro de mí dio una terrible voltereta al darme cuenta. Bien, más bien redondeado. Con una caída en la hierba para terminar. Lo que sea.

Pero por fuera, estaba atrapada en esa mirada verde hasta que decidió dejarme ir, o hasta que recobré el sentido.

Aclaré mi garganta y lo esquivé. —Lo que digas, pez gordo. Necesito otro trago.

Concentrándome en poner un tacón de diez centímetros delante del otro sin morderlo, escapé a la mesa y alcancé el vaso de whisky que había dejado atrás, interrumpiendo a mi hermano y a la camarera. Ambos me miraron mientras yo sorbía el contenido.

Siempre me había preguntado cómo se sentiría tener la atención de Rhett, y ahora lo sabía. En una palabra, es... desconcertante.

—¿Cómo va el juego?—preguntó mi hermano.

—Bien. —Mantener mi respuesta breve significaba que no podía decir que estaba mintiendo. Heath no era tan observador como Rhett.

—¿Estás ganando?

Agradeciendo al Señor que Heath obviamente no hubiera estado mirando, me encogí de hombros. —Supongo.

Miró a Rhett y luego a mí. —La hermana que conozco y amo no pierde en el billar. Nunca. Incluso con Rhett Hennessy.

Bajé el vaso a la mesa y enderecé los hombros. —Como dicen, las cosas cambian.

Asintió lentamente. —Eso puede ser cierto en la mayoría de las cosas, Platija. Pero eres un tiburón de billar y ambos lo sabemos.

Antes de que pudiera responder, la atención de Heath volvió a centrarse en la camarera. Me tomó otros diez segundos para recuperarme, también conocido como *beber ofensivamente* en mi mente, antes de cruzar la pista para enfrentar mi antigua obsesión.

- -¿Estás bien, Red?-Preguntó Rhett.
- —No me llames así. Y nunca he estado mejor.

Su mirada se posó en mis pies y arrastró mi cuerpo. —Estoy de acuerdo con esa afirmación.

¡Vaya! ¿Quién es este tipo con la insinuación? Una mirada a su vaso de whisky vacío me dijo que también estaba bebiendo mucho. ¿Era este el alcohol hablando? ¿O Rhett Hennessy no solo me estaba notando, sino que también me estaba notando?

De cualquier manera, tenía que actuar con calma. O al menos fingir jugarlo con calma, ya que parecía que me quedaría corta.

—Tu turno, pez gordo. Mejor no fallar, porque limpiaré la mesa la próxima vez—, dije, pero mi actitud arrogante fracasó.

Rhett no falló. Hundió sus bolas y luego las ocho, terminando el juego casi tan rápido como comenzó. Regresó su taco al estante y se volvió hacia mí, todos los rastros del calor anterior se acumularon, su expresión se cerró.

—Juego terminado.

¿Qué demonios acaba de pasar?

Capítulo 7 Rhett

Cuando juegas con fuego, te quemas.

Sabía las reglas y vi la línea. No los estaba rompiendo y no los estaba cruzando.

Pero maldición si coquetear con Ari no me hubiera hecho decir cosas que ni siquiera debería haber estado pensando. ¿Cuántas veces tuve que decirme a mí mismo que ella estaba fuera de los límites antes de que se me pasara por la cabeza?

De pie junto a la mesa de billar con una erección, mirándola caminar por el suelo para hablar con su hermano, *mi mejor amigo*, hizo el truco más rápido de lo que se podría decir que era un *mal plan*.

Sabía lo que tenía que hacer: terminar el juego y largarme de este bar antes de hacer algo estúpido, como acercarme a ella de nuevo y percibir un indicio del aroma a coco que emana de su cabello. O tal vez fue su piel. No lo sabía, pero el hecho de que *quisiera* saberlo de primera mano ya era bastante malo.

Apagarlo era mi única opción. Una flecha de arrepentimiento me apuñaló cuando hundí la bola ocho y la expresión de Ari se desinfló. Me recordó cómo se veía cuando un niño de su clase se metió con ella, y tuve que amenazarlo para asegurarme de que nunca volviera a suceder. Excepto que esta vez, fui yo quien lo causó.

Me convirtió en un idiota. No es de extrañar, ya que eso es lo que se me da bien ahora.

—Aquí, pondré tu taco—. Se lo saqué de los dedos, con cuidado de no volver a respirar hasta que me aparté.

Heath le tendió el teléfono de Ari cuando regresé. —Tu novio me envió un mensaje de texto. Quizás quieras decirle a ese idiota que se vaya a la mierda de una vez por todas.

Espere. Un. Maldito. Segundo. ¿Ari tiene novio?

Su mirada se estrelló contra la mía, un delgado velo de culpa se deslizó sobre sus rasgos. Eso respondió a eso.

Si mi erección no se hubiera ido ya, habría muerto en ese momento. Nunca más volvería a cometer el error de centrar mi atención en una mujer que estaba involucrada con otra persona.

Ari se acercó a Heath, le quitó el teléfono y abrió la pantalla para leer el texto.

A pesar de que quería salir por la puerta, los seguí de regreso a la mesa, y Heath tomó eso como su señal para informarme de la situación.

—Nunca creerás a este idiota. No es lo suficientemente bueno para ella. No entiendo por qué no corta las ataduras para siempre.

Ari se puso rígida ante sus palabras. —Sabes que puedo escucharte, ¿verdad? Estoy de pie jodidamente aquí.

—Bueno. Entonces escuche esto: Carlos es una mala noticia. Tienes que dejarlo—. Heath actuaba como el hermano mayor protector que había sido en ocasiones, pero ahora había una diferencia. Su hermana pequeña ya no era tan pequeña.

Ari volvió sus gélidos ojos grises hacia él. —Cuando quiera tu opinión sobre mi vida amorosa, te la pediré.

—Pero...

- —Pero nada. Además, iba a decirle que habíamos terminado la próxima vez que hablara con él de todos modos. Iba a hacerlo antes, pero yo...
 - —¿No tuviste el valor de romperlo?—Heath preguntó.
- —Mira, estaba ocupada, ¿de acuerdo? Esto no es exactamente algo que pueda delegar en Esme o Erik y hacer que ellos se ocupen de eso.
- —No, pero eso no significa que no debas aguantarte y sacarlo de tu vida. Para siempre.

El tono inflexible de Heath me sorprendió. Este tipo Carlos tenía que ser un idiota para que Heath lo odiara tanto. Hubiera dicho que era un caso en el que nadie era lo suficientemente bueno para su hermana pequeña, pero esto se sentía diferente.

—¿Es abusivo?—No tenía la intención de hacer la pregunta, pero salió de todos modos.

La mirada de Ari me cortó. —No. Por supuesto no. —Su ceja no se movió, así que supe que no estaba mintiendo.

- —Entonces, ¿qué diablos le pasa?—Tenía que haber algo, de lo contrario Heath no estaría hablando de él como si necesitara matarlo. Incluso sin haber conocido al chico, no me agradaba. Nadie era lo suficientemente bueno para ella. Especialmente yo no.
 - -Mira, me ocuparé de él cuando me apetezca.

Era obvio por la finalidad subyacente a las palabras de Ari que el tema estaba cerrado. Heath no parecía estar de acuerdo, pero mantuvo la boca cerrada y no dijo nada más.

Los dedos de Ari volaron por la pantalla mientras escribía un mensaje de texto en respuesta antes de guardar el teléfono en el bolsillo lateral de su bolso, donde Heath debió de agarrarlo cuando llegó el timbre de texto.

—Creo que necesito otro trago. ¿Qué hay de ustedes dos?—Ari agarró la botella y derramó una medida de whisky en nuestros tres vasos, pero no esperó por mí ni por Heath antes de arrojar el suyo.

Si un mensaje de texto de este idiota la tenía bebiendo whisky así, la primera oportunidad que tuviera, planeaba preguntarle a Heath su nombre completo para poder revisar todas mis bases de datos.

Heath es policía. Él ya lo habría hecho, me recordé. Excepto que sus habilidades de detective nunca habían sido tan buenas como las mías. Estábamos hablando de Ari aquí, lo que significaba que una segunda mirada no iba a doler.

Además, aunque Heath no era un detective de alto nivel, razón por la cual trabajaba en asuntos internos, su instinto era sólido y eso era todo lo que necesitaba saber. Se acercaba la temporada abierta en Carlos.

Capítulo 8 Ariel

Tres hojas al viento no era mi estado normal al salir de un bar, pero cuando Heath dejó el asunto de Carlos, se lanzó a un viaje por el camino de la memoria. Puede que solo hubiera pasado un año desde que había visto a Rhett, pero aparentemente ese fue tiempo suficiente para requerir un refrito de sus Grandes éxitos de la escuela secundaria, o eso me gustaba referirme a todas sus hazañas legendarias que se volvían más impresionantes cada vez que Heath contaba las historias.

Después de una segunda botella de whisky, busqué a tientas mi teléfono y llamé a Carver.

- —¿Sí, señorita Sampson?
- —Creo que necesito que me lleven pronto. Probablemente sea una buena idea.
 - —Sí, señora. Por supuesto. Estaré allí en menos de cinco minutos.
- —Gracias, Carver—. Ambos hombres me estaban mirando cuando colgué. —¿Qué?
- —¿Quién es Carver?—Rhett preguntó con ardor en sus ojos verdes que me hubiera encantado atribuir a los celos, pero ni siquiera yo estaba tan intoxicada.
- —Mi conductor mientras estoy en la ciudad. Vino muy recomendado.

Rhett dejó escapar un silbido. —Lujoso. Alguien ha recorrido un largo camino desde vender consejos informáticos a los vecinos.

Era la verdad, pero no algo en lo que me enfocara. Mi saldo bancario no tenía nada que ver con el tipo de persona que era, sino con lo buena que era para ganar dinero.

—Lo que sea. —Los examiné a ambos. —¿Ambos quieren un paseo?

Rhett se puso de pie y se agarró a la mesa para evitar tambalearse. —No estoy conduciendo. Hizo un gesto con la cabeza hacia Heath. —Él tampoco.

—No jodas—, respondió mi hermano.

Colgué mi bolso sobre mi hombro y los tres nos dirigimos hacia la puerta. Uno de los chicos en el bar murmuró algo en voz baja cuando pasamos, y Heath se detuvo a mitad de camino.

—¿Qué dijiste?

La expresión del chico se endureció. —No dije una mierda.

—Pensé que te escuché decir algo grosero sobre mi hermana pequeña aquí.

Los ojos del borracho se agrandaron. —No quise decir nada con eso. Mi error.

Heath sacó su placa de su bolsillo y la sostuvo frente a la cara del hombre. —Maldita sea, ese es tu error. Mira cómo diablos hablas de mujeres la próxima vez.

Abrí la puerta para ver los rayos de los faros atravesando la oscuridad del exterior cuando Carver se detuvo. —Oh-está bien. Es hora de irse ahora. Nuestro viaje está aquí.

Entrelacé mis brazos con los de Heath y Rhett y los arrastré a ambos hacia la puerta, usando mis talones como palanca.

Ambos hombres me siguieron, uno soltando otra amenaza al tipo al azar en la barra, y el otro en silencio, flexionando sus bíceps bajo mi mano.

Buen Dios, tenía razón. Rhett tuvo que meter los brazos en ese traje.

Carver ya había abierto la puerta trasera del coche y sus ojos se agrandaron cuando me vio arrastrando a dos hombres adultos fuera de Molly's. Soltó la manija y dio un paso hacia mí, su mano fue a la pistolera de su hombro.

—Sra. Sampson, ¿puedo ser de ayuda?

Su tono tenía un aire de letal calma que reconocí. Tenía una frase específica que podía decir para hacerle saber que estaba en peligro.

—No hay peligro, Carver. Solo mi hermano idiota peleando por nada, y nunca he estado muy segura de cuál es el problema de este—. Señalé con la cabeza a Rhett. —Eso requeriría pensar mucho más.

Rhett se soltó de mi agarre ante mi comentario sarcástico, y me tambaleé sobre mis talones. Carver dio un paso hacia mí, probablemente con la intención de evitar que me cayera de cara o culo en el barro que cubría las calles del Barrio Francés, pero Rhett se le adelantó y me agarró por la cintura con ambas manos grandes.

—Cuidado, Red. No creo que quieras nadar en este lodo.

En lugar de concentrarme en el hecho de que Rhett me estaba tocando, levanté la mirada por encima de su cabeza. Una ola de nostalgia se apoderó de mí mientras contemplaba los edificios de ladrillo con balcones de hierro forjado oxidado, la gruesa moldura blanca con pintura descascarada y las luces de neón provenientes de Bourbon Street que nunca se apagaban.

—Señora, ¿está segura de que está bien?

Mi mirada se redujo a Carver. —Estoy bien. Estamos entrando. Lo juro. Puede que esta noche haya habido un poco más de whisky de lo aconsejable.

—Sí, señora. Siempre y cuando esté a salvo.

Me aparté del agarre de Rhett, diciéndome a mí misma que no podía sentir el contorno de su mano quemando la manga de mi vestido.

Una vez que estuvimos en la parte trasera del auto, conmigo entre Rhett y Heath, Carver nos alejó de la barra.

—¿Estabas buscando un arma?—Rhett preguntó a Carver. — Porque he visto ese movimiento antes. Y si lo hubiera estado cargando...

La mirada de Carver se elevó de la calle al espejo retrovisor para encontrarse con la mía y la de Rhett en el asiento trasero. —Señora...

Esa fue mi señal para explicar la situación o terminar la conversación para que Carver no tuviera que violar el acuerdo de confidencialidad que venía con la prestación de servicios a alguien como yo.

Me encogí de hombros. —Los taxistas llevan armas. ¿Por qué no debería hacerlo?

La atención de Carver volvió a la carretera, pero Rhett se acercó más, presionando nuestros cuerpos juntos desde el hombro hasta la rodilla.

¿Por qué está tan malditamente sexy? ¿Tiene fiebre? No hay forma de que su temperatura corporal sea de 98,6°C.

Y, por supuesto, pensar en noventa y ocho grados me recordó a la banda del mismo nombre y sus cursis canciones de amor que solía escuchar mientras firmaba mi nombre *Ariel Hennessy*.

Esperemos que papá haya quemado esos diarios que dejé.

Un codo chocó contra mis costillas desde la dirección de Rhett. Cuando no lo miré, extendió la mano y agarró mi barbilla, forzando mi atención hacia él.

- —¿Era eso necesario?—Le pregunté, mi mandíbula trabajando contra los callos de sus dedos.
 - —Tu ceja se movió. No te creo.

Puse los ojos en blanco.

- —Todavía estoy esperando a que se te caigan de la cabeza por rodarlos con tanta fuerza.
- —No ha sucedido todavía, y he perfeccionado mi técnica de poner los ojos en blanco desde la última vez que me viste.
 - —Fue perfecto entonces. Como el resto de ti.

Me puse rígida y su mano cayó de inmediato. ¿Realmente acaba de decir eso? Rhett pareció tan sorprendido por el comentario como yo. Su mirada se disparó por encima de mi hombro, pero un suave ronquido vino de la dirección de Heath.

Rhett se aclaró la garganta. —Háblame del tipo de seguridad. ¿Por qué necesitas uno?

- —Estoy bastante segura de que eso no es asunto tuyo.
- —Siempre has sido mi asunto.

Solté una carcajada. No era muy atractiva, y todo lo que podía esperar era no aterrizar accidentalmente un moco callejero en la mano de Rhett.

Él frunció el ceño. —¿Que es tan gracioso? Te defendí todo el tiempo cuando estábamos en la escuela. Creo que nuestra historia me da derecho a un pequeño margen de maniobra aquí.

Cuando tenía quince años y un chico de mi clase irrumpió en mi casillero y lo llenó de nerds, se rumoreaba que Rhett lo cubrió con la ropa durante la práctica de fútbol y casi se rompió la clavícula. Entonces no estaba equivocada.

No quería decirle la verdad, pero como Rhett era un detector de mentiras humano en lo que a mí respecta, era la solución menos complicada. —Digamos que una vez, alguien a quien despedí pensó que sería divertido hacerse pasar por un taxista y secuestrarme cuando subiera al auto.

El calor ardió en los ojos de Rhett, ardiente y furioso. —¿Estás bromeando?

Negué con la cabeza.

- —¿Por qué no me enteré de esto?
- —Porque no se lo dije a nadie.

Sus fosas nasales se ensancharon. —¿Qué dijiste?

- -Yo. No se lo. Conté. A Nadie.
- —¿Estás loca?

Negué con la cabeza, empezando a enojarme. —No. Tomé una decisión calculada de que el drama que evocaría no valdría la pena, así que le dije a Heath que estaba contratando seguridad por una preocupación generalizada, y se lo tragó. Ya nadie me da el tercer grado sobre mis decisiones, y nadie más puede saber cuándo estoy mintiendo.

—Tienes que tener más cuidado.

Mi mirada se lanzó al espejo para encontrar a Carver dividiendo su atención entre nosotros y la carretera.

Sacudí mi cabeza en su dirección. —Estoy teniendo cuidado, de ahí el conductor con un arma y habilidades de combate cuerpo a cuerpo.

—¿Quién diablos eres tú y qué le pasó a Ariel?

Me reí con incredulidad. —Ella creció y ganó un montón de dinero cuando nadie le prestaba atención.

Aparentemente, no regulé mi tono apropiadamente porque Heath se sacudió contra mi costado.

- —¿Qué? ¿Qué está pasando? ¿Qué me perdí?
- —Nada. Te llevamos a casa.

Le di su dirección a Carver, que había despejado el tráfico en el Quarter. Gentilly no estaba tan lejos geográficamente de la propiedad que estaba alquilando en el lago Pontchartrain, pero estaba a años luz de distancia en términos económicos. Las familias de clase media del vecindario donde crecí iban a dar un paseo los domingos por lugares elegantes de fin de semana como el mío y se preguntaban cómo era vivir esa vida.

Pero ya no tuve que preguntarme. Era mi vida.

Cuando nos acercábamos a la casa de Heath, a sólo un kilómetro de donde explotó la casa de los padres de Rhett días antes, Heath se sacudió un poco de su estupor borracho y habló con Rhett.

—Amigo, lo siento. Mi papá tomó la cama plegable en el estudio. No tengo una cama libre para ti.

Rhett maldijo entre dientes. —De todos modos, mi mierda está en mi hotel. Puedo tomar un taxi allí.

Heath se apoyó en mí y me empujó con más fuerza contra el costado de Rhett. —No, amigo. Eso es demasiado doloroso. Vete a quedarte con Platija. Probablemente tenga como diecisiete habitaciones en esa

mansión en la que se está quedando. Si papá no estuviera tan en contra del cambio, habría insistido en que se quedara con ella.

Rhett se puso rígido. —Está bien. Tomaré un taxi de regreso al centro hasta el hotel.

—Ari, dile que no te importa, o este imbécil testarudo estará parado frente a mi casa esperando un taxi durante media hora.

¿Qué podría decir excepto, —Puedes quedarte en mi casa. Tengo mucho espacio adicional?

Tomé el gruñido de Rhett por una respuesta afirmativa, pero permaneció rígido durante el resto del viaje, incluso después de que dejamos a Heath en su casa y yo me deslicé hasta el lugar que había dejado libre.

Carver revisó el asiento trasero y, por primera vez, me pregunté por qué no insistía en sentarme en el frente en lugar de estar aplastado entre Rhett y Heath.

Oh, espera, eso es correcto. Estaba cerca de mi antiguo enamoramiento que huele a fantasías y sueños, y mi cerebro dejó de funcionar normalmente. Tonta de mí.

Cuando Carver se detuvo en la entrada vallada de mi casa momentos después, marcó el código. Rhett observó con interés cómo la puerta se abría y revelaba el coloso bien iluminado de una casa.

Carver estacionó en el garaje y abrió la puerta para que yo saliera. Rhett abrió su propia puerta y nos siguió en silencio al interior de la casa.

—¿Necesita algo más esta noche, señorita Sampson?

Negué con la cabeza. —No, gracias. Ten una buena noche.

Carver se retiró al garaje donde se alojó en uno de los dos apartamentos sobre la monstruosidad de ocho puestos. Heath exageró cuando dijo que este lugar tenía diecisiete habitaciones. Solo había doce, incluidos los dos apartamentos con garaje.

—Has cambiado. Mucho.

La voz de Rhett vino detrás de mí cuando entré en la cocina y dejé mi bolso en el mostrador.

Luché con ese comentario. Era cierto hasta cierto punto, pero no estaba dispuesta a entrar en una discusión introspectiva ebria.

- —Tal vez. Quizás no, —respondí simplemente.
- —Sra. Sampson, ¿necesita algo más esta noche?—El intento de Rhett de imitar el tono de Carver sonó hueco.

Giré sobre mis talones. —Al menos estoy tomando precauciones y no siendo estúpida. Porque si no fuera así, estoy segura de que ahora mismo me estarías dando un sermón sobre mi seguridad personal.

Sorprendentemente, una risa profunda llenó la habitación mientras el cuerpo de Rhett se estremecía de risa. —Joder, probablemente tengas razón. Lo siento, Red. Ha sido un día de mierda, coronando una semana de mierda, un mes de mierda y un año de mierda. No es personal. Solo estoy siendo un idiota.

Al oír la palabra *pene*⁶, necesité todo lo que tenía para evitar que mis ojos se posaran en su entrepierna. Otra vez.

En cambio, plasmé una sonrisa sincera en mi rostro. —Obtienes un pase, pez gordo. *Lo siento*. Quiero... Ojalá nada de eso hubiera sucedido nunca. Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo y arreglarlo todo antes de que saliera mal.

Su barbilla cayó a su pecho, ocultando sus ojos. Lo levantó después de unos latidos. —Te creo. De todas las personas que conozco, eres una de las pocas que movería cielo y tierra para salvarme de eso.

-

⁶ Dick en español puede traducirse como pene o idiota.

Por un largo rato, los dos nos quedamos congelados en mi cocina, mirándonos el uno al otro. No supe cómo responder, pero Rhett me salvó al volverse para inspeccionar la casa.

—Entonces, ¿cuál de las diecisiete habitaciones tengo? Sabía lo que quería decir.

Mía.

Pero ambos sabíamos que eso nunca sucedería.

Capítulo 9 Rhett

Uno pensaría que a estas alturas ya habría aprendido la lección en lo que respecta a la bebida, pero anoche eran demasiadas propinas con mis amigos o ahogarme solo en la vergüenza, el arrepentimiento y el whisky. Sin embargo, hubo mucho tiempo para eso. Llevaría esto conmigo en los próximos años.

Rodé sobre sábanas blancas y crujientes que no reconocí, mi cabeza palpitaba y mi boca seca. ¿Dónde diablos estoy?

Abrí los ojos, esperando como el infierno que no hubiera ninguna extraña a mi lado, pero estaba vacío. Ni siquiera una salvaje melena roja sobre la almohada.

¿De dónde diablos vino ese pensamiento?

Sabía que era mejor no dejarme pensar en cosas que nunca sucederían. Ari estaba tan por encima de mí, que bien podría estar en una estratosfera diferente ahora.

Espera un minuto. Desde que tengo memoria, me había dicho a mí mismo que Ari estaba fuera de los límites porque era la hermana pequeña de mi mejor amigo. ¿Cuándo había cambiado mi forma de pensar?

Anoche. Cuando finalmente la vi como algo más que la hermana de Heath.

La voz de mi madre resonó en mi cabeza. —La vida te pasa mientras estás sentado al margen. Eres mejor que eso. Averigua lo que quieres y ve a por ello.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que quería a Ariel Sampson. Pero, ¿qué diablos iba a hacer al respecto?

Salí de la cama lentamente, estirándome a medida que avanzaba. Me sentí como si un grupo de niños de la calle hubiera usado mi cabeza como tambor en una esquina del Quarter en lugar de un cubo de cinco galones.

Salir anoche había sido un error, no por la resaca, sino por todo lo demás que cambió.

Debería haberme quedado en mi hotel. Pero no lo hice. Y ahora no podía sacar de mi cabeza la imagen del cabello de Ari extendido sobre mi almohada.

Alejándome de la cama, entré al enorme baño adjunto. Probablemente más bonito que cualquiera que haya visto en mi vida, pero lo único que me importaba era el cepillo de dientes nuevo en una bandeja entre los lavabos dobles.

Después de deshacerme del sabor a lodo de alcantarilla en mi boca, usé uno de los vasos para beber medio galón de agua antes de optar por una ducha. El vapor acabó con el dolor de cabeza y finalmente me sentí como un humano funcional de nuevo.

Me puse mis jeans, deseando que fueran sudaderas, y salí al pasillo. Esperaba que mi olfato me llevara hacia el aroma del café o del desayuno, pero no tuve tanta suerte. En lugar de encontrar la cocina como pretendía, me perdí en el laberinto de pasillos y escuché un golpe que venía de una de las habitaciones en la parte trasera de la casa. Me acerqué a la puerta y escuché un gruñido y un gemido.

Me congelé a medio metro de distancia.

¿Qué carajo?

Otro golpe y un gemido.

De ninguna manera. Ari no estaba teniendo sexo allí. No en esta casa mientras estaba aquí.

Porque si alguien estaba teniendo sexo con ella en esta casa, maldita sea, sería yo.

Me congelé, dándome cuenta de que había tomado una decisión esta mañana que cambió muchísimo. Ahora que sabía lo que quería y lo perseguía, nadie se interpondría en mi camino.

Especialmente no... ¿Quién diablos estaba ahí con ella? Si el novio de Ari apareció anoche... No. No después de la forma en que actuó cuando Heath habló de él. Ella dijo que había terminado.

Luego la escuché gruñir de nuevo, y con mi oído prácticamente pegado a la puerta, sonó más como un ruido causado por la frustración que por el placer.

Abrí la gruesa puerta de madera y entré, para encontrar un gimnasio lleno y Ari de espaldas, luchando contra un hombre mucho más grande, con la cara torcida.

Oh diablos, no. Nadie le pone las manos encima. Iba a morir.

Corriendo hacia adelante, no pensé. Cogí la primera arma que pude encontrar, una mancuerna. Me dispuse a atacar.

Ari volteó al hombre mucho más grande sobre su espalda, manteniendo su brazo en un movimiento clásico de sumisión con barra de brazo. —¡Toca, maldita sea!

Con el rostro enrojecido por el esfuerzo, Ari abrió mucho los ojos cuando se fijaron en mí. Con dificultad para respirar, dijo: —¿Qué diablos vas a hacer con eso?

Soltó al hombre y él se puso de pie de un salto, con expresión cautelosa.

Bajé la mancuerna y Carver me examinó cuidadosamente, algo así como el respeto se posó en sus rasgos.

- —Te oí. Pensé que estabas en problemas.
- —¿Y tú plan era golpear a alguien con una mancuerna de treinta libras?

Eché un vistazo al peso en mi mano antes de mirarla. —Si es necesario.

—Brutal—, dijo mientras extendía una mano, y usé la que tenía libre para ponerla de pie. —Pero gracias.

Carver se retiró a una pequeña nevera, sacó dos botellas de agua y caminó hacia nosotros, arrojándole una a Ari. No parecía demasiado interesado en acercarse a ninguno de nosotros, probablemente porque casi muere de un traumatismo contundente en la cabeza.

En lugar de agarrar la botella de agua con una hazaña de coordinación como uno hubiera esperado dado el nivel de habilidad que acaba de demostrar, Ari la apartó con ambas manos, saltando hacia atrás. —Whoa. El hecho de que pueda someterte con una barra de brazo no significa que pueda atrapar cosas.

Por alguna razón, era reconfortante saber que ciertas cosas nunca cambiaban.

Carver claramente no la conocía tan bien después de todo basado en la mirada de sorpresa en su rostro. —Pero tú sólo…

—¿Planeó una serie de movimientos para obtener una presentación y los siguió mientras realizaba ajustes en la forma para compensar sus cambios? Eso es estrategia, práctica y ejecución. Impromptu no es mi fuerte.

Quería reírme, pero mi mente ya se estaba adelantando. ¿Por qué diablos estaba luchando y sometiendo a un chico? ¿Había una amenaza a la seguridad mayor de la que había dejado ver?

- —¿Estás estudiando defensa personal por diversión o por necesidad?—pregunté.
- —¿Importa?—Su pregunta para responder a una pregunta no me satisfizo.

Dejé caer la mancuerna y me abalancé hacia Ari, pillándola con la guardia baja al cerrar un brazo alrededor de su estómago y el otro alrededor de su cuello. Luego la empujé contra mí como lo haría un atacante.

Por un momento, ella no se movió, congelada en estado de shock. Probablemente como lo haría si alguien la atacara en la vida real.

—Lucha conmigo—, le gruñí al oído. —Si puedo sacarte de esta habitación, puedo meterte en un coche y nadie te volverá a ver.

Aun así, ella no se movió, pero Carver parecía querer sacar una pistola y dispararme a la cabeza. *Que se joda*. Yo estaba más comprometido con su seguridad personal que él. Esto no era un cheque para mí, era personal. Vital.

—Pelea conmigo, maldita sea. Muéstrame lo que tienes. Qué harías si tu vida dependiera de ello.

La arrastré hacia la puerta y, a dos metros de ella, Ari finalmente entró en acción. Codo a la tripa. *Bueno*. Pisa fuerte en la parte superior de mi pie. *Maldita sea, eso dolió*.

Ajustando mi agarre, moví mi mano hacia arriba desde su cuello para cubrir su boca mientras ella comenzaba a maldecir. Cortar parcialmente su capacidad para respirar la asustaría muchísimo, pero con suerte la obligaría a luchar más duro.

Estábamos a un metro de la puerta cuando me mordió la mano y la aparté de un tirón. Exactamente el movimiento que estaba esperando. Lo siguiente que supe fue que estaba acostado de espaldas en la alfombra con Ari de pie encima de mí, con el pecho agitado y una expresión de preocupación en el rostro.

Carver se acercó a ella y le ofreció la botella de agua. —Necesitas trabajar en tu tiempo de reacción—. Tan pronto como dio su consejo, salió de la habitación y cerró la puerta detrás de él.

- —Me mordiste—, le dije, muy consciente de que ahora estábamos solos y ya estaba de espaldas.
 - —Me maltrataste—, espetó, la indignación coloreaba su tono.
 - —Creo que te gustó. Por eso no peleaste conmigo al principio.

Su respiración contenida estaba indignada. —¡No lo hizo!

- —Tu ceja se movió, Red. —Con una sonrisa, giré sobre mi espalda y barrí su pierna para que cayera al suelo, aterrizando encima de mí.
 - —¿Qué estás…?
- —Ir tras lo que quiero—. Sus ojos grises se agrandaron cuando agarré la parte posterior de su cabeza y la empujé hacia abajo hasta que sus labios casi tocaron los míos. —Bésame. Sabes que quieres.

Abrió la boca para protestar, como sabía que haría, y aproveché la ventaja, aplastando mis labios con los de ella y metiendo mi lengua dentro.

Una cosa era segura, su tiempo de reacción por besarme fue muchísimo mejor que para pelear conmigo. Dulce, dulce cielo.

Y cuando ella gimió en mi boca, mis instintos se aceleraron. Palmeé su culo y lo apreté, presionándola contra mi palpitante polla. Con solo un par de capas de tela entre nosotros, no había duda de que ella

supiera exactamente cómo me sentía por ella en ese momento. Otra inhalación temblorosa, y sus caderas se movieron contra mí.

Mierda.

Sin pensarlo, solté su trasero y la rodé debajo de mí, y ella abrió las piernas para que yo pudiera colocar mis caderas entre sus muslos. Sus tetas llenas, que ya sabía que serían espectaculares, presionadas contra mi pecho, los pezones duros a través de su sostén deportivo.

Sus manos se clavaron en mi cabello y tiró de mi labio con los dientes, instándome, empujando contra mí.

Nunca me había permitido pensar en cómo sería tener a Ari debajo de mí, y era algo muy bueno. No habría podido detenerme. Sin pensarlo, agarré el dobladillo de su camiseta sin mangas, listo para tirarla hacia arriba y por encima de su cabeza, y me quedé quieto.

Así no. Aún no.

Ari notó mi vacilación cuando le solté la camisa y me escabullí de debajo de mí tan rápido que me sorprendió que no me arrodillara en la basura.

—No sé lo que acaba de pasar, pero yo... —Ella se dio la vuelta. — Oh Dios mío. ¿Qué hice?

Empujé el suelo con una mano, una mano que minutos antes había estado envuelta alrededor de la curva de su trasero. —Creo que es seguro decir que no todo el tiempo de reacción necesita mejorar.

La cara de Ari se encendió. Abrió la boca pero no salió nada.

Habría dado todo lo que tenía por poder ver dentro de su cabeza en ese momento. Su mirada se movió de un punto a otro en mi cara y luego alrededor de la habitación, sin hacer contacto visual.

No, Ari no había superado por completo lo que había sentido por mí una vez, y el bastardo que yo estaba no estaba por encima de aprovecharlo para que pudiera saborear el cielo de nuevo.

Si no lo intentara, estaría agregando perderme esto a mi lista de arrepentimientos.

No está pasando.

Ari se giró hacia la puerta, agarrando una toalla enrollada de una pila en la mesa al lado de la mini-nevera. —Necesito un batido de proteínas. Mis músculos... están claramente cansados después de mi entrenamiento, que vino después de beber anoche pero antes de la lucha y el jiu-jitsu. Si hubiera descansado adecuadamente y no me hubiera deshidratado, habría reaccionado más rápido la primera vez.

Casi podía escuchar su cerebro haciendo clic en modo analítico mientras trataba de procesar lo que acababa de suceder. Lancé a mi pequeño genio por un bucle, y ella escapó de la habitación sin siquiera hacer contacto visual, así que ni siquiera pude decir si su ceja se movió.

Solo en el gimnasio vacío, caminé hacia la pared de ventanas, esperando que la vista del lago Pontchartrain hiciera que mi pene se detuviera. Mi estómago rugió unos minutos más tarde, pero tenía hambre de algo más que el desayuno.

Capítulo 10 Ariel

Puede que nunca vuelva a ducharme.

Eso es lo que la yo de dieciséis años habría dicho si hubiera experimentado la sensación del pecho desnudo de Rhett Hennessy contra su piel. La combustión humana espontánea era real, y estaba bastante segura de que estuve cerca de experimentarla.

Buen. Señor.

No sabía lo que acababa de pasar en ese gimnasio, pero no era algo que pudiera haber predicho. De hecho, habría estimado la probabilidad en menos del uno por ciento.

Toqué mi boca, sorprendida de cómo mis labios todavía hormigueaban por donde sus dientes los habían raspado. ¿Dejé una marca cuando lo mordí? Una parte de mí lo esperaba, y la otra parte estaba tan avergonzada que no estaba segura de poder manejarlo. Mi trasero ardía donde su mano lo había amasado, y ni siquiera hablemos del estado de mis bragas o del resto de mí.

Con una respiración tranquilizadora, me dirigí a la cocina, esperando un poco que Rhett se perdiera tratando de encontrarla. Necesitaba unos cien metros de espacio entre nosotros en este momento si quería volver a enderezar la cabeza.

¿Realmente quiero aclarar mi cabeza?

Si. Sí, lo hacía. Esto fue contraproducente. Había pasado años olvidándome de él, y aunque obviamente solo había tenido un éxito medio, me negué a pasar más tiempo pensando en *dominarlo*.

Dulce Señor, había sido mejor de lo que podía haber imaginado. Me preguntaba si mi mente había inflado el tamaño de ese bulto en sus pantalones. Probablemente más de lo que debería admitir. ¿La conclusión? Mis estimaciones estaban muy lejos. Porque ahora que tenía el trato real en mi contra, sabía que ciertas cosas eran más grandes de lo que parecían.

Menos mal que no me aplasté contra él como un gato en celo, y mantuve algo de la dignidad que he desarrollado a lo largo de los años. Incluso yo podía sentir mi ceja temblar ante esa mentira.

No pienses más en esto. También una mentira.

Llegué a la cocina con la intención de hacer un batido de proteínas, pero uno ya estaba esperando en el mostrador y Carver no estaba a la vista. *Es eficiente*. Me pregunté cuánto estaba pagando por sus servicios y decidí que debía dar una buena propina.

Me volví hacia la pared de ventanas que daban a la piscina, la gruta y el lago, tragué mi batido y esperé a oír pasos que indicaban la entrada de Rhett a la cocina. Él me seguiría, ¿verdad?

Tal vez no. Tal vez su reacción al frotarse contra el cuerpo de una mujer sudorosa sería la de ducharse como un ser humano normal. Donde tal vez se masturbaría.

Dios mío, no me lo estoy imaginando acariciando ese pene grande, duro, probablemente venoso y perfecto en la ducha hasta que se corra por toda la pared de travertino y el chorro de agua lo lave.

Mi pulso se aceleró unos veinte latidos por minuto en el visual, y mis pezones alcanzaron su punto máximo contra mi parte superior.

Entonces escuché pasos. Tragué un gran trago de batido y traté de fingir que no solo estaba pensando en Rhett desnudo en la ducha. Me di la vuelta en medio de un trago y casi me atraganté.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. En el gimnasio, no había podido apreciar completamente el hecho de que él estaba sin camisa y su cuerpo no se parecía en nada al joven larguirucho que había lavado su auto en el camino de entrada de sus padres mientras yo miraba desde la ventana de mi habitación.

Su pecho densamente musculoso y bien definido estaba salpicado de un ligero mechón de pelo que no hacía más que acentuar lo malditamente varonil que era. Sus abdominales tenían suficientes protuberancias para fregar la ropa. Y luego esos brazos. Dulce Señor, eran mi mayor debilidad. Gruesos y fuertes, parecían capaces de levantar el peso del mundo de mis hombros y manejar cualquier cosa que le arrojara.

Por la expresión encapuchada de Rhett, parecía que estaba teniendo sus propios pensamientos impuros. *Oh diablos. ¿Me está mirando pensando cosas como yo mientras lo miro?* No pude procesar la idea, así que hice lo que mejor se me daba: divagué torpemente.

—¿Quieres desayunar? Voy a hacer huevos. Bueno, huevos y claras de huevo. Porque es más saludable obtener la proteína extra de las claras y no las yemas. Pero no se preocupe por las conchas. No rompo y separo los míos porque normalmente tengo prisa, así que los consigo en cajas de cartón.

Detente, Ari. Por el amor de Dios, detente.

—Pero, de nuevo, probablemente sepas todo sobre eso porque parece que probablemente bebes un cartón para el desayuno. Quizás almorzar. ¿Desayuno tardío? ¿O simplemente comes carne?—Le ofrecí mi taza. —¿Batido de proteínas?

Rhett miró alrededor de la cocina. Las comisuras de su boca se crisparon como si estuviera luchando contra una sonrisa, y su pecho tembló como si su risa fuera interna. —No tienes que cocinar para mí, Red. Soy capaz—, dijo mientras miraba a mi alrededor.

- —¿Qué estás buscando?
- —¿Sin chef personal?

Aprecié su cambio de tema más de lo que jamás hubiera imaginado. Sonreí como un ser humano completamente funcional y sin divagaciones. —No viajo con uno. Parece pretencioso.

Aparentemente, esa fue la respuesta correcta. Rhett echó la cabeza hacia atrás y se rio. —¿Has visto tus excavaciones? Creo que estás un poco más allá de preocuparte por lo pretencioso.

Respiré hondo, sintiendo que estábamos de nuevo en terreno llano. Tomé un trago de mi batido y volví a poner los ojos en blanco antes de volver a la nevera. —No es como si mis asistentes me consultaran con detalles cuando me alquilan lugares. Mis requisitos se describen en el archivo y encuentran algo apropiado dentro de esos parámetros.

—¿Cuáles son exactamente esos requisitos y parámetros? ¿Una mansión lo suficientemente grande como para albergar a todo un vecindario, una piscina más grande que en un resort, una vista para morirse y suficientes habitaciones para albergar a un equipo de la NBA? —Su tono de broma mantuvo la pregunta ligera.

Le di la espalda mientras abría la nevera. —Al menos a veinte minutos del centro, preferiblemente a treinta. Cerrado y amurallado. Sistema de seguridad completamente monitoreado. Hay algunos otros requisitos clave, pero esos son los básicos. Yo establezco el presupuesto, y Erik y Esme se vuelven creativos tratando de superarse mutuamente en lo ridículo que es un lugar que pueden encontrar.

Me las arreglé para no sonrojarme cuando metí la mano dentro para agarrar las claras y un cartón de huevos. Una vez que los ingredientes estuvieron colocados sobre la encimera, me agaché para alcanzar un tazón. —Deberías haber visto este palacio rosa que me alquilaron en

Dubai. Fue una locura absoluta. Almohadilla de fiesta de algún jeque. Me quedé dos noches, luego salí de allí para irme a casa.

Cuando dejé el cuenco sobre la encimera, finalmente me calmé lo suficiente como para hacer contacto visual. Rhett me miró como si un completo extraño hubiera entrado a hurtadillas en la cocina para reemplazar a la chica que había conocido de toda su vida. No estaba segura de cómo me sentía al respecto, pero no iba a diseccionarlo ahora mismo.

- —Entonces, —dije mientras bajaba la mirada al cuenco. —¿Estás bien con los huevos, pesado con las claras?
- —Realmente no tienes que cocinar para mí. Lo he estado haciendo yo mismo durante mucho tiempo.

Me encogí de hombros. —Entonces será un buen cambio para ti— . Con un movimiento de la barbilla hacia los taburetes de la barra que rodeaban la enorme isla de la cocina, le dije: —Siéntate. Me aseguraré de que te alimentes.

Mantuve la charla mientras cocinaba, pero en su mayor parte era unilateral. Rhett respondió cuando se le solicitó, pero en su mayor parte, simplemente me miró. Me di permiso para divagar a voluntad porque era la única forma en que podía manejar su mirada.

Técnicamente tienes novio, me recordó la voz en mi cabeza. Así que debes encargarte de esa situación antes de volver a rodar por el suelo con otro tipo.

Espera, ¿estaba planeando volver a rodar por el suelo con Rhett? Pregunta tonta. *Obviamente*.

Además, Carlos no era realmente mi "novio" en el sentido tradicional. Era un chico con el que salía de vez en cuando, así que no era una verdadera barrera. Una llamada telefónica y se iría. Pero... ¿Necesitaba una barrera? Cada vez que me permitía

hacerme ilusiones con Rhett, terminaba de la misma manera: me iba de Nueva Orleans con la cabeza en alto, diciéndome que no me importaba que él nunca me quisiera. Volvería a ser la hermana pequeña de Heath y totalmente invisible.

Por la sensación de la mirada de Rhett sobre mí mientras cocinaba, definitivamente no era invisible en este momento. ¿Qué está sucediendo aquí? ¿Se ha vuelto loco el universo?

Para cuando coloqué los huevos, su mirada había cambiado de cada uno de mis movimientos a la pared de vidrio que daba al lago.

¿Había bloqueado lo que había sucedido entre nosotros esta mañana? Tal vez se estaba diciendo a sí mismo que nunca se volvería a repetir.

Corté un par de ramitas de eneldo fresco del artístico jardín de hierbas vertical al final de la encimera de la cocina, luego las dejé caer sobre los huevos antes de deslizar los platos por la isla.

Rhett finalmente se dio la vuelta con el sonido de un tenedor cayendo junto al plato. En lugar de comentar sobre el desayuno que había preparado, su pregunta me desequilibró completamente de nuevo.

—¿Por cuánto tiempo te hospedas?

Capítulo 11 Rhett

Tenía que salir de aquí antes de que olvidara por qué me había obligado a dejarla ir en el gimnasio. Me metí los huevos en la boca, que estaban deliciosos, bebí medio galón de café y me levanté de la isla de la cocina, mientras trataba de olvidar la respuesta de Ari a mi pregunta.

- —No lo he decidido todavía. Más de lo que planeé originalmente.
- —Gracias por el desayuno, Red. Lo aprecio. Eres una buena cocinera.
- —Me alegra que lo hayas disfrutado. Si necesitas que te lleven de regreso a tu hotel, Carver puede darle un viaje.

Ese es un tipo cuya mano probablemente debería estrechar antes de irme. Era solo su presencia lo que me había impedido follar con ella en el piso del gimnasio. Si Ari y yo hubiéramos estado solos esta mañana, eso es exactamente lo que habría sucedido, y eso no podía suceder todavía. Necesitaba arreglar esto con su hermano antes de llevar las cosas más lejos.

—Conseguiré un aventón. No es la gran cosa. Gracias por dejarme estrellarme. Me apartaré de tu camino.

Mientras decía las palabras, arrastré mi mirada hacia su cuerpo, sabiendo que era una mentira. No quería apartarme de su camino. Quería estar en su camino para que recordara todo lo que alguna vez había sentido por mí. No quería darle la oportunidad de olvidar.

—Tengo trabajo que debo hacer.

Pasaría todo el día trabajando en ella.

Sus mejillas se sonrojaron como si pudiera leer mi mente. *Bueno*. Quería que ella también pensara en eso.

—Entonces te veré por ahí, Red. Pronto.

Se mordió el labio como si estuviera evitando decir algo más. ¿Cómo *quédate*, tal vez?

Incluso si quisiera, no podría. No hasta que hablara con Heath. Podría ser un gilipollas, pero no iba a ser el gilipollas que se metía con la hermana de su mejor amigo a sus espaldas.

Cuando me acerqué a la puerta, finalmente encontró su lengua.

—Que tengas una buena mañana, Rhett. Si hay algo que pueda hacer para ayudar con tu mamá, dímelo.

Su oferta me recordó a la Ari que había conocido antes. Siempre saliendo de su camino para dar. Durante el último año, había sido el idiota que aceptaba sin dar nada a cambio. Eso iba a cambiar.

Salí de la casa y caminé por el largo camino de entrada hasta la puerta, presionando un botón interior que lo envió deslizándose hacia un lado. Una vez que se cerró detrás de mí, supe que era la elección correcta.

No podía tenerla hoy, pero eso también iba a cambiar. Sabía lo que quería, a quién quería. Pero primero, tenía que obtener respuestas y resolver este desastre al que llamé vida.

Así que saqué mi teléfono para pedir un paseo.



Cuatro horas después, entré a un lugar en el que no había estado en más de un año. El hecho de que el interior de Voodoo Ink no hubiera cambiado un poco me dio algo de consuelo, pero el tipo enorme con el moño de hombre y cubierto de tatuajes seguro que no era Con Leahy. Sabía que habían contratado a otra persona, pero no recordaba el nombre del tipo.

De cualquier manera, no importaba porque el hombre al que estaba aquí para ver estaba en la otra silla, sin mover un solo músculo facial mientras la máquina de tatuajes lo marcaba permanentemente. Como siempre, entrar en esta tienda me hizo ansiar algo nuevo, pero ese no era mi propósito hoy.

Los ojos plateados de Rix se posaron en mí cuando me detuve fuera de la habitación que ocupaba. —Pensé que me estarías rastreando tarde o temprano.

- —¿Qué más han descubierto?—No me molesté con una introducción. Rix no era estúpido. Sabía exactamente por qué estaba aquí.
 - —No puedo hablar de una investigación en curso.
- —Eso es una mierda y lo sabes. Si estuvieras en mi lugar, estarías exigiendo respuestas.

Rix miró al artista. —¿Estamos despejados aquí, Bish?

Él asintió. —Barremos con regularidad. Con el padre de Eden siendo entrometido y mierda, no tenemos muchas opciones.

Parpadeé y miré al hombre. No podría nombrar otra tienda de tatuajes en el planeta que regularmente busque errores... al menos, asumí que de eso estaba hablando.

Los ojos plateados de Rix se clavaron en mí. —Tienes suerte de que la chica de Bishop sea la hija de un jefe de la mafia, y esté al tanto de los protocolos de seguridad y esas cosas.

No estaba seguro de por qué me sorprendió. Voodoo Ink nunca había sido una tienda de tatuajes promedio. ¿Por qué empezar ahora?

—¿Que me puedes decir?

Bishop levantó la máquina de tatuajes y limpió el exceso de tinta con una toalla de papel, y Rix se estiró antes de volver a colocarse en su lugar.

—No mucho. Hay un rumor en el departamento de que todavía hay un policía sucio entre nosotros. Estoy empezando a preguntarme si la mierda saldrá bien incluso después... —Se calló, pero yo sabía lo que no estaba diciendo.

Incluso después de que el departamento estuviera libre de Hennessys.

- —¿Quién?—La pregunta salió con más fuerza de la que pretendía. Si todavía había un policía sucio en la nómina de la ciudad, eso significaba que existía la posibilidad de que hubieran engañado a mi padre. Escasas posibilidades, pero posibilidades.
- —Demonios, Hennessy, si hubiera sabido eso, ya lo habría arrestado para que pudiéramos terminar de limpiar la casa. Todos están nerviosos, mirándose como si su pareja fuera la indicada.

Ningún departamento de policía debería funcionar de esa manera. Sabía lo que era que la gente me mirara constantemente de reojo cuando tenía una placa. Antes de que se descubriera el papel de mi padre, mi hermano había sido asesinado en el cumplimiento del deber y señalado como un policía sucio que trabajaba para el cartel. Si hubiera dejado esa mentira, dejar que mi hermano sea conocido por siempre como sucio, nunca me habría enterado de que era mi padre el

que estaba en la trampa, y que su cagada había hecho que mataran a su propio hijo.

Por primera vez desde que me detuve en la escena de la escena en la casa de mis padres, me pregunté si mi padre podría haber cableado la casa y presionado el botón para volar todo al infierno. Tal vez ya no podría vivir con la culpa de saber que había matado a su hijo.

No quería creer nada de eso.

- —¿Qué piensas, Rix? ¿Crees que lo hizo mi papá?
- —¿Conectó su propia casa y planeaba volarla?

La parte de sacar a los chicos que venían a traerlo hizo que mi instinto se retorciera, pero le di a Rix un asentimiento brusco de todos modos, a pesar de que quería enfurecerme porque no había manera en el infierno de que mi papá pudiera haberlo hecho. ¿Qué me detuvo? Recordé a la madre de un asesino en serie gritando que su bebé nunca haría daño a nadie, a pesar de que lo habían atrapado con siete cuerpos en su congelador.

Nadie quiso creer que alguien a quien amaba pudiera hacer cosas horribles, pero la triste realidad era que estaban equivocados. Y si mi papá hizo esto, ¿qué dijo eso de mí? ¿De qué era capaz?

—No lo sé. No pude ver el archivo, y sin eso, no voy a especular—. Rix se movió en la silla mientras Bishop pasaba a otra parte de su brazo y se encontró con mi mirada con un brillo serio en la suya. — Pero sabiendo lo mucho que necesitaba el capitán para cerrar ese caso, no me sorprendería que tomaran atajos y encontraran un chivo expiatorio conveniente.

—No sería la primera vez que la política supera a la justicia—, agregó Bishop.

—Pero, de nuevo, tu padre no habría sido el primer policía en querer evitar la cárcel lo suficiente como para hacer algo estúpido y loco.

Quería poner mi puño en la cara de Rix por sugerirlo, pero sabía que tenía razón. —De cualquier manera, no voy a dejar pasar esto.

—No pensé que lo estabas, pero es posible que no te guste lo que encuentres.

Crucé los brazos sobre el pecho, sabiendo que tenía razón. —Le debo a mi familia encontrar la verdad.

El crujido de una puerta al abrirse me hizo callar, pero cuando Con caminó por el pasillo trasero y dobló la esquina, la rigidez de mi columna se desvaneció.

—Nunca pensé que le diría esto a un policía, pero extrañaba ver tu cara por aquí, Hennessy. Lamento mucho tu pérdida—. La simpatía en su rostro era genuina.

No tuve que señalar que ya no era policía. Todos aquí lo sabían.

- —Gracias. Lo aprecio.
- —Si necesitas un material desechable para ocuparte de los negocios, tengo un tipo que podría conectarte—, dijo Con.

La vida sin placa nunca dejó de sorprenderme. Lo que siempre había parecido tan blanco y negro antes ahora era todo tipo de gris. ¿Y cómo supe esto? Porque ya tenía una pistola sin registrar que podía tirar si fuera necesario.

Rix le frunció el ceño. —¿Por qué dirías esa mierda delante de mí? Sé que estuve encubierto durante mucho tiempo, pero sigo siendo policía. Mantén esa mierda para ti hasta que salga de aquí.

Con miró de reojo a Rix. —¿Quieres que termine ese tatuaje? Entonces te callarás y no comentarás lo que digo en mi maldita tienda.

Los dos hombres se miraron, el respeto mutuo era evidente.

—¿Dónde está Delilah cuando necesitamos que te diga que saquen sus pollas y comparen?—Bishop dijo con una risa.

Con miró a su alrededor. —¿Dónde diablos está Delilah?"

- —Ninguna pista. Probablemente lean sus cartas. No tiene cita hasta las tres.
- —Tal vez su lectura le diga que vuelva a trabajar—, dijo Con. Estoy tomando el depósito de anoche y me voy de aquí. Tengo niños para preparar en el gimnasio.

Todavía me asombraba que Con, el tipo al que no le importaba nada más que vengar el asesinato de sus padres, se haya aferrado a su proyecto favorito y lo haya convertido en algo que impactó la vida de cientos de niños. Probablemente ayudó que su mujer estuviera a su lado en cada paso del camino.

—Me alegro de verte, Con.

Me dio una palmada en el hombro. —Igualmente. Si necesitas algo, estamos aquí para ayudarte. Me has hecho más de un sólido y te lo debo. Solo di la palabra.

Guardé esa oferta, no estaba dispuesto a rechazarla. —Gracias.

—No seas un extraño. Si decides volver a renunciar a NOLA⁷, al menos avísanos para que podamos organizarte una fiesta de despedida. A las chicas les encanta esa mierda. ¿Alguna razón para una fiesta, verdad? Luego desapareces por el pasillo trasero.

_

⁷ Nueva Orleans.

Después de unos minutos más de hacerle preguntas a Rix que él no podía o no quería responder sobre el caso de mi padre, me dirigí hacia la puerta principal. Antes de que pudiera alcanzarlo, entró una mujer con una conocida nube de cabello negro arremolinándose alrededor de sus hombros.

Valentina Noble.

Espera, tacha eso. Valentina Hendrix.

—Pensé que estabas trabajando esta tarde, ¿no haciéndote un tatuaje?—Dijo tan pronto como entró por la puerta, completamente ciega para cualquiera que no fuera Rix.

Una razón más por la que sabía que había elegido al hombre adecuado: él era todo lo que veía. No me había llevado mucho tiempo darme cuenta de que las cosas habían salido de la forma en que debían. Me alegré de que mis sentimientos por ella no fueran más allá. Verla tan feliz, era una cosa de la que podía estar orgulloso, que no había tratado de interponerme entre ella y Rix cuando estaba claro que eran extrañamente adecuados el uno para el otro.

- —¿Quién te lo dijo?—Preguntó Rix.
- —¿Quién crees?
- —Eden—, dijeron Rix y Bishop al mismo tiempo.

Rix le lanzó una mirada a Bishop. —¿Le dijiste a tu chica que venía?

El barbudo se encogió de hombros. —Podría haberlo mencionado.

—Duquesa, te darás la vuelta y caminarás de regreso a tu galería y fingirás que nunca me has visto aquí.

Valentina cruzó los brazos sobre el pecho. —¿Oh enserio? Porque eso no es en absoluto lo que estoy planeando.

Bishop levantó la máquina de tatuajes de la piel de Rix y deslizó su taburete hacia atrás para que el hombre pudiera levantarse de la silla y caminar hacia su esposa.

—Si, en serio. Porque no quieres arruinar mi sorpresa.

Los ojos de Valentina se suavizaron mientras lo miraba, y no había ni una pizca de envidia corriendo por mis venas. No, había algo completamente diferente y no tenía nada que ver con ella. Todo estaba envuelto en querer que cierta pelirroja me mirara como solía hacerlo.

No fue hasta que Rix se detuvo a medio metro de mí que Valentina notó que estaba allí.

—Dios mío, Rhett. Lo siento mucho. No vi...

Rix envolvió su otro brazo alrededor de sus hombros. —No rompas el ego del hombre, duquesa. Ya perdió a la mujer más increíble en caminar sobre la tierra.

Sus cejas se alzaron. —Para. Eso no es muy agradable.

—Nunca dije que fuera agradable. Tú lo sabías.

Valentina puso los ojos en blanco. —Lo siento, Rhett. Ojalá pudiera haber estado en el funeral, pero...

—Está bien. —La detuve antes de que pudiera decir nada más.

Extendió una mano y la puso sobre la mía, apretándola con fuerza. —Sabes que todos hemos estado pensando en ti. Si hay algo que podamos hacer...

—Lo aprecio. Será mejor que me vaya.

Cuando Valentina me soltó la mano, Rix la estrechó a continuación. —Tómalo con calma. Te haré saber si escucho algo que pueda transmitir. No hagas nada estúpido mientras tanto.

—No estoy haciendo ninguna promesa.

Mi día parecía que se dirigía directamente al agujero de la mierda, pero de camino al auto, vi a Heath sosteniendo la puerta de uno de mis restaurantes favoritos de ostras abierta para su papá. Él debió haberme visto antes de que yo lo viera, porque ya me estaba haciendo señas.

—¡Oye! ¿Comes?

Negué con la cabeza.

—Entonces vamos. Estoy comprando.

Quizás hoy estaba mirando hacia arriba. Podría decirle que quería ver dónde podían ir las cosas entre Ari y yo, y el último obstáculo que me impedía hacer un movimiento real desaparecería.

Lo seguí al restaurante, pensando en lo que debería decir, pero tan pronto como vi un destello de cabello rojo, supe que eso no estaba en las cartas. Pero podía esperar, porque todo el rostro de Ari se iluminó con una sonrisa cuando me vio antes de que pudiera asimilar su expresión.

Sí, esto está sucediendo.

Capítulo 12 Ariel

No esperaba volver a ver a Rhett tan pronto. Incluso más que eso, no anticipé que sus ojos se suavizarían cuando me viera como si fuera una vista bienvenida. Esta mañana, una parte de mí se preguntaba si estaba tratando de alejarse de mí lo más rápido posible después de nuestro... um... entrar *corriendo*. Sin embargo, solo unas horas después, su expresión decía que no le importaría si yo estuviera en el menú.

A cada chico que ha maldecido a las mujeres por emitir señales contradictorias, que te jodan. Los chicos son peores que las mujeres en todos los niveles. Justo cuando decidí que estaba completamente por encima de Rhett Hennessy, me absorbió con una sola mirada. Y algunos tanteos. Y rodando por el suelo del gimnasio. Pero, ¿cómo se suponía que debía actuar ahora?

Lástima que no existiera un software de reconocimiento facial para interpretar señales mixtas. Saqué mi teléfono para tomar una nota rápida para verificar el concepto y hacer una lluvia de ideas sobre aplicaciones comerciales.

Durante todo el almuerzo, me obligué a seguir el ritmo de la conversación en lugar de desaparecer en mi propia cabeza como lo habría hecho en otras circunstancias. Al estar completamente comprometida en lugar de distraída, noté dos cosas. Primero, el olvido de mi padre era peor de lo que me había imaginado. Lo había llevado en avión a California para verme tres veces en el último año, y nunca había sido tan evidente como ahora.

Le había preguntado dos veces a la camarera dónde estaba su pedido, y eso fue después de devorar un plato de ostras fritas. Me alegré de que se quedara con Heath, porque me preocupaba su capacidad para funcionar solo. Agregué otra nota a mi lista para los médicos investigadores para análisis de sangre y pruebas cognitivas lo antes posible. Papá se quejaría, pero necesitábamos saber si esta era la puerta de entrada a la demencia. No me iría de Louisiana hasta que tuviéramos respuestas, lo que significaba que necesitaba hablar con Esme y Erik por teléfono para arreglar las cosas durante una ausencia prolongada.

La segunda cosa que noté fue que mi hermano se había convertido en Crazyville⁸. Le preguntó a Rhett acerca de sus planes para quedarse en la ciudad, y cuando Rhett dijo que aún no lo sabía, Heath nos sorprendió a los dos.

—Platija tiene ese lugar de alquiler durante al menos una semana. Deberías simplemente chocar con ella. Estoy seguro de que a ella no le importaría.

Me atraganté con un sorbo de agua, y todo el ruido en el restaurante pareció quedarse en silencio mientras mi corazón latía con fuerza mientras esperaba la respuesta de Rhett. Utilizando solo mi visión periférica, lo estudié lo más sutilmente posible. Parecía tan sorprendido por la sugerencia como yo.

—¿Dónde está mi cena? Pedí hace una hora—, dijo mi papá.

Esta vez, no traté de explicarme, pero continué conteniendo la respiración, esperando que Rhett hablara. Conté los segundos a medida que pasaban, los veintisiete.

—Tengo un hotel.

⁸ Un lugar inventado ficticio donde se dice que uno va cuando actúa de manera irradica.

—Pero ella tiene mucho espacio, y podrías golpear esa piscina increíble. También podrías hacer que tu viaje de regreso sea un poco mejor disfrutándolo.

Rhett no tuvo la oportunidad de dar una respuesta definitiva porque mi padre se puso de pie y gritó al otro lado del restaurante.

—¿Dónde está mi maldita cena?

Heath y yo nos pusimos de pie para calmar a papá, y la conversación terminó.

Capítulo 13 Rhett

¿Quédate con Ari? ¿Qué estaba pensando Heath?

Todavía no tenía respuesta cuando salí del restaurante y me dirigí a ocuparme de la parte menos agradable de mi día.

La imagen de los grandes ojos grises de Ari y la elegante cortina de cabello rojo permaneció firmemente fija en mi mente mientras apuntaba mi Jeep en dirección a la casa de mis padres, con la esperanza de poder ver mejor la escena a la luz del día.

Cuando llegué, encontré que la calle había sido limpiada de escombros, pero la cinta de la escena del crimen todavía estaba envuelta alrededor del lote que solía albergar la casa de mi infancia. Había tres blancos y negros aparcados junto a la acera y miembros de la unidad de escena del crimen se arrastraban por los escombros. Me agaché por debajo de la cinta, pero un oficial uniformado que no reconocí me detuvo antes de llegar al metro ochenta.

- —Lo siento, señor. No puedes estar aquí.
- —Esta es la casa de mis padres. No voy a ninguna parte.

El conocimiento cruzó por su rostro. Puede que no supiera quién era, pero seguro que me conocía.

—Señor. Hennessy, tiene que dar un paso atrás.

Sr. Hennessy. Sonaba tan extraño incluso ahora. Había sido detective Hennessy durante tantos años que era extraño que me llamaran como cualquier otra cosa.

Discutir con él no me haría ganar terreno. No tenía placa y la ley no estaba de mi lado, así que intenté un rumbo diferente.

—¿Cuánto tiempo antes de que despejes la escena? Necesito empezar a pensar en la limpieza y la eliminación—. No tenía idea de si el seguro de mis padres lo cubriría o si estaría buscando deudas masivas para dividir con mis hermanos, pero tenía que hacerlo.

—No podría decirlo, señor. El departamento le informará tan pronto como pueda tener acceso. Mientras tanto, le sugiero que deje esto a los profesionales.

La última parte fue una excavación, y quemó exactamente como él pretendía.

—Gracias por nada. —Me aparté del punk uniformado, preguntándome si alguna vez había sido tan imbécil. Probablemente.

En lugar de darle la satisfacción de verme subir al auto y alejarme, me dirigí a la casa al otro lado de la calle. Puede que ya no tenga una placa, pero eso no significa que no pueda sondear el vecindario en busca de información. Las declaraciones de testigos oculares pueden ser notoriamente poco confiables, pero omitir el tomarlas no era una opción. Ocasionalmente, había una sola pepita de información que podía cambiar la trayectoria de una investigación completa.

—Oh, Dios mío, Rhett Hennessy, ¿eres realmente tú?—La Sra. Thurman me recibió en la puerta con una cálida sonrisa. —Ha pasado una edad desde que te vi por aquí. ¿Tienes idea de cuándo todos esos agentes de policía dejarán que Minnie vuelva a su casa?

Minnie Myers había vivido al otro lado de mis padres desde que tengo memoria.

—No estoy seguro, señora Thurman. Tampoco me dieron ninguna información.

—Lo juro, ya no quedan buenos policías... —Se interrumpió, probablemente porque asumió que era un tema delicado para mí. Ella tenía razón.

También me di cuenta de que ella no preguntó por los Sampson y supe por qué. Hace unos diez años, el Sr. Sampson decidió hacer una fiesta en el vecindario y no invitó a la Sra. Thurman. El rencor había durado una década entera sin signos de desvanecerse. Su dedicación a él me hizo sonreír. Era bueno saber que algunas cosas en el antiguo barrio no habían cambiado.

—Han estado revisando ese montón de ladrillos pieza por pieza. Los he estado observando durante días y no veo que hayan encontrado nada útil. Claro, han puesto cosas en bolsitas como si significaran algo, pero parece un montón de nada. Nadie se encendió y saltó como si hubiera encontrado la respuesta que estaba buscando.

Y por eso comencé con la Sra. Thurman. Ella era la vecina entrometida estereotipada con nada más que tiempo en sus manos para observar a la gente desde su ventana. Volvió loca a mi mamá, pero esperaba que resultara ser mi gracia salvadora.

—¿Ha estado la policía para hablar contigo?

Ella carraspeó. —Enviaron a un niño mojado detrás de las orejas con uniforme que ni siquiera tenía la edad suficiente para ser mi nieto. Ni siquiera me preguntó sobre mi día antes de comenzar con las preguntas. Más allá de la mala educación.

—¿Entonces no tenías nada que decirle?

Ella sonrió, luciendo terriblemente orgullosa de sí misma. —Tenía muchas cosas que podría haberle dicho, pero decidí esperar hasta que enviaran a alguien que me tratara con un poco de respeto.

Y ahí fue cuando las cosas se pusieron interesantes.

Aparentemente, desde hace meses mi papá se había ido a los pocos minutos de que mi mamá saliera de la casa todos los días. La Sra. Thurman no quería especular sobre lo que estaba haciendo, pero dijo que constantemente miraba a su alrededor como si sospechara que lo estaban observando. Cuando ella trató de confrontarlo con él, él la había dejado boquiabierta, así que decidió guardárselo para sí misma, pero no dejó de mirar. Mis padres también habían tenido varias personas de reparación inusuales, o eso supuso ella, porque una camioneta blanca sin identificación había estado estacionada en la calle frente a la casa varias veces durante las últimas semanas.

Tomé notas en mi teléfono, deseando poder preguntarle a mi papá qué diablos había estado pasando. Si hubiera conocido a mi padre, que había estado cuestionando durante un tiempo, no habría involucrado a mi madre en nada, por lo que preguntarle sería un callejón sin salida.

Después de comer las galletas rancias que me ofreció la señora Thurman y beber su café tibio, me fui con más preguntas que respuestas.

¿Qué diablos estabas haciendo, papá?

Pasé el resto de la tarde entrevistando a otros vecinos, ninguno de los cuales fue tan servicial o observador como la Sra. Thurman. Sin embargo, todos ellos eran entrometidos y no tenían miedo de entrometerse en mi vida. Finalmente dejé el vecindario que guardaba todos los recuerdos de mi infancia alrededor de las seis y regresé a mi hotel para pedir una cena de mierda al servicio de habitaciones.

Si hubiera aceptado la oferta que me había hecho Heath, podría estar en casa de Ari ahora mismo. ¿Por qué diablos no lo había hecho?

Después de una hora de mirar fijamente el bloc de notas en blanco que se suponía que contenía todas mis brillantes teorías sobre lo que había sucedido con mi padre, había tenido suficiente. Necesitaba salir de esta habitación antes de perder la maldita cabeza.

Heath debe haber tenido un sexto sentido, porque mi teléfono se iluminó con su nombre en la pantalla. Después de un año sin contestar llamadas, era extraño no ignorarlas.

- —¿Qué pasa, Heath?
- —¿Me puedes hacer un favor?
- —Por supuesto. ¿Qué pasa?
- —Me metí en esto con Ari esta noche. Ella salió de aquí enojada, y si voy a buscarla, se enojará aún más.

Tan pronto como dijo su nombre, todos mis sentidos se aceleraron. —¿Qué pasó?

—Tenía un compañero policía mío en Cali que vigilaba a su novio y, bueno... me envió fotos esta mañana que eran condenatorias. Se la mostré hoy después de que lleváramos a papá a casa después del almuerzo, y estoy un poco preocupado de que vaya a hacer algo estúpido.

El puto novio. Él tenía que irse. Ahora más que nunca, porque Ari ya no era suya. No si tuviera una maldita cosa que decir al respecto.

Pero Heath no sabía que había apostado por su hermana, y esa discusión no se estaba produciendo por teléfono. Eso me convertiría en un idiota sin espinas.

- —¿Qué tipo de fotos?—Fue más una demanda que una pregunta.
- —El tipo en el que está envuelto alrededor de otra mujer, completamente desnudo.

Maldita sea... el tipo de fotos que le había entregado a más de un cónyuge después de ver a alguien haciendo trampa. Las secuelas nunca fueron bonitas. Lo había visto todo: gente enfurecida, acurrucada en una bola y llorando, o mirando por la ventana como si les hubieran succionado el alma. Nunca los dejé solos sin preguntarles si había alguien a quien llamar.

—¿Y la dejaste ir?

—No es como si tuviera otra opción. Ella no me escucha. No estoy seguro de haberlo hecho antes. Iría a buscarla, pero papá está enojado y no puedo dejarlo aquí solo. Te necesito, hombre.

¿Heath sabía que algo había pasado entre nosotros? ¿Cuál fue su ángulo aquí? De cualquier manera, no había duda de si iría tras ella.

—¿A dónde fue?

- —No lo sé. Ella no contesta mis llamadas, y no me gusta la idea de que ella vaya sola a algún bar.
- —¿De verdad crees que saldría?—La Ari que conocía no era una mosca de bar, aunque se había mantenido firme la noche anterior.
- —Lo sé. Me puse en contacto con su conductor, y me dijo que la dejó en Molly's hace una hora y ella lo despidió. No se sintió cómodo al irse, así que estacionó lo más cerca que pudo. Pero a menos que ella le pida que entre y la cuide, tiene las manos atadas. No puede ir en contra de sus órdenes a menos que haya una amenaza inmediata.

Mierda. ¿Molly's? Había visto la forma en que esos chicos la habían mirado anoche, y un viernes, tenía que estar aún más lleno.

- —Estaré allí en quince. Me aseguraré de que no le pase nada.
- —Sé que lo harás. No hay nadie más en quien confiaría a mi hermanita. Gracias.

Cuando Heath colgó, sus palabras resonaron en mi cabeza.

—No hay nadie más en quien confiaría mi hermanita.

Mañana, averiguaría si realmente lo decía en serio, porque nuestra charla de venida a Jesús era la debida.

No perdí el tiempo antes de salir para subirme a mi Jeep y apuntar en dirección a Molly's.



El Barrio Francés estaba tan lleno de autos y gente que el tráfico se movía solo unos centímetros a la vez. Corté una calle oscura que sabía que la mayoría pasaría por alto y encontré un lugar de estacionamiento que había usado muchas veces antes. Incluso después de haber estado fuera un año, esta ciudad seguía siendo mi hogar y conocía los trucos.

Cuando salí del coche, un par de vagabundos se detuvieron para intentar abrir una puerta y corrieron en la otra dirección. Antes, los habría perseguido y era difícil reprimir el impulso. Ya no era mi trabajo y tenía asuntos más urgentes esta noche.

Caminé por la acera desigual de cemento y me metí en la puerta abierta de Molly's. Mi primer pensamiento cuando entré fue puro instinto. *Voy a patearle el culo cuando la saque de aquí*. No podía extrañar a Ari, y tampoco nadie más en el bar.

Un suéter negro colgaba de sus codos, revelando una diminuta camiseta blanca sin mangas que apenas cubría su sostén o las tetas empujando hacia arriba sobre sus copas. Con el suéter puesto, podría haber parecido una bibliotecaria sexy esperando a que la abrieran, y sin él, podría detener el tráfico. La falda de cuadros rojos y blancos

que completaba su atuendo sin duda le estaba dando a todos los hombres del bar fantasías de colegialas.

¿Qué demonios estaba pensando? Su cabello rojo se derramó sobre sus hombros, y todos los ojos en la barra la siguieron mientras se inclinaba sobre la mesa de billar para tomar una foto.

Era que... Oh diablos, no. Por favor, dime que *no pude* ver la curva inferior de su trasero cuando se inclinó demasiado hacia adelante.

Otros tres hombres tenían la cabeza inclinada hacia un lado de una manera que habría sido cómica si ella no fuera mi mujer. Si ella sabía que era mía no era el punto importante en mi mente. Era inevitable.

Caminé por la habitación y le quité el taco de billar de la mano antes de que pudiera mover el trasero de nuevo o disparar.

- —¿Qué diablos…?—Ari se enderezó y giró al mismo tiempo.
- —¿Qué crees que estás haciendo?

Sus ojos, ya brillantes por el licor, se entrecerraron en mí. —No es que sea asunto tuyo, pero *lo que sea que quieras porque soy una mujer soltera*.

Cuando se echó el pelo por encima del hombro para darle un toque extra de actitud, mi polla se puso de pie y se dio cuenta. *Así que ahora está oficialmente soltera*. Bueno saber.

- —Ya cubrimos esto. Tú eres mi negocio. Siempre lo he sido.
- —Oye, la señora y yo estamos jugando un juego aquí.

Giré la cabeza hacia el tipo que estaba apoyado en un taco de billar al otro lado de la mesa. Parecía enojado por la interrupción. Demasiado mal.

—Juego terminado.

- —¿Dice quién?—Ari me miró con los ojos entrecerrados. —Jack y yo recién nos estábamos conociendo.
 - —Es John...
- —Gracias, John. Tengo esto. —Desvié mi mirada de su cabreado compañero de billar hacia ella y dije: —Nos vamos a casa—, lo suficientemente alto para que todos en el bar me escucharan.
- —No, *no* lo estamos—, respondió Ari bruscamente, y mi mirada se clavó en el rojo brillante que resbalaba sus labios.

Jesús, eso se vería increíble alrededor de mi polla. Tan pronto como el pensamiento entró en mi cabeza, lo apagué. No era por eso que estaba aquí.

—Mira, Heath me contó sobre la mierda del novio. Me alegro de que hayas terminado con él, pero créeme, esta no es la forma de manejarlo.

Se llevó una mano a la cadera. —No me digas qué hacer. No eres mi padre y no eres mi hermano. Solo me has besado una vez, así que eso significa que puedes seguir adelante y guardarte tu opinión.

Dejé el taco de billar sobre la mesa y agarré su mano. —Vamos, Red.

Ella se soltó de mi agarre y se dio la vuelta para enfrentar a John, que había dado la vuelta a la mesa. —No me voy sin terminar mi juego.

Envolví un brazo alrededor de su cintura y tiré de su espalda contra mí. —¿Quieres un juego, Ari? Entonces jugarás conmigo. No un maldito extraño.

Dejó escapar un gruñido de ira y luchó contra mi agarre.

—Oye... —John interrumpió, pero mi mirada feroz lo hizo callar.

Ari se dio la vuelta, sin duda para arrancarme una nueva, y la silencié de la mejor manera que supe.

La besé.

Capítulo 14 Ariel

No tenía idea de cómo sucedió, pero Rhett Hennessy me estaba besando. *Otra vez*.

El calor del alcohol que zumbaba a través de mis venas se mezcló con la adrenalina vertida en mi sistema por entrenar con él. ¿El resultado? Suficiente combustión para crear un infierno.

Gemí contra sus labios cuando enterró su mano en mi cabello y tiró de mi cabeza hacia un lado para tener un mejor acceso. El beso se transformó de una maniobra a una obsesión en un instante. Todo el día, me dije a mí misma que no era tan bueno como recordaba. Lo había construido en mi cabeza. Podría estar sufriendo alguna enfermedad exótica.

Pero no. Estaba equivocada. Era mejor.

Sin pensarlo, levanté mi pierna y la envolví alrededor de su cadera, queriendo acercarme, sentir más, mientras su lengua se sumergía en su interior.

Oh dulce Jesús, él también sabe mejor. Hierbabuena y especias esta vez, mezclados con el bourbon que había estado bebiendo.

Rhett se inclinó y ahuecó mi trasero, debajo de mi falda, y me derretí, empapando mis bragas.

Incluso en mi día más atrevido, no era una exhibicionista, pero en ese momento, no me hubiera importado si me hubiera subido a la mesa de billar y me hubiera llevado frente a todo el bar. En realidad, no parecía la peor idea que había tenido.

Pero Rhett recuperó el sentido y apartó la boca. Su mano se apretó por reflejo y mis caderas se movieron contra él de nuevo.

- —Nos vamos—. Gruñó las palabras, y esperé que la promesa que llevaban estuviera realmente ahí y no fuera un producto de mi imaginación borracha.
- —Probablemente deberías besarme de nuevo primero—. Me apoyé de puntillas y presioné mis labios contra los suyos, y su gruñido vibró a través de mi cuerpo.

En cuestión de segundos, me encontré volando por el aire y boca abajo, aterrizando sobre su hombro.

- —Oye... —Mí chillido de sorpresa llenó el aire, y todos en el bar comenzaron a gritar.
 - —¡Esa es la manera de manejarla!
 - —¡Buen movimiento!

Hombres. Que se jodan todos.

Cuando luché contra el agarre de Rhett, una pesada palma aterrizó en mi trasero para mantenerme en su lugar. Mi mejilla escoció donde aterrizó.

Oh Dios mío. ¿Me acaba de pegar? Tan rápido como esa pregunta pasó por mi cabeza, fue seguida inmediatamente por otra. ¿Y por qué me gusta tanto esa idea?

Mientras trataba de encontrar respuestas a ambas preguntas, Rhett me sacó de Molly's con el sonido de los clientes animándolo.

Estaba demasiado aturdida por lo que había sucedido como para protestar o para rechazarlos.



Rhett me puso en la acera sobre mis talones, agarrándome por los hombros para estabilizarme. —¿Estás lista?

Crucé mis brazos, tratando de bloquear el hecho de que mis bragas estaban empapadas, y reuní el nivel adecuado de indignación. —¿En serio me estás haciendo esa pregunta ahora mismo? ¿No debería haber sido esa la pregunta que me hiciste antes de arrojarme sobre tu hombro como un hombre de las cavernas y decidir sacarme del bar?

Una comisura de su boca se curvó hacia arriba y no había ningún remordimiento en su expresión. —Creo que te gustó.

- —¡Ciertamente no lo hizo!—La negación fue instantánea, y la otra esquina de la boca de Rhett se elevó mientras sonreía.
 - —Las cejas se mueven—. Me agarró de la mano y me acercó a él.

Abrí la boca para farfullar algo. *Cualquier cosa*. Pero Rhett fue más rápido.

—Algo bueno, porque seguro que lo hice.

Cubrió mis labios con los suyos, probándome como un hombre hambriento, sus manos recorriendo cada centímetro de mis curvas.

—Sra. Sampson, ¿estás bien?—La voz de Carver salió de la oscuridad en una interrupción no deseada.

Me aparté de Rhett y me volví para mirarlo. —Uh...

—Ella está bien—, respondió Rhett por mí.

Reuniendo mi ingenio, me di la vuelta para mirarlo. —Soy perfectamente capaz de hablar por mí misma.

Me volví hacia Carver una vez más, alisándome el cabello como si eso de alguna manera me hiciera ver como si no hubiera estado a dos pasos de rogarle a Rhett que me llevara contra una pared en algún rincón oscuro.

—Estoy bien, Carver. No hay necesidad de alarmarse.

Él asintió con la cabeza, su expresión no revelaba nada. —El coche está por aquí, si quiere seguirme—. Extendió un brazo para dirigirme.

—La llevaré de regreso a su casa—, respondió Rhett.

Su respuesta me sorprendió, y la atención de Carver saltó entre nosotros, aterrizando finalmente en mí.

- —¿Señora?
- —Puedes encontrarte con nosotros en la casa. Gracias.

Con un gesto deferente, dio un paso atrás. —Sí, señora.

Me volví hacia Rhett, pero antes de que pudiera abrir la boca, me inmovilizó con su mirada verde.

- —Tú y yo vamos a tener una charla. Vámonos.
- —Tengo la oportunidad de opinar. Soy un maldito CEO. Nadie toma decisiones por mí, excepto yo.

Los ojos de Rhett se entrecerraron. —No cuando tus decisiones te ponen en medio de un mercado de carne como si estuvieras buscando una conexión de rebote aleatoria.

- —¿Y qué si lo hubiera sido? ¡Estaría dentro de mis derechos!
- —Porque te tuve debajo de mí esta mañana, y estaré maldito si vas a dejar que alguien más te ponga las manos encima antes de resolver esto.

Me guio por la acera y lo dejé, porque estaba demasiado ocupada procesando sus palabras.

—¿Averiguar qué?—Pregunté unos pasos después.

Rhett se detuvo junto al Jeep. —Tú y yo.

Mi boca se abrió cuando abrió la puerta y me levantó para depositarme en el asiento.

Tú y yo.

Santa. Mierda.

Rhett cerró la puerta y rodeó el capó para entrar. Estaba luchando por alcanzar el punto en el que *tú* y yo nos habíamos convertido en algo cuando él salió del lugar y el Jeep avanzó.

Cuando Carver se detuvo detrás de nosotros, murmuré: —Siento que necesito un diagrama de flujo para estar al día con lo que está sucediendo aquí.

Rhett me lanzó una mirada mordaz. —Lo que está pasando aquí es que te llevaré a casa. No volverás a Molly's sin mí. ¿Quieres frotarte con un chico en un bar? Voy a ser yo.

- —¿Me he perdido algo?
- —¿Qué?—preguntó, maniobrando el Jeep a través del tráfico.
- —¿Este cambio masivo? Has pasado de no darte cuenta de mi existencia a, de repente, sacarme de los bares y besarme. Sí, un diagrama de flujo sería útil.

Rhett no dijo nada en ese momento, dejando un incómodo silencio que permaneció en el auto hasta que llegamos a la calzada sobre el lago Pontchartrain y hacia mi casa.

—La última vez que estuviste en casa—, dijo finalmente, —tu cabello era aproximadamente diez centímetros más corto. Tenías reflejos rubios que se parecían más a que el sol había convertido tu rojo en dorado. Tenías un vestido verde que quería despegarte. Tus

tacones eran altos y negros, y pasé toda la noche tratando de no mirarte porque seguía imaginando cómo se sentirían clavándome en la espalda. Me fui a casa y me masturbé pensando en lo bien que se sentiría dentro de ti.

Oh. Mi. Dios.

No me di cuenta de que había susurrado las palabras en voz alta hasta que Rhett me miró, el calor en su mirada era aún más fuerte.

—No me digas que no me di cuenta de ti. Noté cada maldita cosa sobre ti. Pero debido a tu hermano y al respeto que le tengo, no iba a dejarte saber que te he estado observando por más tiempo del que quiero admitir. ¿Crees que no te veo? Tengo que fingir que no, o terminaría con la cabeza apoyada en la pared de Heath. Es mi mejor amigo, más cercano que mis propios hermanos, y no le habría faltado al respeto de esa manera.

Bien entonces. Guau.

Rhett se sentía atraído por mí. De verdad. Y estaría condenada si la existencia de mi hermano iba a ser un cinturón de castidad a prueba de Rhett.

- —Mi hermano no tiene nada que decir en esa parte de mi vida. Soy una adulta.
- —Lo sé. Puede que no tenga voz, pero merece mi respeto. Yo se lo voy a decir.

Mi mundo entero cambió sobre su eje esta noche. Rhett me deseaba. Y lo había hecho durante años. Me cabreó que se hubiera retenido por Heath, pero también tenía sentido.

Lealtad. El respeto. Honor. Esas eran cualidades que Rhett tenía en abundancia, y sin ellas, no habría sido el hombre que había deseado en mi vida durante tanto tiempo.

Y ahora, cuando me enfrenté a la evidencia fotográfica del engaño de Carlos, esas cosas significaron más que nunca.

¿Cómo sería estar con un hombre que valoraba sus principios tanto como a su mujer?

No tenía ni idea. Me había dicho a mí misma que había superado a Rhett, pero había estado tomando decisiones con información incompleta, lo que básicamente significaba que estaba tomando una decisión diferente. Necesitaba analizar todos estos nuevos hechos.

Pero la pregunta más importante era: ¿qué voy a hacer esta noche?

Mi tiempo para evaluar cualquier cosa se acabó porque habíamos llegado a la puerta y Rhett se había detenido junto al teclado montado afuera.

—¿Código?

Oh, Dios santo. Cambié el código a todos los lugares tan pronto como llegué... y este fue vergonzoso.

Dije —111723—y Rhett lo marcó. No fue hasta que la puerta se cerró detrás de nosotros que habló.

—Mi cumpleaños y número de fútbol.

Todo dentro de mí se encogió. Maldita sea, a veces me olvidaba de que era un buen detective.

—¿Coincidencia, Ari?

Lo miré y me concentré en mis palabras. —Completa coincidencia.

—Tu ceja se movió.

Capítulo 15 Rhett

Métela adentro. No la folles. Y por el amor de Dios, no arruines la carga en los pantalones como un niño en su primera cita.

Antes de que pudiera dejar que esto siguiera adelante, tuve que aclararlo con Heath. De lo contrario, me sentiría como una mierda.

Aunque tenía mis órdenes de marcha autoimpuestas, dudé de mi confianza para cumplirlas mientras estacionaba debajo de la puerta cochera y saltaba del Jeep. Ari ya tenía la puerta abierta cuando llegué allí, sus piernas estiradas hacia el suelo y luciendo más largas que nunca con esa falda corta. No era la primera vez que me alegraba de que mi Jeep tuviera esos quince centímetros de altura extra.

Extendí la mano para agarrarla pero ella saltó al mismo tiempo, tropezando hacia adelante cuando sus pies tocaron el suelo. Mis manos extendidas se conectaron con sus perfectas tetas.

Cristo. No tenía ninguna duda de que eran cien por ciento perfectas en base a lo bien que se sentían en mis manos. Instintivamente, mis dedos se cerraron alrededor de ellos y los pezones se endurecieron contra mis palmas.

Mi pene se flexionó contra la cremallera de mis jeans como si estuviera probando cuán complicado sería encontrar la salida y entrar en la mujer que nunca había podido admitir que quería.

Hasta ahora.

La expresión en el rostro de Ari no tenía precio cuando se dio cuenta de que la sostenía por sus tetas.

—Tranquilo ahí—. Lentamente la coloqué en posición vertical y solté mi agarre, aunque no quería.

Cuando se tambaleó sobre sus talones, esta vez la agarré por la cintura, sin poder convencerme de romper el contacto por completo.

—Eres mandón de repente.

Una sonrisa se deslizó por mis labios, tirando de una esquina hacia arriba. —Siempre he sido mandón. Nunca te diste cuenta.

Sus ojos se abrieron, diciéndome que lo puso junto en el contexto al que me refería. El calor subió por las mejillas de Ari, y no había nada que quisiera hacer más que enterrar mis manos en su cabello y besarla de nuevo. Pero eso sería peligroso, considerando que estábamos a poca distancia de su cama.

Y quise decir lo que dije: no seguiría este camino sin aclararlo primero con Heath. Claro, Ari era una mujer adulta y tomaba sus propias decisiones, pero la lealtad y la amistad eran conceptos que valoraba.

Aparentemente, Ari no estaba dispuesta a ser paciente. Sus manos se movieron de mis hombros a mi cuello, tirando de mi boca hacia la de ella.

Espera, ¿contaba si no la estaba besando, pero ella me besaba?

Escapatoria. Esto es lo que esos malditos abogados llamarían una escapatoria.

Tan pronto como sus labios se presionaron contra los míos y tomó la delantera, todos los pensamientos abandonaron mi cabeza excepto lo malditamente bien que se sentía.

Ari gimió contra mi boca, balanceando sus caderas contra mi erección.

Iba a ir al infierno. Mis manos cayeron de su cintura para agarrar sus caderas, y cuando su lengua se metió dentro de mi boca, empujé su falda hasta su cintura y apreté mi siguiente lugar favorito: su trasero.

Se abalanzó sobre mí, tirando con fuerza de mi cabello mientras levantaba una pierna y la envolvía alrededor de mi cadera para tener más contacto como lo había hecho en la barra. Había estado a dos segundos de acostarla en la mesa de billar y follarla frente a una audiencia entonces, y ahora que no había una...

Mis dedos se deslizaron cuando ella se movió, y antes de que pudiera retirarlos, pasaron por las bragas mojadas que cubrían su coño.

Jódeme.

—Visita.

Ari estaba empapada, como siempre estuvo destinada a estar para mí.

Un movimiento, eso es todo lo que se necesitaría para enterrar un dedo dentro de ella. Froté el cordón empapado mientras Ari gemía en mi boca, instándome a seguir.

Un dedo se deslizó por debajo de la tela, a segundos de encontrar el cielo, cuando la puerta principal se abrió y los faros cortaron la oscuridad antes de llegar al camino de entrada.

Ari no se dio cuenta o no le importó, porque todavía se retorcía contra mí. Sin embargo, de ninguna manera iba a dejar que Carver la viera así, y estaba bastante seguro de que ella estaría de acuerdo.

Aparté mi b	oca de la de e	lla. —Tenem	os que parar
—Pero			

Tan pronto como se corrió la voz, Ari se echó hacia atrás, dejó caer la pierna y se bajó la falda. —Mierda. Carver. Lo olvidé.

Una de las puertas del garaje se abrió y, cuando el coche giró, las vigas nos atravesaron.

No había forma de que Carver pudiera pasar por alto el cabello revuelto o la cara sonrojada de Ari, así que me hice cargo. —Tengo que salir de aquí antes de que hagamos algo de lo que ambos podamos arrepentirnos por la mañana.

Ari se apartó de mí, pero yo estaba demasiado preocupado por hacerla entrar para darme cuenta. Tan pronto como entramos en la gigantesca casa, volvió a cruzar los brazos sobre el pecho, pero esta vez, no había nada seductor en ello. Faltaba todo ese delicioso calor e intensidad.

- —Te puedes ir. Estoy bien.
- —Ari.
- —Odiaría que cometieras un error del que te arrepentirías por la mañana.

Mierda. —Eso no fue lo que yo...

- —Para que lo sepas, no necesito el permiso de mi hermano para hacer nada.
 - —¿Y qué pasó con el novio? ¿Realmente se acabó este tiempo?

Mi pregunta salió de la nada y Ari contuvo el aliento antes de entrecerrar la mirada.

- —No es que sea asunto tuyo...
- —Mis manos sobre ese dulce cuerpo tuyo dicen que es asunto mío.

Ella se erizó. —Él me engañó. Vi las fotos. Heath los tenía. *Por supuesto* que esta vez se acabó para siempre. Tengo algo de respeto

por mí misma, ¿sabes?—A medida que la ira se desvanecía, su vulnerabilidad se abrió paso.

—Lamento que hayas tenido que pasar por eso—. La tomé en mis brazos y ella no se resistió. —Lo siento mucho.

Ella sollozó y quise borrar a ese idiota del planeta por causarle un solo momento de dolor. —Debería haberlo hecho hace mucho tiempo, entonces no habría tenido que pasar por esa experiencia increíblemente humillante con mi hermano. Lo llamé después de salir de casa de Heath y lo confronté por las fotos.

—¿Qué dijo?

Ella se puso rígida en mis brazos y aflojé mi agarre para poder ver su rostro. La expresión en él me destripó, pero se transformó en rabia antes de que pudiera decir algo más.

—Me dijo que no eran de mi incumbencia.

Qué idiota de mierda. Me guardé el comentario para mí.

—Así que le expliqué muy cortésmente que tenía razón, que no era de mi incumbencia porque había terminado con él, y agradecería que no me contactara nunca más.

Una ola de aprobación me atravesó y pasé el pulgar por su mejilla para atrapar el par de lágrimas que había dejado caer. —Manera de defenderse.

Ari levantó la barbilla y prácticamente pude ver su armadura cerrándose sobre sus emociones. —Gracias. Ahora espero que entiendas por qué te pido que te vayas antes de decir algo que no podré retractarme porque estoy frustrada. Me niego a ser un error de nadie. En todo caso, soy un maldito privilegio.

Solo Ari podía hacerme sonreír mientras me echaba de su casa.

Ella siempre ha sido especial y esto es una prueba más.

—Me iré, pero te veré mañana. Y para que quede claro, voy a ver a tu hermano primero.

La promesa en mis palabras hizo que su ceja se disparara hacia arriba. —¿Es eso así?

- —Toda la razón. —Me volví hacia la puerta.
- —Buenas noches, Rhett.

Hice una pausa con la mano en el pomo. —Mañana, Red.

Capítulo 16 Ariel

Me tomó horas quedarme dormida con las palabras de Rhett resonando en mi cabeza, así que cuando mi teléfono sonó a las tres de la mañana, quise aplastar la tarjeta SIM y volver a la cama. Pero el instinto y una buena dosis de miedo me hicieron agarrarlo.

—¿Hola?

—Acabamos de tener un incidente de intento de piratería—. La voz del otro lado era uno de mis asistentes, Erik.

Me levanté de la cama, buscando a tientas el interruptor de la luz para encender la lámpara de la mesita de noche. — ¿Qué? ¿Rompieron? Espera, dijiste intento.

La voz de Esme se unió a la llamada. —Pasaron el segundo firewall antes de que la amenaza fuera contenida y nuestras medidas de seguridad adaptativas los aplastaron como las pequeñas cucarachas que son—. Ella siempre había tenido más sed de sangre que Erik, así que su comentario no me sorprendió.

- —¿Pasaron el segundo?—Sonaba como un loro demente con mi repetición, pero la sorpresa me hizo buscar pensamientos coherentes.
 - —Sí, a través del segundo—, confirmó Erik.
 - —¿Qué demonios?
- —Eso es lo que dije. Nadie ha podido llegar tan lejos desde que diseñó este sistema—. Esto vino de Esme.
 - —¿Quién fue?

No me molesté en preguntar si podían rastrearlo porque sería un insulto. Mi equipo estaba bien. No los habría contratado si no los hubieran expulsado de Stanford por un cambio de grado creativo, también conocido como piratear los archivos de los estudiantes y reprobar a tres chicos del equipo de natación que no dejarían de acosar a un amigo suyo. Fueron expulsados, con marcas negras sólidamente colocadas en su historial, sin posibilidad de conseguir un trabajo decente en la mayoría de las empresas.

Excepto el mío. Aprecié su sentido de justicia y creatividad.

- —Algún sabio idiota en Miami que no sabía cómo cubrir sus huellas lo suficientemente bien como para esconderse de mí.
- —Obtengan un nombre, obtengan la información. Descubran todo lo que puedan para determinar por qué nos atacaron.
- —Podría ser otro punk tratando de demostrar su valía, ¿sabes? Tenemos la reputación de ser impenetrables debido a tu cerebro genial, lo que nos convierte en un gran y hermoso objetivo.

Esme tenía razón. Al ser virtualmente a prueba de piratería, siempre había un idiota que ponía a prueba sus habilidades contra mi seguridad. Hasta ahora, habíamos aplicado napal a cualquiera que hubiera superado las primeras barreras, y este idiota no sería diferente. Pero me preocupaba que hubiera llegado más lejos que la mayoría.

Respiré profundamente y me tranquilicé, inhalando la lavanda que se difundía junto a mi cama. *Busca la oportunidad cuando se te presente un problema*. Así fue como construí un negocio increíblemente exitoso, y no permitiría que las emociones se interpusieran aquí.

—Esto solo significa que necesito ser más creativa y hacer algunos ajustes. Es hora de adaptarme y cambiar, algo que claramente he estado descuidando esta semana.

Normalmente, actualizaba mis protocolos de seguridad al menos dos veces por semana, pero desde que volví a Nueva Orleans, mi horario no funcionaba. Demostró, una vez más, que la complacencia representaba debilidad.

Si bien tenía una gran debilidad evidente en mi vida personal que me había dejado con la necesidad de ocuparme de los negocios esta noche, no las tenía en mi vida profesional.

Inmediatamente, mi mente fue a Carlos. ¿Había contratado al hacker por despecho? ¿Solo para demostrarme que no era tan buena como pensaba?

Aunque la posibilidad ardía, la expresé. —Comprueben si hay alguna conexión entre el idiota sabio y Carlos.

- —¿De verdad? ¿Por qué querría...?—La pregunta de Erik se apagó.
- —Dejé su culo infiel hoy. Corté todos los lazos. Quizás esta es su forma de decirme que no le gustaban mis métodos.
- —¡Ve, niña! Nunca me gustó ese idiota—. La respuesta de Esme fue rápida y al grano.
- —¿Y nunca mencionaste esto porque...?—Fue un poco sorprendente que no hubiera compartido su opinión antes. Esme era nada más que asertiva.
- —¿No te diste cuenta de que te traje sushi de celebración cada vez que cambiabas el interruptor al modo de apagado de nuevo? Y estoy bastante segura de que hice suficientes comentarios sarcásticos sobre ese ridículo Lamborghini que conducía para compensar algo que obviamente le falta.

Pensando en eso, recordé ambos, pero no había hecho la conexión. —¿Por qué no saliste y lo dijiste? Sabes que no capto las pistas. Hubiera escuchado.

Erik soltó una carcajada. —Ari, no te ofendas, pero eres tan buena en aceptar sugerencias sobre tu vida personal como en el tenis.

Oh, no solo mencionó "el incidente".

—No es justo.

El teléfono se quedó completamente en silencio, diciéndome que presionaron MUTE para que no pudiera escucharlos reír. Pendejos.

Hace nueve meses, el director ejecutivo de una empresa de tecnología muy destacada de Silicon Valley me invitó a jugar al tenis con él mientras hablábamos de un proyecto potencial que podríamos emprender juntos. Mis lecciones de tenis se detuvieron cuando empezaron a costar dinero el verano después del cuarto grado, así que mis habilidades como adulta eran básicamente una mierda.

Después de dos días de intensas lecciones privadas, me convencí de que era lo suficientemente buena para jugar un partido casual.

Estaba equivocada.

Mi primer servicio aterrizó justo en su saco de pelotas, y el partido terminó antes de que pudiera comenzar. Con voz aguda, el otro CEO había dicho que tal vez deberíamos hacer que nuestros gerentes de proyecto se reunieran para discutirlo.

Juré de arriba abajo que mi saque no era una indicación de mi interés en asociarme en el proyecto, pero él estaba demasiado ocupado poniéndose hielo para escuchar.

Envié una botella de Macallan y una bolsa de hielo de descongelación lenta que inventé hace años después de un accidente de bicicleta como disculpa, y no había sabido nada de él desde entonces.

—Puedes desconectar el teléfono de MUTE ahora si ya se has reído... —Mi tono carecía de humor.

Las risas de Esme y Erik se volvieron audibles de inmediato. —No estoy segura de poder pensar en eso sin reírme, Ari—, dijo Esme. —Solo estoy diciendo eso en caso de que necesites despedirme ahora. —Tengo un amigo que trabaja allí y dijo que todavía se protege las pelotas cuando alguien hace un movimiento repentino en su dirección—. Las palabras de Erik eran apenas comprensibles a través de las risitas. —¿Estás *llorando-riendo*? Lo juro por Dios, Erik. —Me detendré. Lo prometo. —Hacia adelante. Profundizaré en el problema de seguridad tan pronto como dejemos de hablar por teléfono. De todos modos, no es como si estuviera durmiendo mucho esta noche. -¿Oh enserio? ¿Por qué es eso?-Esme no se molestó en ocultar el interés en su tono. —Te daré una suposición. Mis asistentes no eran ajenos a la historia que rodeaba mi ridículo enamoramiento por Rhett. Heath se había encargado de eso hace unas visitas cuando salimos a cenar y tomar algo, y salieron todas las historias. —¡De ninguna manera!—Gritó Esme. Me la imaginaba haciendo un puñetazo. —¿Qué pasó?—Erik preguntó. —Él me besó. O tal vez lo besé. No lo sé. Hubo besos. —¡Eeep!

Juro que los escuché intercambiar un choca esos cinco.

—Esto es enorme—, dijo Esme.

—Quiero saber qué más es enorme—, agregó Erik. —Espera, lo retiro. No quiero saber. Olvídate de que dije algo.

En lugar de reprenderlo como probablemente sería más apropiado en esta situación, lo dejé pasar. No tenía una relación normal de empleado-empleador con estos dos, y esa era la forma en que mejor trabajamos.

- —Sin embargo, no hará un movimiento real sin la aprobación de mi hermano.
- —¿De verdad? No estoy segura de cómo me siento al respecto. Eres una mujer adulta que no necesita que nadie le dé permiso para hacer nada.
- —¡Exactamente!—grité. Esme obviamente entendió de dónde venía.
- —Dale al tipo un poco de holgura—. Erik tomó la posición de abogado del diablo, como siempre. —Él era un policía y todo se trataba de honrar y servir a los demás. ¿Por qué querría hacer algo que considera una traición a su amigo? Probablemente no debería haberte besado para empezar, y apuesto a que ahora está luchando con eso—. Un golpe de piel contra piel atravesó la línea. —Maldita sea, Esme, no me pegues.
 - —Entonces no digas estupideces.
- —Detente. Está bien. —Había jugado el papel de pacificador entre estos dos con la suficiente frecuencia como para comenzar a sentirme como su hermana mayor, lo cual era una señal de que era hora de terminar esta conversación. —Voy a saltar aquí y voy a pasar un buen rato con nuestras defensas. Hagan que el equipo alfa intente ingresar por la mañana. Ustedes dos pueden llamarlo una noche.
- —¿Juras que nos mantendrás al tanto de la saga de detectives calientes?—Esto vino de Erik.

- —Ya no es un detective, pero sí.
- —Mantén tu posición, Ari. No te conformes con las sobras de este tipo solo porque ha sido tu santo grial durante quince años.
 - —Gracias por el recordatorio. Ahora, vete a la cama.

Colgué antes de que pudieran darme más consejos, pero tan pronto como la habitación se quedó en silencio, extrañé su presencia. Ahora estaba sola en una gran casa vacía sin nada más que trabajo para hacerme compañía.

Historia de mi vida.

Capítulo 17 Rhett

Tan pronto como dejé a Ari, le envié un mensaje de texto a Heath diciendo que la había dejado. Su respuesta fue una sugerencia de encontrarnos en nuestro lugar habitual mañana a las diez.

Parecía que no tendría que rastrearlo.

¿Cómo iba a decirle a mi mejor amigo que maltraté a su hermana, la besé y planeé hacer mucho más? Me metí en la cama de mi hotel un rato después, todavía sin una respuesta a esa pregunta.

Cuando me desperté a las siete de la mañana siguiente y fui a correr al gimnasio, todavía estaba vacío. Incluso un entrenamiento de castigo no soltó ninguna idea.

No importaba. Iba tras lo que quería. No más sentarse al margen. No más permitir que la vida me pase.

Llegué a nuestro lugar habitual para desayunar un poco más allá de los límites del Barrio y decidí improvisar. Heath ya estaba adentro, con una taza de café frente a él. Negro con dos azúcares. Así de bien conocía al hombre.

Mientras me sentaba frente a él, la camarera se abalanzó y me sirvió una taza también. Cuando desapareció, Heath deslizó su teléfono por la mesa hacia mí.

—Tenemos un problema.

Esperaba estar mirando hacia abajo a la información relacionada con el caso de mi padre, pero en cambio vi una foto de Ari en la pantalla, saliendo de un restaurante con el brazo de otro chico alrededor de sus hombros. Le pondría dinero a ese idiota siendo su ex. El trapo de chismes que había publicado la foto lo había titulado VACACIONES DE DIRECTORES EJECUTIVOS DE TECNOLOGÍA RECLUSIVA EN NUEVA ORLEANS.

¿Qué demonios?

—¿Él está aquí?

Heath negó con la cabeza. —No. Viejo cuadro. Definitivamente nunca lo trajo a casa. Supongo que este es el último intento de Carlos de mantenerla forzando el tema en la prensa.

Mis manos se cerraron en puños. —Ya terminaron. Ari lo tenía claro. Obviamente, alguien necesita hacérselo más claro a este idiota.

Miré a Heath a tiempo para ver la satisfacción reflejada en sus rasgos.

—Si viene aquí, no hay forma de que deje que se acerque a ella—. Se reclinó en su silla y sostuvo mi mirada. —Si no estuviera viviendo en Cali, le habría dicho que estaría mejor saliendo contigo.

Si tuviera un espejo, estaba seguro de que mi cara sería la imagen de un estupefacto. —¿Qué dijiste?

—Cuando estábamos en la escuela, supe que estaba loca por ti. Todos lo hicimos. Nunca dijiste que lo sabías, lo que me hizo respetarte aún más. Algunos chicos se habrían aprovechado y trataron de engancharse con ella porque sabían que sería fácil.

—Yo nunca hubiera...

Heath levantó una mano. —Lo sé. Pero ya no estamos en la secundaria. Ella no es mi hermana pequeña virgen. Ambos sabemos que no tengo nada que decir en lo que ella hace con su vida. Pero lo estoy lanzando porque sé que ella nunca ha superado por completo

ese enamoramiento, y sé que eres un tipo demasiado bueno para hacer un movimiento a mis espaldas.

La culpa formó un puño en mi pecho, envolviendo mis pulmones, y tuve que ser sincero.

—La besé anoche. —Dejé el resto por razones obvias.

En lugar de que sus rasgos se retorcieran por la ira o la traición, Heath sonrió. —Joder finalmente. Todo lo que voy a decir es esto, y luego nunca más volveremos a hablar de lo que pasa entre tú y mi hermana. Eres el mejor amigo que he tenido, el mejor hombre que conozco. La jodes como lo hizo ese idiota, y yo me ocuparé de ti al estilo escopeta y pala. Ustedes lo prueban y no funciona por alguna razón, no voy a reprocharte. Si funciona, te daré la bienvenida como a un hermano con los brazos abiertos, porque ya lo has sido toda mi vida. Esa es mi forma de decir que tienes mi bendición para lo que decidas.

Con cada palabra que decía Heath, el puño aflojaba un poco más su agarre. Cuando terminó, todo lo que pude hacer fue sacudir la cabeza con asombro.

—Sería un eufemismo del año decir que así fue como estaba planeando.

Heath se rio entre dientes y se encogió de hombros. —Sé que fui un idiota en la escuela secundaria con cualquiera que la mirara dos veces. Me gustaría pensar que he crecido un poco desde entonces. Además, si pudiera elegir a un chico para ella entonces o ahora, serías tú.

Agradezco su voto de confianza. —No sé qué va a pasar...

Levantó ambas manos en un gesto de rendición. —Lo sé, y es por eso que estoy retrocediendo y no me preocupo por ninguno de ustedes cuando se trata de eso. Pero—, señaló la imagen en la pantalla de su

teléfono, —estoy preocupado por esto. Ahora la gente sabe que está en la ciudad y, aunque no es una celebridad, no me gusta el nivel de visibilidad que le da. Ari mantiene un perfil bajo por muchas razones, pero sobre todo por el incidente que ella no cree que yo sepa.

Estaba claro que Heath seguía más de cerca a su hermana de lo que ella creía, basándose en su comentario y las imágenes que había producido. Si estuviera en su lugar, también lo estaría.

—¿Qué puedo hacer?

—Esperaba que me preguntaras eso—. La sonrisa de Heath se ensanchó. —Estaba pensando que deberías sacarte la cabeza de tu trasero y quedarte en su casa en lugar de en cualquier hotel barato que probablemente hayas elegido.

Me conocía bien. Cuando no rechacé la idea, continuó.

—Le vendría bien un par de ojos extra, y esto no se sentiría como si estuviera aplastada por la seguridad. El solo hecho de que ella hizo que su chico la dejara en paz anoche me asustó muchísimo.

Sus palabras me hicieron preguntarme si había otra amenaza de la que Ari no me había hablado, pero no dio más detalles.

—¿Qué no me estás diciendo?—pregunté.

Cogió su café. —Ella es mi hermana pequeña. Puede que me sienta bien la idea de que estén saliendo, pero todavía me preocupo por ella. Movería a papá a la mansión, pero ni siquiera dejará mi estudio después de la escena del restaurante ayer. Tengo mis manos ocupadas. Hazme un sólido.

Pensé en cómo Ari y yo habíamos dejado las cosas anoche. —No puedo simplemente aparecer con una bolsa y mudarme.

—No veo por qué no. Estoy seguro de que descubrirás algo que funcione. Eres inteligente.

La camarera regresó para tomar nuestros pedidos, y ambos pedimos lo mismo que comíamos cada vez que nos sentábamos en este mismo puesto.

- —Algunas cosas no cambian—, dijo Heath mientras se alejaba con nuestras órdenes. Tortilla para mí y huevos Benedict para él.
- —Sí, excepto que tú eres el que está sentado allí con una placa y yo no—. La pizca de amargura que se deslizó en mi tono fue inevitable.

La sonrisa fácil de Heath se desvaneció. —Lo sé. Y eso es completamente jodido.

—¿Escuchas algo más sobre la investigación?

Las líneas delimitaban las comisuras de la boca de mi amigo. — Sabes que podría perder mi placa por decirte algo.

—¿Así que todos esos años de amistad de los que hablaste no significaron nada?

¿Fue justo para mí jugar con su lealtad? Quizás no, pero haría lo que fuera necesario para llegar al fondo de lo que pasó con mi padre. No se sentía bien. Algo estaba mal a lo grande.

—No sé mucho, excepto lo que está pasando en IA, pero todo el departamento ha estado hablando del caso y nadie sabe qué diablos pasó. El cableado y el dispositivo de activación no eran lo que hubieran esperado que usara tu padre.

—¿Qué quieres decir?

—Conocía la demolición militar pero al estilo de la vieja escuela. Esta era una nueva escuela. Mierda sofisticada. A menos que tu padre se mantuviera al día con la tecnología a medida que avanzaba, parece que alguien más podría haberla conectado. Si lo hicieron, fue como si hubieran hecho todo lo posible para dejar en claro que él no lo hizo.

Un rayo de esperanza se clavó en mi pecho. —¿Entonces estás diciendo que va a ser absuelto? Y si no lo hizo, ¿quién lo hizo? ¿Cuál fue el motivo?

Heath levantó una mano. —Reduce la velocidad un segundo. Lo único que dicen es que puede que no haya hecho el cableado. Los contadores forenses están revisando todas las finanzas de tus padres para ver si tu papá podría haber pagado a otra persona para que lo transfiriera. El momento de todo parece demasiado conveniente.

Típico del departamento no mirar todas las posibilidades. No estaban buscando una razón para aclararlo; estaban investigando por una razón para culparle de todo esto para poder cerrar el caso lo más rápido posible.

Sabía exactamente lo que tenía que hacer para aclarar a mi padre: averiguar qué sucedió en realidad y aportar pruebas irrefutables que lo respaldaran.

—Piénsalo. ¿Por qué pagaría a alguien para que telegrafiara la casa cuando podría haberlo hecho él mismo? Y seamos realistas, no hay manera de que él mismo lo hubiera hecho con mi mamá yendo y viniendo. Él nunca la habría puesto en riesgo de esa manera. No puedes decirme que lo crees.

Heath metió una mano en su cabello. —Sabes que no quiero creer nada de eso, pero tenemos que mirar todos los ángulos. Fue un policía de toda la vida que estuvo sentado en una celda durante mucho tiempo después de que lo arrestaron. Ninguno de nosotros querría pasar por eso. No habría sido el primer policía en hacerlo... tomar otra salida.

Mi mandíbula se apretó ante la sugerencia. —No lo creo. ¿Dejar a mi mamá sin hogar para evitar que lo arresten? No tiene sentido. Si hubiera querido terminar con todo, podría haber salido de la casa con una pistola en la mano y haberse suicidado a la antigua por la policía—. Me volví a las tripas al decirlo, pero era la verdad.

- —Tu viejo era terco, de eso no hay duda. Mira, hagamos nuestro trabajo. Si hay alguna evidencia de lo contrario, saldrá a la luz.
- —Sí, porque puedes decirme con seriedad que eso es realmente lo que quiere el departamento.

La expresión de Heath se ensombreció. —No todos somos policías sucios. Algunos todavía están en esto para proteger y servir. Tú lo sabes.

- —Lo sé.
- —¿Sabías que Ari podría quedarse más tiempo del que había planeado?

La trayectoria de mis pensamientos hizo un ciento ochenta. —¿De verdad?

- —Dijo que no irá a ninguna parte hasta que resolvamos todo lo que está pasando con papá, sin importar cuánto tiempo tarde.
- —Mierda, lo siento. Por mucho que me alegro de que esté más tiempo, la razón es una mierda para los dos.
- —Envejecer es una puta, eso es seguro. Espero lo mejor, pero por lo que he estado viendo la semana pasada, va cuesta abajo rápido.
 - —Si hay algo que pueda hacer, avíseme.
 - —Lo aprecio. Lo mejor que puedes hacer es vigilar a Ari.

La camarera entregó nuestros pedidos y el resto del desayuno transcurrió con la misma camaradería que siempre habíamos tenido Heath y yo. Pero mientras comíamos, mi mente seguía dando vueltas entre dos pensamientos diferentes.

¿Qué diablos pasó realmente con mi papá y cuánto tiempo tendría con Ari?

Capítulo 18 Ariel

—¡Já! ¡Aún lo tengo!—Salté de la silla e hice un pequeño baile alrededor de la oficina donde había instalado la tienda en la casa. No me importaba que Erik y Esme pudieran verme sacudir mi ritmo a través de la transmisión de video en vivo.

—Definitivamente tienes algo...

Mis ajustes al sistema de seguridad lo habían vuelto impenetrable una vez más, y mi equipo superior de piratas informáticos internos, junto con Esme y Erik, habían fallado estrepitosamente.

- —Lo que no entiendo es por qué no acepta una de las cientos de ofertas que recibimos para que hagas esto para otras empresas. ¿Tienes idea de cuánto dinero podrías ganar?
- —Ella ya tiene mucho dinero. ¿Por qué querría trabajar para otra persona y seguir sus reglas, incluso si fuera por contrato?—Señaló Esme.
- —Esto es algo que hago para mi satisfacción personal, no por dinero.
 - —Pero...
 - —Sin peros. Pasemos al tema siguiente.
- —Hablando de traseros... ¿Sr. Detective caliente creció un par y habló con tu hermano hoy para obtener permiso para follarte?

La pregunta de Esme envió una ola de calor a mis mejillas. — Tampoco estamos hablando de eso.

Heath me envió un mensaje de texto esta mañana para decirme que él y Rhett desayunarían a las diez. Un vistazo al reloj mostró que ya era mediodía y no había recibido actualizaciones. No es que estuviera esperando una, o, ya sabes, que Rhett apareciera con un ramo gigante de flores y arrojara pétalos de rosa por todo el piso mientras me llevaba a la cama.

En realidad, eso sería espeluznante, a pesar de lo que pensaba cuando tenía dieciocho años. Oficialmente tachando ese de la lista de fantasía.

Pero, ¿qué pasaría si dimos el siguiente paso y no se acerca a estar a la altura de lo que había imaginado? Había gastado una cantidad no revelada de poder mental en cómo podría ser entre Rhett y yo, y cuanto más pensaba en ello, más aterrorizada estaba ante la posibilidad de una decepción.

—UH oh. Reconozco esa cara. No la veo a menudo, pero esa es la cara de la vacilación. Tal vez incluso pensárselo dos veces—susurró Esme.

Me tomó toda la fuerza de voluntad de un adulto en mi cuerpo para no apagar la pantalla. Tanto Erik como Esme me leen con demasiada facilidad.

- —Y sí... y si pasa algo y... —Apreté mis labios, ni siquiera queriendo exponer mis miedos al universo.
- —¿Qué pasa si no es tan bueno como siempre esperabas que fuera?—Sugirió Esme.
- —¿Crees que has construido a este tipo para que tenga una polla mágica del nivel de Jack-in-the-beanstalk, y podría tener frijoles normales?—Erik preguntó.

Ninguno de los dos esperó a que respondiera, optando por discutirlo entre ellos.

—No puede apestar—, dijo Esme. —He visto fotos de ese tipo y se ve como el verdadero.

Erik la atravesó con una mirada escéptica. —Ah, ¿y tú historial de identificación de ganadores es tan bueno?

—Cállate. Esa fue una experiencia de citas por Internet que salió mal. No es como...

Apreté el botón FINALIZAR en la pantalla y me pregunté cuánto tardarían en darse cuenta de que les había colgado.

Le di tres, dos, uno...

Aparecieron de nuevo en pantalla.

- —Oye, no es justo.
- —Avanzando ahora.

Después de escribir una larga lista de temas que necesitaba discutir con Erik y Esme, salí de la videoconferencia y miré la hora. Habían pasado dos horas más y aún no había noticias de Rhett o Heath.

De acuerdo, soy patética. Tengo muchas cosas que hacer para mantenerme ocupada, y ninguna de ellas implica pasar el rato con Rhett Hennessy.

Hace años, había pasado demasiado tiempo en mi pequeña habitación, mirando por la ventana el camino de entrada y el patio delantero de los Hennessy, esperando ver a Rhett yendo o viniendo de la escuela o la práctica... uf, en las citas. En lugar de estudiar y prepararme para sacudir mi vida futura, inventaba historias sobre cómo Rhett escalaba la chimenea y se colaba por mi ventana y me decía que no podía vivir sin mí. Seguido por él llevándome fuera de la habitación de mi infancia y bajando las escaleras sin que mi papá me disparara.

No hace falta decir que eso nunca había sucedido. Lo que sucedió fue ver a Rhett llevar a su pareja de graduación, Valerie Hebert, a la casa de sus padres después de recogerla para que su mamá pudiera tomarles fotos frente al árbol de magnolia en flor en el frente. El día anterior, Valerie había pasado unos buenos veinte minutos acicalándose en el vestuario de las chicas después de la clase de educación física, sonriendo con aire de suficiencia sobre cómo Rhett Hennessy iba a intentar pegar un jonrón después del baile de graduación, y estaba pensando en dejarlo.

Ella todavía tenía esa mirada de suficiencia en su rostro antes de que él la condujera a la puerta del lado del pasajero del clásico Corvette de su padre y la ayudara a entrar.

Estuve al borde de las lágrimas y dispuesta a renunciar a mis esperanzas y sueños sobre todas las cosas de Rhett Hennessy al pensar en ellos juntos en una habitación de hotel, cuando la falda larga de su vestido de princesa rosa había tocado el tubo de escape que corría debajo de la puerta. Se derritió instantáneamente, arruinando su perfecta apariencia y provocando que un grito espeluznante resonara en el vecindario.

Ahora, no me había regocijado de que el baile de graduación soñado de ninguna chica se arruinara, sino por la forma en que se había encendido en Rhett frente a toda su familia, y la forma en que él miraba hacia el cielo como si buscara paciencia y se hubiera encontrado accidentalmente mi mirada a través de los cristales de la ventana de mi dormitorio... Sabía que no iba a anotar ninguna carrera esa noche y me sentí un poco mejor.

Luego me permitía soñar despierta sobre cómo sería que Rhett apareciera y me llevara a mi baile de graduación.

Alerta de spoiler, no lo había hecho.

Había ido con Donny Jenkins, quien había intentado meter su mano por mi vestido mientras caminaba hacia su auto. Tuve que decirle que mi hermano era el mejor tirador de su clase de la academia y que felizmente le haría agujeros si lo intentaba de nuevo. Donny me había dejado en el estacionamiento, y tuve que ir a casa con todas las chicas que se habían ido. Nunca volví a saber de él.

Quizás debería haberle dicho algo similar a Carlos...

Hasta el día de hoy, me preguntaba si Donny se habría cagado en los pantalones mientras corría hacia el Suburban de su madre y lo sacaba del estacionamiento. Nunca había pensado en él desde entonces.

¡Ah! viajes por el carril de la memoria. Entonces no es útil.

Me levanté, estiré los brazos a la espalda y sacudí las muñecas para evitar el túnel carpiano. Luego entré a la cocina para buscar algo de comida antes de volver al trabajo.

Esperar a Rhett Hennessy era como esperar que tu cabello no se encrespara con la humedad de Luisiana, algo inútil y frustrante.

Con un cuenco de salteado frente a mí, volví al trabajo, decidida a eliminar todo lo que estaba en mi lista de tareas pendientes antes de dejar que mi mente vagara en dirección a Rhett Hennessy nuevamente. Dado que mi historial de poder dejar de pensar en él fue tan bueno.

Resuelto, me metí los auriculares y mordí un trozo de brócoli mientras abría el documento que necesitaba revisar para decidir si invertir en una nueva empresa. Tenían una aplicación que, según decían, se volvería tan adictiva como Facebook e Instagram.

Tengo un imperio que construir. Cuidado, mundo.



Perdí la noción del tiempo mientras era tremendamente productiva, y decidí invertir un par de cientos de miles de dólares en la primera puesta en marcha y otro medio millón en otra empresa. Revisar los planes de negocios y las propuestas de otras personas siempre me hizo sentir orgullosa de lo que había logrado. Si hubiera tomado un camino diferente, habría estado solicitando financiamiento ángel a personas, renunciando a más de la mitad de mi participación en el capital social solo para tener la oportunidad de lograrlo.

En cambio, había corrido un gran riesgo que podría haberme explotado en la cara. Cobré mi cuenta de matrícula universitaria y la usé en lugar de dinero falso durante la parte de transacciones diarias de mi clase de finanzas. O iba a ser un desertor o un éxito, y afortunadamente, había aprendido que tenía un instinto sólido y podía reconocer patrones. Tripliqué mi dinero, pagué la matrícula del próximo semestre y usé las ganancias para contratar a un par de amigos para que me ayudaran a desarrollar mis primeras aplicaciones exitosas.

Mi teléfono se encendió, sus vibraciones recorrieron la mesa para llamar mi atención.

NÚMERO DESCONOCIDO: Tu boleto de avión a casa está en tu correo electrónico. Discutiremos la situación que planteaste anoche en persona.

Había bloqueado el número de Carlos en mi teléfono, así que aunque no me sorprendió que me enviara mensajes de texto desde otro número, me cabreó.

Oh. Infierno. No.

Mientras levantaba mi teléfono para responder algo como: *De ninguna manera volveré a casa y no tenemos nada que discutir porque no hay nosotros*, Carver entró en la habitación.

—¿Sra. Sampson? Tiene un visitante en la puerta. ¿Dejo entrar al señor Hennessy?

Dejé mi teléfono en la mesa y me puse de pie. —¿Rhett Hennessy?—Sí, como si algún otro Hennessy fuera a aparecer en mi puerta.

—Sí, señora.

Mentalmente, me subí la tanga de niña grande y enderecé los hombros. —Por supuesto. Déjalo entrar. Siéntete libre de darnos algo de privacidad, Carver—. Mi mirada se posó en él el tiempo suficiente para asegurarme de que recibió el mensaje alto y claro. —Cuando el Sr. Hennessy está cerca, no estoy bajo ninguna amenaza de seguridad, así que considérate fuera de servicio.

No importa lo que sucediera con Rhett, sabía que esas palabras eran infaliblemente ciertas. Me protegería con su vida.

- —Entendido, señora. Lo dejaré entrar y estaré en mi apartamento si necesitas algo.
 - -Gracias, Carver.
 - —Por supuesto, Sra. Sampson.

Se alejó a grandes zancadas y miré hacia abajo a lo que estaba usando. Una camiseta de *Namaste in Bed* que había manchado un chorrito de salsa de soja durante el almuerzo y sudores que había convertido en cortes con un par de tijeras sin filo.

Te ves caliente, Ari.

Pero había estado trabajando todo el día, y parte de ser el jefe significaba que podía usar lo que quisiera cuando estaba en modo

bestia. Que fue todo el tiempo. Puede que sea una friki, pero siempre soy una friki de las bestias.

Rhett iba a conseguir mi verdadero yo. Sin maquillaje, mi cabello un poco salvaje por ponerlo y quitarlo mientras reflexionaba sobre las decisiones, y un atuendo muy desordenado. Era demasiado mayor y demasiado impresionante para preocuparme por ser otra persona.

Con ese pensamiento positivo firmemente fijado en mi mente, traté de calmar la bandada de gaviotas que se instaló en mi vientre cuando sonó el timbre de la puerta. Rhett Hennessy estaba en mi puerta.

Sé genial, Ari. Relájate.

Bien, tacha eso.

Fingir.

Capítulo 19 Rhett

Después de que dejamos el desayuno, Heath me envió un mensaje de texto diciendo que los policías se estaban preparando para liberar la escena del crimen que era la casa de mis padres, así que arrastré el culo allí para comenzar mi propia investigación antes de que se corrompiera. Llamé a un viejo amigo que era dueño de una empresa de barricadas y accedió a traer suficientes cercas de construcción de metal para rodear toda la propiedad y cerrarla. Cualquier idiota que pensara que iría a buscar chatarra o cualquier otra cosa de valor sería bloqueado.

Eso comenzó mi día de escarbar entre los escombros y buscar pruebas que la unidad de la escena del crimen podría haber pasado por alto. No podía decidir si estaba funcionando a mi favor que se hubieran perdido algunas piezas del cableado y el dispositivo, o si estaban jodiendo a mi familia por no ser mejores en sus trabajos. Cuando llegó el momento, no confiaba en nadie para resolver este caso excepto en mí, así que lo tomaría como algo positivo.

Con las pruebas reunidas en mis propias bolsitas y con la cerca colocada alrededor del patio, cerrada con llave y con las luces de seguridad armadas, cuidé a los instaladores de vidrio en la casa de al lado de los Sampson para asegurarme de que el Sr. Sampson pudiera regresar a su casa. Mejor pronto que tarde. Eso era, si Heath y Ari decidían que podía vivir solo.

De cualquier manera, estaba haciendo mi parte para, con suerte, hacerles la vida más fácil.

Una vez que terminó, le envié un mensaje de texto a Heath para hacerle saber que estaba hecho. Él no respondió.

Cuando miré hacia las dos ventanas que sabía que pertenecían al dormitorio de la infancia de Ari, recordé haber visto su rostro en ellas más de una vez a lo largo de los años, mirándome, aunque ella no sabía que la vi.

Ella había pensado que era invisible para mí, pero estaba completamente equivocada. Siempre fue lo contrario. Había sido tan consciente de ella como tú solías ser de algo que no podías tener.

El desayuno con Heath había cambiado eso.

Ahora, ¿cómo voy a hacerla mía?

Más que nunca antes, entendí completamente que la vida era corta. Tienes un viaje y no sabías cuándo iba a subir tu número.

Si esta era mi única oportunidad con Ari, no iba a arruinarlo.

Maldije cuando me di cuenta de que ya eran las cuatro en punto cuando me aparté de la calle de mis padres. Pensé en llamarla, pero lo que necesitaba decirle tenía que decirlo en persona.

Girando mi Jeep en dirección a mi hotel, elaboré un plan de juego.

Está bien, Red. Espero que estés lista para esto, porque seguro que lo estoy.



Cincuenta y cinco minutos más tarde, con una camisa de vestir blanca que había planchado con mis horribles pantalones de vestir negros y de hierro proporcionados por el hotel, me paré en los escalones de la entrada de las enormes excavaciones de Ariel Sampson. No era como si necesitara un recordatorio sobre cuán diferentes eran nuestras situaciones en la vida en este momento, pero lo entendí de todos modos.

Aun así, teníamos algo que abarcaba las diferencias: historia y años.

Esperé hasta que toqué el timbre, y finalmente escuché pasos hacia la puerta principal. No estaba seguro de lo que esperaba ver cuando Ari la abrió, pero la sonrisa que se extendió por su rostro cuando me vio me dijo todo lo que necesitaba saber.

La tomaré de cualquier manera que pueda.

Su barbilla se levantó cuando me miró. —Me preguntaba si alguna vez volvería a tener noticias tuyas.

Di un paso adelante y la atraje hacia mí, una mano envuelta alrededor de su cadera y la otra clavada en su cabello. Cerré mis labios sobre los de ella y la besé de la forma en que siempre había querido, sin nada sobre nosotros. Sin culpa, sin barreras, sin vacilación.

Solo yo y Ari.

Exactamente como lo quería.

Capítulo 20 Ariel

No sabía cómo fue la conversación de Rhett con mi hermano, pero por la forma en que me estaba besando como el infierno, debe haber ido bien.

Buen Dios, Rhett Hennessy sabía besar. Me pregunté cuánto tiempo me tomaría dejar de pensar eso cada vez que sus labios tocaban los míos. Estaba dispuesta a hacer un experimento con eso.

Mis dedos encontraron su camino en las largas puntas de su desgreñado cabello rubio, mis uñas rastrillaron su cuello mientras él gemía y me apretó más contra él hasta que pude sentir su erección presionando mi vientre. Ráfagas de calor me atravesaron.

Estaba a punto de escalarlo cuando Rhett se apartó de mí.

- —Qué... —La palabra parcial, ni siquiera una pregunta completa, salió de mis labios antes de que Rhett la interrumpiera.
- —Ve a ponerte un vestido, Red, porque te llevaré a una cita. Una cita real—. Dio otro paso atrás y metió las manos en los bolsillos. Dios sabe que podría convertir este beso en algo que dure toda la noche, pero te mereces algo mejor que eso y te lo voy a dar.

Así que esto es lo que se siente cuando sus entrañas se están derritiendo en un charco gigante de "oh-mi-Dios-esto-realmente-está pasando".

—¿Una cita?

Él asintió. —Sí, y me sentiría honrado si te pusieras un vestido, a menos que prefieras que te saque así. No me importa de ninguna manera, pero pensé que a ti sí...

¿Salir así en mi primera cita con Rhett? Oh. Infierno. No.

—Vuelvo enseguida. —Me di la vuelta y cerré la puerta. Dos pasos después, me di cuenta de que lo había cerrado con Rhett *afuera*.

-; Mierda!

Abrí la puerta de un tirón y lo dejé entrar, de pie en mi escalinata con una sonrisa en su rostro. Ni siquiera intenté mentir. —Estoy nerviosa. Todo esto es por tu culpa. ¿Te gustaría esperar adentro?

Rhett entró en la casa, dejando apenas un centímetro entre nosotros, y cerró la puerta detrás de él. —Toma tu tiempo. He estado esperando lo que parece toda mi vida por esto. Puedo esperar un poco más.

Oh. Mi. Dios.

Sus ojos verdes encapuchados me dijeron que decía la verdad, y me tomó todo lo que tenía para dar la vuelta y poner un pie delante del otro hasta que llegué a mi habitación.

Tan pronto como cerré la puerta detrás de mí, rompí en un baile que era mucho más entusiasta que el que Esme y Erik habían presenciado antes. Con ambos puños en el aire, giré hacia mi armario.

Puedes conseguir lo que quieras. A veces solo toma la mitad de tu vida.

Con una respiración profunda, examiné mi ropa. Ahora, ¿qué diablos me voy a poner?



La necesidad de equilibrar el no perder demasiado tiempo precioso en prepararse combatió con la necesidad de lucir ardiente como el infierno. Después de una exploración objetiva de mi armario, opté por un pequeño vestido negro que me acompañaba a todas partes porque era muy versátil. El drapeado escote en V era lo suficientemente bajo como para resultar sexy, pero la franja extra de tela provocaba más de lo que revelaba, manteniéndolo elegante.

Una vez que había seleccionado un par de simples tacones de aguja negros y joyas, corrí al baño con mis brazos y me miré en el espejo.

Mi cabello era tan desastroso como pensaba. Había alcanzado las proporciones del nivel de un nido de pájaro, y era dolorosamente obvio que no estaba usando un sostén debajo de mi camiseta.

Y aun así, Rhett me había besado como si fuera un hombre que volviera de la guerra.

Esa fue una muy buena señal, en mi opinión.

Me desnudé en minutos y mantuve mi cabello en un nudo en mi cabeza antes de dar un salto en la ducha y hacer el trabajo de afeitado más rápido de mi vida. No me arriesgaba a que las cosas acabaran en una cama más tarde, o contra una pared, en un coche o en una mesa, porque mi imaginación estaba muy bien versada en creatividad cuando se trataba de Rhett.

Afortunadamente, no se derramó sangre en la ducha y yo estaba vestida, maquillada y mi cabello había sido domesticado en un sofisticado giro con zarcillos cayendo alrededor de mi cara en menos de veinticinco minutos. Lo consideré un milagro menor, aunque no del tipo que razonablemente me pondría en disputa por la canonización.

Deslizando mi pie derecho en mi segundo estilete, ajusté la correa y la abroché antes de enderezarme y prepararme para caminar de regreso a la sala de estar.

Voy a tener una cita con Rhett Hennessy.

No me preocuparé por ser genial.

No me preocuparé por ser genial.

Seré yo misma, y si eso no es lo suficientemente bueno para él, no debe serlo.

Con esa charla de ánimo devolviéndome sólidamente a la tierra, caminé en su dirección. Se levantó de su asiento en el sofá, su rostro ilegible.

Me besó cuando me veía como un desastre, así que tiene que apreciar este esfuerzo, ¿verdad?

Rhett dio un paso adelante y se encontró conmigo en el medio. — Eres hermosa, Ari. Ya sea que uses una camiseta con un lápiz atascado en el cabello o un vestido de fiesta, eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Gracias por no decirme que fallé mi tiro.

Sus palabras, las que no me di cuenta de que necesitaba escuchar, resonaron con sinceridad.

—Me preguntaba si alguna vez me ibas a contar lo que pasó con mi hermano. Me mantuve ocupada todo el día tratando de no pensar en eso.

Rhett tomó mi mano y la agarró. —Resulta que él es mucho más sensato acerca de la situación de lo que yo estaría si tuviera una hermana. Pero no lo hago, y él no se interpone en nuestro camino. Así que veamos qué pensamos al respecto.

Mientras dejé que Rhett me llevara a la puerta de mi casa, aprecié su enfoque sensato. Con toda la espera, el anhelo, la esperanza, la oración, de mi lado de la cerca, obviamente, era difícil no preguntarme si la realidad sería algo parecido a lo que había soñado cuando era adolescente.

Ninguno de los dos estábamos ya en la escuela secundaria, y esos viejos sentimientos podrían no haberse desvanecido, pero no eran relevantes aquí. Este era un nuevo terreno que debíamos cubrir, e iba a dejar todo lo demás atrás.

Excepto... Tenía una pequeña confesión que hacer. Mientras Rhett me conducía hasta el lado del pasajero de su Jeep, tuve que decírselo.

—¿Recuerdas ese atropello y fuga, el que rompió la luz trasera de tu Jeep cuando eras un estudiante de último año?

Hizo una pausa, sus dedos agarraron la manija de la puerta. —¿Si?

- —No fue exactamente un atropello y fuga. Fue más como un golpe y una caminata.
- —Tú y un Louisville Slugger el día que corrió el rumor en la escuela de que había preñado a Kim Leander.

Mi boca se abrió. —¿Lo sabías?

—¿Que estabas cabreado de que pudiera tirar mi vida así? Sí, lo sabía. Te vi hacerlo. Puso un montón de cosas en perspectiva para mí.

Eché mi cabeza hacia atrás. —¿Cómo qué?

- —De esa manera no me iba a arrinconar cometiendo errores estúpidos cuando tenía dieciocho años.
 - —Bueno, supongo que eso es algo bueno.

Me miró a los ojos y su mirada verde brilló. —Nunca toqué a Kim Leander, Red.

—¿No lo hiciste?	
—No.	
—Ups.	

Él sonrió. —Dejaré que me pagues esa luz en algún momento. No te preocupes.

Y así comenzó mi primera cita real con Rhett Hennessy.

Capítulo 21 Ariel

No pude evitar seguir intentando adivinar adónde me llevaba Rhett. ¿Quizás un lugar habitual donde tomaba sus citas? ¿Un clásico de Nueva Orleans? Hojeé las posibilidades pero no encontré nada.

—¿A dónde *vamos*?

Me miró con una sonrisa. —A veces olvido que te has ido mucho tiempo.

Eso no respondió a mi pregunta. —; Y?

Me miró enarcando una ceja. —Paciencia, Red. Paciencia.

Crucé las manos en mi regazo, resistiendo el impulso de tirar de mi vestido hacia abajo cuando subió más por mis muslos mientras me movía nerviosamente en mi asiento. Cuando nos detuvimos en un semáforo en un área de viejos almacenes, estaba oficialmente perdida.

—¿Dónde estamos?

El auto de delante de nosotros tocó la bocina porque el camión que estaba primero en la fila en el semáforo no se movía.

Rhett se giró para mirarme. —Ya no conoces Nueva Orleans tan bien, ¿verdad?

Miré por la ventana, tratando de ubicar la calle. No tengo nada. — Si recuerdas, me fui cuando tenía diecisiete años, y antes de eso, nunca tuve mi propio auto. Fui de casa a la escuela y a la iglesia y no en ningún otro lugar.

Rhett condujo a través del semáforo en verde y dio una vuelta más antes de entrar a un estacionamiento frente a un almacén que parecía que había sido rehabilitado y luego se agregaron pisos superiores con una construcción nueva y moderna. El ladrillo rojo que coloreaba los edificios circundantes faltaba en este, ya que era negro con un logo dorado gigante pintado entre las antiguas ventanas tipo almacén. Los pisos superiores de aspecto más nuevo tenían paredes de vidrio sólido sostenidas por gruesas vigas de madera.

El edificio era impresionante. Nunca había visto algo así en Nueva Orleans.

—¿Qué es esto?

—Destilería Seven Sinners. Ha existido más de lo que he estado vivo, pero la familia le dio un lavado de cara y lo abrió al público con un restaurante justo antes... bueno, justo antes de irme de la ciudad.

Mi mirada recorrió el exterior, maravillándome con el magnífico diseño del edificio, uniendo lo antiguo y lo nuevo, y el atrevido logo. —Es asombroso.

Rhett abrió la puerta y salió del Jeep. —Me alegra que te guste cómo se ve. Se supone que la comida y las bebidas son igual de buenas, si no mejores.

Cerré el pestillo de mi bolso, que de alguna manera se había abierto con todos mis nerviosismo, y alcancé la manija de la puerta. Antes de que pudiera agarrarlo, Rhett estaba allí abriéndolo.

—Guau. Trato de caballero completo.

Su sonrisa se volvió lobuna y sus ojos brillaron. —No diría que soy completamente un caballero.

Mi mente fue a todos los lugares donde probablemente no debería, y la de Rhett obviamente también había ido allí. ¿Cómo sería si él continuara con todos los pensamientos que pude ver ardiendo en su

mirada? Ese pensamiento me hizo desear haber arrojado un segundo par de bragas en mi bolso. Las que llevaba puestas eran una causa perdida, que parecía ser un tema a su alrededor. *Tal vez podría quitármelas*...

—¿Qué podría estar pasando por esa cabeza tuya ahora mismo?— Rhett preguntó mientras me ayudaba a salir del coche, su palma áspera agarrando la mía con un agarre posesivo.

—No tengo idea de lo que quieres decir—, respondí, manteniendo mi tono ligero y bromeando.

Rhett cerró la puerta del Jeep, pero en lugar de guiarme hacia adelante como esperaba, me hizo retroceder contra ella. Su barbilla cayó de modo que estaba a solo una pulgada de mi oreja.

—Sabes exactamente a qué me refiero, Ari. Veo esa expresión en tu cara, y sé que esa increíble mente tuya está pensando en algo lo suficientemente travieso como para sonrojar tus mejillas. Me miraste, pero yo también te miré. Incluso cuando debería haber sido ciego, sordo y mudo en lo que a ti respecta, no pude evitar mirar.

—¿Cómo te va ese ángulo de mirar pero no tocar?

Sus palmas se deslizaron por mis costados antes de detenerse y agarrar mis caderas. —Planeo tocar mucho.

Mi cuerpo era tan consciente de Rhett que los escalofríos comenzaron cuando cada una de las puntas de sus dedos se hundió en mi piel. Quería que apretara más fuerte o tal vez me subiera la falda y...

—Eso. Eso justo ahí. Ojalá pudiera mirar dentro de tu cabeza y ver exactamente qué es lo que te dejó sin aliento. Mi misión es descubrir cada cosa que te ponga esa mirada en la cara.

Un estremecimiento involuntario comenzó en la base de mi columna y sacudió la parte superior de mi cuerpo. —¿Está bien?

- —Es mejor que lo creas. —El aliento de Rhett pasó como un fantasma sobre mi piel antes de que sus labios recorrieran el mismo camino a lo largo del borde de mi mandíbula. —Ahora será mejor que entremos para reclamar nuestra mesa antes de que te ponga contra el auto por una razón completamente diferente.
- —Oh querido señor. —No quise decirlo en voz alta, pero las palabras escaparon de mis labios y los labios de Rhett se curvaron en una sonrisa satisfecha.
 - —Vamos, Red, antes de que pierda mi fuerza de voluntad.

En ese momento, habría estado total y completamente bien saltando lo que sea que nos estuviera esperando dentro del edificio al otro lado de la calle a favor de lo que sea que Rhett tenía en mente, pero cuando se alejó y entrelazó sus dedos con los míos, lo seguí. Y no principalmente por la vista que me dio de su trasero con esos pantalones de vestir suyos. Dulce Dios, no sabía qué hacía ese hombre en el gimnasio, pero esperaba que siguiera haciéndolo.

Esperamos a que pasaran algunos coches antes de que Rhett nos condujera al otro lado de la carretera. Eché un vistazo al estacionamiento, que estaba parcialmente lleno. Pero para un lugar de aspecto tan asombroso, hubiera esperado más clientes.

Supuse que nuestra experiencia sería el factor determinante de eso.

Cuando Rhett abrió la puerta de par en par, mi corazón se derritió. Era un caballero, a pesar de su afirmación en contrario.

Un gran mostrador de recepción, barriles de whisky con una losa de madera de borde vivo en la parte superior, estaba a cargo de una mujer menuda de cabello oscuro.

- —Bienvenido a la destilería y restaurante Seven Sinners. ¿Tiene una reserva?
 - —Sí, Hennessy para dos.

No podía creer que estaba en una cita con Rhett Hennessy, y él había hecho una maldita reserva. No estaba segura de por qué eso me pareció aún más surrealista, pero lo hizo.

—Por supuesto, señor Hennessy. Si me sigue arriba, le mostraré a usted ya su invitada su mesa.

La mujer nos condujo hacia un reluciente ascensor plateado que nos llevó al último piso del edificio. Cuando se abrió la puerta, extendió un brazo. —Por aquí, por favor.

Salí del ascensor para quedar asombrada por una vista increíble a través de las paredes de vidrio del centro de Nueva Orleans y el río Mississippi más allá. —Guau.

La mujer se volvió hacia mí. —Espera hasta que se ponga el sol. Es magnífico. Con nuestras paredes de vidrio sólido y altura, obtienes una vista de trescientos sesenta grados. Estamos muy orgullosos de nuestro espacio renovado.

—Puedo ver porque. Es fenomenal.

Rhett me apretó la mano y supe que este lugar siempre sería especial para mí. No importa lo que sucediera durante el resto de la noche, lo recordaría para siempre.

Capítulo 22 Rhett

Los grandes ojos grises de Ari escanearon cada detalle, asimilándolos a todos. A pesar del dulce edificio y la vista asesina, estaba mucho más interesado en *estudiarla*. Este edificio estaría en pie durante un siglo o más, pero no tenía idea de cuánto tiempo estaría con Ari. Ya había desperdiciado años, así que no estaba dispuesto a perder ni un minuto más.

—Como solicitó, Sr. Hennessy, tenemos una mesa para usted en la esquina—. La anfitriona nos condujo hacia una mesa que tenía una cantidad decente de privacidad, por lo que estaba agradecido. —¿Es esto aceptable, señor?

La mirada de sorpresa de Ari ya estaba sobre mí, como si estuviera sorprendida de que yo solicitara algo privado. Puede que nos conociéramos desde hace años, pero todavía teníamos mucho que aprender el uno del otro. Una cosa que rápidamente se dio cuenta fue que yo planeaba aprovechar al máximo nuestro tiempo limitado juntos y aprovecharlo al máximo.

—Es genial. Gracias.

La anfitriona señaló un trozo de madera en la mesa entre nosotros, que parecía una sección de una duela de un barril de whisky. Grabado en él estaba la lista de degustación de whisky. —Les dejo con esto por ahora. Su mesero les traerá el menú de cócteles y una lista de los especiales de esta noche—. Nos dejó con una sonrisa cuando Ari y yo nos deslizamos en los taburetes altos de la mesa alta.

- —Este lugar es realmente agradable y único. Gracias por traerme aquí.
- —Pensé que tendría que ser creativo para impresionar a la chica que tiene cientos de restaurantes elegantes de California para elegir en un día cualquiera.

Ari se rio. —Y rara vez veo el interior de esos restaurantes porque estoy demasiado ocupada trabajando. Sin embargo, normalmente puedo identificar sus contenedores de comida para llevar. Los veo con demasiada frecuencia.

Mi pequeña adicta al trabajo. —¿Qué haces además de trabajar? Sé que tienes algunas habilidades de defensa personal que practicas con regularidad, pero cuéntame acerca de tus otros pasatiempos.

- —¿Aficiones? ¿Te gustan las cosas que hago en mi tiempo libre?— Sonaba completamente confundida por el concepto.
 - —Estoy bastante seguro de que esa es la definición.

Esta vez echó la cabeza hacia atrás y se rio. La risa profunda y gutural me golpeó justo en el pecho... y en otros lugares. Me moví en mi asiento para asegurarme de que mis delgados pantalones de vestir no estrangularan mi pene.

—El tiempo libre no es exactamente algo que tengo. Si pudiera crear un día de treinta horas, podría tener tiempo para dormir y divertirme.

La idea de que Ari nunca se tomara el tiempo para disfrutar de la vida me molestaba, lo cual era irónico ya que tampoco lo hacía a menudo.

—Tienes que hacer algo para desahogarte o mantenerte entretenida cuando te tomas un descanso del trabajo.

Una mirada de culpa pasó por su rostro, y una imagen de ella masturbándose detrás de un gran escritorio se estrelló en mi mente. En mi fantasía, su cabeza estaba echada hacia atrás mientras se corría, y mi nombre estaba en sus labios. Joder, ahora mi polla estaba dura como una roca. Agradecido por la mesa bloqueando su vista, empujé la imagen fuera de mi cabeza. O al menos lo intenté.

—¿Qué fue ese pensamiento?—Pregunté, mi voz salía con un tono ronco que no podía controlar.

—Nada.

Ari tomó el menú de whisky y lo examinó. Lo solté de su agarre, tomando posesión de su mano y apretándola hasta que su mirada se cruzó con la mía.

—Dime.

Intentó una expresión inocente y confusa, pero no fue lo suficientemente buena en eso. Ella tragó, pero no rompió nuestra mirada. —A veces juego con la computadora.

Tenía sentido porque ella era la última nerd informática, pero ¿por qué enviaría señales de culpabilidad?

—Espera, ¿ves porno?

Su boca se abrió. —¡No! Quiero decir, sí, pero estaba hablando de piratería.

¿Hackear? —¿Qué demonios?

Su mirada se movió de un lado a otro y se inclinó más hacia mí. — No puedes decirle a nadie si no quieres que vaya a la cárcel. O ya sabes, prisión federal. No es que haga nada malo. Es más para asegurarme de que mis habilidades se mantengan a la par. Es como un idioma extranjero: si no lo usas, lo pierdes. Y, obviamente, me

gusta asegurarme de que mis teorías de conspiración no sean locas, pero de hecho son realidad. Si la gente supiera...

—Tienes que estar bromeando.

Frunció el ceño. —No es broma. Lo he estado haciendo durante años. Pregúntale a Kim Leander. Ella ha estado en la lista de detección mejorada desde que aprendí a ingresar a la TSA⁹.

- —¿Estás jodidamente en serio?
- —¿Que Kim Leander recibe un registro más que amigable y un registro de su bolso todos los meses cuando viaja por trabajo? Si. Sí lo estoy.

Una imagen mental de lo que describió Ari se filtró en mi mente y no pude evitar reír. —Eres despiadada.

Ella se encogió de hombros. —Larga memoria. Nadie se mete con las personas que me importan y se sale con la suya. Puedo convertir la vida de alguien en una pesadilla. Ella no debería haber mentido.

—No estoy seguro de si estar asustado o impresionado.

Otro encogimiento de hombros de Ari. —No es que sea difícil. Cualquier aficionado podría hacerlo.

Estaba seguro de que ese no era realmente el caso, pero antes de que pudiera responder, nuestro servidor llegó a la mesa.

—Bienvenidos a Seven Sinners, estamos muy contentos de que se unas a nosotros. ¿Puedo ofrecerles una degustación gratuita de alguno de nuestros whiskies esta noche? Tenemos algunos fabulosos disponibles para ustedes.

⁹ La Administración de Seguridad en el Transporte (TSA, por su sigla en inglés) es responsable de proteger los sistemas de transporte en la nación.

Claramente queriendo cambiar de tema después de su confesión, Ari preguntó: —¿Qué recomendarías?

—¿Es usted una bebedora de whisky, señora?—Cuando Ari negó con la cabeza, nuestro servidor sonrió. —Entonces recomendaría una copa de Spirit of New Orleans. Es suave y cálido con una agradable patada, pero no demasiado caliente. Lo disfrutará, incluso si normalmente no es fanática del whisky. Es mi favorito de todo lo que ofrecemos.

- —Lo intentaré.
- —Excelente. —El servidor me miró. —¿Y para usted señor?
- —Probaré el single malt.
- —Perfecto. Se los traeré junto con el menú y el agua de hoy.

Cuando nuestro servidor desapareció de nuevo, mi atención estaba centrada al cien por cien en Ari. —Cuéntame más sobre la piratería.

Ella sacudió su cabeza. —Preferiría que no. No es gran cosa. Solo algo que hago cuando tengo ganas de entretenerme. El único aspecto útil es cuando encuentro formas de mantener fuera a otras personas porque soy mejor que ellos.

Una cosa de la que Ari nunca se avergonzaba era de lo inteligente que era. —¿Como los piratas informáticos que los federales arrestan y luego contratan para hacer sus sistemas impenetrables?

—En teoría. Pero nada es realmente a prueba de piratería. Siempre hay alguien que puede vencerlo, al menos hasta ahora.

Fue un momento tan bueno como cualquier otro para averiguar exactamente cuánto tiempo tenía con ella. —¿Cuándo volverás a la tierra del sol, el surf y la piratería?

Mi pregunta debe haberla sorprendido. Ella no respondió de inmediato; en cambio, su expresión decayó y miró por la ventana.

—¿Qué pasa?

—Papá. No sé qué hacer para que acepte someterse a las pruebas para que podamos averiguar los próximos pasos.

Heath había hablado de ello durante el desayuno. El señor Sampson estaba peor de lo que ninguno de los dos se había imaginado.

—Sigue intentándolo, supongo. Parece que eso es todo lo que puedes hacer. Evalúa la situación y toma decisiones basadas en lo que aprendas.

Su mirada se redujo a mí. —Pasé tantos años fuera y lo extrañaba siendo él mismo, y ahora está... no. Siento que debería haber estado aquí todo el tiempo. No puedo irme de nuevo. Es como si estuviera abandonando a mi familia, y supongo que ya lo hice.

Su expresión estaba tan abatida que quise envolverla en un abrazo. En cambio, extendí la mano y entrelacé mis dedos con los de ella.

—Si alguien en esta mesa debería sentirse culpable por haber abandonado a la familia, ese soy yo. Caminé cuando se supo que mi papá era un policía sucio. No contesté el teléfono cuando me llamó durante todo un año. Eso fue ser un hijo de mierda. Estabas viviendo tu vida y dejando tu huella. No tienes nada de qué sentirte culpable.

Me quedé con el *pero estoy jodidamente seguro* para mí. No hacía falta decir que la había cagado a lo grande, y eso era algo con lo que tendría que vivir por el resto de mi vida.

Ari entrelazó sus dedos con los míos. —Estabas tratando de la mejor manera que sabías. No podía imaginar cómo se sentía al descubrir que todo lo que pensaba era... incorrecto. Te *traicionó*, Rhett. Traicionó todo lo que te enseñó a considerar sagrado. Reaccionaste. Entiendo querer tener la oportunidad de

regresar, pero no puedes crucificarte por lo que hiciste por el resto de tu vida. Sé que tu papá no querría eso.

Escuché la lógica en sus palabras, pero eso no significaba que lo creyera. Le di la vuelta de todos modos. —Y tu papá no querría que te sintieras culpable por vivir. Siempre ha estado muy orgulloso de ti. Siento que no me he perdido muchos de tus logros porque tu padre siempre se jactaba ante Heath y conmigo sobre cómo nos pateabas traseros.

Una sonrisa temblorosa se formó en sus labios. —¿De verdad?

- —De verdad. Él quería lo mejor para ti, y tú saliste e hiciste la mejor vida posible. No hay nada por lo que sentirse mal.
 - —Lo creeré si tú quieres.

Me salvé de tener que responder cuando nuestro servidor regresó con nuestro whisky y menús. El restaurante ofrecía comida criolla e irlandesa, Ari recogió los camarones y yo fui por las ostras.

Después de que el servidor se retiró, Ari tomó su whisky y lo olió. Antes de que pudiera llevárselo a los labios, levanté mi copa.

—Para una cita muy atrasada.

Una sonrisa revoloteó sobre sus rasgos. —Puedo beber por eso.

Capítulo 23 Ariel

Sé genial, Ari. Actúa como un adulto que lo tiene todo junto. Porque tú lo tienes. No pienses en ese brindis. . .

—¿Qué has estado haciendo exactamente durante el último año?— Dejé mi vaso de whisky a la mesa.

Rhett bebió el suyo, y si el cambio brusco de tema lo desconcertó, no dejó que se notara. —Trabajo de IP. Principalmente vigilancia de los cónyuges sospechosos de hacer trampa.

—Guau. Eso tiene que ser un poco deprimente—. Cogí mi bebida de nuevo y eché un poco hacia atrás, el calor del licor calentando un camino por mi garganta.

Rhett se encogió de hombros. —Sí y no. Lo que es deprimente es el hecho de que no hay confianza entre ellos y llegan al punto en que sienten que contratar a alguien es todo lo que pueden hacer. Honestamente, podrían ahorrarse mucho dolor con solo preguntarle a la otra persona adónde diablos van.

Parecía que había una historia allí. —¿Qué quieres decir?

Rhett volvió a coger su bebida. —Tuve un cliente que juró de arriba abajo que su esposo tenía que engañarla porque él se iba a la misma hora todas las semanas y retiraba efectivo del cajero automático el mismo día. Me dijo que tenía que ser una prostituta, pero que no iba a solicitar el divorcio sin pruebas.

—Oh Dios mío. Eso es terrible. —Después de la forma en que terminaron las cosas con Carlos, no quería volver a lidiar con una

situación como esa, y no habíamos tenido ni cerca de ese nivel de compromiso entre nosotros.

Rhett ladeó la cabeza. —Solo si no confías lo suficiente en tu marido como para preguntarle adónde va.

- —¿Que estaba haciendo?—Mi curiosidad despertó, me recliné en mi silla, mi vaso listo para tomar otro sorbo.
- —Depilación láser en la espalda. El técnico con el que hablé después de que obtuve las fotos dijo que se sintió cohibido cuando su esposa lo llamó mamut lanudo en la playa, así que quería estar listo para el verano.

Me reí, atragantándome con mi bebida y prácticamente escupiéndola sobre la mesa. —Oh Dios mío. Estás bromeando.

- —No, definitivamente no es una broma. Lloró mucho y se disculpó. Reservaron un crucero a las Bahamas como segunda luna de miel.
 - —Guau. Eso es mejor que la alternativa.

Él asintió. —Sin lugar a duda. Muchos de los casos terminan usando mis fotos como evidencia en los procesos de divorcio, lo cual es muy deprimente. Los mejores casos son aquellos en los que puedo demostrar que no están haciendo nada malo. Como el tipo que se escabulle para jugar al bingo y tratar de ganarle a su esposa un auto nuevo.

—¿Seriamente?

—Muy enserio. No puedo inventarme estas cosas, y estas ni siquiera son las historias más locas.

—Dime la locura.

Rhett me estudió por un momento. —¿Seguro que quieres oír esto?

—Por supuesto. Es fascinante. Nunca he entendido a la gente, pero todavía las encuentro interesantes.

Tomó otro sorbo y se recostó en su silla. —Mi cliente favorito era un tipo que se unió al ejército cuando tenía dieciocho años. Se fue al campo de entrenamiento y terminó yendo a la guerra, y no volvió a casa para encontrar a su chica durante casi veinte años.

—Oh Dios mío. —La simpatía se apoderó de mí, rivalizando con el calor del alcohol.

—Sí. POW¹⁰ de Vietnam. El tipo de cosas sobre las que verías películas. Estaba hecho un lío cuando salió, y le tomó mucho tiempo recuperarse hasta el punto en que sintió que incluso tenía derecho a ir a buscarla.

Negué con la cabeza, incapaz de imaginar cómo habría sido. — ¿Qué pasó?

—La buscó pero el rastro estaba frío. Ella se fue de la ciudad y desapareció. Nadie sabía adónde fue. Pidió favores y alguien me lo llevó.

—¿La encontraste?

Los labios de Rhett se arquearon en una sonrisa. —¿Vas a dejarme contar la historia? Estás tan impaciente como siempre.

Sonreí tímidamente. La impaciencia era una falta que tenía abiertamente y que probablemente nunca superaría, y estaba perfectamente de acuerdo con eso. —Cuenta tu historia.

Tomó un sorbo y luego continuó. —Me costó muchísimo encontrar pistas, hasta que un día se me ocurrió por qué alguien desaparecería en esa época—. Me miró intencionadamente. —Adelante. Sé que quieres adivinar.

¹⁰ Prisionero de la Guerra.

Rhett me conocía bien. —Estaba embarazada, ¿no?

Él asintió. —Sí, lo estaba. La razón por la que no pudo encontrarla fue porque ella cambió su apellido, por el de él. Dijo que era la viuda de un soldado para que su hijo no soportara la carga de ser criado por una madre soltera. Cuando los encontré, estaba en la universidad. Lo encontré primero. Podría haber pasado por su padre cuando se fue a la guerra. Cuando le mostré las fotos de vigilancia del niño a mi cliente, se derrumbó y lloró frente a mí. No podía creer que tuviera un hijo que nunca conoció, pero estaba tan feliz de que ella lo hubiera criado como suyo.

Prácticamente estaba rebotando en mi asiento para saber qué pasó después, pero estaba ejercitando un mínimo de paciencia.

—Cuando le dije que nunca se había vuelto a casar, que nunca había salido con nadie y que todavía usaba su brazalete POW / MIA¹¹ con su nombre todos los días, se sorprendió. Le devastó que ella hubiera estado sola durante tanto tiempo, pero al mismo tiempo, estaba asombrado de su lealtad a su memoria.

Se me acabó la paciencia. —¿Qué pasó después?

—La contacté y le dije que estaba vivo. Ella gritó en mis brazos y suplicó verlo. Cuando le dije que estaba esperando en un auto en el frente, pensaste que le dije que la casa estaba en llamas. Apenas me miró antes de correr. Ella se arrojó a sus brazos, y él la agarró y la abrazó con fuerza. Estuvieron de pie en su pequeño patio delantero durante una hora, sin decir nada.

Incapaz de contenerlas, sentí que las lágrimas corrían por mis mejillas. La imagen era demasiado poderosa. —Eso es increíble.

—Lo fue. No estoy muy orgulloso de admitir que derramé algunas lágrimas al verlos juntos. Fue absolutamente increíble. Me hizo creer

¹¹ Desaparecido en Combate.

que las cosas pueden durar, incluso después de todas las trampas y tonterías con las que tuve que lidiar a diario.

Para alguien como Rhett, que apreciaba el honor y la lealtad, el trabajo sonaba horrible. Me alegré de que hubiera tenido algunos casos que le devolvieron la fe en la humanidad. —¿Conoció a su hijo?

Rhett asintió. —No estuve allí para esa reunión, pero el cliente me escribió una carta un par de días después diciéndome que no recuperó su vida cuando lo liberaron del cautiverio. Recuperó su vida cuando encontré su mundo. Lo enmarqué. Me recordó que lo que hice importaba.

Respiré y me llevé la servilleta de tela a los ojos para secar las lágrimas. —Guau. Le diste su felices para siempre. Eso es enorme.

La sonrisa de Rhett se tambaleó, como si recordara lo que decía la carta. —A veces son las pequeñas cosas las que hacen que valga la pena.

- —Yo diría que eso fue algo grande.
- —Sí, supongo que tienes razón.

Mientras lidiaba con mis lágrimas, tratando de recomponerme después de su emotiva historia, nuestro servidor llegó con nuestros platos principales.

- —Señora, ¿está bien?
- —Totalmente bien. No me hagas caso.

Dejó nuestra comida hermosamente servida frente a nosotros y desapareció con la misma rapidez. Antes de tomar mi tenedor, tuve que hacer la pregunta que flotaba en mi lengua.

—¿Qué quieres hacer? Quiero decir, después de que descubras lo que pasó con tu papá. ¿Quieres volver a unirte a la fuerza policial o seguir trabajando como IP?

Rhett se quedó callado y su mano se detuvo antes de cerrarse alrededor de su tenedor. Podría haberme pateado por la pregunta abrupta y el cambio de humor que provocó.

—No lo he pensado. Tomándolo un día a la vez.

El concepto me era ajeno porque lo planificaba por semanas, meses, trimestres y años. Tenía un plan de cinco años y metas que lo acompañaban, junto con un plan de diez años.

Cuando no respondí, agregó: —Solo soy un tipo que intenta ganarse la vida después de que le quitaron la alfombra. No tengo grandes planes de construir un imperio como tú.

Traté de ponerme en su lugar e imaginar cómo habría sido. Desde que conocí a Rhett Hennessy, que era de toda mi vida, él había querido ser policía. Nada más. Nada menos. Esa era su identidad, y la había perdido todo en un instante. ¿Cómo alguien se recuperaba de eso y forjaba una nueva vida?

Pensé en la empresa que había construido y en cuántas direcciones había tomado. Si todo se hubiera ido mañana, estaría completamente a la deriva. Tenía que tener un propósito en mi vida, y Rhett era igual.

Fue entonces cuando me di cuenta: todos estos años, había mantenido a Rhett Hennessy en un pedestal, intocable e inalcanzable. Y ahora, él era real para mí. Era un hombre de carne y hueso con esperanzas y temores, victorias y decepciones. El cambio de perspectiva fue revolucionario y sacudió mi mundo. Este Rhett, el *verdadero* Rhett, era mejor de lo que había imaginado.

Era lo suficientemente consciente de mí misma como para saber que esto era enorme. Y lo que es más, tenía algo que podía ofrecerle: un oído dispuesto a escuchar y una mente creativa para ayudarlo a descubrir qué podía hacer a continuación.

Capítulo 24 Rhett

Busqué en mis ostras, deseando tener todas las respuestas. O demonios, al menos algo que me haría parecer menos un perdedor en lo que respecta a mis planes. Ari era inteligente, exitosa y sabía exactamente lo que estaba haciendo con su futuro.

—Si pudieras hacer cualquier cosa, sin límites, ¿qué harías?

La pregunta era tan completamente Ari, que era casi predecible. Aun así, me tomó por sorpresa. No tenía ni la más remota idea de lo que quería hacer a continuación, y eso me comía. Bajé mi tenedor y pensé por un minuto.

Estaba tomando esto día a día.

—Ahora mismo, quiero una cosa: respuestas. Necesito saber la verdad sobre lo que sucedió con mi padre, y no voy a dejarlo pasar hasta que lo averigüe.

Ari asintió sabiamente, obviamente ya no era una chica asombrada por cada palabra que salía de mi boca. Ella era quien lo tenía todo junto y yo era el desastre, pero no había juicio en su rostro. No se disculpó por saber lo que quería, metódica e impulsada a lograrlo. Nunca antes me había dado cuenta de lo sexy que podía ser o de lo mucho que lo envidiaba.

—Cuando encuentre esas respuestas, ¿afectarán cómo se ve su futuro?

Otra pregunta lógica que no me había tomado el tiempo de considerar antes. Me gané tiempo para pensar tomando un bocado de

mi cena y ella hizo lo mismo, aunque me di cuenta de que estaba esperando ansiosamente mi respuesta.

¿La verdad sobre mi papá afectaría mis próximos pasos? Si se supiera que fue incriminado y exonerado, ¿querría unirme a la fuerza?

Tuve mi respuesta incluso antes de terminar de masticar. Nunca volvería al departamento. Algo en mí había cambiado irrevocablemente. Ya no podía llevar una placa porque no representaba lo que pensaba que hacía antes. Y si no podía creer en eso, no me merecía uno.

- —He terminado de ser policía.
- —Me preguntaba. Tampoco puedo decir que esté completamente sorprendida. Sería difícil volver ahora. No me podía imaginar ir a trabajar para nadie más ahora que he trabajado para mí durante tanto tiempo.

Cuando dijo eso, se me ocurrió que entendía algo de lo que aún no me había dado cuenta conscientemente. Había probado la libertad y ya no tenía paciencia para la política del departamento.

—¿Cómo sabías que me sentiría así?

Ari terminó de masticar un bocado y tragó. —Eres un líder, Rhett, no un soldado de infantería. Solo puedo imaginar que serías más feliz con total autonomía.

Su perspicacia me golpeó como una bala en un chaleco antibalas, golpeándome con una fuerza demoledora.

Nunca pensé que estaría tan feliz de estar fuera del pedestal en el que Ari me había puesto porque *me veía con claridad*. Quizás incluso más claramente de lo que me vi a mí mismo.

Le sonreí con asombro. —Tienes razón.

Un lado de su boca se inclinó hacia arriba en una sonrisa peculiar. —No suenes tan sorprendido. Soy un genio. —Ella me guiñó un ojo y estalló una risa en mi pecho.

—Inteligente también.

Ella se encogió de hombros. —Nunca dije que no lo fuera.

Ahí estaba de nuevo, la confianza que siempre pensé que podría estar flotando bajo la superficie, pero que ella nunca antes había mostrado. Y estaba caliente. Mi pequeño genio sexy. Antes de que pudiera ir más allá en esa línea de pensamiento, ella retomó las preguntas de nuevo, obligándome a volver al tema que había estado evitando.

—¿Qué deja eso? ¿Trabajo de IP? ¿Lo disfrutas?

¿Lo hacía? Me dejo contestar honestamente. —No quiero seguir a los cónyuges infieles nunca más. He tenido suficiente. Seguro, paga las facturas, pero es increíble.

Dejó el tenedor en el plato y apoyó los codos en la mesa, apoyando la barbilla en las manos para estudiarme. —Pero te gustó rastrear a la familia de ese tipo. Eso significó algo para ti.

Demonios, sí, lo había hecho. Absolutamente. Eso me había dado tanta satisfacción, si no más, que cerrar un caso como lo hacía un detective.

Asentí.

—¿Has considerado concentrarte en las personas desaparecidas? Tienes las habilidades y estás construyendo un currículum independiente sobre la base de la experiencia que tuviste en el departamento.

Fue como si una bombilla se apagara en mi cabeza, y Ari había accionado el interruptor.

¿Ayudar a las personas a localizar a los seres queridos que se negaron a dejar ir y obtener respuestas? El trabajo podría ser tan difícil como perseguir a los cónyuges infieles, pero de una manera diferente. Pero cuando el resultado fue positivo, fue muchísimo más gratificante. Cuanto más daba vueltas a la sugerencia en mi mente, más me gustaba.

—Esa es una muy buena idea.

El rostro de Ari se iluminó con una amplia sonrisa. —Me alegra que pienses eso. Encontrar algo que disfrutes marca la diferencia. No trabajaría tanto como lo hago si no me encantara. Podrías cambiar vidas ayudando a las personas de una manera que solo tú puedes.

Me empapé de su entusiasmo. —Es algo en lo que pensar. Pero primero, tengo que averiguarlo... —Me detuve en seco porque ambos sabíamos a dónde me dirigía.

—¿Hay alguna forma en que pueda ayudar? Tengo habilidades, sabes. Quizás no sean perfectamente legales, pero son útiles en la situación correcta.

Mi mirada se agudizó en ella. —Estás hablando de hackear el departamento, ¿no?

Con la barbilla todavía apoyada en las manos, se llevó los hombros a las orejas y las dejó caer. —No es como si fuera difícil. Entré en la computadora de trabajo de Heath en unos doce segundos, pero eso es solo porque no es creativo con sus contraseñas. Si hay información en el interior de la que no están hablando, necesitas saberlo. Mereces saberlo.

Pensé en lo que estaba diciendo. No hace mucho, mi perspectiva del mundo era muy en blanco y negro. Las cosas estaban bien o mal, y no pasé mucho tiempo considerando los tonos de gris. Pero eso fue antes. Ahora me di cuenta de que la vida era más líneas grises borrosas que cualquier otra cosa. El departamento *estaba* ocultando algo. Había mucho más en la historia de lo que decían, y la posición de Heath en IA significaba que debería saber de qué se trataba. O lo haría si no hubiera solicitado ser retirado del caso debido a un conflicto de intereses.

—¿Qué propones exactamente, Red?

Su cerebro estaba conectado de manera diferente al mío, así que no pude evitar preguntarme qué planeaba. Podría jurar que la emoción iluminó sus ojos ante la pregunta.

—Solo un poco de fisgonear. Ver si hay archivos que hayan intentado enterrar. Las huellas digitales están en todas partes, incluso cuando cree que las ha borrado.

—¿No crees que saben cómo cubrir sus huellas?

Levantó la barbilla y tamborileó con los dedos índices con una sonrisa maliciosa. —No creo que te des cuenta de lo buena que soy en lo que hago.

Esa sonrisa. Esa confianza. Esta mujer. Ella era el paquete completo, y más que intoxicante con esa luz brillando en sus ojos. Y su lealtad, dispuesta a hacer lo que sea necesario para ayudarme a encontrar respuestas, fue aún más dulce.

- —¿Que necesitas?
- —Solo tu permiso.

Mi agarre se apretó sobre mi vaso vacío. —Hazlo.

Fue como si esas palabras desataran algo en el universo, porque en ese momento sonó el teléfono de Ari.

Capítulo 25 Ariel

- -Estoy un poco ocupada, Heath.
- —Tenemos un gran jodido problema.

El pánico que agudizó el tono de mi hermano me puso nervioso. — ¿Qué está pasando?

—Papá se ha ido. No puedo encontrarlo.

Me tensé cuando el terror se apoderó de mí. —¿Qué quieres decir?

Los ojos de Rhett se clavaron en los míos mientras Heath explicaba.

—Quería pizza de ese lugar que ama y que no entrega a domicilio, así que corrí a buscarla. Cuando regresé, la puerta estaba abierta y él se había ido.

No sabía que un padre desaparecido podría ser mi peor pesadilla, pero esta noche lo fue. —Oh Dios mío. ¿Qué vamos a hacer?

Rhett me arrancó el teléfono de mis dedos insensibles. —Oye, soy Hennessy. ¿Qué diablos está pasando? Tu hermana está tan blanca como una sábana.

Mi estómago se hizo un nudo cuando Heath llenó a Rhett, hablando lo suficientemente alto como para que pudiera escuchar cada palabra. Congelada en mí lugar, no sabía qué hacer. El modo de crisis requería separación emocional y una cabeza racional y fría. Los negocios eran los negocios. Nadie iba a morir independientemente del resultado de esas decisiones, y yo podía manejarlas con un

procesamiento y análisis adecuados. Pero la idea de mi papá vagando solo por la calle, perdido y confundido, me destruyó.

No había nada racional pasando por mi cabeza en este momento.

Mi papá no, por favor.

—Estaremos allí en quince. Llame al departamento. Pide todos los favores que tengas. Que todos salgan a la calle. Haz una lista de los lugares a los que podría ir, o de los que le gustaba ir (sus bares, restaurantes, el infierno, incluso la tumba de tu madre favoritos) y dáselo a todos. Nosotros estamos en nuestro camino.

Rhett terminó la llamada y sacó su billetera. Arrojó un puñado de efectivo sobre la mesa, se levantó y me agarró la mano. —Vámonos.

Como un robot, lo seguí, pensando en el peor de los casos. Ni siquiera pude formar las palabras hasta que salimos. —¿Qué vamos a hacer?

Con su rostro puesto en una máscara determinada y su voz fuerte con convicción, respondió. —Lo vamos a encontrar—. Me llevó al otro lado de la calle hasta el estacionamiento y se detuvo junto a mi puerta.

—Él está... que viste en el almuerzo. Hay algo...

Abrió el Jeep y me instó a entrar. —Lo sé. Tenemos esto. Lo vamos a encontrar. Te juro que no dormiremos hasta que él esté a salvo.

Antes de que pudiera responder, cerró la puerta y rodeó el capó.

Su voto apagó mi terror de una manera que no esperaba. Mientras me derrumbaba por dentro, él estaba tranquilo, sereno y decidido. Su confianza y su falta de voluntad para aceptar cualquier otra alternativa reforzaron mis fuerzas, y respiré hondo.

—Tenemos esto—, me repetí.

Rhett se subió al Jeep y con un rugido del motor, arrancamos.

Capítulo 26 Rhett

Ver la cara de Ari palidecer de terror era algo que no olvidaría durante mucho tiempo y no quería volver a ver. Juré que tenía una línea directa con el miedo desgarrando su sistema cuando llegó esa llamada.

Mi primer instinto fue estrangular a Heath por permitir que esto sucediera, pero sabía que eso no era justo. Ni Ari ni su hermano se habían dado cuenta de lo mal que estaba su padre hasta hace poco, y esto tenía que ser lo último que esperaban. Hasta hace unos días, había estado viviendo solo. Según Heath, no había muchas señales de advertencia, excepto una muñeca torcida por una caída.

Había estado buscando a más de una persona mayor que se había alejado de casa, pero esto era personal. Haría lo que fuera necesario para asegurarme de que el Sr. Sampson estuviera a salvo tan pronto como fuera posible.

Rompiendo todos los límites de velocidad, me dirigí a la casa de Heath lo más rápido que pude. Cuando llegamos allí, tres negros y blancos estaban estacionados en el frente con las luces encendidas. No estaba seguro de cómo me recibirían mis antiguos colegas, pero me importaba un comino. Esto era más importante que la mala sangre.

Heath estaba afuera, estudiando un mapa extendido por el capó de un coche patrulla. Bien, eso significaba que estaban trabajando en los parámetros de búsqueda. Ari saltó del Jeep antes de que pudiera abrir la puerta y corrió hacia su hermano. La atrapó en un abrazo, luciendo tan asustado como ella. A medida que me acercaba, lo escuché susurrarle "lo siento" una y otra vez.

Un oficial que no reconocí habló. —Vamos a sacar más unidades y notificaremos a todas las estaciones de radio y noticias. Si tiene otros amigos y familiares que puedan ayudar a buscar, llámelos también.

La expresión de Ari se arrugó. —Solo somos nosotros. No tenemos más familia. Papá es todo lo que tenemos—. El dolor en su voz me pinchó en el pecho.

—Todo estará bien, Platija. Lo encontraremos—, prometió Heath. Finalmente miró hacia arriba y me vio. —Gracias por llegar aquí tan rápido.

Los oficiales que estaban alrededor del capó del auto también miraron en mi dirección. Destellos de reconocimiento atravesaron sus rostros, pero no estaba dispuesto a perder el tiempo con presentaciones.

—Ponme a trabajar. Puedo ayudar.

Todos los negocios, el oficial a cargo entregó asignaciones y copias de la lista que Heath había hecho de todos los lugares favoritos de su padre, y nos mudamos.

Ari fue seleccionada para quedarse en la casa de Heath en caso de que su padre regresara. Todos tenían su número de teléfono celular para notificarle tan pronto como alguien lo localizara.

Antes de subirme a mi Jeep, me detuve frente a ella y la agarré por la nuca, volviendo su rostro hacia el mío. Presioné un beso fuerte y rápido en sus labios.

—Lo encontraremos.

- —Gracias—, susurró.
- —No necesitas agradecerme.

Las lágrimas llenaron sus ojos, y solté mi agarre en su cuello para limpiar una que se inclinó sobre su párpado. —Tenemos esto. Estará bien.

- —Es solo... él es todo lo que nos queda.
- —Lo sé, Red. Mantenerlo unido.

Tragó y enderezó los hombros, visiblemente recobrándose mientras Heath y las unidades se alejaban de la acera para comenzar la búsqueda.

—Estoy bien. Vamos. Encontrarlo.

Capítulo 27 Ariel

Había pasado una hora sin pistas. Me senté en la casa de mi hermano en su destartalado sofá de cuero, mirando la pared con paneles de madera mientras esperaba a que mi teléfono volviera a sonar. Cada vez que alguien llamaba, mis esperanzas se disparaban. Y cada vez, había sido la misma historia.

—Nada aún. Todavía estamos buscando.

La televisión parpadeó con una repetición que había silenciado porque no podía concentrarme en las bromas. En cambio, mi mirada se desvió hacia las pocas fotos que Heath tenía en su centro de entretenimiento en marcos polvorientos.

Uno de él y yo de niños. Su brazo estaba envuelto alrededor de mi hombro, apretándome con fuerza contra su costado contra su camiseta de los Saints. Debo haber tenido unos seis años. Papá había decidido que debía ver mi primer juego, y todavía recordaba lo segura que me sentía entre ellos en un estadio salvaje lleno de gente gritando ¿ Quién es?

Daría cualquier cosa por sentir la presión de ambos hombros contra mí de nuevo ahora mismo. Agarrando mi teléfono de la mesa por séptima vez, miré la pantalla, buscando llamadas perdidas.

Obviamente, no hubo ninguna. El volumen de mi timbre estaba subido al máximo.

Envié otra oración al hombre de arriba. Ayúdalos a encontrar a mi papá. Por favor déjelo estar bien. Es un buen hombre. No se merece esto. Por favor.

Las lágrimas se derramaron por mis mejillas mientras me paraba y caminaba por la habitación, deteniéndome finalmente frente a la única imagen familiar completa que tenía mi hermano. Fue tomada el día que mis padres me llevaron a casa desde el hospital. Mamá sostuvo un bulto rosado con la cara roja para que Heath lo viera, y mi papá le sonrió.

Había muerto menos de tres meses después de cáncer, sacrificándose para que yo pudiera vivir. Si hubiera interrumpido su embarazo, podría haberse sometido a tratamientos y podría haber sobrevivido. Pero en las raras ocasiones en que papá hablaba de ello, decía que ella ni siquiera lo consideraría.

Las lágrimas fluyeron más libremente cuando extendí la mano para pasar la punta de un dedo por su rostro detrás del cristal. —Cuídalo, por favor. Mantenlo a salvo, ángel mamá.

Estaba convencida de que ella había hecho eso en muchas ocasiones antes, o tal vez era solo mi forma de lidiar con la sensación de pérdida que me dolía en el pecho.

Papá y Heath habían tenido más llamadas cercanas de las que quería pensar, pero de alguna manera, siempre volvían a casa sanos y salvos al final de sus turnos. Cuando era joven, esperaba en la mesa de la cocina de los Hennessy mientras la señora Hennessy me daba de comer. Una noche, poco después del primer funeral del departamento al que asistí, recordé haberle preguntado: —¿Qué me pasaría si mi papá no volviera a casa?

Ella corrió a mi lado y me abrazó. —Oh, niña, tu papá siempre vendrá a casa contigo. Tu mamá no dejaría que le pasara nada. Ella sabe que lo necesitas más que ella en este momento.

Esa noche, papá había echado de menos ser rozado por una bala, y él y el Sr. Hennessy todavía estaban hablando de eso cuando entraron por la puerta. Al menos, estaban hablando de eso hasta que la Sra. Hennessy les echó a ambos el mal de ojo con una mirada hacia mí.

Rompí a llorar y corrí hacia él, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y diciéndole que nunca saldría lastimado. Papá se había soltado de mi salvaje agarre, me levantó y me aplastó en sus brazos.

—Sabes que tengo un ángel de la guarda montado en mi hombro, Ariel. Ella se asegurará de que llegue a casa contigo pase lo que pase.

Por favor, asegúrate de que llegue a casa conmigo, le supliqué en silencio de nuevo a la mujer de la imagen que nunca tuve la oportunidad de conocer.

Me alejé del centro de entretenimiento y mi teléfono cobró vida con un estruendo, asustándome hasta la mierda. Miré la pantalla al nombre de mi hermano y me congelé antes de responder.

- —¿Lo encontraste?—Lo respondí de la misma manera que lo había hecho antes.
 - —Aún no. Sigue buscando. ¿Nada de tu parte?

Mis hombros se encorvaron y me encontré desplomándome en el sofá de nuevo. —No. Nada. Jesús, Heath. ¿A dónde pudo haber ido? Tenemos que encontrarlo—. Mi voz se quebró en la última parte y la respiración de Heath se aceleró.

—Lo sé. Lo haremos. Tenemos todo el maldito departamento, incluidos los jubilados, en las calles. Todo el mundo está mirando. Lo traeremos a casa. Lo haremos.

Me di cuenta de que no dijo seguro y me encogí.

No sabía si era para sentirme mejor o para recordárselo a Heath, pero le susurré: —Mamá lo está mirando y se asegurará de que regrese a casa con nosotros pase lo que pase.

- —Lo sé, Platija. Lo sé. Me tengo que irme. Llámame si aparece.
- —Lo haré. Llámame en cuanto tú o alguien más lo encuentre.
- —Por supuesto. Te amo, hermanita.
- —También te amo.

Heath terminó la llamada y sentí como si mi estómago hubiera desarrollado un nuevo agujero enorme. La impotencia no era algo que pudiera manejar. Necesitaba estar haciendo algo o me volvería loco.

Mis dedos picaban por una computadora, pero todas mis computadoras portátiles estaban en mi lugar.

Heath tiene que tener algo aquí. Me habría sentido mal hurgando, pero me dije a mí misma que era para salvar a mi padre y mi cordura, así que me perdoné por la invasión de la privacidad, y sabía que Heath también lo haría.

No me tomó mucho tiempo encontrar su computadora portátil entregada por el departamento metida en su estuche negro cerca de la puerta.

Una hija menos desesperada probablemente no consideraría irrumpir en una computadora portátil que técnicamente era propiedad del departamento de policía, pero no me importaba. Si se metía en problemas por cualquier cosa que yo hiciera, asumiría la culpa y podrían intentar enviarme a la cárcel. Sin duda, mis abogados propondrían una defensa creativa. Pagué un anticipo lo suficientemente grande para asegurarlo.

Saqué la máquina de la bolsa y la puse sobre la mesa de la cocina. El solo hecho de tener las teclas suaves debajo de la punta de mis dedos

me hacía sentir más en control. Cuando encendí la energía, clasifiqué mentalmente las opciones de lo que sería más útil y me decidí por las cámaras de tráfico.

¿Fue una posibilidad enorme? Absolutamente. Sin el software de reconocimiento facial, especialmente mi versión patentada, las probabilidades eran como encontrar una aguja en un pajar, pero al menos estaba haciendo *algo*.

Pensé en el proyecto favorito en el que había estado trabajando durante los últimos meses porque sabía que personas como Heath se enfrentaban a un peligro ridículo todos los días solo porque tenían una placa. Todavía estaba pensando en cómo darles la mejor arma defensiva que pudiera. *Información*.

Si la policía tuviera cámaras en sus autos o ropa que pudieran pasar automáticamente cada rostro que vean a través de una base de datos e identificar todas las amenazas, estarían mejor preparados para lo que sea que se les presente. Todavía estaba resolviendo los errores, así como los problemas legales y éticos.

Si pudiera perfeccionarlo, no sería un producto que vendería. Donaría la tecnología a los departamentos de policía de todo el país.

Entrar en la computadora de Heath ni siquiera requirió piratería real. Su nombre de usuario y contraseña eran una variación de lo mismo que siempre había usado: Chester16. Era el nombre de nuestro perro de la infancia y su número de fútbol.

Vamos, Heath. Es hora de dar un paso adelante en el campo de las contraseñas.

Pero, de nuevo, me ahorró un tiempo valioso.

Una vez que inicié sesión, no tardé mucho en acceder al sistema de cámaras de tráfico de la ciudad, siendo lo suficientemente cuidadosa para no ser atrapada pero no tanto como para reducir la velocidad. La cantidad de opciones era abrumadora, pero revisé los feeds metódicamente, eligiendo las más cercanas a nuestra casa y trabajando hacia afuera en un patrón de cuadrícula, similar a lo que estaban haciendo los policías en este momento.

¿Dónde estás, papá?

Instalándome, finalmente me sentí menos como si fuera a vomitar porque estaba haciendo algo para ayudar en lugar de retorcerme las manos y mirar fijamente a la puerta.

Te encontraremos.

Capítulo 28 Rhett

Dos horas después de dejar a Ari en la casa de Heath, estaba empezando a perder la esperanza cuando nadie lo había visto todavía. Pedí todos los favores que me debían y me comuniqué con todos mis antiguos informantes. Estaba completamente oscuro y deambular por las calles no era seguro para nadie en este momento.

Y con la oscuridad, las posibilidades de verlo al azar disminuyeron dramáticamente.

Mi teléfono sonó con una llamada de un viejo CI que trabajaba en seguridad en el cementerio de Frenchman Street.

- —¿Otis? ¿Tienes algo para mí?
- —¿Qué estaba usando este tipo? ¿Camisa gris y pantalón de chándal azul marino? Porque acabo de escapar de unos tipos con mi camioneta que estaban pateando a un anciano en el cementerio.
- —Mierda. Sí, podría ser él. ¿Está bien?—Tiré de mi volante en la otra dirección, dirigiéndome hacia Otis.
- —Ningún hombre. Parece que le sacaron la mierda a patadas. ¿Quieres que llame al 911? Estoy en la esquina noreste. ¿Recuerdas el lugar donde esos punks marcaron mis tumbas? Cerca de eso.
 - —Sí. Mierda. Llame al 911. Estaré allí en dos minutos.

Por un momento, debatí si llamar a Ari, pero primero quería estar seguro. Si no era su padre, no quería que tuviera esperanzas. Pronto sabría si fue la decisión correcta.

Doblé dos esquinas más, y finalmente mis faros cortaron las tumbas grises del cementerio. El haz de una linterna ondeaba en el aire.

Otis.

Salí del Jeep y corrí hacia él, sin molestarme en apagar el auto o cerrar la puerta detrás de mí. Cuando patiné hasta detenerme junto al bulto oscuro con forma humana en el suelo, Otis todavía estaba hablando por teléfono con el 911, dándoles la situación.

Le arrebaté la linterna de la mano a Otis y la pasé por la cara del hombre. Estaba manchado de sangre, pero no había duda de que era el padre de Ari.

Gracias joder.

Caí de rodillas a su lado. —Sr. Sampson. Soy Rhett Hennessy. Estoy aquí para ayudarlo. ¿Está bien señor?

Trató de rodar hacia un lado, pero en cambio gimió.

—Sr. Sampson. Quédese conmigo. Estamos recibiendo ayuda. ¿Puede escucharme?

Sus gafas estaban rotas y ambos ojos estaban hinchados y cerrados. Otis no había exagerado en lo más mínimo. En todo caso, había subestimado la situación.

Jesucristo.

Verifiqué si había lesiones inmediatas que amenazaran la vida, y mi entrenamiento de primeros auxilios regresó rápidamente. Una de sus piernas estaba curiosamente doblada. *Mierda. Mierda. Mierda.*

- —¿Heath?—Su voz temblaba, pero el hecho de que estuviera hablando era una buena señal en mi libro.
 - —No, señor. Rhett. Ayer almorzamos juntos.
 - —Rompiste mi ventana con una pelota de béisbol.
- —Sí, señor. Ese fui yo. Lo siento mucho por eso. ¿Puede decir dónde más está herido?
- —Me duelen las costillas. Me patearon. Malditos gilipollas— . Empujó el suelo como si estuviera tratando de levantarse, pero su pierna se dobló.
- —Espere un segundo, señor. Necesitamos que lo miren antes de que intentes moverse.
 - —Algo no está bien. Creo que me voy a enfermar.

Extendí la mano y puse una mano sobre la suya, sin querer apretar en caso de que sus dedos estuvieran levantados. —La ambulancia está en camino. Lo llevaremos a un hospital para que puedan revisarlo.

Esperaba que protestara, pero solo gruñó. *Mierda*, debieron haberlo trabajado muy bien para que no discutiera sobre eso. El hombre que conocí era terco en extremo, al igual que su hijo y su hija.

Otis apartó el teléfono de su oído. —Ellos vienen. Quieren que me quede en la línea.

- —Bien. Haz eso.
- —Me hicieron ir con ellos—, murmuró el Sr. Sampson. Mi instinto me dijo que le preguntara qué quería decir, pero sus dedos se enroscaron alrededor de los míos mientras gemía de dolor. —Quiero hablar con Ariel.
 - —Sí, señor. Puedo hacer que eso suceda.

Saqué mi teléfono de mi bolsillo y llamé a Ari. —Lo tengo. La ambulancia está en camino. Quiere hablar contigo.

Ella rompió en sollozos que destrozaron mi corazón. —Oh Dios mío. ¿Qué pasó? ¿Él está bien? No, por supuesto que no está bien si llamas a una ambulancia. ¿Puedo hablar con él?

- —Espera. —Extendí el teléfono hacia el Sr. Sampson, poniéndolo en altavoz. —Sr. Sampson, tengo a su hija al teléfono.
 - —¿Ari? Heath va a comer pizza para cenar. ¿Quieres un poco?

Ella se atragantó con las lágrimas. —Sí, papá. Amaría eso.

- —Buena niña. Te extraño.
- —Te amo, papá. También te extrañé.

Saqué el teléfono del altavoz cuando la voz de Ari se quebró en las últimas palabras. —Mantenlo unido. ¿Dónde está Carver? Haz que te lleve a la sala de emergencias.

—¿Qué tan malo es? Dime la verdad.

Miré al anciano destrozado en el suelo a mi lado. —Es bastante malo, pero estará bien—. Recé por decirle la verdad.

Ella contuvo el aliento. —Me quedo con Carver. Nos vemos allí. ¿Qué hospital?

Calculé el más cercano de donde estaba y le di el nombre.

-Voy en camino. ¿Y Rhett? Gracias.

Colgué el teléfono mientras las sirenas y las luces intermitentes atravesaban la noche. —Sr. Sampson, la ayuda está aquí. Vamos a arreglarlo todo.

Capítulo 29 Ariel

Corrí a la sala de emergencias mientras Carver encontraba un lugar para estacionar. Los coches patrulla de la policía se detuvieron cerca de la bahía de ambulancias, así que esperaba que Heath ya estuviera allí. Lo llamé en cuanto colgué con Rhett.

Un oficial uniformado que había estado en la casa estaba en la sala de espera.

- —¿Está mi papá aquí?—Le pregunté. —¿Dónde está él? ¿Puedo verlo?
- —Sí, señora. Su hermano me pidió que la esperara. La llevaré de regreso.
 - —¿Qué pasó?
- —No recibí todos los detalles. Estoy seguro de que su hermano le informará.

No me molesté en hacer más preguntas mientras atravesábamos las puertas que llevaban a las salas de examen. Rhett estaba fuera del tercero y corrí hacia él, arrojándome a sus brazos. —Gracias. Muchas gracias. —Las lágrimas se derramaron por mi rostro y me abrazó con fuerza.

- —Va a estar bien, Red. Lo prometo.
- Sollocé. —Yo espero que sí.
- —Sin esperanzas. Lo estará. Están haciendo pruebas.

Me obligué a soltar a Rhett y agarré la manija de la puerta, pero él me detuvo con una mano en mi brazo.

—Está un poco golpeado, así que asegúrate de estar lista. No te asustes. Va a estar bien.

—¿Vienes?

Sacudió la cabeza. —Estaré justo aquí. Está un poco abarrotado allí.

El miedo que había estado latiendo a través de mis venas se cuajó en mi estómago cuando tomé una respiración reconfortante y abrí la puerta. Cuando entré, me alegré de que Rhett me hubiera advertido. La cara de mi papá estaba hinchada y amoratada. Las lágrimas ardían detrás de mis ojos, y me costó todo lo posible no dejarlas caer.

—¿Papi?

Mi hermano estaba a su lado, hablando con él mientras el médico atendía sus manos. Tanto Heath como mi padre miraron hacia arriba cuando hablé.

—¿Ari? ¿Cuándo llegaste aquí?

No sabía si papá me preguntaba si acababa de llegar de California o cuándo había llegado al hospital. —Justo ahora. ¿Cómo estas?— Mantuve mi respuesta genérica, no quería confundirlo más.

—Me golpeé un poco. Estaré bien. —Su voz sonaba fuerte y segura, lo cual era una buena señal.

Me tragué las lágrimas y elegí mis palabras con cuidado. —Te ves mejor, pero sigues siendo el hombre más guapo que conozco.

Intentó sonreír, pero el tirón de su labio partido lo detuvo.

Me encogí ante el destello de dolor y crucé la habitación para acercarme. Quería desesperadamente preguntar quién demonios había hecho esto, pero una mirada de advertencia en el rostro de Heath me detuvo. Instintivamente, supe que mantener la atmósfera luminosa en la habitación era primordial.

—Has estado trabajando demasiado—, dijo papá. —Tienes que tomarte un tiempo libre de vez en cuando para pasarlo con tu padre.

Sus palabras casi me hacen soltar las lágrimas, pero las contuve y me aclaré la garganta. —Estaba pensando lo mismo. Creo que voy a pasar mucho más tiempo en Nueva Orleans de ahora en adelante.

Mi papá me dio una media sonrisa, probablemente la más grande que pudo sin dolor. —Me gusta el sonido de eso.

Al ver esa alegría en el rostro de mi padre, no había mucho que no haría. —Lo tienes, papá. —Miré al médico que estaba parado cerca de la pared. —Disculpe por interrumpir. Yo solo...

Me despidió. —No te preocupes por eso. Como les decía a su hermano y a su padre, pronto estarán aquí para llevarlo a una tomografía computarizada y partiremos de allí.

El pánico que estaba empezando a desvanecerse volvió a surgir. — ¿Tomografía computarizada?—Me sacudí para mirar a Heath y a mi papá.

Papá respondió. —Les preocupa que me golpee la cabeza y levante la cadera.

Cuando nadie dio más detalles, un tenso silencio se cernió en la habitación. El médico se disculpó y le miré fijamente a Heath. Su mirada de nuevo tenía suficiente advertencia como para que no me lo perdiera. Ahora no era el momento de hacer preguntas. Hablamos un poco con papá hasta que alguien llamó a la puerta y se abrió para revelar a una mujer vestida con uniforme.

—Sr. Sampson, estamos listos para usted.

Retrocedí, odiando que lo estuvieran sacando de la vista. La puerta se cerró, dejándonos a Heath y a mí solos en la habitación.

- —¿Qué diablos pasó?—Pregunté tan pronto como la puerta se cerró.
 - —Vagó por un barrio malo y lo asaltaron.
- —¿Lo saltaron? ¡Podrían haberlo matado!—No había sido residente de Nueva Orleans en mucho tiempo, pero incluso yo sabía que la ciudad tenía un lado oscuro que no se podía ocultar.

Heath cruzó la habitación y me arrastró en un abrazo. —Pero no lo hicieron. Él está bien. Nos aseguraremos de que esto nunca vuelva a suceder.

Mi mente recorrió las posibilidades. —Podemos conseguirle atención las veinticuatro horas del día si no quiere salir de casa. Me puedo permitir lo mejor y sabes muy bien que me aseguraré de que lo consiga.

Mi hermano besó la parte superior de mi cabeza. —Lo sé. Lo resolveremos. Sabes que es testarudo como el infierno, y todavía está un poco fuera de sí. Esto no será fácil para ninguno de nosotros.

Lo apreté más fuerte. —Quise decir lo que dije. Me quedaré todo el tiempo que necesite. Nos necesita a los dos.

- —Sí, lo hace—. Heath aflojó su agarre y miré hacia arriba. —Me alegro de que te quedes.
- —¿Quieres intentar trasladarlo al lugar que estoy alquilando? ¿Quizás sería más fácil?
- —No creo que muchos cambios sean una buena idea en este momento. Veamos primero qué dicen de su cadera. Entonces decidiremos.

—Bien. Haremos todo lo que tengamos que hacer.

La puerta se abrió y Rhett entró.

Heath me soltó. —Ahí está nuestro héroe. Lo encontró. Quién sabe cuánto tiempo hubiéramos estado ahí sin su ayuda.

No me importaba que mi hermano estuviera mirando. Crucé la habitación y abracé a Rhett.

- —Gracias—, le susurré de nuevo.
- —No hice nada que tú no hubieras hecho por mí—, dijo mientras envolvía suavemente un brazo alrededor de mis hombros y presionaba mi rostro contra su pecho.
- —Lo que sea que digas, —dijo Heath, —pero estoy muy contento de que estuvieras aquí. Te debemos a ti.
 - —Él tiene razón. Lo hacemos.

Rhett me abrazó con más fuerza. —Nada de esa mierda debida. Esto es lo que hacemos.

Quince minutos después, papá y su cama de hospital volvieron a su posición anterior. Consciente de todos los ojos puestos en nosotros, salí de los brazos de Rhett.

—Me pregunté cuánto tiempo le tomaría hacer un movimiento con mi chica. Le tomó bastante tiempo, pero me alegra ver que finalmente lo descubrió.

Mi cara se calentó y estaba segura de que se había puesto roja con las palabras de mi padre.

Mi instinto fue alejarme de Rhett, pero él rodeó mi cintura con un brazo y me colocó frente a él.

- —Me alegro de tener su bendición, señor.
- —Cuida bien de mi niña.

—Por supuesto señor. Entendido.

—Bien.

Tomé la claridad de las palabras de mi padre como una buena señal, a pesar de que siguieron unos momentos de incómodo silencio. Esperamos otra hora antes de que se entregaran los resultados de la tomografía computarizada. Papá tuvo una fractura de cadera, pero nada que requiriera cirugía. No pudieron determinar la causa de su estado mental alterado.

—Tiene suerte de que no sea peor—, explicó el médico. —Lo dejaremos durante la noche para realizar una serie de pruebas, asegurarnos de que esté estable y obtener una consulta neurológica. Dependiendo de lo que encontremos, podría ser una buena idea buscar en instalaciones de rehabilitación para la fractura de cadera.

Papá protestó, pero Heath y yo lo rechazamos. Cuando me ofrecí para quedarme con papá y dormir en la silla plegable, Heath me rechazó.

—Estoy tirando de rango en este. Vete a casa. Necesito quedarme con él para sentirme mejor por dejarlo vagar. Esto fue por mi cuenta.

Discutí y le dije que no era culpa suya, pero que no quiso escucharme. Cuando salimos de la habitación, dos oficiales uniformados esperaban afuera, listos para tomar la declaración de papá a pesar de la hora avanzada.

Me detuve en el pasillo. —No sé cuánto podrá decirles.

El joven oficial se encogió de hombros. —Cualquier poquito ayuda. Queremos salir y encontrar a quien hizo esto. ¿Quieren que esperemos?

—No, ahora está bien. Pasará un tiempo antes de que lo trasladen a una habitación—, le dijo Heath al oficial. Cuando abrí la boca para

ofrecerme como voluntaria para quedarme de nuevo, me lanzó una mirada mordaz. —Ve a dormir un poco, Ari. Tengo esto.

Así fue como me encontré de regreso en el Jeep de Hennessy a las cuatro de la mañana, de regreso a mi casa. Había enviado a Carver a casa antes, sabiendo que sería una larga espera y que no había razón para retenerlo.

Cuando llegamos a la puerta, Rhett marcó el código que recordaba claramente. Después de que estacionó el Jeep en el camino de entrada, compartí mi decisión.

—Le dije a mi papá que me quedaría todo el tiempo que quisiera, y lo decía en serio.

Rhett se volvió lentamente para mirarme. —¿Puedes manejar tu negocio desde aquí?

Asentí. —Puedo ejecutarlo desde cualquier lugar, siempre que pueda viajar en ocasiones para reuniones en persona—. Dudé antes de continuar.

- —¿Qué?—Preguntó Rhett, leyéndome con demasiada eficacia.
- —¿Por cuánto tiempo te hospedas? ¿Volverás a dónde estabas?

Su mirada dejó la mía por un momento antes de regresar. —No me iré a ningún lado hasta que averigüe la verdad sobre lo que pasó con mi papá. Le debo eso.

- —¿Y entonces?
- —Y luego tenemos que averiguar si me vas a dar una razón para quedarme más tiempo.
 - —Espera, quieres decir...
- —Tú figuras en esta decisión, Red. No voy a mentir y fingir que no lo haces.

Capítulo 30 Rhett

Pensaste que le dije que tenía los códigos nucleares. Así de estupefacta se veía Ari cuando le dije que ella jugó un papel en mi decisión.

Sabía que ella no era tonta. Después de todo, era una maldita genio, pero a veces echaba de menos las cosas simples que tenía delante de la cara. Probablemente debería haberme sentido insultado porque ella pensó que no me había dado cuenta de lo increíble que era y quería ver a dónde podía llegar esto. Tendría que ser un idiota para perder esta oportunidad.

Lo cual, aparentemente, lo fui durante años.

Pero ya no.

Tal vez haya algo de verdad en la idea de que las cosas suceden cuándo y cómo se supone que deben hacerlo. Nunca hubiera creído que algo bueno podría salir de los jodidos eventos de esta semana, pero estaba dispuesto a admitir cuando estaba equivocado.

Averigua lo que quieres y ve a por ello.

Eso es exactamente lo que estaba haciendo. Mi vida estaba en cenizas, así que este era el momento de reconstruir. Algo nuevo. Algo bueno. Con Ari.

Y ahora mismo, necesitaba algo de eso.

Ahuequé su mandíbula y bajé mis labios a los de ella. Lo que más me sorprendió fue lo rápido y lo fuerte que se lanzó al beso. Debían de ser locos picos de adrenalina por los que habíamos estado corriendo a lo largo de esta montaña rusa de la noche.

Ari se deslizó hasta el borde del asiento tan rápido que me pregunté si podría subirse directamente a mi regazo, con lo que, para que conste, no habría tenido ningún problema en absoluto. Una mano fue detrás de mí cuello y la otra se metió en mi cabello. Gemí contra su boca, ajustando mi agarre para acercarla más.

Joder. La arrastré sobre la consola central del Jeep. Se sentó a horcajadas sobre mí, inclinándose más y presionando hacia abajo.

Mi polla, que habría jurado que estaría inactiva durante días después de esta noche, se puso dura como una roca.

Me besó como si lo necesitara más que aire. Como si esto fuera todo lo que la mantenía unida. Lo dejé continuar por otro largo minuto, porque no podía encontrar en mí para alejarla, pero sabía que tenía que detenerlo pronto. Si no lo hiciera, la primera vez que tendría a Ariel Sampson debajo de mí sería en el asiento delantero de mi auto después de una noche agotadora y emocional.

Me aparté. —Ari, cariño.

—Cállate—, susurró, yendo detrás de mis labios de nuevo.

Fue entonces cuando finalmente entendí. Ella necesitaba esto, y eso significaba que se lo iba a dar... a un punto.

Ese punto era el que estaba a punto de acertar en cinco... cuatro... tres...

Mi cuenta regresiva no avanzó más porque alguien llamó a la ventana y Ari se apartó y gritó.

La tiré contra mi pecho y alcancé la pistola escondida entre mi asiento y la consola central. Lo apunté a la forma más allá de la ventana antes de que el pensamiento consciente entrara en acción.

Carver.

Soltando mi agarre sobre Ari, guardé el arma y alcancé el botón para bajar la ventanilla.

- —Oh. Lo siento. No quise...
- —¿Necesitas algo?

Tenía que darle crédito al chico. Mantuvo sus ojos fuera de Ari, que era exactamente lo correcto.

—Solo quería asegurarme de que no hubiera problemas y de que el Sr. Sampson estuviera bien.

Ari se movió en mi regazo, cepillando mi polla medio dura mientras se enderezaba. Reprimí un gemido mientras respondía.

—Estaba golpeado y tiene una fractura de cadera, pero no necesitará cirugía, solo rehabilitación. Gracias por preguntar.

Carver asintió. —Esas son buenas noticias. —Hizo una pausa por un momento, sin apartarse como esperaba. —Um, señorita Sampson. Una pregunta más.

- —¿Sí, Carver?
- —¿Se quedará el señor Hennessy? Por medidas de seguridad, me ayudaría saberlo.

Ari se puso rígida en mi regazo, claramente sorprendida por la pregunta, pero no lo dudé.

—Me quedaré.

Su agarre se apretó sobre mí cuando la mirada de Carver saltó de mi cara a la de ella, y ella asintió con la cabeza, repitiendo mi respuesta. —Sí. Rhett se quedará.

—Señor. Señora. Los dejo—. Retrocedió y desapareció por la puerta lateral del enorme garaje.

La cabeza de Ari se giró hacia mí, y me pregunté si iba a comentar sobre mi salto y decir que me quedaría sin consultarla, pero no lo hizo. Sus dedos se enredaron en mi cabello de nuevo y sus labios encontraron los míos. Esta vez el beso fue desesperado y salvaje, como si hubiera perdido todas las inhibiciones. Como si tuviera miedo de que este fuera el único momento que tendría conmigo.

No lo era. Iba a asegurarme de que tendríamos muchísimo más.

Cogí la manija de la puerta con una mano y mantuve la otra envuelta alrededor de su trasero.

- —Espera...
- —Terminé de esperar, Ari. Esta noche, vamos a tomar.

Cualquier otra protesta murió en sus labios. Me liberó del cinturón de seguridad, moviéndose mientras yo salía del coche y la levantaba.

—Envuelve tus piernas a mí alrededor—. La orden ni siquiera salió antes de que su falda subiera más por sus muslos y sus piernas agarraran mis caderas.

Se necesitó una fuerza de voluntad extrema para caminar hasta la puerta principal en lugar de tumbarla sobre el capó de mi Jeep y empujar la falda el resto del camino hasta sus piernas para que pudiera averiguar qué llevaba debajo.

Los labios de Ari succionaron mi mandíbula, mi cuello y mi oreja mientras daba pasos mesurados hacia la puerta. Mis dedos se curvaron en su trasero cuando la alcanzamos, esa fuerza de voluntad perdiendo fuerza.

Presioné su espalda contra ella, usando la palanca para sujetarla al enorme panel de madera. —Jesucristo, mujer.

Mis palabras detuvieron sus movimientos el tiempo suficiente para devolverle el favor, raspando mis dientes sobre su mandíbula y bajando por el tendón de su cuello. Los gemidos roncos llenaron mis oídos y mi polla latía en mis pantalones. Si no la hacía entrar ahora, no íbamos a llegar allí en absoluto.

Arrancando mi boca, ahuequé su mandíbula. —La primera vez que me hunda dentro de ti no va a ser contra la puerta de tu casa.

Con sus ojos grises nublados, Ari asintió con la cabeza. — Bien. ¿Pero tal vez la segunda?

- —Lo consideraré. ¿Llaves?
- —Debería estar abierto. Carver estaba aquí. Habría barrido la casa.

No me gustó esa respuesta, pero en este momento, no me importaba porque la puerta abierta significaba que había una barrera menos para conseguir lo que quería. —Espera.

Ari me agarró por los hombros, me alejé de la puerta y abrí la manija.

—Al final del pasillo—, dijo mientras señalaba, y no perdí el tiempo en caminar hacia la enorme suite principal.

Aunque estaba decidido a que esto no sería un trato de una sola vez, lo iba a tratar como mi única oportunidad de mostrarle exactamente lo que era ser mi mujer. Demostrarle que podía darle algo que nadie más podía.

Cuando entré a su habitación, los labios de Ari estaban sobre mí de nuevo, haciendo cada vez más difícil concentrarme, pero encontré la cama en el medio del espacio gigante y la acosté en ella.

Ella me alcanzó, pero yo me alejé. Necesitaba luz. Quería ver su cara. Esto no estaba sucediendo en la oscuridad.

Encendí una lámpara de la mesita de noche y un suave resplandor llenó la habitación. Ella era hermosa. Siempre había sido hermosa, pero nunca me había permitido apreciarla hasta ahora. —Eres hermosa.

Un rubor subió por sus mejillas.

—¿No me crees? Porque lo eres. Y apuesto a que eso se aplica a cada maldito centímetro de ti, incluso a los que aún no he visto.

El rubor se profundizó y me acerqué a ella de nuevo, esta vez estirándome para ponerla de pie.

—Es hora de quitarse este vestido sexy.

Capítulo 31 Ariel

Esta noche había pasado por el escurridor emocional, pero mi cuerpo vibraba con el subidón que venía de demasiada adrenalina y muy poco sueño. Lógicamente, sabía que ambos necesitábamos descansar, pero había algo más que necesitaba más.

Rhett.

Mi corazón latía tan fuerte que pensé que podría estar en peligro de explotar. Wham-bam, wham-bam, wham-bam. El ritmo latía en mi pecho cuando Rhett me dio la vuelta, encontró la lengüeta de la cremallera en la parte superior de mi vestido y la deslizó hacia abajo. El aire fresco golpeó mi piel sobrecalentada con cada centímetro que descubrió, y cuando Rhett presionó sus labios contra la parte superior de mi columna, pensé que me iba a salir de los zapatos.

Pero no se detuvo ahí. Se tomó su tiempo, besando un camino por mi espalda hasta que se arrodilló detrás de mí, mi vestido se amontonó en un charco a mis pies y sus labios justo encima de la banda de encaje de mi tanga.

Pensé que lo bajaría y seguiría, pero el hombre me mantuvo adivinando.

No sabía por qué *eso* me sorprendió más que nada. Probablemente porque había imaginado cómo sería este momento cientos de veces, y no podría haber estado más equivocado. Este no era el loco desgarro de la ropa como cuando empezó en su Jeep. No, Rhett estaba

saboreando cada momento, saboreando cada centímetro. *Adorándome*. Eso es lo que estaba haciendo.

Rhett besó un rastro alrededor de mi cadera, guiándome con sus manos hasta que me giré para enfrentarlo y sus labios se presionaron justo debajo de mi ombligo. Apoyó la frente contra mi estómago y me inspiró.

—Te voy a devorar—. Su voz ronca envió escalofríos zumbando a mi clítoris y endureció mis pezones. —Quiero que sepas cómo se sienten mis labios en cada centímetro de tu piel.

Levantó la cabeza y lamenté la pérdida de contacto por un momento antes de que sus ojos se encontraran con los míos con un rápido golpe emocional. —Esto no es algo de una sola vez, Ari. Este es solo el comienzo.

- —No espero promesas de ti—. No reconocí mi propia voz.
- —Vas a conseguir una de todos modos.

El calor que ardía en sus ojos no era solo excitación, era un voto. Todo lo que se construía entre nosotros había conducido a este momento.

Raspó sus dientes desde mi ombligo hasta la parte superior de mis bragas y estiró ambas manos para arrastrarlas por mis piernas, su boca siguiendo cada centímetro que descubrió hasta que pasó rozando mis labios desnudos.

-Red, estás empapada.

No sabía qué me poseyó para decirlo, pero solté: —¿No sabías que todo es mejor cuando está más húmedo?

Siguió un momento de silencio antes de que todo el cuerpo de Rhett se estremeciera de risa. Su penetrante mirada verde se encontró con la mía. —No tienes precio y te juro que siempre te trataré como tal. Pero ahora mismo, voy a comerme este coño hasta que grites.

Una mano presionó mi estómago mientras me empujaba hacia la cama, donde aterricé con un rebote. Antes de que pudiera decir algo, estaba entre mis piernas, su lengua deslizándose a través de mi humedad.

No sabría decir quién gimió más fuerte, él o yo. Apreté las mantas con las manos mientras me presionaba contra la boca de Rhett. Lo que sea que estaba haciendo...

—Oh Dios mío. —No es posible que ya esté viniendo. Era imposible. ¿No era así?

Pero, efectivamente, el orgasmo se construyó y mis gritos se hicieron cada vez más fuertes, hasta que deslizó un dedo dentro y mi clímax se estrelló contra mí.

—Así es. Ven duro por mí, Red. Agarra mi dedo como si fueras a agarrar mi polla.

¿Quién sabía que Rhett era un hablador sucio? Me excitó como nunca lo hubiera imaginado.

Sus labios rodearon mi clítoris mientras bombeaba su dedo hacia adentro y hacia afuera, chupando y mordiendo y tirando hasta que el primer orgasmo se expandió en dos. Si hubiera sido capaz de pensar racionalmente, me habría preocupado por la mancha húmeda que seguramente dejaría en la cama.

Rhett levantó la cabeza y mis ojos tardaron unos segundos en enfocarse en él. —Vienes como lo haces con todo lo demás. No te reprimes.

Mi boca se movía antes de que decidiera conscientemente qué decir. —Probablemente porque comes coños como lo haces todo lo demás, perfectamente.

La sonrisa. *Oh dulce Jesús*, esa sonrisa. Se extendió por el rostro de Rhett y tiró de mi corazón. Estaba en grave peligro aquí y no me asustó en absoluto.

—Recién estoy comenzando—. Empujó un segundo dedo, cortando cualquier respuesta que pudiera haber dado con una fuerte inhalación. —Estás tan malditamente apretada.

—Uh... ¿gracias?—No sabía si eso era un cumplido, pero lo iba a considerar.

La risa de Rhett me dijo que era la respuesta correcta. —Eso será lo que diga cuando me deslice en tu dulce coño y me destroces.

Tener sus dedos mágicos trabajando sobre mí y sus ojos calientes en los míos mientras decía esas cosas envió oleadas de calor a mis mejillas.

Sus ojos brillaron cuando su sonrisa se volvió torcida. —Te moja aún más cuando hablo sucio.

No fue una pregunta. Estaba afirmando un hecho y se me ocurrió que podía decirlo.

—No sabía…

—Es sexy como la mierda—. Liberó sus dedos y los llevó a mis labios. —¿Alguna vez te has probado a ti misma, niña traviesa? Porque puedo decirte que es agrio, dulce y picante, como tú.

Mis ojos probablemente salieron de mi cabeza cómicamente. — ¿Probarme?

Pintó sus dedos a lo largo de mis labios, y me lo imaginé pintando algo más a lo largo de ellos. Mis pezones se endurecieron aún más, empujando el cordón de mi sostén.

Rhett no se perdió nada. —¿Qué es ese pensamiento?

Saqué mi lengua para saborear, y tenía razón. No estaba mal. Era diferente. —Podría ser peor.

—Eso no es lo que estabas pensando cuando esos pequeños pezones alcanzaron su punto máximo.

Agudicé mi mirada hacia él. —¿Cómo lo sabes?

Rhett se puso de pie, el bulto de sus pantalones se volvió obsceno. —Porque te conozco, Ari. Ahora dime, ¿qué estabas pensando?

Cogió el primer botón de su camisa y lo desabrochó. Uno tras otro, soltó los botones hasta que se quitó la camisa y la dejó caer al suelo. Luego buscó su cinturón.

Oh Dios.

—Estabas pensando en mí frotando algo más contra esos labios regordetes, ¿no es así, Red?

¿Cómo sabe estas cosas?

Como si hubiera expresado mi pregunta, Rhett frunció los labios en una sonrisa. —Sí, sigues olvidando esas habilidades de detective que todavía tengo. ¿Número uno? Leer a la gente, especialmente a la hermosa mujer que está acostada en la cama, con las piernas abiertas, el coño mojado esperándome, cuando está pensando en cómo sería tener sus labios alrededor de mi polla.

La inundación de humedad entre mis muslos me habría delatado si todavía tuviera sus dedos dentro de mí.

—No te preocupes, Red, tendrás tu oportunidad tan pronto como lo admitas. Lo veo en toda tu cara.

El cuero siseó contra la tela mientras pasaba el cinturón por las presillas.

Oh dulce Jesús. ¿Cómo admitía que me había imaginado este momento más veces de las que podía contar? ¿El momento en que finalmente supe si los rumores que había escuchado en la escuela secundaria eran ciertos? ¿Qué colgaron a Rhett Hennessy?

Mi respiración se aceleró y probablemente estaba en peligro de hiperventilar cuando soltó el cinturón, abrió el botón y deslizó la cremallera. Su gruesa protuberancia se tensó contra los calzoncillos negros y toda la saliva de mi boca se secó.

Podría ser incluso más grande de lo que pensaba.

Rhett soltó sus pantalones y cayeron al suelo. Después de que él salió de ellos, me apoyé en mis codos y miré. No se veía como en la escuela secundaria. Nop.

Rhett estaba construido como un luchador, no como un boxeador. Medía alrededor de seis pies de altura con hombros anchos y fuertemente musculosos y un pecho tallado que se reducía a una cintura estrecha sujeta por la banda de los bóxers. Sus muslos estiraron la tela hasta el límite, al igual que su erección.

Y esos tatuajes...

Estaba perdida.

—Probablemente deberías poner tu polla en mi boca—. Cerré la boca de golpe, incapaz de creer lo que acababa de salir de ella. Fue una suerte que no cerrara los ojos también, porque me hubiera perdido la mandíbula de Rhett antes de que se recuperara y me lanzara una sonrisa maliciosa.

—Puedo decir honestamente que esas no son palabras que esperaba que dijeras.

Mis mejillas ardieron. No se me debería permitir hablar. Estoy arruinando esto totalmente.

—Umm...

—¿Sabes qué es lo más sexy de ti, Ari?

Estaba desnuda excepto por mi sostén, acostada en una cama, y no estaba dispuesto a empezar a adivinar. —No.

—Tu mente. A veces, funciona tan rápido que no tienes tiempo para filtrarlo, y obtengo tus partes puras y sin adornos. Inteligente, divertida, dulce, sexy. Marca todas las casillas. Eres el paquete definitivo. El hecho de que estés aquí, conmigo, me muestra que a veces la vida funciona como se supone que debe hacerlo.

No sabía qué decir a eso, pero cualquier otro pensamiento racional desapareció de mi cerebro de genio súper inteligente cuando enganchó sus dedos en los lados de sus calzoncillos y tiró de ellos hacia abajo.

Oh. Mi. Dios.

Grande, gruesa y tan sólida como el resto de él, la polla de Rhett se liberó. Si no hubiera estado abrumado por su propia masa, probablemente le habría llegado hasta el ombligo.

Mi boca se formó en una *O* cuando dio un paso adelante. Me levanté de la cama e hice lo único que se me ocurrió.

Me arrojé sobre él.

Capítulo 32 Rhett

Siendo realistas, no hay nada que un hombre pueda hacer con el tamaño de su pene. O es grande o no lo es. Nunca había pasado mucho tiempo preocupándome por el mío, pero aparentemente, es lo suficientemente impresionante como para que Ari se lanzara de la cama y se estrellara contra mi pecho.

Yo lo tomaría.

Extendí la mano para estabilizarla. —Whoa, Red.

—No whoa. Whoa significa lento y hemos terminado con eso. Avanzando ahora.

Sus labios presionaron contra mi cuello, mi hombro, mi pecho... y se arrastró hasta la tierra prometida.

Si hubiera pensado que iba a encontrar a una chica tímida e insegura en la cama antes que yo, habría estado completamente equivocado. Ari estaba hambrienta. Antes de que pudiera envolver sus labios alrededor de mi pene, la agarré por los hombros y evité que cayera de rodillas.

- —¿Qué?
- —¿Vas a admitirlo?

Sus ojos ardían y supe que estaba consciente de lo que estaba preguntando.

—Sí. Te imaginé tomando la cabeza de tu polla—. Ella agarró el eje, arrancando un gemido de mí. Y arrastrándolo... Mis dedos

vacilaron cuando se inclinó hacia adelante, con la boca a una pulgada de distancia. —En mis labios.

Trató de acortar la distancia, pero yo tenía otros planes. Con un tirón, la levanté y la tiré sobre la cama.

Presioné una rodilla a cada lado de sus caderas y subí por su cuerpo hasta que mi polla se balanceó sobre su boca. La lengua de Ari se deslizó hacia afuera para humedecer sus labios, simplemente extrañándome. Agarré mi eje mientras el pre-semen perlaba en la cabeza.

Con una mano sosteniéndome en la cama, me incliné y le pinté los labios con ella. —¿Te gusta esto?

Su gemido vibró por mi eje, y luego su lengua salió de nuevo, deslizándose a lo largo de su labio inferior. —Mmm.

Gemí, deseando que ella estuviera lamiendo la cabeza de mi polla.

—¿Quieres mi boca sobre ti, Rhett? ¿Alguna vez te has imaginado eso?

De alguna manera me dio la vuelta, y escuchar las preguntas sucias en sus labios hizo que la intensidad de la situación subiera otro nivel. Ari sin filtro era perfecta en el dormitorio.

Mi polla se sacudió, revelando la respuesta.

Sus ojos se iluminaron con calor. —Lo hiciste, ¿no? ¿Querías empujar tu polla entre mis labios?

—Joder, sí, lo hice—. Acaricié mi polla mientras chocaba contra ella. —Venía en mi mano, deseando que fuera tu boca.

El rubor en sus mejillas se intensificó. Sabía que ambos estábamos empujando sus límites, a pesar de sus atrevidas palabras, pero maldita sea si no me gustaba.

—Entonces hazlo. —Su voz salió en un susurro ronco mientras se levantaba para chupar mi polla entre sus labios.

Me tomó cada gramo de moderación que tenía para mantenerlo lento y constante mientras presionaba más dentro del calor húmedo. —Joder, Ari. *Mierda*.

Su mirada estaba en la mía, y leí el triunfo en ella. Ella se estaba excitando con esto, y eso lo hacía infinitamente más caliente.

Golpe tras golpe, me chupó y yo regulé la profundidad, no queriendo tocar fondo en su garganta, aunque se sentiría increíble. No, trabajaríamos para eso.

Cuando mis bolas se apretaron, tuve que detenerme o correría antes de estar listo. Me liberé y sus labios se convirtieron en un puchero instantáneo.

—¿Dónde…?

—No voy a venir en ningún lado sino en tu interior la primera vez—. Me levanté de la cama y me agarré los pantalones para buscar un condón. En unos momentos, tenía mi pene enfundado y mis caderas entre sus muslos, la cabeza alineada en su entrada.

Sus pezones se fruncieron contra el encaje transparente de su sostén. Eso tenía que desaparecer. Quería cada centímetro de ella desnuda, y me juré a mí mismo que me tomaría el tiempo para aprender cada peca más tarde esta noche.

—Tómalo.

Ari se giró para desabrocharse el sujetador, y tan pronto como sus tetas se derramaron libremente, planté una mano a cada lado de su cabeza y empujé a casa.

Santo cielo, tan apretado.

Un grito ronco se derramó de sus labios y un sonido ronco salió de mi garganta.

Las manos de Ari volaron para agarrar mis hombros. Sus ojos se encontraron con los míos y dijo exactamente lo que estaba pensando. —Más.

—Te daré todo lo que puedas tomar.

Me aparté y enterré las bolas profundamente, golpe tras golpe, hasta que su cuerpo se apretó alrededor del mío. Metí la mano entre nosotros y encontré su clítoris, presionando con fuerza hasta que ella gritó y se agarró a las sábanas debajo de nosotros, arqueando sus caderas y agarrando mi pene con un orgasmo como nunca había sentido.

Me encendí, bombeando una y otra vez hasta que no pude contenerme más. Eché la cabeza hacia atrás y mi clímax me atravesó.

Perfección absoluta y completa. Mejor que cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

Capítulo 33 Ariel

Podría haberme desmayado. Definitivamente vi estrellas. Posiblemente fuegos artificiales. Quizás incluso a Madonna. El sexo con Rhett Hennessy fue una experiencia casi religiosa y me dejó en un estado de semi-shock.

El sudor me corría por la frente, y el pecho de Rhett se agitaba mientras aspiraba respiración tras respiración. ¿De dónde venía ese silbido? Oh espera, esa era yo.

—¿Estás bien, Red?

Asentí. O tal vez mi cabeza simplemente se inclinó hacia un lado.

—¿Estás segura?

Esta vez logré asentir. No estaba segura de que las palabras fueran posibles en este momento. Además, ¿qué puedo decir? Había imaginado este momento tantas veces, y ni una sola variación se había acercado ni remotamente a ser tan impresionante como la realidad. Mis fantasías se habían hecho añicos y no estaba segura de cómo lidiar con las consecuencias. *Necesitaba procesar*.

Rhett bajó la cabeza y presionó sus labios contra los míos cuando no respondí.

Encontré mi voz después de algunas respiraciones más centradas. —Estoy bien. Realmente bien.

—Alegra oírlo.

Su voz profunda me hizo algo, envió ondas de choque a través de mi cuerpo, y mis músculos internos se tensaron, convirtiendo la risa en un gemido.

—Maldita sea, Red.

Mordí mi labio cuando me di cuenta de cómo lo afectaba. —Lo siento. Un poco. Está bien, en realidad no.

Sus labios se curvaron en una sonrisa. —Nunca te disculpes por tener un coño perfectamente apretado.

Me tapé los ojos con una mano. —No estoy segura de estar lista para que digas cosas así cuando no lo estamos... ya sabes, en el calor del momento.

Una de sus cejas se arqueó, claramente tomando mi declaración como un desafío. —Supongo que tendrás que usar ese cerebro genio tuyo para adaptarte y lidiar.

Mi cerebro era el problema. Estaba teniendo dificultades para ponerse al día con esta nueva realidad. —Puede que nunca más pueda mirarte a los ojos—, murmuré, encontrando el techo muy atractivo.

Los dedos de Rhett agarraron mi mandíbula y forzó mi mirada a encontrar la suya. —Nunca te avergüences de nada de lo que sucede cuando estamos juntos. Esto es lo más crudo y honesto que pueden llegar a ser dos personas, y no hay nada de qué preocuparse. Me encanta que te dejes ir, que no pienses demasiado y dejes de hacer y decir lo que quieres. Es sexy como el infierno, Ari. Sé tú, porque eres increíble.

Apenas me mantuve en el awww que quería escapar. Tuve que cambiar de tema. —Gracias por eso.

—Es la verdad.

Luego rodó fuera de la cama y me levantó en sus brazos. —Vamos, Red. Es hora de una ducha.

¿Mojado y desnudo?

Mi mente volvió al modo sucio. —¿Qué más está pasando en esa ducha?

Rhett me miró, sus ojos brillaban con los primeros signos del amanecer atravesando las altas ventanas. —Lo que yo quiera.

Y, estoy perdida.

Capítulo 34 Ariel

Mis ojos se abrieron de golpe cuando me di la vuelta y una mano se deslizó de mi cadera. El sol de la mañana brillaba a través de las persianas, pero no era el sol lo que era nuevo hoy. No, era la gran fuente de calor corporal a mi derecha.

Por primera vez en mi vida, no imaginé despertarme junto a Rhett Hennessy. *De hecho*, me desperté junto a él. Lo que significaba que las vívidas escenas que pasaban por mi cabeza eran recuerdos, no fantasías.

Me quedé allí, con los ojos moviéndose de un lado a otro como si no pudieran creer lo que estaban viendo. El cabello rubio oscuro de Rhett estaba realmente en la almohada junto al mío.

A pesar de que anoche me convencí de que ya no era una figura de proporciones míticas mirándome desde su pedestal, todavía era abrumador de comprender.

Me dolía el cuerpo en lugares en los que no estaba segura de que me dolieran antes. Mordí mi labio para mantener la risa histérica atrapada dentro.

Real Rhett venció al Rhett soñado todos los días de la semana, y aparentemente tres veces el domingo. Incluso en la *ducha*.

Mi mirada acarició sus gruesos bíceps mientras recordaba la forma en que me había sujetado contra la pared. Era tan fuerte como parecía.

Pero si lo de anoche con Rhett realmente sucedió, eso significa... Mis pensamientos tomaron un giro oscuro cuando recordé

estar parada en la sala de emergencias mientras mi padre entraba y salía para una tomografía computarizada.

Anoche fue tanto un sueño como una pesadilla. Mis esperanzas y mis miedos chocaron a la vez. Me sentí impotente, pero Rhett me había dado su fuerza.

Y su polla.

Me atraganté con un suspiro. Mi cerebro aparentemente no entendía la solemnidad de ciertos pensamientos en este momento. De hecho, cuando las sinapsis comenzaron a dispararse, reinó el caos y solo había una forma de volver a ponerlo en orden. *Café*.

Aunque detestaba la idea de dejar la cama, tuve que moverme. Tenía que seguir adelante, o me encontraría acurrucada junto a Rhett, con las mantas sobre mi cabeza, negándome a levantarme porque no quería enfrentar el día, y no era así como operaba. Tomé las cosas, buenas y malas, de frente.

Cuando salí de debajo de las sábanas, él no se movió. A mitad de camino alrededor de la cama, encontré su camisa de vestir de anoche y me la puse, abotonándola mientras caminaba hacia la puerta.

El olor a café estaba ausente cuando llegué al pasillo que conducía a la cocina porque no había puesto el temporizador de la cafetera. Todos los días que había estado en Nueva Orleans, Carver se había despertado antes que yo y lo tenía preparado y esperando. Dado lo de anoche, dudaba que Carver pusiera un pie dentro de la casa a menos que hubiera algún tipo de crisis.

Me preparé el café y miré por la ventana sobre el lago, viendo cómo el sol se elevaba en el cielo. *Papá se está despertando en una cama de hospital esta mañana porque no pudimos mantenerlo a salvo*.

La noche anterior me había asustado muchísimo. No estaba acostumbrada a preocuparme por mi padre de esta manera. Siempre había sido el hombre más capaz y más grande que la vida que conocía.

No puedo perderlo también. Mis hombros cayeron cuando envolví mis brazos alrededor de mi cuerpo y apreté fuerte.

Perdida en mis pensamientos deprimidos, extrañé el sonido de pasos que se acercaban a mí y no sentí su presencia hasta que Rhett cerró sus brazos sobre los míos.

—Me mata verte así, Ari. Prometo que volveremos a hacer todo bien. Tan bien como sea posible.

Su pecho se presionó contra mi espalda y calentó todo mi cuerpo. Deseé poder absorber su fuerza y confianza tan fácilmente como absorbí el calor de su cuerpo.

- —Tenemos que asegurarnos de que esto nunca vuelva a suceder con papá... y no tengo idea de cómo protegerlo si no me deja.
- —Lo resolveremos juntos. Tu hermano también. Tenemos esto. Todo el mundo quiere asegurarse de que su padre esté a salvo.

La certeza en la voz de Rhett me ayudó a centrarme y concentrarme en la actitud correcta. Resolveremos esto. Papá se pondrá bien. No dejaré que nada ni nadie se robe el tiempo que me queda con mi padre. Una vez que averigüe quién hizo esto, arruinaré sus vidas.

Me pareció una solución justa y lógica.

Me volví en los brazos de Rhett y lo encontré mirándome, sinceridad irradiando en su mirada. Quería decir cada palabra que dijo. Él podría haber sido la única persona, además de mi hermano, que se preocupaba por mi familia tanto como yo.

—Gracias por quedarte.

Ahuecó mi mejilla, acariciando con su pulgar. —Eso no es algo por lo que debas agradecerme, Ari. Debería darte las gracias.

La mejilla que tocó se calentó. —Um, nop. Si hay alguien que merece agradecimiento, elogios, reconocimientos y posiblemente medallas olímpicas, ese eres tú—. Mi mirada se dirigió hacia la suya antes de enfocarse en su barbilla nuevamente.

Una comisura de su boca se tiró hacia arriba y pude imaginar la sonrisa devastadora en mi cabeza sin verla.

—¿Medallas olímpicas? Entonces supongo que significa que no me decepcioné.

Mis ojos se posaron en los suyos. —¿Pensaste que estaba decepcionada? ¿Estás engañado?

Los ojos de Rhett se arrugaron en las esquinas mientras reía. —No iría tan lejos como para llamarme engañado, pero tenía grandes expectativas que superar, y quería asegurarme de no quedarme corto.

—Una vez más, la respuesta científica a esa pregunta sería una sólida de ninguna manera en el infierno.

Rhett rio de nuevo. —Bueno. Quiero decir, aparentemente no fue innovador ni me cambió la vida, pero eso me da cosas en las que trabajar. Todavía tengo espacio para impresionarte.

Presioné una mano contra su pecho. —Si me impresiona más, podría averiguar cómo es un paro cardíaco.

Se inclinó y deslizó sus labios por mi sien. —No podemos tener eso. Me gustaba mucho despertarme a tu lado. Era casi como si pudiera escuchar tu cerebro encenderse y los engranajes comenzaran a girar.

Me quedé helada. —¿Estabas despierto?

—¿Mientras me veías dormir? Sí, lo estaba.

Mi cara se calentó. —Te juro que no soy una acosadora espeluznante. Dejé eso en la escuela secundaria.

Silenciosamente, modifiqué: Está bien, tal vez fue realmente la universidad después de que pirateé su vida por primera vez para ver qué estaba pasando. Y tal vez hubo esa alerta que configuré para ver si alguna vez solicitó una licencia de matrimonio... Pero Rhett no necesitaba saber nada de eso. Claramente.

Sacudió la cabeza. —Te vi después de que te durmieras, así que lo considero justo.

Mi barbilla se sacudió. —¿Lo hiciste?

—Finalmente te tuve donde te había querido durante mucho tiempo, y no quería perderme ni un minuto.

Capítulo 35 Rhett

Ari se derritió contra mí, y supe en ese momento que haría lo que fuera necesario para encontrar quién lastimó a su padre y asegurarme de que pagara. Cualquiera que le diera una paliza a un anciano confundido se merecía la misma patada en el culo que le habían dado. Incluso mi sentido de la justicia en blanco y negro habría estado de acuerdo con eso.

La miré a la cara y no tuve ningún reparo en ser el hombre para dar esa patada en el culo. Cualquier cosa que ella necesitara, encontraría la manera de ser eso.

—¿Quieres sacar una de tus elegantes computadoras y ver si tu padre pudo darles algo útil anoche?

Ari se enderezó en mis brazos. —¿Crees que ya habrían presentado un informe?

Consideré su pregunta. —Normalmente no, pero dado que tu papá es quien es y que tu hermano está en la fuerza, apuesto a que lo archivaron de inmediato.

—En eso. —Con mano experta, se sirvió una taza de café y sacó una computadora portátil del mostrador antes de dirigirse a la mesa con ella bajo el brazo.

Sus dedos volaron tan pronto como los puso sobre el teclado. Una pequeña línea de concentración apareció entre sus cejas mientras trabajaba, su atención se centró en la pantalla.

Una vez que tuve mi propia taza de café en la mano, caminé alrededor de la mesa para mirar. Líneas de galimatías aparecieron en una pantalla negra mientras sus manos realizaban algún tipo de hechizo mágico que nunca entendería.

Hasta... lo hice.

La pantalla de búsqueda interna del departamento de policía apareció en una ventana.

—Espera un minuto. ¿Hackeaste el sistema en menos de cinco minutos?

Un bufido escapó de sus labios. —Menos de dos. Cinco estaría triste. Ni siquiera me tomó tanto tiempo la primera vez.

Parpadeé dos veces y mi mirada se movió entre sus dedos aun volando y la pantalla. Cuando dijo que estaba bien, estaba diciendo la verdad.

—¿No debería ser más difícil? ¿Tienen alguna idea de que la gente puede hacer eso? Parece *incorrecto*.

Ari se encogió de hombros. —Lo que está *mal* es el hecho de que el gobierno no gastará el dinero para proteger sus propios sitios, a pesar de que conoce las vulnerabilidades. Un hacker de bebés podría entrar, aunque es posible que no sean tan buenos para cubrir sus huellas como yo.

Las implicaciones de lo que estaba haciendo se asentaron como plomo en mis entrañas. —¿Estás segura de que nadie puede rastrear esto hasta ti?

—Todo lleva de regreso a una dirección IP en Bangladesh esta vez. Nunca uso el mismo dos veces—, respondió distraídamente mientras escaneaba la pantalla.

Su cuerpo era sexy. Su rostro era hermoso. Pero su cerebro me dejó boquiabierto.

—Eres increíble.

Ella se encogió de hombros ante el cumplido. —Ya veremos. Todavía no he encontrado nada útil—. Regresó su atención al teclado. —Pero lo haré.

En unos momentos, tenía un informe policial en la pantalla que fue presentado en las primeras horas de la mañana por el detective a cargo del caso de su padre, y lo leí por encima del hombro.

—Tu padre informó que hubo dos asaltantes. Hispano. En sus veintes. Ambos hablan español. Tatuajes distintivos que han surgido como asociados con cierto cartel de la droga mexicano en los últimos años—. También le habían robado su medallón de San Miguel, y recordé a Ari diciendo que nunca se lo había quitado desde que ella recordaba. Su madre se lo había dado el día que se graduó de la academia.

Me di cuenta de cuándo llegó a esa parte del informe por la tensión de su cuerpo. El silencio se cernió entre nosotros mientras ambos procesábamos los detalles.

—No lo entiendo. ¿Fue al azar? ¿O están tratando de decir que hay una conexión con un caso anterior?

Lo releo. El informe estaba incompleto, lo que no era sorprendente dado el momento en que se presentó. —Fue homicidio y se retiró antes de que el cartel se convirtiera en el problema que es hoy.

- —Así que fue al azar—, concluyó.
- —Podría haberlo sido.

No le dije el resto de lo que estaba pensando porque todavía no entendía cómo encajaban todas las piezas, pero mi instinto me dijo

que esto no era al azar. Estos tipos no se limitaron a golpear a los policías retirados. Podrían haber sido arrogantes, pero no eran estúpidos.

Mi hermano fue asesinado en una redada de narcotraficantes que salió mal, y mi padre murió mientras la policía se dirigía a arrestarlo por estar en la nómina del cartel. Esta conexión llegó demasiado cerca de casa, incluso si todavía no tenía sentido.

Leí la descripción que el Sr. Sampson me había dado nuevamente y memoricé todo.

Ari finalmente levantó las manos del teclado. —Esto no tiene ningún sentido, ¿verdad? ¿Quizás simplemente salieron y lo vieron como un blanco fácil?

—Tal vez.

Una vez más, la respuesta no se sentó bien en mis entrañas. Heath era IA y su departamento estaba investigando la conexión con el cartel de mi padre. Se había apartado del caso, pero ¿tal vez pensaron que estaba involucrado y se estaba acercando demasiado?

Ari se volvió para mirarme con los ojos entrecerrados. —¿Qué no me estás diciendo?

—No sé nada con seguridad, pero algo aquí no tiene sentido.

Ella se cruzó de brazos. —Dime. Somos un equipo en esto, ¿verdad?—Su ceja se elevó y tuve la sensación de que esto era una prueba.

—Sí, lo somos. Pero este equipo mantiene a Ari a salvo y deja que Rhett haga las cosas que podrían ser peligrosas. Si hablamos de los cárteles de la droga mexicanos, no hay nada seguro en esto, lo que significa que la mitad de nuestro equipo está en la banca hasta que averigüe exactamente qué diablos está pasando.

—Pero...

—Pero nada. Esto no es un juego—. Me encontré con su mirada. — Tienes que prometerme que no intentarás hackear las redes del cartel. Imagínate la corporación más grande, letal y despiadada del mundo, gírala para que sea peor de lo que tus pesadillas pueden imaginar, y luego tal vez hayas recorrido una décima parte del camino hacia la comprensión de lo jodidamente peligrosas que son estas personas. No jodas con ellos. Tú no harás *nada*. No quiero que sepan que existes.

—Pero si puedo encontrar una conexión...

Negué con la cabeza. —Absolutamente no, joder. Lo que le hicieron a tu padre no sería nada comparado con lo que te harían a ti si te atraparan husmeando. Esto no es un desafío, Ari. Sería una misión suicida y no permitiré que te pongas en peligro de esa manera. Encontraremos otra forma.

Mi seriedad finalmente se hundió y ella asintió. —Bien, no intentes piratear los cárteles de la droga mexicanos. Entendido.

—Prométemelo. —Necesitaba escucharla decirlo.

—Lo prometo. —Ella hizo una pausa. —¿Pero cómo vamos a saber quién le hizo esto a papá?

Apreté su hombro. —Me dejas hacer lo que se me da bien: investigar.



Con la amenaza de una conexión con un cártel, no había forma de que quisiera dejar a Ari sola, y no lo habría hecho si Carver no hubiera estado allí.

Algo andaba mal y mi instinto decía que las cosas iban a empeorar antes de que me diera cuenta de esto. Sin embargo, estaba decidido a no dejar que eso tocara a Ari.

Mientras me subía a mi Jeep y me alejaba, mi mente estaba llena de posibilidades.

Primero, no pensé que mi papá se suicidó cableando y haciendo volar su casa. Amaba demasiado a mi mamá para ser tan estúpido. Eso significaba que alguien más lo hizo.

¿Quién tenía más que perder si arrestaran formalmente a papá y posiblemente le dieran la oportunidad de hacer un trato? Los miembros del cartel de los que tenía información, y posiblemente cualquier otra persona del departamento de policía que estuviera sucia.

Cualquiera de esas personas podría haberlo hecho.

Me metí en la mente de los malditos enfermos con los que estaba tratando. Si estuviera tratando de mantener a alguien atado, de evitar que hablen, encontraría alguna forma de amenazarlos, y conectar su casa con explosivos era bastante efectivo. Pero, ¿por qué no habrían sacado a papá para empezar? ¿Por qué dejarlo vivir una vez que comenzó la investigación?

Debe haber tenido algún tipo de influencia sobre ellos. Esa fue la única respuesta que se me ocurrió.

Entonces, ¿cómo se relaciona todo esto con los Sampson? Vivían al lado. Heath era IA, pero no en el caso. Las conexiones eran tenues, en el mejor de los casos, a menos que me perdiera algo. Ahora tenía que averiguar qué.

Solo conocía a una persona que se había enfrentado con éxito a una facción del cartel, por lo que tenía sentido empezar por ahí. Cuando Rix no respondió a mi mensaje de texto, giré mi Jeep hacia el Barrio Francés y alguien a quien siempre respondería.

Quince minutos después, estacioné mi Jeep en la calle lateral a una cuadra y crucé las aceras desiguales hacia Noble Art. Un rostro familiar estaba limpiando las ventanas de vidrio de la puerta donde el letrero estaba cerrado. Abrió la puerta y la mantuvo abierta.

- —Bueno, bueno, detective. No esperaba que aparecieras por aquí. Ha sido un tiempo. Supongo que a estas alturas mi jefe ya está tomada a fondo y por completo.
 - —Ya no es detective, pero lo entendí. Trinity, ¿verdad?

Ella asintió.

- —¿Tu jefe por aquí?
- —Aún no. Ella debería estar aquí en cualquier momento—. Trinity entrecerró los ojos. —¿Pensaste que dijiste que no estabas husmeando?
 - —No lo estoy. Espero que pueda decirme dónde encontrar a Rix.
- —Tenían una cita esta mañana. Debería estar aquí en cualquier momento.

Diez minutos después, Rix no había respondido a mi mensaje de texto y vi por qué. Aparcó al lado de la calle y saltó para ayudar a Valentina a levantarse de su asiento.

¿Cómo diablos me lo había perdido antes? Valentina llevaba un vestido ajustado y estaba claramente embarazada.

Ninguno de los dos me vio cuando entraron en la tienda.

—Ve a trabajar—, dijo Valentina. —Estaré bien.

—El doctor dijo que tenías que tomártelo con calma. —Y lo haré. Pero no es como si estuviera en reposo en cama, y Trinity no me deja mover un dedo de todos modos. —Pero cuando tiene que irse a clase... —Le diré a cualquiera que necesite una pieza empaquetada que puede recogerla más tarde. No trabajas aquí, así que no te quedarás. Ve a hacer tu trabajo, y yo haré el mío de la misma manera que lo hice antes de que tu súper esperma me dejara embarazada. Me alejé de la estatua que me impedía verlos. —Felicidades. Ambos se giraron hacia mí, pero fue Rix quien habló. —¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Vine a buscarte, pero no me di cuenta de que estaban pasando cosas mucho más importantes. Encontraré otra manera—. No iba a arrastrar a Rix a esto después de enterarme de que estaban esperando un hijo. No era tan idiota. —Oh no, tú no también. Lo que sea que necesites de él no cambiará solo porque tengo un bollo en el horno. —Duquesa... Cuando Valentina arqueó una ceja, Rix soltó un suspiro frustrado. —Bien. Pero te traeré el almuerzo al mediodía para asegurarme de que comas, y hoy te vas a tiempo. No trabajar hasta tarde. —De acuerdo. —Ella se inclinó hacia adelante y lo besó antes de volverse hacia mí. —Si lo metes en algún problema, Rhett, espero que lo saques de él. —Lo tienes. —Bueno. Ahora los dos, shoo. Tengo cosas que hacer.

Rix miró por última vez a su esposa antes de que desapareciera en la habitación trasera y luego se volvió hacia mí. —Debes necesitar algo terrible para seguirme hasta aquí.

—No fue mi primera opción.

Me sacó de la tienda. —No lo vuelvas a hacer. Tengo mis razones, y ahora las conoces.

- —Lo siento. No habría venido aquí si lo hubiera sabido.
- —Es una locura pensar que voy a ser padre en unos meses.
- —Definitivamente loco.

Lo seguí hasta una camioneta apagada y las luces parpadearon.

Asintió con la cabeza hacia el lado del pasajero. —Entra.

Después de que subí al interior, Rix se apartó de Noble Art. — Querías encontrarme y me encontraste. ¿Qué está pasando?

Eché un vistazo al interior. —¿Barras últimamente?

Rix asintió y era bueno saber que algunas cosas no cambiaron.

- —¿Escuchaste lo que pasó anoche?
- —¿Para omitir Sampson? Sí.
- —¿Leíste el informe?

Rix negó con la cabeza. —Aún no he estado en la estación. No tenía planeado hacerlo hoy. Sin embargo, una vez que le eche un vistazo al informe, puedo completarlo.

—Ya lo leí, y por las descripciones que dio, parece que el cartel estaba involucrado.

Los ojos de Rix se entrecerraron. —¿Quiero saber cómo conseguiste ese informe?

- —¿Importa?
- —Supongo que no. Pero retrocede. ¿Por qué diablos el cartel tendría interés en saltar sobre un policía retirado? No tiene ningún sentido. Tenía que estar en el lugar equivocado, en el momento equivocado.
 - —¿De verdad crees en coincidencias como esa?

Rix me lanzó una mirada de soslayo. —Bien. Estoy de acuerdo en que no parece aleatorio. Pero aun así, podrían haber sido algunos tipos de bajo nivel aburridos.

- —Por eso necesito encontrarlos. Necesito entrevistarlos.
- —Ya no eres policía, Hennessy. Este no es tu caso.

Mis manos se cerraron en puños. —¿Crees que no sé qué no llevo una placa? No es algo que haya olvidado. Nunca.

- —Entonces por qué...
- —Si encuentran al juez Noble saltado en un estacionamiento, ¿dejaría que alguien más lo manejara? ¿Incluso si no tuvieras una placa?
 - —Entiendo tu punto.
- —Entonces, ¿me vas a escuchar? Porque necesito tu ayuda para rastrear a estos imbéciles y no voy a dejar que Ari se involucre. Si su padre de alguna manera se mezcló con toda esta mierda del cártel, necesito saberlo.

Rix redujo la velocidad para ver otra señal de alto y me miró. —Así es como obtuviste el informe. Heath mencionó que su hermana pequeña tiene increíbles habilidades informáticas.

—No estamos hablando de eso.

Él rio. —Entendido. Ella no se mete en los departamentos de policía y saca informes. Anotado.

—¿De verdad quieres ir allí? A tu chica le pareció bien salir con el jefe de una pandilla.

La risa se desvaneció y su expresión se agudizó. —Cállate la boca.

- —Me alegro de ver que tú también tomas mi punto de vista. Entonces, ¿me ayudarás o qué?
 - —Dime lo que sabes.

Me tomó tres minutos darle todo lo que tenía, porque no había mucho. Aparte del hecho de que le habían dado una paliza al señor Sampson y le habían robado su medallón, solo había podido dar algunas descripciones genéricas horribles, a excepción de los tatuajes que estaban asociados con un cartel en particular.

—Tengo una idea—, dijo Rix cuando terminé.

Diez minutos después, doblamos por una calle conocida. Si hubiera estado pensando con claridad, también habría vuelto aquí.

Chains, la casa de empeños que poseía Lord Robichaux. Era un mejor lugar para comenzar que Voodoo Ink porque Con había prohibido toda la tinta de pandillas en su tienda hace mucho tiempo.

Si se trataba de tipos de bajo nivel en busca de diversión, existía la posibilidad de que intentaran vender el medallón por un poco de dinero rápido. Lord veía mucho comercio a diario y todo tipo de cosas pasaban por su mostrador.

Rix y yo salimos de la camioneta y entramos.

Elle, la mujer de Lord, levantó la vista de la vitrina donde estaba reorganizando las joyas mientras Rix se apoyaba en el cristal.

—Dejas huellas dactilares en eso, podrían ser las últimas.

—¿No escuchaste que se supone que no debes amenazar a un policía?—Dijo Rix.

Ella rio. —Sabes que siempre pensaré en ti como el mofo aterrador que me *convenció* demasiado bien con tu fachada de chico malo—. Hizo una pausa y se tocó los labios con un dedo. —No puedo decidir si me gustas más entonces.

- —¿Estás acosando a los clientes de nuevo, dulce? Estoy bastante seguro de que tuvimos esa discusión varias docenas de veces—, dijo Lord mientras salía de su oficina, cerrando la puerta detrás de él.
- —No es que estén aquí para comprar nada. Quiero decir, *tal vez* podría culpar a Rix para que comprara este colgante de vidriera súper dulce que llegó la semana pasada porque Valentina perdería su mierda por él, pero sé que no es por eso que vino.
 - —¿Qué necesitan ustedes?—Preguntó Lord.
 - —Información—, dije, finalmente uniéndome a la conversación.

La expresión de Lord no cambió, ni pareció sorprendido de verme aquí. Supuse que ya se había corrido la voz de que estaba de vuelta en la ciudad. —¿Qué tipo?

- —Estoy buscando un medallón de San Miguel que fue robado anoche. De oro, probablemente unos cuarenta años.
 - —¿De quién era?
- —Salta Sampson. Lo asaltaron dos tipos que podrían haber estado con el cartel.

Una de las cejas de Lord se levantó cuando mencioné la palabra *cartel*. —Sabes que me mantengo alejado de eso. No necesito eso en mi tienda. Usan la tienda de Héctor para cercar su mierda. Saben que no deben venir aquí.

—Valió la pena intentarlo—, dijo Rix encogiéndose de hombros. —Vamos a golpear a Héctor a continuación.

Lord apoyó una cadera en el mostrador. —¿Estás seguro de que sabes lo que estás haciendo? Joder con esos tipos sería un mal movimiento. Vuelven a joder con mucha potencia de fuego... si obtienen permiso primero.

—¿Quién da permiso al cartel?—Preguntó Elle. —Pensé que eran una ley en sí mismos.

Lord le lanzó una mirada mordaz. —Nadie de quien necesites saber, porque no existe para ti.

—¿Quién?—preguntó con una mirada.

Lord no tuvo que decir su nombre. Rix y yo sabíamos de quién estaba hablando. Todos lo hicieron, pero no hablaron de él... un hombre que vivía en las sombras pero tenía las manos en todo lo que pasaba en esta ciudad. Sabía exactamente adónde tenía que ir a continuación.

- —Nos apartaremos de tu camino. Nos vemos, Lord.
- —Escuché que ahora tienes novia. Se dice en la calle que anoche llevaste a la hermana de Heath Sampson a la destilería. Tu antiguo socio, Mac, estuvo aquí esta mañana en otro caso y mencionó que su esposa estuvo allí anoche con su hermana y los vio a los dos.

Tuve que reprimir un suspiro. Lo juro, los hombres chismean mucho más que las mujeres.

Rix se volvió hacia mí. —¿Estás saliendo con la hermana de Sampson? ¿De verdad?

No era como si lo estuviera manteniendo en secreto. —Sí. Verás más de ella—. A Elle, agregué: —No tiene muchos amigos en la ciudad, pero no sé si confío en que tu equipo no la asustará.

—Oh, silencio. No espantamos a nadie. Les damos la bienvenida al redil. ¿Cuál es su número? ¿Cuándo podemos conocerla? ¿Cuánto tiempo se quedará? ¿Le gusta la comida tailandesa? Nos vamos más tarde esta semana.

Lord envolvió un brazo alrededor de su pecho y la atrajo hacia él. — Deja que el hombre hable y tal vez obtengas algunas respuestas más— . Dejó caer un beso en su cabello rojo como si no pudiera resistirse, y seguro que no le importaba quién estuviera mirando.

—Ella estará por aquí un tiempo. No sé si le gusta el tailandés, pero se lo preguntaré.

La declaración fue suficiente para los hombres, pero claramente no fue suficiente para Elle. Abrió la boca de nuevo, pero Lord la apretó.

—Le daré tu número. Ella es buena gente.

Elle aplaudió. —No puedo esperar. ¡Carne fresca!

Estaba un poco preocupado de haber desatado un maremoto que sería incontrolable, pero ayudar a Ari a hacer amigos no sería algo malo.

Regresar y ver caras conocidas después de estar fuera durante un año me hizo darme cuenta de cuánto extrañaba mi hogar. Tal vez fue egoísta de mi parte, pero quería darle aún más razones para quedarse. Además, a menos que las cosas hubieran cambiado, nunca había sido el tipo de chica que tenía un grupo de chicas y, por lo que sabía de Elle, Vanessa, Yve, Valentina, Charlie y Delilah, serían buenas con ella.

Mientras salíamos, Rix me murmuró: —¿Seguro que sabes qué diablos estás haciendo?

Podría estar hablando de que yo vaya a ver a Lachlan Mount, el hombre cuyo nombre nadie pronunció, o de desatar a las chicas en Ari. La respuesta fue la misma en ambos casos.

- —Probablemente no.
- —Sabes que no puedo ir contigo si vas de regreso al Barrio—, dijo Rix, hablando ahora de Mount.
 - —No necesito que lo hagas. No quiero que lo hagas.
- —Si no le gusta lo que tienes que decir, es posible que no salgas de ese edificio.

El cartel no reconoció la autoridad de nadie en esta ciudad excepto Lachlan Mount, y nadie sabía exactamente cómo ejercía ese dominio sobre ellos. Pero si podía ayudarme a juntar todas estas piezas y obtener respuestas, era un riesgo que estaba dispuesto a correr. Quizás una estúpida, pero al menos estaba calculada.

- —Saldré, —dije, esperando tener razón. En este punto, no tenía muchas otras opciones.
 - —Buena suerte.

Asentí con la cabeza a Rix mientras me dirigía a la esquina para tomar un taxi.

Capítulo 36 Ariel

Cerré mi computadora portátil y miré el agua. Esme tenía la tarea de investigar a los mejores especialistas cognitivos del área de Nueva Orleans para que pudiera seleccionar uno para papá. Mi instinto era encontrar lo mejor del mundo, pero sabía que papá no podía simplemente subirse a un avión y volar a algún lugar para una cita con el médico. Todavía estaban haciendo pruebas en el hospital, y Heath me había pedido que esperara para pasar porque toda la conmoción había molestado a papá y estaba tratando de mantenerlo tranquilo. Me frustraba muchísimo que no me quisiera allí, pero no discutí.

Me sentí impotente. Mis dedos estaban ansiosos por buscar en más archivos del departamento, pero Rhett me había hecho dar mi palabra de que no lo haría sin él.

Había un millón y otras cosas que podía hacer para trabajar, pero mi mente estaba demasiado caótica. Yo era un desastre, y eso no iba a ayudar a nadie. Necesitaba centrarme y encontrar un poco de calma para poder patear traseros cuando fuera mi turno.

Mi mirada se desvió del lago a la piscina, una piscina completamente exagerada, ostentosa, estilo centro turístico con una gruta y una cascada que estaba allí sin usar. No recordaba la última vez que me puse un traje de baño. ¿Quizás una hora de relajación me daría lo que necesitaba para poder seguir avanzando a mi ritmo normal? Aprendí de la manera más difícil hace unos años que no podía trabajar 24 horas al día, 7 días a la semana sin tomarme unas horas para respirar de vez en cuando.

Entonces, tal vez eso era lo que haría, y sería más eficaz cuando llegara el momento.

Quince minutos más tarde, cubierta con bloqueador solar y vestida con un bikini de mi maleta que no recordaba haber pedido que hiciera la maleta, bajé y agarré una toalla de un ordenado montón en la casa de la piscina. El sillón de grueso acolchado llamó mi nombre y opté por absorber un poco de vitamina D que tanto necesitaba.

Duré cinco minutos completos antes de quedarme dormida.



El sueño realista me absorbió. Caminaba por una playa de la mano de Rhett, con mi vestido blanco vaporoso ondeando en la brisa, cuando se detuvo para levantarme y hacerme girar. Una vez que estuve mareada, me acostó en la arena y se arrodilló a mi lado para susurrarme al oído.

—Nunca te escaparás de él. Él es el único que acaba con las cosas. ¿Esperar qué?

La voz amenazante siseó en mi oído, sacándome del sueño de un tirón cuando el rostro de Rhett se transformó en alguien oscuro, un pasamontañas negro cubriendo todo menos su boca. Parpadeé para tratar de cambiar la imagen frente a mi cara, pero se quedó. Era *real*.

—¿Me escuchas, perra?

Oh Dios mío.

Me quedé helada.

—Sí es cierto. Me ves. Me escuchas. No lo olvides. Puedes esconderte en una fortaleza todo lo que quieras, pero él puede llegar a ti. Dice cuando terminas. No tú.

Paralizada por el miedo, permanecí completamente inmóvil excepto por mis ojos parpadeantes. Observé mientras el hombre se ponía de pie con una sonrisa maliciosa y corría hacia el lago.

Me tomó un minuto procesar lo que acababa de suceder y gritar pidiendo ayuda. El sonido de un barco alejándose de la orilla ahogó el sonido.

Cogí mi teléfono, lista para tocar mi código para desbloquearlo, pero una notificación de mensaje de texto apareció en la pantalla de bloqueo.

NÚMERO DESCONOCIDO: te dije que estuvieras en un avión. Eso significa que te subes a un avión. No dejes que otro hombre te toque.

Mi cerebro volvió al mensaje de texto que había recibido de Carlos ayer, seguido de su correo electrónico con el boleto de avión. Después de haberlo confrontado por las fotos de él follando con otra mujer, pensé que el boleto de avión era un último esfuerzo ridículamente equivocado para devolver las cosas al status quo¹². No podía entender en qué planeta debía estar viviendo para que pensara que yo respondería, y mucho menos lo usaría. Aparentemente, sus expectativas habían sido diferentes.

Un escalofrío me atravesó mientras me envolvía en mi toalla y corría hacia la casa.

¿Quién diablos era ese tipo? Carlos no habría enviado a nadie, ¿verdad? ¿Cómo entró sin activar la seguridad? ¿Dónde estaba Carver?

¹² El statu quo es el estado de cosas de un determinado momento.

La voz resonó en mi cabeza. —Él puede llegar a ti. Dice cuando terminas. No tú.

Tragué la bilis que subía por mi garganta mientras abría la puerta corrediza de vidrio y la cerraba detrás de mí. Una vez dentro, me obligué a pensar racionalmente.

Este era *Carlos*. El buen chico al que le gustaba salir a cenar cuando nuestros horarios se complicaban y era mi novio intermitente que claramente no se limitaba a ser exclusivo. No era un psicópata loco con tendencias posesivas. Simplemente *no lo era*.

Mi cerebro, lógico a una falla la mayoría de las veces, no podía conectar este tipo de comportamiento con el hombre que conocía. Esto era una locura de acosadores, y yo era demasiado inteligente para involucrarme con un tipo así. ¿No lo era?

Me apoyé contra la puerta, mi primer instinto fue correr hacia Carver y decirle lo que había sucedido, pero algo me detuvo.

Soy capaz. Yo puedo con esto. Carlos no está loco.

Cogí mi teléfono y miré el mensaje de texto por otro segundo. Una parte de mi mente me dijo que no me involucrara, pero la otra parte quería que esto se hiciera una y otra vez, sin que nadie más tuviera que saber con qué tipo de hombre podría haberme involucrado. Una cosa era cuando una amenaza a la seguridad provenía de un ex empleado deshonesto, pero era un tipo con el que había salido. Me había acostado. Había compartido cosas.

Antes de que pudiera convencerme a mí misma de no hacerlo, marqué un mensaje de texto.

ARIEL: Terminamos.

Su respuesta fue instantánea.

NÚMERO DESCONOCIDO: discutiremos tu rabieta y la mala toma de decisiones cuando regreses a California hoy. Se ha cambiado la fecha de tu billete. No me hagas ir a recogerte yo mismo.

¿Qué. Infierno?

Abrí mi correo electrónico y, efectivamente, había un nuevo boleto de regreso en primera clase que salía de Nueva Orleans en unas pocas horas.

ARIEL: No me vuelvas a contactar. Llamaré a la policía para denunciar a la persona que entró y me amenazó, junto con capturas de pantalla de estos textos.

El número desconocido apareció en la pantalla cuando mi teléfono cobró vida con una llamada.

Pulsé IGNORAR y abrí la pantalla de seguridad para bloquear este número también. Mi mano tembló, sabiendo que solo sería una medida temporal.

Ahora tenía que decidir.

Apareció otro texto. Era de un número desconocido diferente, y escalofríos recorrieron mi cuerpo por lo rápido que pudo eludir mi seguridad.

NÚMERO DESCONOCIDO: si le cuentas a alguien sobre mi visita hoy, me aseguraré de que muera. Piensa con cuidado, porque yo siempre lo cumplo.

Este no era Carlos. Esto era... Este era el tipo que estaba aquí.

El miedo helado, completamente en desacuerdo con la gota de sudor que me rodaba por la cara, me bloqueó en el lugar.

Piensa lógicamente, Ari. Quieren que tengas miedo. Quieren usar tu miedo para controlarte. No puedes ceder al terrorismo emocional y psicológico. No pueden lastimarte. Pero podrían lastimarme.

Ese hombre se había parado a menos de dos pies de mí mientras yo estaba completamente inconsciente, sin activar ninguna medida de seguridad, de lo contrario Carver habría estado sobre él. Podría haberme matado en lugar de dar una advertencia.

¿Qué debo hacer?

Nunca acudiría a mi hermano en busca de ayuda. Ese no era mi modus operandi. Pero sabía que la respuesta correcta era conseguir un equipo de seguridad más grande y contarle a Carver, Rhett y Heath lo que sucedió.

Pero, ¿y si su amenaza es real? ¿Y si contárselo los pone en peligro? No podría vivir con eso.

La casa de los padres de Rhett *explotó* la semana pasada, por el amor de Dios, que era toda la prueba que necesitaba para saber que la vida a veces era impredeciblemente aterradora.

Pero no podía hacer nada. Tenía que actuar. Obligándome a ponerme de pie, junté las manos y las apreté hasta que dejaron de temblar.

Imágenes de seguridad. La casa venía equipada con un completo sistema de video-vigilancia al que solo se podía acceder desde la red segura.

Con respiraciones profundas y calmantes, agarré mi computadora, la llevé a un teléfono fijo donde sabía que estaría cien por ciento seguro y la conecté para acceder a la red. En unos momentos, encontré el ángulo de cámara más ventajoso y rebobiné el metraje diez minutos.

—Tienes que estar bromeando—, susurré mientras miraba la pantalla negra. Lo elevé hasta cinco veces la velocidad normal y pasé dos minutos sin nada. Cuando finalmente regresó la imagen, la

tumbona donde me había acostado estaba vacía. Al rebobinarlo más, descubrí que las cámaras no habían captado ni un solo cuadro de mí dirigiéndome a la piscina o durmiendo al sol.

Nada. Como si nunca hubiera sucedido.

La aprensión se deslizó por mi columna vertebral como arañas esparcidas.

Así es como no alertaron a Carver. Deben haber cerrado el sistema de seguridad por completo. ¿Pero cómo?

Nadie podría hackear esta red sin dejar un rastro para que yo los encuentre. Y yo quisiera. Podrían haber sido buenos, pero yo era mejor. Los rastrearía y no dejaría que me asusten hasta la sumisión.

Nadie amenazaba a las personas que me importaban y se salía con la suya. Y a nadie se le permitía dictarme.

Carlos puede tomar ese boleto de avión y metérselo por el culo.

Necesitaba arreglar mis cosas y elaborar un plan de juego.

Paso uno: Averigua cómo diablos le iba a decir a Rhett sin que él fuera a California a destrozar a Carlos con sus propias manos.

Capítulo 37 Rhett

El taxi me dejó en una intersección y caminé el resto del camino hasta el edificio donde sabía que Mount tenía una oficina. No tuvo que esconderse donde operaba porque nadie era lo suficientemente tonto como para intentar joderlo. El hombre era prácticamente intocable. Se garantizaba que desaparecería cualquier evidencia que pudiera dar lugar a cargos, no es que el fiscal de distrito hubiera tenido las pelotas para procesar de todos modos.

Entré en el bar, que ya estaba abierto porque era Nueva Orleans. La camarera limpió las botellas con un trapo y se encontró con mi mirada en el espejo.

- —¿Puedo ayudarte?
- -Estoy aquí para ver Mount.

Ella se dio la vuelta. —Lo siento, no sé de quién estás hablando.

Ella dijo la mentira con una cara seria, yo le daría eso.

—Garantizado que ya sabe que estoy aquí. Demonios, probablemente ya sepa por qué estoy aquí—. Miré a la cámara en la esquina superior izquierda detrás de la barra. —Tengo un trato para él.

Juré que podía sentir los ojos del hombre sobre mí a través de la cámara.

Sonó el teléfono detrás de la barra y la camarera se volvió para cogerlo. Ella no dijo nada, solo escuchó y colgó antes de darse la vuelta.

Así es, incluso los reyes aburridos del inframundo sienten curiosidad a veces.

- —Ven conmigo. —Salió de detrás de la barra y me llevó al fondo de la habitación y a una oficina con un escritorio, una estantería, una silla y un sofá. No estaba Mount.
- —¿Qué carajo?—Cogí mi pieza, pero alguien salió de detrás de la puerta y me la arrebató de la parte de atrás de mis jeans antes de que pudiera tirar de ella. Lancé un codazo, pero el chico detrás de mí lo atrapó.
 - —Mount, si tu...
- —Cállate la boca. El jefe no te verá si estás armado, ex policía o no. ¿Crees que es estúpido?

Me quedé quieto y dejé que el dueño de la voz me acariciara. Sacó mi respaldo de la pistolera del tobillo y también el cuchillo que había atado allí.

—Lo tienes todo. Estoy limpio.

La camarera me miró desde la puerta. —Como si hubiera dejado que un ex policía lo sacara—. Ella se rio y salió de la oficina, y yo me volví hacia el matón que me había despojado de mis armas.

Miró en mi dirección. —Te mataré. No me importa quién eres. No me obligues a hacerlo. Odio tener que confesarme.

No podía imaginar lo que había escuchado el sacerdote de este hombre, pero ese no era mi problema. —No estoy aquí para causar problemas. Solo quiero información y estoy dispuesto a cambiarla.

- —No sé por qué accedió a verte, pero te salgas de la fila y saldrás por la puerta trasera.
- —Entendido. Muerto. Anotado. ¿Estamos bien ahora?—Mi tono fue molesto. Había estado en situaciones tan difíciles a lo largo de los años que no iba a dejar que este tipo me molestara.
- —Tienes bolas de bronce—. Tan pronto como dijo las palabras, la estantería se abrió y reveló un conjunto de escaleras. —Sígueme.

Subió pesadamente las escaleras tenuemente iluminadas como una mula, y necesité toda la paciencia que tuve para no apresurarlo. En la parte superior había un pasillo revestido de madera con múltiples puertas, todas cerradas. Apliques de latón se alineaban en las paredes con bombillas que parpadeaban como luces de gas y proyectaban sombras sobre el viejo suelo de madera.

El hombre me condujo hacia la última puerta, su paso como melaza, en el mejor de los casos. ¿Estaba bajo las órdenes de Mount de moverse tan despacio? Tenía que preguntarme.

Cuando llegamos a la puerta al final del pasillo, la abrió para revelar una biblioteca. Los estantes del piso al techo cubrían casi cada centímetro de las paredes, rebosantes de libros. Dos sillas vacías se sentaron frente a una chimenea vacía.

Sin Mount.

Mientras inspeccionaba la habitación, mi escolta abrió otra puerta oculta y me llevó detrás de la chimenea. Lo seguí a través de un laberinto de habitaciones, escaleras y puertas secretas hasta que entré en otra habitación con el olor a humo de cigarro y cuero.

El hombre mismo estaba sentado detrás de un enorme escritorio de madera, pero esta habitación era totalmente diferente a las demás. Un techo de vidrio sostenido por un intrincado diseño de cobre oxidado deja entrar rayos de luz del exterior. Las paredes eran blancas. Sin decoración. Dos sillas se sentaron frente al escritorio y me pregunté cuántos hombres desaparecidos se habían sentado allí antes de que nunca volvieran a ser vistos.

No era lo que esperaba, pero por alguna razón, era completamente apropiado para el autoproclamado rey de Nueva Orleans.

- —Detective Hennessy. Aunque eso no es correcto. Es el Sr. Hennessy ahora—. Su voz ronca y profunda transmitió la excavación con precisión.
 - —Así es. Sin placa. Sin pistola.

Mount asintió con la cabeza al matón detrás de mí. —Puedes esperar afuera, Z—. La puerta se abrió y se cerró con bisagras silenciosas, y cuando estábamos solos, señaló con la cabeza hacia una de las sillas de cuero frente a su escritorio. —Siéntate.

No tomaba bien los comandos, pero no iba a arruinar mi única oportunidad de obtener la información que necesitaba de la única persona que podría obtenerla por mí. Así que me senté.

Mount se reclinó en su silla, ya luciendo aburrido. —¿Qué diablos quieres?

Directo al grano. Podría manejar eso.

—Información sobre el cartel. Quién dirige qué en esta ciudad. ¿Quién diablos voló la casa de mis padres? Quién apuntó a un ex policía anoche.

Una de las cejas oscuras de Mount se elevó, y cortó lo que le entregué para apuñalar el meollo del asunto. —¿Tan seguro que no fue tu padre quien lo hizo?

Su pregunta confirmó que realmente sabía lo que estaba pasando en esta ciudad.

—Él no lo haría.

—Crees.

—Lo sé.

Mount tomó el cigarro que ardía en el cenicero y se lo llevó a los labios para darle una calada antes de responder. —Y si tuviera la información que deseabas o podría obtenerla, ¿por qué te la daría?

—Porque puedo darte un cierre.

Su mano apenas se detuvo mientras devolvía el cigarro a su posición anterior. —Explícate tú mismo. —Su mirada se entrecerró en mí, y esperaba haber aprovechado su curiosidad.

—Tu madre te abandonó, según los rumores. ¿No quieres saber qué pasó realmente?

Sus fosas nasales se ensancharon con el primer signo de emoción. —No desperdiciaría ni un centavo para averiguar qué le pasó a esa perra.

—No tendrás que hacerlo.

Con intensidad ardiente, el hombre me estudió y no me inmuté.

—Juzgaste mal, Hennessy. No me importa lo que pasó. Soy lo que soy. Lo que me hicieron las calles. Lo que hice yo mismo. Ahora, lárgate de mi oficina.

Mierda. Había juzgado mal. Completamente. Ofrecerme para encontrar a su madre era mi trato, y como claramente él no quería tener nada que ver con ella, lo cabreé.

Frustrado por haber desperdiciado mi única oportunidad, me levanté. De todos modos, había sido una posibilidad remota.

Mi teléfono sonó en mi bolsillo antes de que pudiera girar para irme, y lo saqué. Si el hombre me estaba echando, ¿qué diablos importaba si era grosero?

ARIEL: Creo que estoy en problemas. Algo pasó. Algo malo.

Me quedé quieto mientras miraba la pantalla.

—¿Algo anda mal, Hennessy?

El interés afiló su tono, pero todo lo que pude escuchar fue la sangre rugiendo en mis oídos.

- —Salgo de tu oficina, como querías—. Fui hacia la pared por la que había entrado y empujé, con la esperanza de activar el mecanismo para poder salir de allí.
 - —Tengo prisa de repente.

Me di la vuelta cuando Mount se puso de pie, sabiendo que había cometido un error. Había expuesto una debilidad frente a un hombre que no dudaría en aprovecharla. Pero para llegar a Ari, no me importaba.

—Déjame salir de aquí.

Sacudió la cabeza, sus ojos brillaban con interés. —No.

Escaneé la habitación, lista para tomar el objeto contundente más cercano como arma, pero no había nada. Quizás por esa misma razón.

—Es una mujer, ¿no? Tampoco la mujer de tu amigo. ¿Cómo se llama Hennessy? ¿Qué te haría tan estúpido como para considerar atacarme?

El hecho de que supiera de Valentina no debería haberme sorprendido, pero lo hizo. —¿Qué diablos importa?

—Porque trato con información. Y esta pieza es demasiado buena para dejarla pasar.

Nunca le daría el nombre de Ari. Joder eso. Este pedazo de mierda no merecía saber que ella existía. —Vete a la mierda, Mount.

Su sonrisa era pura depredadora. —¿Estás dispuesto a arriesgarlo todo por ella?

Mis manos se curvaron en puños de rabia. —Moriría por ella.

Metió las manos en los bolsillos de sus pantalones de traje. — Entonces espero que sea digna. Muy pocas lo son.

Me di la vuelta de nuevo y busqué el siguiente libro, pero la pared se abrió antes de que pudiera tocarlo. Sacudí la cabeza para mirar a Mount mientras hablaba.

—Mira más de cerca la casa, Hennessy. Te estás perdiendo algo.

Con esas palabras crípticas, me dio la espalda y salí disparado al laberinto.

Ya voy, Ari.

Capítulo 38 Rhett

Tenía mi teléfono en mi oído en el segundo en que golpeé la puerta principal, corriendo por la acera hacia la calle donde había estacionado mi Jeep cerca de Noble Art.

- —¿Rhett?—La voz de Ari sonaba más áspera de lo normal, como si la conexión fuera borrosa.
 - —¿Estás bien?
 - —No te asustes—, susurró.

Normalmente me costaba muchísimo sacudirme, pero en lo que a Ari se refería, todas mis reacciones cambiaron. Mantener la calma si ella estaba en problemas no era posible.

—Demasiado tarde. Dime qué está pasando. —Esquivé a una multitud de peatones y casi saco al perro de un artista callejero con esmoquin. Mi corazón martilleaba, no por el esfuerzo, sino por un recuerdo.

Heath y yo habíamos estado jugando al fútbol en el patio delantero cuando Ari llegó caminando por la calle, con un brazo colgando sin fuerzas y con el otro empujando su bicicleta a su lado. La sangre había goteado por una pierna, y cuando la vimos mientras subía la bicicleta por el camino de entrada, lo primero que nos dijo fue que *no nos asustemos*.

—Estoy en la sala del pánico. Estoy a salvo.

Ni siquiera sabía que tenía una habitación de pánico en ese lugar, pero la idea de lo que podría haber pasado para que se encerrara en su interior me hizo querer matar a alguien. —¿Qué diablos está pasando?

—Te lo explicaré cuando llegues. Yo solo... me asusté y ya no sé en quién confiar, así que estoy tomando precauciones.

Solo Ari podía sonar tan tranquila mientras estaba encerrada en una puta habitación de pánico. Finalmente vi mi Jeep adelante. El día que se rompió el brazo, ni siquiera había llorado, a pesar de que su hueso se le estaba clavando en la piel. Mis padres y su padre habían ido a Baton Rouge a pasar el día y habían dejado la patrulla del señor Sampson en casa. Heath y yo habíamos metido a Ari en el coche, y yo había infringido tantas malditas leyes cuando salté al asiento del conductor, encendí la sirena y llevé el culo al hospital, conduciendo entre semáforos en rojo y cortando el tráfico.

Algo acerca de que ella estaba herida había tomado mi sentido endurecido del bien y el mal y lo arrojó por la ventana hasta que estuvo a salvo de nuevo.

- —¿Pero estás bien? ¿No estás herida?
- —Estoy bien, Rhett. Lo juro. Solo estoy... siendo cuidadosa.

Me di cuenta de que había muchas cosas que ella no estaba diciendo, pero llegaría tan pronto como pudiera. Saqué las llaves del bolsillo y me subí al Jeep, puse mi teléfono en el altavoz y lo dejé caer en el asiento del pasajero antes de encender el motor.

- —¿Carver sabe que estás ahí?—Revisé el espejo retrovisor y retrocedí para salir de mi lugar de estacionamiento paralelo.
 - —No exactamente.

Mis manos agarraron el volante con más fuerza de lo necesario. — ¿Hizo algo?

—No lo sé, pero estoy tratando de resolverlo, lo juro. Inhabilité el sensor que le habría notificado cuando encendí la puerta. Estaba en el garaje, lo último que supe.

Traté de mantener mi voz tranquila mientras pisaba el acelerador y rugía calle abajo. —Nada de esto tiene sentido, Ari. Él está ahí para protegerte...

Ella me interrumpió, y el miedo en su tono finalmente se hizo evidente. —No es seguro hablar de ello por teléfono. Por favor. Solo ven aquí.

Suavicé mi voz. —Agárrate fuerte, Red. Voy en camino.

Capítulo 39 Ariel

La dramaturgia no era lo mío. Ser capaz lo era. Pero cuando mis dedos se pusieron a trabajar y no pude entender cómo alguien podría haber borrado las imágenes de seguridad, tomé otro camino. *Carlos*. Las cosas que encontré me congelaron la sangre, y no pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de que estaba por encima de mi cabeza.

Yo era realista. Había gente mala por todas partes. El mal existía. E incluso sabiendo esto, todavía era una idiota ingenua y confiada, y había tropezado con la mira de algo que no estaba equipado para manejar por mi cuenta.

¿Amenazas cibernéticas? No hay problema.

¿Hackers engreídos? Podría manejar eso.

¿Un hombre parado a mi lado lo suficientemente cerca como para matarme mientras estaba dentro de una propiedad asegurada? Um, no. Resultó que no pude manejar eso sola una vez que averigüé quién lo había enviado.

Podría haber sido ingenua, pero no era estúpida. Tan pronto como descubrí en qué me había metido, supe que tenía que decírselo a Rhett. Probablemente podría haber redactado mejor mi mensaje de texto para no enviarlo al pánico, pero necesitaba traerlo aquí lo más rápido posible, y aparentemente, funcionó.

Miré alrededor de la habitación segura, agradecida de que estuviera bien equipada. Había sido otro gran atractivo cuando seleccioné esta casa de la lista de Erik y Esme. Quienquiera que lo hubiera construido debe haber sido un loco de la seguridad. Era una configuración de ensueño, y el precio del alquiler lo había reflejado.

La habitación era lujosa: paredes de yeso blanco que cubrían paredes de hormigón de cuarenta y cinco centímetros reforzadas con gruesas láminas de acero. Si alguien se tropezara con él a través del armario del dormitorio principal, sería fácil asumir que se trataba de un lujoso vestidor, dados los gabinetes ornamentados que recubren dos paredes, la isla en el centro rematada con una losa de granito elegante y el sofá cuero macizo.

Eso fue, hasta que cerró la puerta con llave y accionó el sistema hidráulico, y todo el lugar se renovó un poco. Los gabinetes se separaron para revelar un centro de seguridad con líneas fijas dedicadas separadas del resto de la casa y un amplificador de señal celular lo suficientemente fuerte como para penetrar las paredes.

Este fue el segundo punto de acceso principal al sistema de seguridad, siendo el primero en el garaje con Carver. Conecté mi computadora portátil y me puse a trabajar. En lugar de usar mi celular, que no estaba completamente segura de que fuera seguro, configuré mi número para que funcionara a través de una conexión VOIP¹³ segura.

Le había enviado un mensaje de texto a Rhett a través de otro canal seguro y decidí que Carver no se enterara hasta que supiera si se podía confiar en él.

Ahora, estaba instalada con mi computadora portátil en la lujosa cama tamaño queen que se había transformado de un sofá cuando se activó el sistema hidráulico. Me serví una botella de agua de la nevera

¹³ Con la **VoIP** no se depende de la señal de las antenas o del cable del teléfono, sino que se depende de la cobertura de Internet que tengas para poder transmitir las llamadas.

y un paquete de galletas Oreos de la despensa, ambos preparados para el apocalipsis.

Mientras separaba las galletas y me comía el relleno cremoso, me concentré en lo que sabía mientras esperaba a Rhett.

Las cosas que pensé que eran ciertas, no lo eran. Lo que me convirtió en un idiota por no profundizar en los antecedentes de Carlos desde el principio. Pero no me había dado ninguna razón para hacerlo. Un compañero amante de la tecnología, había hablado de rebelarse contra las expectativas de su familia cuando fue a Berkeley y se graduó unos años antes que yo.

No se me había ocurrido que debería haber revisado sus registros para asegurarme de que realmente había ido allí. Prepárate para el spoiler, no lo había hecho. No, Carlos había tenido una educación muy diferente.

Una parte de mí odiaba involucrar a Rhett en esto, especialmente si eso lo ponía en peligro, pero no veía que tuviera otra opción al respecto. Además, si tocaban un solo cabello de su cabeza, usaría todas las habilidades y recursos que tuviera para quemarlos hasta el suelo.

No dejaría que Rhett sufriera por mi mal juicio.

Yo no lo haría.

Capítulo 40 Rhett

El viaje en la patrulla hasta el hospital seguía jugando en mi cabeza mientras arrastraba el patio trasero hasta la casa de Ari, mis nudillos blancos mientras agarraba el volante. Cuando finalmente llegué a la puerta, marqué el código y mi visión se puso roja al ver a Carver lavando el coche en la entrada. Quería destrozarlo por lo que sea que haya asustado a Ari para encerrado en una maldita habitación de pánico, pero ella obviamente había tomado la decisión de no decírselo, así que hice lo mismo.

Me asintió con la cabeza mientras saltaba del Jeep. —¿Ella sabe que vienes? Ha estado callada todo el día. Me he mantenido fuera de su camino.

—Ella me pidió que viniera. Agradeceríamos un poco de privacidad.

Aprendió su reacción, pero yo sabía lo que estaba pensando. *Está aquí para conseguirlo*.

No, hijo de puta, estaba aquí para manejar cualquier cosa que la asustara lo suficiente como para entrar en modo de bloqueo.

Corrí hasta la puerta principal, cerrándola y bloqueándola detrás de mí antes de cargar hacia el armario de la suite principal. No tenía ni la más remota idea de dónde estaba la puerta de la habitación del pánico mientras examinaba los estantes y estantes blancos, en su mayoría vacíos. Acababa de encontrar la manera de salir de un

laberinto en la casa de Mount, y ahora me enfrentaba a otra entrada oculta.

Volviéndome hacia un estante, empujé hacia un lado, esperando que algo se moviera pero sabiendo que era una posibilidad remota. Cuando no se movió, saqué mi teléfono de mi bolsillo y marqué su número.

- —Estoy aquí.
- —Oh Dios. Espera, déjame cerrar la cerradura.
- —No veo una maldita puerta o dónde está escondida.
- —Dame un segundo. Espera, ¿debo hacer que respondas una pregunta primero? ¿Para asegurarse de que no te apunten con una pistola o algo así?
- —Ari... —Mi paciencia se estaba agotando, pero su tono había perdido un poco el miedo de antes, lo que me tranquilizó.
 - —¿Quién era tu héroe de cómic favorito?
 - ¿Por qué esta pregunta no me sorprendió? —Superman.
 - —Porque querías salvar al mundo y a todos en él, ¿verdad?
 - —Abre la maldita puerta, Ari.
 - —Está bien.

Terminé la llamada tan pronto como el estante que había intentado apartar comenzó a moverse. *Malditas puertas ocultas*.

Tan pronto como la abertura fue lo suficientemente amplia, vi el cabello rojo oscuro de Ari y cargué hacia ella, envolviéndola en mis brazos. Extendió la mano y apretó un botón, y la puerta se cerró detrás de mí.

—Me asustaste como una mierda, Red—. Por mucho que quisiera exigir una explicación en ese momento, había algo más que necesitaba

más. Acuné ambos lados de su rostro en mis manos y aplasté mi boca contra la de ella, dejando que mi lengua se deslizara dentro.

Cuando finalmente me retiré, la revisé en busca de heridas, mis manos recorrieron su cuerpo en bikini. Ella se quedó inmóvil y me dejó.

- —Te dije que estaba bien.
- —Y necesito asegurarme por mí mismo.

Su mirada gris se encontró con la mía y le hice la pregunta que me quemaba la lengua. —¿Qué diablos pasó?

Su expresión cambió en un solo momento, toda ligereza abandonándola. Ella tragó saliva como si no quisiera decírmelo, pero reunió el coraje para hacerlo de todos modos. —La cagué. Gran momento.

Lo primero que pensé fue que había pirateado la NSA¹⁴ y que los federales iban a atacar en cualquier momento.

—Dime. Todo. —Por mi tono, estaba bastante seguro de que entendió que estaba a segundos de sacudirle la respuesta.

Después de respirar profundamente, lanzó una bomba. —Creo que soy la razón por la que mataron a tu padre.

¹⁴ La Agencia de Seguridad Nacional es una agencia de inteligencia a nivel nacional del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, bajo la autoridad del Director de la Inteligencia Nacional

Capítulo 41 Ariel

Respiraciones profundas. Puedo decírselo sin perderlo. Puedo.

- —Mi novio...
- —Ex-novio—, dijo Rhett, corrigiéndome, y asentí.
- —Ex novio. Carlos Herrera es realmente Carlos Alberto Moreno Herrera—. Rhett no mostró ningún signo de reconocimiento por el nombre, así que continué. —Es esencialmente el príncipe heredero de uno de los cárteles de la droga más mortíferos de México.

Rhett se quedó inmóvil, todos los músculos de su cuerpo tensos y listos para entrar en acción. —¿No tenías idea?

Negué con la cabeza. —Ninguna pista. Hasta ahora, cuando comenzó a mostrar tendencias posesivas latentes.

Sus ojos se entrecerraron. —Dime, ¿qué diablos quieres decir con eso? Divídelo en términos simples.

Tomando otra respiración profunda, me preparé para decirle la verdad. —Él cree que es mí dueño.

Las manos de Rhett se cerraron en puños. —Ningún maldito hombre te posee. Y nunca más te volverá a tocar, lo juro.

—Lo sé, pero parece que tiene otras ideas. Envió a su matón aquí para amenazarme cuando no usé el boleto de avión que me envió ayer para volver a casa en California.

La expresión de Rhett se oscureció hasta convertirse en algo mortal. —¿Alguien vino aquí? ¿Te amenazó? ¿En persona? ¿Y no pensaste que deberías decirme eso por el maldito teléfono?

Le expliqué sobre las cámaras y las imágenes que faltaban, y mi preocupación por la interferencia de mi teléfono.

—Los recursos que tienen son una locura. No sé en quién podemos confiar y no me arriesgaba. Dijeron que si se lo contaba a alguien, morirían. No te estoy arriesgando. Envió un segundo billete de avión. Me dijo que sería mejor que lo usara esta tarde...

Rhett dio dos pasos hacia adelante. Instintivamente, di un paso atrás, mis rodillas cayeron debajo de mí cuando golpeé el borde de la cama.

—No le perteneces. No vas con él. Nadie te da órdenes. Nunca. ¿Me entiendes?

—Pero él dijo...

Rhett extendió la mano para tomar mi barbilla. —Tendrá que traer un ejército para atravesarme. Nadie te toca. Sobre mi cadáver.

De ninguna manera iba a usar a Rhett como escudo humano. No iba a sufrir por esto. Lo rechacé.

—Pero...

—Sin peros. No te toca. Nunca más. De cualquier manera. Te perteneces a ti y a nadie más.

Por un momento, me sorprendió que no descartara la frase del hombre de las cavernas de que yo le *pertenecía*. Al reconocer que me pertenecía a *mí misma*, no estaba marginando lo duro que había trabajado para ser independiente y autosuficiente. Reconoció que era una parte enormemente importante de mi identidad que no podía y no quería rendirme. Algo surgió en mi pecho al darme cuenta.

Rhett no solo me vio, me vio *claramente*. Me entendió de una manera que nadie más lo había hecho antes. Y eso significaba todo.

Yo lo deseaba. Ahora. Este hombre vino corriendo a rescatarme solo para descubrir que me había puesto en una posición horrible y, sin embargo, no me juzgó por ello. En cambio, juró protegerme de cualquier forma que pudiera.

Su presencia me dio fuerzas porque pude apoyarme en él sin preocuparme de que estuviera sacrificando algo de mi autonomía.

Nadie más podía hacerme sentir como Rhett. Ya no era mi enamorado de la infancia; era un hombre que podía manejar la vida a mi lado. Nunca había tenido eso. Nunca. Y la posibilidad me embriagaba.

- —Me asustaste muchísimo—. Sus palabras salieron ásperas por la emoción.
- —Estoy bien. —Tomé su mano y la presioné contra mi pecho. Lo prometo.

Mi corazón martilleaba bajo su palma, y tragué mientras lo deslizaba para que pudiera sentir mi pezón endurecido. Su mirada se quemó en la mía, y supe que tendría que preguntar porque él no presionaría. No ahora.

—Te deseo.

No me hizo repetirme. Sus dedos se cerraron alrededor de mi pecho, agarrando mi pezón entre su pulgar e índice. Escalofríos de excitación se dispararon a mi clítoris, y su boca cubrió la mía de nuevo y nuestras lenguas chocaron.

Rhett apartó la boca y tiró de mi abrigo lejos de mis caderas. —Voy a tocar cada centímetro de ti. Memorizarte. Eliminar cualquier otro pensamiento de tu cabeza, excepto lo perfecta que eres. Lo mucho que me importas.

Me derretí. —Bien.

Rhett tiró el abrigo a un lado y alcancé su camisa. Me dejó arrastrarlo hacia arriba y sobre sus anchos hombros. Presioné mis labios sobre su corazón.

—Tú también me importas a mí.

Mis palabras lo desataron. Sus fosas nasales se ensancharon cuando tiró de la corbata de la parte superior de mi bikini y se cayó, revelando mis pechos. Bajó la cabeza, capturando un pezón entre sus labios mientras me empujaba sobre mi espalda y se preparaba para arrodillarse sobre mí.

El calor chisporroteó a través de mí cuando mordisqueó con los dientes y tiró antes de cambiar a mi otro pezón, dejando el primero duro y dolorido. Envolví mis manos alrededor de sus hombros, al menos hasta que Rhett se levantó y me agarró por debajo de las axilas para tirarme más arriba de la cama mientras él permanecía apoyado sobre mis muslos. Con sus ojos en los míos, movió una rodilla entre mis piernas y las separé más para hacer espacio.

Oh Dios. Sabía lo que se avecinaba y mi cuerpo ya lo ansiaba. La mirada de Rhett nunca abandonó mi rostro mientras desataba mis braguitas de bikini y las sacaba de mi cuerpo.

—Te perteneces, pero este es mi coño. *Mío*. Nadie más lo toca. Lo prueba. Joder piensa en ello. No me importa si eso me convierte en un idiota. No comparto.

Escuchar esa declaración de Rhett envió una onda expansiva de calor a través de mí que terminó con un fuerte latido en mi corazón. — Nadie más.

Rhett se inclinó y me abrió con sus grandes manos, acariciando de abajo hacia arriba con el pulgar. —Ya mojada para mí, Red.

—No puedo evitarlo.

—No querría que lo hicieras.

Su pulgar rodeó mi clítoris, y el placer aumentó hasta que me retorcí debajo de él, a punto de correrme, y apenas me había tocado todavía.

Rhett se inclinó y reemplazó sus dedos con su boca, arrancando un gemido de mi garganta. Con cada lamido y mordisco y luego con el empuje de un dedo dentro de mí, caí cada vez más cerca de romperme.

—Voy a... —Mis palabras se interrumpieron cuando hundió un segundo dedo dentro, y un orgasmo estalló sobre mí.

Me retorcí en la cama, chocando contra su boca mientras él continuaba arrastrando las olas de placer hasta que no supe cuándo se detuvieron o comenzaron de nuevo.

Cuando Rhett finalmente se levantó, yo era un desastre sin huesos.

Sacó un condón del bolsillo de sus jeans antes de quitárselos. Mis ojos se fijaron en el bulto de su bóxer y en lo mucho que deseaba devolverle el favor.

Cuando intenté sentarme, Rhett me sujetó con una mano en el pecho. —Pones esa boca sobre mí, y me iré en un segundo. Ahora mismo, necesito estar dentro de ti.

Entendí. Yo también necesitaba la conexión.

Envainado y duro como una roca, hizo una muesca en la cabeza de su polla contra mi entrada y entró. Agarré sus hombros y levanté mis caderas para llevarlo más profundo. Con cada embestida, la conexión se intensificaba hasta que nos movimos juntos en un ritmo perfecto, y cuando grité su nombre, él rugió el mío. Dejé ir todo, y el orgasmo me inundó cuando la polla de Rhett latió por dentro. Cuando se derrumbó sobre mí, nuestra respiración irregular se fundió en un solo patrón.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo abracé con fuerza, sintiendo que podía enfrentar cualquier cosa con él a mi lado.

Yo tenía razón. Él era mucho más. Era un regalo y era mío.

Capítulo 42 Ariel

Una vez que nuestra piel comenzó a enfriarse, Rhett presionó un beso en mi frente y me apartó para cuidar el condón. Cuando salió del baño adjunto, volví a envolver mi pareo para que me quedara como un vestido.

Plantó un rápido beso en mis labios antes de inspeccionar el interior de la habitación segura. Cuando llegó, estaba completamente concentrado en mí, así que supuse que no era sorprendente que estuviera asimilando los detalles.

—¿Quieres escucharlo todo?

Él asintió. —Absolutamente. Lo pondré sobre mí. No dejes nada fuera.

Procedí a contarle todo lo que sabía y todo lo que no. Para cuando llegué al final, no sentía que pudiera manejar mejor la situación.

—No sé por qué me atacó. Realmente no lo hago. No tiene sentido, a menos que él estuviera detrás de mí tecnología.

La expresión de Rhett se ensombreció. —¿Qué tipo de tecnología tiene que le interesaría al cartel?

Me encogí de hombros y consideré mi tubería. —Tengo algunos proyectos favoritos con los que me meto cuando tengo tiempo.

- —¿Cómo qué?
- —Software de reconocimiento facial que funciona con cámaras portátiles y se puede sincronizar con cualquier base de datos. La

información sobre los sujetos reconocidos por el software se puede transmitir a través de un auricular. No está listo para usar, pero no está lejos. Estaba jugando con cosas que pensé que podrían hacer que los policías estuvieran más seguros en las calles. Ya sabes, para personas como tú y mi hermano.

Rhett cerró los ojos por un momento antes de abrirlos. —¿Quién sabe que has estado trabajando en esto?

- —Algunas personas. No le he dado mucha importancia a eso, pero I + D lo sabe porque varios de ellos aportaron ideas cuando me atasqué y me ayudaron a despegarme.
- —Podría ser valioso para los buenos y los malos, así que esa es una posibilidad. ¿Qué más?
- —Algunos otros productos que no parecen tener mucha aplicación comercial útil, excepto tal vez la tecnología avanzada de bloqueo de olores. Es mejor que lo que está disponible ahora. Incluso los perros drogadictos no pueden oler...

Los ojos de Rhett se iluminaron. —Eso también podría ser. Sé que los carteles tienen tecnología avanzada, pero algo que podría ayudarlos a mover más productos a través de la frontera con menos incautaciones sería de interés.

—¿Eso crees? No explica por qué volaron la casa de tus padres.

Los hombros de Rhett se tensaron y apretó la boca. Sacudió la cabeza. —Eso no tiene ninguna conexión contigo. Mi papá se involucró con ellos de alguna manera y no tengo las respuestas sobre por qué y cómo. Pero empezó hace mucho tiempo, antes de que mataran a mi hermano. El hecho de que haya un cartel involucrado en dos fines diferentes no significa que sean las mismas personas o incluso que estén relacionados.

Parecía poco probable que no hubiera relación en absoluto, pero no lo presionaría porque había estado tratando de encontrar una correlación toda la tarde y me había quedado vacía. Dios, odiaba esto. Odiaba mencionar lo que sabía que era increíblemente doloroso para Rhett, especialmente porque no tenía más respuestas que yo.

- —Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cómo manejamos esto?—Yo pregunté.
- —Primero, averiguamos cómo se borraron las imágenes de seguridad. ¿Podría haber alguien más en la propiedad al mismo tiempo que el tipo que te amenazó?

Me encogí de hombros. —No lo sé. Supongo.

- —Tienes que darte cuenta de que tienen recursos que ni siquiera puedes imaginar. Si pueden entrar aquí, pueden hacer casi cualquier maldita cosa.
 - —¿Entonces no crees que Carver lo hubiera hecho?
- —No estoy diciendo eso. Digo que hay más de una posibilidad y debemos analizarlas todas.
 - —La navaja de Occam dice que cuando escuchas los cascos...
- —Piensa en caballos, no en cebras. Si lo sé. ¿Pero adivina qué, Red? El cartel es una cebra, no un caballo. No juegan con las reglas de la lógica simple.

Dejé que eso se hundiera. —Está bien, así que descarta la lógica. ¿Cómo lo confirmamos? Nunca me sentiré segura con Carver hasta que sepa que él no estuvo involucrado.

Rhett guardó silencio durante varios largos momentos antes de que sus labios se curvaran en una sonrisa. —Vamos a la vieja escuela.

Capítulo 43 Rhett

Toda la información que Ari transmitió pasó por mi cerebro. Traté de juntar las piezas mientras se vestía para que pudiéramos encontrar respuestas.

Su ex novio era un miembro importante del cártel y, aunque le dije que no podía haber ninguna conexión, algo me estaba carcomiendo. Quizás la había. Era posible.

Llevaban años abriéndose camino en Nueva Orleans y el hecho de que se hubieran aferrado a ella era demasiado conveniente. Si había algo que había aprendido de todos mis años en la fuerza, era que ocurrían coincidencias. Podías ir en busca de significado y conexiones, y todo lo que encontrabas era falta de causalidad. El hecho de que A y B sucedieran casi al mismo tiempo no significaba que tuvieran una mierda que hacer entre ellos.

Sin embargo, no iba a descartar la posibilidad hasta que tuviera más información.

Pero lo último que quería era que Ari pensara que había una conexión entre ella y lo que le había pasado a mi padre. Esos eventos se pusieron en marcha años antes de que ella conociera a este tipo.

Años antes de saber que el cartel estaba en Nueva Orleans. Años antes, tuve poder para detenerlo.

Un poco de mi culpa se evaporó al darme cuenta. Mi papá nos lo había ocultado a todos, había cubierto bien sus huellas. No quería que yo supiera que estaba pasando algo, y lo había hecho muy bien. Si le

estaban pagando, no tenía idea de lo que hacía con el dinero. Mis padres no habían tenido una vida llamativa. El coche nuevo ocasional y las vacaciones eran todo.

Intenté convencer a Ari de que se quedara en la habitación segura, pero ella se negó. Por mucho que quisiera encerrarla dentro hasta que tuviera una respuesta sobre Carver, no podía. Nunca trataría de ponerla en una caja y esperaría que se quedara allí. Ari era su propia jefa y siempre tomaría sus propias decisiones.

Por eso me siguió hasta mi Jeep y desenterré el equipo para la escena del crimen que rara vez sacaba. Lo había usado varias veces para mis casos de IP. El polvo para huellas dactilares estaba sucio y de la vieja escuela, pero funcionaba.

Carver había terminado de lavar el auto y tenía su arma para limpiar en la mesa de café en el área del salón del garaje. Obviamente, el tipo estaba muy aburrido, lo que funcionó perfectamente para mí.

Saqué mi pistola y le apunté. No tiene sentido ser sutil.

—¿Qué carajo?—Su expresión se oscureció y alcanzó su pistolera vacía.

—¿Sabes sobre el tipo que estuvo aquí antes? ¿El que amenazó con matar a Ari?

Sus ojos se agrandaron, disparándose de mí a Ari mientras ella estaba detrás de mí, mi pistola de respaldo sostenida suelta en su mano. —No. ¿Qué carajo? ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Gritar pidiendo ayuda?

—Grité, pero el barco que se alejaba lo ahogó—, respondió.

—Pero...

Lo interrumpí porque no teníamos tiempo para el juego de preguntas y respuestas. —Faltan imágenes de seguridad durante ese

lapso de tiempo, Carver, y por lo que tengo entendido de la jefa aquí, este es un sistema cerrado, lo que significa que podrías haber sido tú quien lo borrara.

Sus ojos se agrandaron aún más. —No hice una mierda. Lo juro.

Levanté mi hombro y su mirada se desvió hacia la bolsa. —Eso es lo que vamos a descubrir cuando le demos la huella digital al teclado.

—Pero mis manos han estado encima. Eso no te va a decir nada.

Ari finalmente interrumpió. —En realidad, ahí es donde te equivocas. La serie de comandos necesarios para deshabilitar el sistema o eliminar metraje requiere claves que no tiene ninguna razón para usar en otras circunstancias.

Carver se recostó en el sofá y cruzó los brazos sobre el pecho. — Eso es tan reconfortante.

—Debería serlo, porque podríamos ser capaces de exonerarlo sin ningún problema. Todo lo que tienes que hacer es sentarte aquí y no moverte mientras reviso. Ari te hará compañía—. Miré a Ari, que no había levantado su arma, pero confiaba en que lo haría si fuera necesario. —Dispárale si se mueve.

Ella asintió solemnemente y miré de nuevo a Carver. Puede que no pretenda matar, pero herirá. —Su padre y su hermano le enseñaron a manejar un arma, y es una gran tiradora.

- —Entonces haz lo tuyo. Esperaré tus disculpas cuando hayas terminado.
- —Solo estamos tomando las únicas precauciones que tienen sentido, Carver. No es personal—, dijo Ari con voz fría, tranquila y serena. Sí, mi chica era una ruda.

Presioné mis labios contra su sien. —¿Estás bien?

Ella asintió. —Sí. Haz tus cosas. Recuerda lo que te dije.

Le di la espalda y me dirigí a la terminal de seguridad con mi equipo. Ari había sacado una copia impresa del archivo de Carver que le habían dado cuando lo contrató, y ahora con suerte lo usaríamos para descartarlo.

Diez minutos después, tenía mi respuesta.

—¿Entonces?—Carver preguntó mientras caminaba de regreso hacia ellos.

—Tienes razón, tus huellas digitales están por todo el teclado—. Ari me lanzó una mirada, así que les ahorré las dramáticas pausas. — Pero F1 y F10, junto con un montón de otras teclas, estaban manchadas como si alguien usara el teclado con guantes. Ahora, no estoy diciendo que no hiciste eso, pero te daré diez segundos para explicar por qué no estabas mirando las cámaras cuando ella estaba al aire libre.

Carver inclinó la cabeza hacia atrás, sus ojos se dirigieron al techo por un momento antes de mirarnos a mí ya Ari. —Porque me sentí como un pervertido, ¿de acuerdo? Mi trabajo es mantenerla a salvo, no mirarla mientras toma el sol. La piscina está vallada, al igual que los bordes exteriores de la propiedad. Pensé que era seguro darle una hora de privacidad en lugar de sentirme como un canalla.

—¿Dónde estabas?

—Caminando por el perímetro frontal—. Hizo una pausa y agregó: —Al teléfono con mi mamá. No espero que confíes en su palabra ni en la mía, pero puedes preguntarle a ella.

Ari bajó el arma. —Yo le creo.

Yo también lo hacía, pero todavía estaba llamando a su mamá y revisando sus registros telefónicos. Le tomó cinco minutos demostrar que estaba diciendo la verdad. Cuando colgué con su mamá, le contamos lo que estaba pasando.

¿Su primera reacción? Ira. —Jodido Jesús—, gritó. —¿Cómo puedo protegerla si no me dice qué diablos está pasando? Nunca he dejado que una amenaza se acerque a un sujeto. Nunca.

—Primero, no hables de mí como si no estuviera aquí. Segundo...

—Ari hizo una pausa y levantó su dedo medio como número dos. —

Tomé una decisión calculada para determinar si estaba involucrado antes de informarle. Dada la naturaleza de la amenaza, fue la elección inteligente, independientemente de lo que tenga que decir al respecto. Yo soy la jefa. Trabajas para *mí*.

No podía discutir con ella. Era la verdad.

Carver finalmente asintió. —Bien, pero necesito hacer un informe a la agencia.

—No, esto no lleva a ninguna parte. Aún no. Llámelos y obtenga archivos sobre más chicos para que podamos traer más ayuda. Solo personas que conoces y en las que confías. También los haremos investigados nosotros mismos, pero no dice nada más.

Carver parecía querer discutir, pero no me importaba.

- —¿Tienes algún problema con eso?
- —No. No hay problema. Les diré que el nivel de amenaza ha aumentado y que se necesita seguridad adicional. Nadie lo cuestionará.
- —Bien. —Luego miré a Ari. —Ahora tenemos que decírselo a tu hermano.

Capítulo 44 Ariel

—Él no necesita saber—, argumentó. —Esto lo irritará por nada.

Mis manos torcieron el dobladillo de mi camiseta porque *realmente* no quería decirle a Heath nada de esto. Mi hermano siempre me había visto como su hermana pequeña cabeza en las nubes que era mejor para ser un geek que navegar en la vida real. Para que conste, era buena en ambos, *muchas gracias*.

Rhett me lanzó una mirada. —¿Has olvidado que tu hermano es policía? Te vigiló en California. Él sabe sobre el empleado que te secuestró. Él mismo me lo dijo.

La ira moralista me invadió como una tormenta de fuego. —¿Estás bromeando? ¿Te dijo eso?

- —Sí. Él lo hizo.
- —¿No debería haber sabido quién era Carlos realmente entonces si estaba vigilando tan de cerca?
- —¿Cuántas capas de mierda tuviste que atravesar para descubrir la verdad?

La pregunta de Rhett me recordó cuán cuidadosamente se había ocultado la identidad de Carlos. —Mucho—, murmuré.

- —¿Y quién más tiene las habilidades para descubrir esa información?
 - —Nadie que él conozca.

—Entonces, todas esas veces que tu hermano te advirtió de Carlos, era su instinto el que hablaba, un instinto que debiste haber escuchado porque él sabe lo que hace. Tiene buenos instintos.

No tuve que dar una respuesta porque Heath se detuvo en la puerta y Carver presionó el botón para dejarlo entrar. Esperamos en el camino de entrada en silencio.

Heath salió de su coche y se acercó a nosotros en segundos. —¿Qué diablos está pasando? Finalmente logré que papá se acomodara después de que terminaron todas las pruebas, y pensé que podrías salir, tomar un turno y sentarte con él.

Rhett levantó una mano antes de que Heath pudiera desgarrarme como claramente quería. —Se encerró en la habitación segura. Hubo una brecha.

Todo color desapareció del rostro de Heath, junto con cualquier indignación justa que quedara. —Cuéntamelo todo.

Rhett lo puso al corriente, y cuando llegó a la parte sobre la verdadera identidad de Carlos, Heath finalmente me miró de nuevo.

—Te dije que nunca me gustó ese cabrón. Él está muerto. Jodidamente muerto.

Rhett dio un paso adelante. —Vas a tener que hacer fila.

—Deténganse. Ustedes dos. —Me empujé entre ellos. — Necesitamos un plan. Uno sólido. No sé qué hacer. Nos he metido a todos en un lío y me gustaría sacarnos de una pieza.

Heath miró a Carver. —¿Estás seguro de que es sólido?

Rhett asintió. —Sí, y está formando un equipo más grande para mantener a Ari a salvo. Ahora necesitamos descubrir la estrategia ofensiva. ¿Cómo sacamos a Carlos para que retroceda? Tienes conexiones en Cali, obviamente.

Heath exhaló un largo suspiro. —Sí, tengo un par de amigos con los federales. Nadie sabe quién es este tipo de verdad, de lo contrario probablemente habría una *bofetada* sobre él, como tantos de esos otros imbéciles que no podemos derribar sin permiso. Pero este tipo, su trasero se balancea. Puede que me lleve un par de días, pero él hará un movimiento en falso y haré que lo traigan. No me importa si es una luz trasera apagada o no ceder. Todo lo que necesitan es una razón legítima para hacer contacto, y luego su trasero será interrogado.

Aunque había crecido en el mundo de la policía y sus estrategias, no tenía sentido para mí. —¿Por qué no pueden simplemente ir a su puerta y arrestarlo por amenazarme?

Ambos hombres me miraron antes de que Heath hablara.

- —No queremos que tu nombre aparezca en el interrogatorio. Te estás quedando lo más lejos posible de esto.
 - —Pero ya estoy involucrada.
 - —Ya no—, respondieron al unísono.
 - —¿Y creen que esto funcionará?

Heath y Rhett tuvieron una conversación silenciosa que no pude interpretar antes de que Heath se volviera hacia mí.

—Sí. Funcionará. Mantente bajo y yo manejaré esto a mi manera. Rhett se queda contigo como blanco sobre arroz. No salgas del recinto. Obtén su seguridad adicional y asegúrate de que sean sólidos. Mantente a salvo dentro de las paredes y yo me ocuparé de lo que está sucediendo afuera.

Heath sonrió. —Yo me ocuparé de él. No te preocupes.

- —¿Estás seguro de que estás de acuerdo con esto, Rhett?—Parecía tan fuera de lugar para él aceptar que alguien más tomara la iniciativa, pero me apretó la mano.
- —Mantenerte a salvo es mi prioridad número uno—. A Heath, le dijo: —Estaremos aquí. Mantennos informados.

Nos despedimos y observamos desde los escalones de la entrada mientras Heath salía por la puerta.

—Así que estamos encerrados...

Rhett le guiñó un ojo. —Me aseguraré de que no apeste.

Arqueé ambas cejas. —¿Y si quiero?

Capítulo 45 Rhett

—¿Crees que esta es la decisión correcta?—Preguntó Ari cuando regresamos a la casa, bromeando a un lado.

Pensé en cómo Heath la había abrazado, lanzándome una mirada mientras lo hacía.

La mirada decía: *No dejes que le pase nada a mi hermanita, hijo de puta*. Fue por mi respeto por Heath y mi necesidad de mantener a Ari a salvo a toda costa que no exigí estar ahí afuera buscando pistas.

No estaba acostumbrado a dejar que alguien más se hiciera cargo. Siempre fui el tipo en el campo, persiguiendo a los malos, encontrando las respuestas y haciendo que las cosas sucedieran. Pero con una decisión, me encontré encerrado. Debería enojarme. Me pica. Me hace querer salir de esta casa. Porque no solo limitaba mi capacidad para ayudar a Ari, sino que empujó mi propio caso a un segundo plano.

Pero nada de eso importaba en comparación con su seguridad.

No lo haría por nadie más, pero estaba claro que haría cualquier cosa por Ari. Pensé en lo que le había dicho a Mount en un momento de frustración cabreada. *Moriría por ella*.

Era la verdad. Sin dudas. Sin devoluciones.

Ari estaba *bien*. Era inteligente, divertida y dulce, y merecía lo mejor que podía ofrecerle la vida. Ella me hizo querer ser un mejor hombre para ella.

—¿Rhett?

Me retiré a la conversación. —No es así como yo trabajara normalmente, pero puedo quedarme atrás y dejar que te pongas en el punto.

El labio inferior de Ari se movió hacia un lado, y al verla supe que se estaba mordiendo el interior. —Solo lo dices porque sabes que si estuvieras ahí, yo también lo estaría.

No podía mentirle. Ella era demasiado inteligente y eso no me llevaría a ninguna parte. Solo la honestidad descarada lo haría.

—Si permanecer encerrada en esta casa con un ejército de seguridad a nuestro alrededor te mantiene a salvo, entonces nos quedaremos aquí y no nos iremos hasta que esto termine.

Sus labios se asentaron en una línea plana. —¿Pero qué hay de tu papá? ¿Podrás averiguar qué le sucedió sin estar ahí afuera e investigar en persona?

Rodeé la mesa para acercarla a mis brazos.

—Lo atacaremos todo desde su dominio y buscaremos la información que nadie quiere que encontremos. De una forma u otra, vamos a derribar a estos hijos de puta.

Capítulo 46 Ariel

Las cortinas estaban echadas y los contenedores de comida para llevar vacíos cubrían la mesa. El aroma a menta y cilantro flotaba en el aire de la comida tailandesa que acabábamos de devorar. Una parte de mí había esperado que Rhett fuera el tipo de carne y papas que siempre pensé que era, pero me sorprendió al sugerir tailandés y luego ordenar como un profesional.

Las sorpresas fueron refrescantes. Durante años, pensé que sabía todo lo que había que saber sobre Rhett Hennessy, pero resultó que había muchas más capas de las que me había imaginado. El pedestal en el que lo había puesto durante todos esos años estaba firmemente aplastado cuando comenzamos a hablar de fútbol y me di cuenta de que no apoyaba a los Saints.

—¿Cómo puedes ser de Nueva Orleans y no ser fanático de los Saints?—Mi tono estaba horrorizado mientras Who Dat Nation corría por mi sangre.

Rhett se encogió de hombros. —Crecí viendo a los Cowboys con mi papá. Tu padre también los crio con ellos.

Me levanté de la mesa. —Siento que ya ni siquiera te conozco—. Agarré los contenedores de comida para llevar y me di la vuelta para llevarlos a la basura, jugando con el momento.

Me siguió a la cocina y me atrapó contra la isla. —¿Necesitas que me vuelva a presentar? Porque estaría feliz de hacerlo.

—¿Está bien?

Pasó un dedo por mi barbilla. —Hola hermosa. No pude evitar notar que cenaste antes. Me llamo Rhett y soy el tipo que te llevará a la cama esta noche.

Me apoyé sobre los dedos de los pies y rocé con mis labios su mandíbula. —Por suerte para ti, me gusta un chico engreído—. Con mi mano libre, extendí la mano y palmeé su polla a través de sus jeans. —Y pareces ser *bastante* engreído.

Rhett gimió y enterró su mano en mi cabello antes de cubrir mis labios con los suyos. Su polla se puso rígida y alcancé el botón de sus jeans.

Se apartó y negó con la cabeza. —Nah. Sé exactamente cómo va esto. He estado muriendo por follarte inclinada sobre esta isla desde la mañana en que me preparaste el desayuno después de besarte por primera vez.

—Ojalá lo hubieras hecho.

Su sonrisa era malvada, pero solo pude vislumbrar antes de que me hiciera girar y me subiera la falda, dejando al descubierto mi tanga en la habitación vacía.

La mano de Rhett ahuecó mi trasero y apretó. —Cada vez que te alejas de mí, no puedo tener suficiente de esta dulzura. Me hace preguntarme cómo quedaría la huella de mi mano.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo. Las nalgadas estaban definitivamente en mi lista de *deberes*.

—Posiblemente incluso mejor que tu polla en mi boca.

Un gruñido llenó la cocina antes de que su palma aterrizara en mi mejilla con un fuerte golpe. La quemadura le dolió, pero se transformó en calor cuando la masajeó. —¿Te gusta eso, Red? Porque se está volviendo del rosa más bonito, como tus mejillas cuando te sonrojas.

Mis bragas estaban oficialmente tostadas. —Entonces será mejor que los hagas coincidir.

Soltó su agarre y su mano se balanceó de nuevo, su palma conectándose con mi otra mejilla en una deliciosa quemadura. Gemí y me arqueé ante su toque.

Aterrizó dos golpes más fuertes y luego metió un dedo debajo de la parte de atrás de mi tanga. Lo apartó de mi raja, deslizando un dedo hacia abajo hasta...

—Joder, estás empapada—. Su dedo se hundió dentro de mí, provocándome con empujes superficiales.

¿Ese gemido rebotando en las paredes era mío? Porque sí. Sí, lo era.

Separé las piernas y Rhett metió un segundo dedo en el interior, arrastrándome más cerca del borde. Se movió detrás de mí y el siseo de su cremallera llegó a mis oídos.

Alcanzó la cintura de mi tanga y tiró de ella por mis piernas antes de interponerse entre ellas, sus poderosos muslos abrieron más los míos. Giré la cabeza hacia un lado, con la intención de levantarlo y mirarlo, pero Rhett me detuvo arrebatándome el bolígrafo de mi moño y agarrando mis cabellos desordenados con fuerza.

—Vas a tomar todo lo que te doy, ¿no es así, Red?

Oh dulce Jesús. La sensación de sus dedos clavándose en mi cuero cabelludo me envió volando mientras él golpeaba su polla contra mí por detrás.

Cuando no respondí verbalmente, apretó mi cabello con más fuerza. —Dime que quieres esto tan jodidamente como yo, Ari.

—Lo quiero todo. —Quise decir cada palabra. Quería a este hombre, este hombre imperfecto de carne y hueso que era perfecto para mí.

Se metió dentro y me inmovilizó contra el mostrador. Algo acerca de su dominio dominante sobre mí encendió cada nervio en llamas, y me consumí.

Mientras me golpeaba una y otra vez, mantuvo sus dedos enterrados en mi cabello, enviando ondas de choque de sensación a través de cada célula. Cuando extendió la mano y rasgueó mi clítoris, detoné. Retorciéndome contra la isla de la cocina, solté un fuerte sollozo mientras me acercaba una y otra vez. Rhett me cogió como si siempre hubiera querido que me tomaran, pero nunca había sabido qué pedir.

La realidad se estremeció.

Capítulo 47 Rhett

Trasladamos nuestras computadoras portátiles al dormitorio y las instalamos en la cama tamaño king para seguir trabajando al día siguiente. La forma en que Ari cambió sin problemas entre gatito sexual y pareja decidida fue refrescante y sorprendente. Podría imaginarme haciendo esto durante años y nunca aburrirme.

Pensé más en su idea de encontrar personas desaparecidas cuando todo esto terminara, y me sentí bien. Pero primero, necesitaba un cierre.

Miré a Ari, sus dedos se movían tan malditamente rápido que no sabía cómo oprimía las teclas correctas la mitad del tiempo. —¿En qué estás investigando ahora? ¿Necesitamos discutir sobre no violar la ley federal?

Ella sonrió en mí dirección. —No te preocupes por eso, Rhett. Te juro que es por una buena causa.

Cualquiera que hubiera dicho algo así se ganaría una mirada asesina, pero viniendo de Ari, me hizo reír. —Eso significa que tienes siete capas de profundidad en la NASA, ¿no?

Su rostro se torció en un gesto de molestia. —La NASA es inútil. Y no, decidí volver al principio para averiguar cómo encajan todas las piezas.

El humor se filtró fuera de mi cuerpo como agua a través de un puñado de arena. —¿Volver al principio de qué?

Ella me miró de nuevo. —Todo. Tiene que haber una conexión en alguna parte. Conocí a Carlos hace un año y medio en un cóctel al que Esme me hizo ir con un grupo de directores ejecutivos de Silicon Valley. Básicamente, una venganza de la reunión de nerds asquerosamente ricos.

Por mucho que no quisiera escuchar sobre el chico, tenía curiosidad por su vida. —¿Y cómo empezó?

—Eso es en lo que estaba pensando. Otro director ejecutivo del que era amigo nos presentó. A él le gustaba la nanotecnología, y yo estaba tratando de encontrar nuevas empresas dignas en las que participar mientras yo me metía en mi proyecto de reconocimiento facial.

Por alguna razón, escucharla hablar de negocios era increíblemente sexy.

—Pensé que por eso traía a Carlos, porque era un protegido que necesitaba capital.

—¿Pero no lo era?

Ella sacudió su cabeza. —No. Fue una presentación muy aleatoria esa noche, y no pude entender por qué estaba allí. Claramente tenía dinero, pero no era un geek que se hubiera comportado bien como el resto de nosotros. Hablamos un poco y eso fue todo. No me insinuó ni nada. En realidad, se fue con mi amiga para tomar otra ronda de tragos en otro lugar, y pasé y me fui a casa a trabajar un poco más.

Me imaginé el escenario desarrollándose en mi cabeza. —¿Cuándo lo volviste a ver?

Ella miró al techo por un minuto, como si estuviera revisando ese archivador en su cabeza. —Una semana más tarde. Estaba saliendo del gimnasio y literalmente choqué con él en la acera de camino a mi auto. Dejé caer mi batido de proteínas y salpicó por todas partes.

Movimiento de libro. —Así que había estado haciendo su reconocimiento y descubrió dónde estarías para organizar una segunda reunión informal.

Ella se puso rígida. —¿Crees?

—¿Te llevó a algún lugar para reemplazar tu batido de proteínas como disculpa, luego entabló una conversación y se fue después de haber asegurado una cita?

Los ojos de Ari se agrandaron. —Sí. Eso es exactamente lo que hizo.

Finalmente dije lo que había estado pensando. —Libro. Si hubiera estado en su lugar y hubiera intentado infiltrarme en tu vida, eso es exactamente lo que hubiera hecho.

—¿Infiltrado? Eso suena tan deliberado. ¿Crees que fue planeado desde el principio?

Pasé mis dedos por los de ella. —Eras un objetivo. Siguió un modus operandi que funcionó como se suponía. Nada de eso es algo que podrías haber previsto—. Hice una pausa, se me ocurrió otra cosa. — ¿Su amigo de nanotecnología sabía sobre el proyecto de software facial-rec?

Ari se mordió el labio mientras lo consideraba. —Sí, lo hacía. Hablamos sobre aplicaciones y cómo crear una interfaz que pudiera usarse para la seguridad pública—. Ella se volvió hacia mí. — ¿Cómo no vi esto? Debe habérselo dicho a alguien, y Carlos se abalanzó sobre mí y me jugó como un completo idiota.

Cogí su computadora portátil de su regazo y la acerqué a mi lado. — No es tu culpa. Esto no es algo que debiste o hubieras visto venir. Hay demasiado bien en ti para reconocer motivos como ese en personas que parecen sencillas.

Ella estiró el cuello para mirarme. —Le dice el ex policía al hacker. ¿No crees que debería haber sospechado?

—No. ¿Por qué lo harías?

—Porque no tenía muchos tipos tratando de sacarme en citas. Después de la primera, se volvió un poco más agresivo, asegurándose de que pudiera encajar en mi horario—. Ella sacudió su cabeza. —Pensé que era solo la diferencia cultural, pero ahora me doy cuenta de que todo estaba motivado por algo completamente diferente. Y luego desaparecía por un tiempo y volvía a entrar, verificando mi progreso al traerlo casualmente a otra cita. Gah, me hace sentir tan estúpida.

Le di un beso en la frente. —No hay razón para sentirse estúpida. Ninguna.

Ella se puso rígida. —Me pregunto si él está detrás de los intentos de piratería. Sería lógico. *Mierda*. ¿Qué pasa si estaba tratando de poner sus manos en el software antes de que yo lo averiguara?

—¿Fueron exitosos los intentos?

Ari negó con la cabeza. —No, pero eran agresivos, inteligentes y específicos. Dios, ahora tiene mucho sentido—. Agarró su computadora portátil y se acomodó en su posición, sus dedos volando. —Ahora estoy aún más decidida a averiguar qué está tramando este idiota. No va a tomar mi tecnología y ponerla en contra de las personas para las que la creé. No hay manera en el infierno.

Por el bien de Ari, esperaba que no tuviera la oportunidad, pero no había forma de saber qué podría lograr el cartel en tan poco tiempo.

Con ella perdida en la madriguera del ciberespacio, recordé cuando todo sucedió con mi hermano Robin. Lo mataron en cumplimiento del deber, y cuando el departamento dijo que estaba sucio, mi padre se retiró de la fuerza en lugar de luchar para averiguar qué sucedió realmente.

Luego fui a cavar, a pesar de que querían que me fuera. Fue entonces cuando descubrí, hace poco más de un año, que mi padre había dejado que Robin asumiera la culpa por *sus* acciones.

O eso creía yo. ¿Robin también podría haber estado sucio?

Parecía un desastre retorcido y enredado que era imposible de desenredar. ¿Cuál fue la verdad? ¿Por qué lo hicieron? Con Robin y papá fuera, no podía preguntarles.

Cuando me levanté de la cama, Ari miró hacia arriba. —¿Qué estás haciendo?

—Voy a llamar a mi mamá a la línea segura en la sala de pánico. Mirar cómo está.

Ella sonrió. —Dile a ella que dije hola.

Le devolví la sonrisa, pero no quitó la piedra de la boca de mi estómago. ¿Qué sabe mamá?

Salí del dormitorio y me dirigí al armario donde la puerta de la habitación del pánico permanecía abierta. Cogí el teléfono fijo y marqué el número de celular de mi madre, pateándome por no pensar en el futuro y darle un teléfono de quemador.

Ella respondió al tercer timbre.

- —Oye, mamá.
- —Mientras yo vivo y respiro, es mi hijo quien llama.
- —¿Cómo te trata Vail?
- —Oh, ya sabes, simplemente mirando las montañas y contemplando el significado de la vida mientras tomo café y desearía tener algunas respuestas.

Solté una risa forzada. —Suena un poco a lo que estoy haciendo.

- —¿Hay noticias? ¿Qué debo hacer con la casa?
- —Ya tengo una línea en un equipo de limpieza para remover los escombros pronto. No había mucho que pudiera salvarse.
 - —Me imaginé tanto. —Su tono era tranquilo y resignado.
- —Lo sé, pero al menos el seguro se ocupa de esa parte de las cosas para que no tengas que preocuparte por el costo.
- —Eso es un alivio al menos—. Ella hizo una pausa. —¿Cómo estás, Rhett? Sé que volver allí no puede ser fácil después...

Algunas cosas que las mamás simplemente saben. —No está mal. Estoy... lidiando con las cosas.

—Sabes, cuando te fuiste, una parte de mí estaba feliz de que te fueras. Rompiendo moldes. No quería correr el riesgo de perder a otro hijo.

Me sorprendió escucharla decirlo, especialmente cuando no me fui, eliminé a mi familia de mi vida durante un año entero.

- —Lo siento mama. No debería haberles dado la espalda a ti y a papá. No pude...
- —No tienes que decirlo. Entiendo. Tu padre tenía que saber que seguir ese camino le costaría, incluso si no lo vio cuando empezó.

Las palabras de mi madre me hicieron volver a preguntarme si sabía más de lo que decía. —¿Qué pasó? ¿Tú sabes? ¿Te lo dijo?

Su extremo de la línea se quedó en silencio durante varios momentos. —No sé mucho. Me protegió, o al menos lo intentó. Pero había cosas que no tenían sentido. Dinero que aparecería mágicamente y se esperaba que no hiciera preguntas, así que no lo hice. Rhett, por mucho que me gustaría que pudieras descubrir

evidencia que demuestre que todo esto fue una trampa, creo que cuanto más profundices en esto, más descubrirás que no es cierto.

Intenté tragar por el nudo en mi garganta. La imagen de mi padre ya había sido empañada por la evidencia, pero escucharla de mi madre fue un puñetazo en el estómago. —¿Qué dinero?

—Sé que debería habértelo dicho, pero... estábamos teniendo algunas conversaciones difíciles. Cómo iba a poder darse el lujo de jubilarse con las pensiones reducidas a prácticamente nada. Luego, una recesión en el mercado se llevó la mitad de nuestros ahorros para la jubilación. No fuimos inteligentes, Rhett. No planeamos bien. Tu padre estaba enojado, furioso por haber trabajado durante años por promesas que seguían cambiando. Me preocupaba que hiciera algo precipitado, pero no hice preguntas. No quería saberlo. Eso fue culpa mía. Debería haber conseguido un trabajo o...

—Mamá, detente. Está bien. No hiciste esto. Él lo hizo.

La bilis subió a mi garganta cuando mi madre confirmó mis peores temores. Mi padre tenía un motivo. *Resentimiento*. Lo entendí, pero odié pensar que podría haber sido algo tan simple que lo hubiera hecho traicionar todo lo que defendía. Todo lo que él nos había criado a mis hermanos y a mí para defender.

—No está bien. Si lo hubiera detenido, tal vez no te habríamos perdido por un año. Tal vez podría haber encontrado alguna manera de hacerlo bien.

—No me perdiste. Estoy aquí. Y vamos a resolver esto y asegurarnos de que tengas todo lo que necesitas para que puedas volver a casa tan pronto como reconstruya tu casa.

Ella se rio, pero sin humor. —No volveré a Luisiana, Rhett. No puedo. Soy notoria allí. No quiero ser una anciana que no puede enfrentarse a sus vecinos por vergüenza. Aquí soy alguien completamente diferente. Nadie conoce mi pasado. Nadie me mira

con desprecio. Podré hacer amigos, empezar una nueva vida. Quizás deberías pensar en hacer lo mismo.

Sus palabras me atravesaron con una fuerza que no esperaba. — ¿Estás segura?

—Positivo. De hecho, si me ayuda, me gustaría aceptar el pago del seguro sin reconstruir. Venderé el lote. Alguien más puede construir algo bueno sobre todo este mal, y tal vez, solo tal vez, el Señor nos perdone a todos algún día.

La resignación se instaló en mis huesos. —Si eso es lo que quieres, mamá, me aseguraré de que suceda.

- —Siempre has sido un buen chico, Rhett. Debes dejar atrás el pasado y concentrarte en el futuro. Encuentra tu propia felicidad. ¿Ha seguido mi consejo? ¿Vas tras la vida que quieres?
- —Estoy trabajando en ello. —Miré hacia el dormitorio. —Y Ari también saluda.
- —Dile que voy a enviar mi amor desde Colorado. Siempre adoré a esa chica. Ella es algo especial, Rhett. Podrías hacer algo peor que tenerla a tu lado por el resto de tu vida.

Y esa era mi madre. Saltando para siempre en una sola frase. Pero si tuviera una opción, siempre estaba sobre la mesa como una opción. —Lo sé, mamá. Estamos probando las aguas.

- —Asegúrate de tratarla bien. Ella es una mujer adulta. Vino y cena con ella. Si necesitas alguna sugerencia...
 - —Gracias, pero tengo esto.
- —Estoy segura que sí. Cuídate y no te olvides de mí hasta aquí en las montañas.
 - -Nunca. Hablamos pronto, mamá.

Colgué el teléfono con emociones encontradas, pero la principal fue la desesperación.

Mamá sabía que algo estaba pasando y nunca dijo nada. ¿Eso la hizo culpable? No, me negué a creer eso. Pero sus admisiones fueron un golpe aplastante para la última pizca de esperanza que tenía de que esto podría haber sido una trampa. Ahora, tenía que afrontar el hecho de que las cosas eran, al menos hasta cierto punto, exactamente lo que habían parecido.

Mi papá era un policía sucio, y alguien lo sacó antes de que pudiera irse para siempre y posiblemente hablar.

Había muchas más preguntas que desearía haberle hecho a mi mamá, pero no la iba a arrastrar por ese camino de nuevo.

Regresé al dormitorio y miré a través de la puerta a Ari trenzando su cabello rojo alrededor de un lado de su cuello. Inclinó la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro mientras leía lo que estaba en su pantalla, y luego me miró con una sonrisa en su rostro.

—¿Cómo está tu mamá? ¿Le dijiste que el Equipo Impresionante llegará al fondo de este lío y que nunca más tendrá que preocuparse por nada?

Equipo impresionante.

Una sonrisa luchó a través de la oscuridad en mi cabeza y tiró de mis labios. Pensé en lo que mamá había dicho sobre Ari. *Podrías hacerlo peor*...

Ella erró la marca allí.

Nunca encontraría a nadie mejor.

Capítulo 48 Ariel

Rhett se quedó callado un rato después de hablar por teléfono con su madre, y luego desapareció afuera para hablar con el nuevo equipo de seguridad que Carver había podido reunir en cuestión de horas.

Conocí a los muchachos del tamaño de un apoyador, pero en la locura, sus nombres no se me habían quedado grabados. Nunca quise ser ese cliente idiota que no pensaba en los proveedores de servicios por sus nombres, pero pensé que merecía un pase en este. Además, Rhett estaba cubriendo ese lado de las cosas. Después de llamarnos Impresionante, broma Equipo decidí que estaba en no bromeando. Podríamos ser un dúo poderoso. Antes de que pudiera dejar volar mi imaginación, mi celular sonó a través de una aplicación de línea telefónica segura que había vuelto a usar.

Esme y Erik.

- —Hola ¿Qué pasa?
- —Estamos sosteniendo el fuerte. Hasta aquí todo bien. —Esto vino de Erik.
- —Eso es bueno. ¿No hay señales del cero?—pregunté. Erik había empezado a llamar a Carlos "el cero" porque estaba en una patada de la Segunda Guerra Mundial en este momento.
- —Nop. Nada. Hemos mejorado el protocolo de seguridad y se ha alertado al equipo crítico de que se deben tomar todas las precauciones. El edificio no admite a nadie que no esté en la lista de empleados sin una evaluación avanzada exhaustiva.

No me gustó la idea de que mi empresa funcionara como una prisión, pero en este caso, estaba feliz de tomar la ruta de *mejor prevenir que curar*. Después de todo, no todos los días me ponía del lado equivocado de un cartel de la droga mexicano.

- —¿Algo más nuevo?
- —No mucho. Estábamos más llamando para obtener una actualización de cómo van las cosas en la tierra cerrada con el sexy Rhett Hennessy. ¿Conseguiste algo?—Esme era una descarada.
 - —Como tu jefa, voy a fingir que no hiciste esa pregunta.
 - —¡Ohhh, sabes que eso significa que lo hizo!¡Anota, niña!

El entusiasmo de Erik hizo que mis mejillas se enrojecieran y se alegraron doblemente de que esta línea fuera imposible de tocar e imposible de rastrear. —No estamos discutiendo esto.

—Seguro, jefa. Lo que digas. Sin discutir el hecho de que finalmente te follaste al chico que has estado deseando toda tu vida.

No se dieron cuenta de que lo que estaba pasando entre Rhett y yo era mucho más, pero no estaba dispuesta a explicárselo en este momento.

Y seguí adelante...—¿Hay algo más que debamos discutir?

Tanto Erik como Esme se transformaron en los empleados súper capaces que sabía que eran y me dieron un resumen de todo lo que me había perdido. Básicamente, a pesar de las mayores medidas de seguridad, las cosas iban bien.

—Solo hay una cosa que fue un poco extraña—, dijo Esme. —No iba a mencionarlo, pero dada la situación…

—¿Qué?

—Jan Hofer se reportó enferma tres días seguidos después de tener una asistencia casi perfecta desde que le extirparon el apéndice hace unos años.

Jan Hofer era un científico de I + D que formó parte del proyecto de reconocimiento facial.

- —¿La has llamado? ¿La revisaste? ¿Descubriste si está realmente enferma o si está desaparecida?
- —Estamos en ello. Vamos a hacer que la seguridad revise su casa para asegurarnos de que todo esté bien. Recursos Humanos la llamó dos veces, pero recibió su buzón de voz en ambas ocasiones.

Una sensación espeluznante de inquietud me invadió. —Diles que tengan cuidado. Déjame saber lo que dicen lo antes posible.

—No hay problema. Te informaremos, —prometió Esme.

Cuando colgamos, entré en la intranet de mi empresa y busqué las notas de Jan de su investigación de las últimas semanas. Nada estaba fuera de lo común, pero aun así... No me gustó la coincidencia.

No quería sacar conclusiones apresuradas, pero no me sentiría decidida hasta que Esme y Erik volvieran a llamar con más información. *Ella puede estar enferma*, me dije.

Mientras tanto, necesitaba una distracción.

Rhett abrió la puerta del dormitorio. —Oye, Red. ¿Estás en un buen lugar para descansar un par de horas?

Exactamente la distracción que necesitaba.

Mi estómago gruñó y me di cuenta de que habían pasado casi seis horas desde la última vez que comimos. —Me podrían convencer de eso.

Él asintió. —Bien. Luego, encuéntrame en la sala de billar cuando hayas terminado. Tenemos una cita.

—¿Una cita?

—Sí. Y si quisieras ponerte un vestido y no bragas, no discutiría contigo—. Con un guiño, Rhett cerró la puerta antes de que pudiera responder.

¿Un vestido sin bragas?

Miré alrededor de la habitación como si alguien más pudiera confirmar lo que acababa de escuchar, pero no había nadie.

¿Qué ha planeado? Me levanté de la cama y estiré los brazos y torcí los músculos antes de pasar al armario donde colgaba mi limitado armario. Mi mirada se fijó en un vestido camiseta azul marino con cuello en V que no me vería fuera de lugar caminando en casa.

Me quité los pantalones cortos y las bragas y me lo puse.

Pregunta y recibirás, Rhett Hennessy.

Capítulo 49 Ariel

Cuando entré a la sala de la piscina después de prepararme durante diez minutos, la luz de las velas parpadeaba en las paredes y la superficie del agua de las velas votivas esparcidas por la plataforma de concreto estampado que rodeaba la piscina cubierta. A través de los deslizadores de vidrio tintado, el sol se estaba poniendo afuera, mostrándome cuánto había perdido la noción del tiempo.

¿Quién realmente necesitaba dos piscinas de todos modos? Me pregunté cuál sería la motivación de quien haya construido este lugar.

Luego aparté ese pensamiento de mi cabeza y me concentré en lo deliciosamente traviesa que me sentía con un vestido sin bragas. Nunca había hecho eso antes y descubrí que era algo que valía la pena repetir.

Rhett se paró junto a una mesa mientras encendía dos velas más altas en el medio. Se las había arreglado para encontrar una camisa abotonada y la combinó con jeans gastados pero sin zapatos. Lo veía *muy* bien con su desordenado cabello rubio oscuro y la nuca en la mandíbula.

- —Guau. Alguien decidió hacer todo lo posible.
- —Mi mamá me dijo que viniera y cenara contigo, y siempre trato de escuchar lo que me dice.

Sonreí. —¿Es eso así?

Asintió y sacó una silla. —Seguro lo es. ¿Le gustaría sentarse para poder decirle lo que vamos a comer esta noche?

Crucé el cemento hacia él, también descalza porque nada me había parecido bien, y me detuve junto a la mesa. —Gracias por hacer esto. Es realmente dulce.

La mirada de Rhett se posó en mis uñas de los pies pintadas de rojo y arrastró mi cuerpo hasta mi cabello, recogido hasta la mitad en un estilo casual desordenado. —Estás preciosa.

Mis mejillas se calentaron. No por el cumplido, sino por lo que estaba a punto de decir. —Decidí honrar tu solicitud.

El hambre ardía en sus ojos verdes. —¿Estás bien?

Asentí.

-Muéstrame.

Mi corazón se saltó un latido. —¿Qué?

—Muéstrame—, dijo de nuevo.

Tragué. Oh diablos, ¿en qué me metí?

Me agaché y agarré el dobladillo de mi vestido en mi lado izquierdo y arrastré la tela hasta que golpeó mi cadera y la falta de bragas fue visible.

Rhett no se movió. No tocó. Pero su mirada fue suficiente para ponerme la piel de gallina. —Eso es tan jodidamente sexy.

Dejé caer la tela y se deslizó por mi muslo, pero los ojos de Rhett se posaron en los míos.

- —Estás mojada en este momento, ¿no?
- —Tal vez.

Extendió una mano como si se ofreciera a sentarme para cenar, pero ese no era su propósito en absoluto. —Muéstrame.

Mi corazón tronó en mi pecho. —¿Qué quieres decir?

Rhett dio un paso adelante, tomó mi mano y envolvió mis dedos alrededor de su muñeca. —Quiero que me lo muestres.

Mis muslos se apretaron cuando dije exactamente lo que quería decir. Quería que le pusiera la mano... oh dulce Jesús.

Con mis dedos temblando, dirigí su mano debajo de mi vestido y entre mis piernas. Respiré profundamente cuando las yemas de sus dedos anchos rozaron mi pierna y luego pasaron como un fantasma sobre mis labios.

—Abre las piernas, Red.

Mis dientes atraparon mi labio inferior mientras separaba mis pies, dejando espacio para su mano.

Rhett mantuvo sus dedos completamente inmóviles mientras su piel se deslizaba a través de mi humedad. Sus fosas nasales se ensancharon y mis caderas avanzaron casi por voluntad propia. De un lado a otro, arrastré su mano a través de mi calor, tocándome lo suficientemente ligero como para volvernos locos a los dos.

—Tócame. Por favor. No puedo soportarlo.

Algo iluminó su mirada, y no me importaba qué era, pero los dedos de Rhett se curvaron hacia arriba y uno se hundió dentro de mí. Lancé un gemido roto al mismo tiempo que su gemido resonó por la habitación.

Con la mirada de un hombre hambriento en su rostro, Rhett apartó su mano de mi agarre, se llevó el dedo a la boca y lo chupó hasta dejarlo limpio.

—Delicioso.

Capítulo 50 Ariel

La cena estaba fría cuando llegamos a comerla, pero a ninguno de los dos nos importó. Una vez que terminamos, Rhett se puso de pie y miró a la piscina rectangular a nuestro lado, y luego por las ventanas a la enorme piscina al aire libre con cascadas, fuentes y la gruta de roca con su río lento que la atravesaba.

Me miró y luego salió por la ventana antes de quitarse la camisa y arrojarla sobre la silla.

- —¿Qué estás haciendo exactamente?
- —¿Cómo se ve?—Buscó el botón superior de sus jeans.
- —Oh, Dios mío, ¿quieres un chapuzón aquí?

Rhett negó con la cabeza. —Allí afuera.

Mi mirada se dirigió a la piscina exterior, iluminada por solo unas pocas luces románticas bajo el agua. Se veía completamente diferente de lo que tenía ayer, cuando estaba congelada de terror en una tumbona. Y con Rhett allí... nunca dejaría que me pasara nada.

También hubo otra consideración. —¿Qué pasa con la seguridad?

—¿Tienes miedo de que te atrapen?

Probablemente no debería admitir que una ola de calor se estrelló entre mis piernas, pero no sabía si eso se debía a la idea de ser atrapada o a que Rhett se había caído los jeans y el bulto decadente que luchaba contra sus calzoncillos bóxer.

Necesitaba eso en mi boca.

—No eres el seguidor de reglas aquí, Ari. Ambos lo sabemos.

Él estaba en lo correcto. Yo pensaba que las reglas son flexibles, así que dóblalas para que se ajusten a tu propósito, chica.

Cogí el dobladillo de mi vestido y apreté los muslos. No tenía nada debajo. Ni una sola puntada.

—¿Qué pasó con el chico que sigue las reglas que siempre has sido?

Rhett se quitó los vaqueros y metió los pulgares en la cintura de sus calzoncillos. Quizá hayas sido una mala influencia para mí.

Con un solo movimiento, los empujó por sus caderas y su polla saltó libre. Lo que fuera que iba a decir salió volando de mi cerebro mientras miraba.

No había tenido tiempo suficiente para estudiarlo. Tócalo. Probarlo. Quería hacer todas esas cosas ahora mismo.

Cuando di un paso adelante, Rhett se movió hacia el deslizador que conducía a la piscina al aire libre. —Muéstrame lo atrevida que eres, Red. Quiero verlo.

Y luego salió por la puerta y en tres largos pasos, se zambulló en el agua afuera.

Sabía que Carver y sus secuaces estaban ahí fuera. ¿Me importaba si me veían desnuda? No sería el fin del mundo.

Joder.

Tiré de mi vestido hacia arriba y por encima de mi cabeza, lo dejé caer en la silla y corrí tras él. No pensé. Solo salté.

Cuando mi cuerpo golpeó el agua y mi cabeza finalmente resurgió, Rhett estaba allí.

—Sabía que lo harías.

—¿Cómo?

Presionó un beso en la punta de mi nariz. —Porque te conozco. Podrían ser quince años o cincuenta, y todavía te conocería.

Se agachó bajo el agua y tiró de mi tobillo antes de desaparecer debajo de la cascada.

Al parecer, estábamos jugando al escondite. Eso fue genial porque yo era buena en los juegos. Por lo general, eran acertijos basados en la lógica que otras personas solían estudiar para cosas como el LSAT¹⁵, pero los encontraba entretenidos. Sin embargo, no hacía falta ser un genio para darse cuenta de que los juegos desnudos con Rhett eran mucho más divertidos.

Nadé tras él, dejando que la cálida cascada golpeara mi cuerpo mientras acariciaba debajo de ella. Rhett tenía los brazos extendidos a lo largo del cemento que se escondía detrás, y supe en ese momento lo que quería hacer.

Con una nueva audacia cargándose a través de mí, lo miré a los ojos. —¿Cuáles dirías que son las probabilidades de que nos atrapen?

El interés despertó en su mirada. —Ni idea. ¿Qué tenías en mente?

—Salta del agua y te lo mostraré.

Él arqueó una ceja y mi audacia creció cuando presionó ambas manos contra el borde y se levantó de la piscina. Sus hombros, pecho y brazos se flexionaron, y un escalofrío me atravesó por el poder contenido en su cuerpo. Cuando se instaló en el cemento, su polla se elevó frente a mí. No había descubierto totalmente la logística de cómo hacer esto, pero sabía una cosa: me lo estaba metiendo en la boca.

¹⁵ El examen de admisión de la Facultad de Derecho es un examen estandarizado de medio día que se administra siete veces al año en centros de exámenes designados en todo el mundo.

Cuando extendí la mano y envolví una mano alrededor de su grueso eje, Rhett respiró hondo. —¿Qué crees que estás haciendo, Ariel?

—Si me llamas por mi nombre completo, es posible que nunca descubras lo que estoy planeando.

Él rio en voz baja. —Pero es demasiado perfecto. El agua turquesa se ilumina a tú alrededor y esa hermosa masa de cabello rojo flotando en el agua... Sexy como el infierno, Red.

-Está bien, tal vez consigas un pase.

Encontré la repisa submarina a un lado y me paré sobre ella, colocándome en el ángulo perfecto para, con suerte, hacer de esta una noche que Rhett no olvidaría pronto.

Cuando mis labios se acercaron a la punta, deslizó una gran mano alrededor de mi nuca. —¿Vas a chuparme la polla? ¿Aquí afuera, al aire libre, donde podrían verme enterrado en tu garganta?

Un escalofrío me recorrió al pensar en que me atraparan. ¿Por qué eso hizo que esto fuera aún más caliente?

—¿Eso te molesta?

—¿Otro chico que echa un vistazo a mi chica me saca?—Hizo una pausa como para considerarlo. —Puede que me ofenda que vean tu hermoso culo desnudo, pero tu boca en mi polla dice que estás tomado.

Mi chica. Tomado.

El calor se extendió por mis venas con las palabras. Agarré su eje con fuerza y envolví mis labios alrededor de la cabeza, sacando el primer gemido de agradecimiento de sus labios mientras chupaba.

La otra mano de Rhett agarró mi cabello empapado en un puño, pero no tiró.

Quería que tirara. Quería que me dijera cómo le gustaba cuando estaba cerca de correrse. Con ese objetivo en mente, lo llevé más profundo, usando mi lengua y labios para arrastrar palabras ininteligibles de él mientras movía sus caderas y lo tragaba más profundo.

—Maldita sea. Esa boca tuya es el cielo.

Tomé todo lo que pude, pero mi mano todavía estaba cerrada alrededor de la base. Iba a tener que practicar para que encajara todo el tiempo. La mirada de Rhett brilló con un verde brillante mientras agarraba mi cabello, empujándome más hacia el agua.

—¿Quieres que te enseñe cómo llevarme? ¿Quieres que te folle la cara?

Oh Dios. Algo en esas palabras me hizo rogar por ello.

Deslicé mis labios con un pop y respondí. —Muéstrame lo que te gusta. Quiero saber.

Sus labios se curvaron en una sonrisa sensual. —Me encanta lo que quieras saber—. Rhett inclinó las caderas y pasó el dorso de dos dedos por mi barbilla. —¿Lista?

Asentí con la cabeza, tomando la cabeza en mi boca de nuevo.

—Cuando sientas que es demasiado, traga.

Golpe tras golpe, me folló la boca, acostumbrándome a la longitud, hasta que golpeó la parte posterior de mi garganta y luché contra la necesidad de vomitar.

Le dio un apretón a mi cabello y mi mirada se disparó hacia la suya. —La próxima vez, traga.

Yo podría hacer esto. *Quería hacer esto*. Se convirtió en una misión personal.

Rhett me hizo trabajar lentamente de nuevo, y en lugar de vomitar cuando llegó al punto sin retorno, tragué y respiré. Hizo una pausa para asegurarse de que estaba bien y le di otro asentimiento.

Mierda, tengo la garganta profunda. Soy oficialmente una estrella de rock sexual. Di un puñetazo mentalmente mientras los rasgos de Rhett se torcían en una máscara de placer. Podría haber estado tratando de aguantar, pero no funcionó.

—Joder, voy a venir. ¿Lo estás tomando?

No me eché hacia atrás, así que se soltó, el calor salado estalló en mi boca y bajó por mi garganta.

Tan pronto como se alejó, unos pasos golpearon hacia nosotros.

—¿Estás bien? ¡Escuchamos un ruido!—alguien llamó, y pensé que sonaba como Carver.

Rhett se deslizó de nuevo al agua y usó su cuerpo para bloquear el mío. —Estamos todos bien. Danos cinco minutos para volver a entrar y estaremos encerrados por la noche.

No necesitaba un espejo para saber que mi cara estaba en llamas.

—Sí señor.

Mientras los pasos se alejaban, Rhett se volvió hacia mí. —Casi me das un infarto.

—Y de alguna manera ni siquiera lo lamento—. Le guiñé un ojo y él se rio antes de rodearme con sus brazos y sumergirnos a los dos.

Capítulo 51 Rhett

Después de envolver a Ari en una toalla, la llevé de regreso a la casa y a la ducha. Mientras el agua caía sobre nosotros desde los enormes picos, el cloro se lavó pero quedó algo más.

Culpa.

Estaba aquí, vislumbrando el futuro que quería, y nada de esto habría sucedido si mi padre no hubiera sido asesinado.

Ari terminó de enjuagarse el cabello y captó mi mirada. Ella me leyó fácilmente. —¿Qué pasa?

—Si mi papá todavía estuviera vivo, probablemente estaría sentado en mi Jeep, esperando ver una foto de un cónyuge infiel e ignorando su llamada. Lo asesinan y, de repente, obtengo todo lo que quería.

Me miró con ojos tristes antes de estirar la mano para poner una mano en mi brazo y apretarlo. —Lo siento. Lo siento mucho que haya sucedido de esta manera.

—Yo también. —Miré hacia el techo. —¿Sabes que llamó cuatro veces en los dos días anteriores a su muerte y nunca respondí?

Se mordió el labio pero no dijo nada.

- —¿Qué tipo de hijo hace eso? ¿Qué tipo de *persona* hace eso?
- —Rhett...

Negué con la cabeza y seguí hablando. —Cuando hablé con mi madre, básicamente me dijo que buscar pruebas para demostrar que era inocente era una pérdida de tiempo. Ella cree que lo hizo. Dijo que el dinero aparecería mágicamente—. Cerré los ojos cuando la verdad cayó sobre mí una vez más. —Quizás quería ser sincero. Tal vez él sabía que iban a venir tras él y quería mi ayuda. Pero nunca lo sabré porque estaba demasiado enojado para escucharlo.

—No sabías que era tu última oportunidad.

Mis ojos se abrieron de golpe y se fijaron en ella. —¿Y si pudiera haberlo detenido? ¿Cambiarías las cosas? En cambio, no hice *nada*. Nunca sabré toda la verdad. Nunca. Y ahora tengo que vivir con eso por el resto de mi vida.

Ari me rodeó con los brazos y apoyó la mejilla en mi pecho. — Ojalá pudiera cambiarlo por ti. Ojalá tuviera la capacidad de retroceder en el tiempo y devolvértelo. Pero no puedo—. Ella resopló. —Ninguno de nosotros puede. Tomamos decisiones y tenemos que vivir con ellas. No había forma de que pudieras saberlo.

—Si no hubiera sido tan terco, no habría perdido la única oportunidad que tuve de hacer las paces con esto.

—¿Qué le habrías dicho?

Dejé caer mi barbilla para descansar sobre su cabeza y pensé en cómo podría haber ido la conversación si mi papá hubiera admitido lo que había hecho. —Probablemente habría colgado... al menos al principio.

—¿Y entonces qué?

Imaginar la conversación fue como destrozarme las entrañas con cuchillos sin filo. —Le habría preguntado por qué lo hizo. Hubiera querido saber si se hubiera dado cuenta de lo que había hecho.

Ari me abrazó con más fuerza. —¿Y si dijera que se arrepiente? ¿Qué deseaba no haberlo hecho nunca? ¿Podrías haberlo perdonado?

Pensé en el remordimiento de mi padre. Cuánto probablemente lamentaba haber puesto a mi mamá en peligro. Cuanto más pensaba en ello, más podía ver por qué no se presentó antes. Cuando se trataba de un cártel, hablar significaba no solo que arriesgaba su vida, sino también la de su familia. Quizás mi papá tuvo un momento de debilidad y se metió en algo demasiado grande para salir de debajo.

¿Podría haberle dado mi perdón?

Gotas de agua se deslizaron por mis mejillas y no sabía si era del rocío o de otra fuente.

- —Él era mi papá. El mejor hombre que había conocido hasta que...—Me interrumpí, sin querer decirlo.
- —Era *humano*, Rhett. La gente comete errores. Pensé que mi papá también era invencible, pero no lo es.
- —¡Pero él no traicionó a todos los que creyeron en él!—Me temblaron los hombros.

Ari presionó sus labios contra mi pecho. —No, pero tienes que darle gracia de todos modos. Aferrarse a la ira no va a cambiar lo que sucedió. Algún día tendrás que perdonarlo a él y a ti mismo. No podrás seguir adelante hasta que lo hagas.

Intelectualmente, sabía que tenía razón, pero no fue fácil. El fuerte agarre que tenía mi ira y mis sentimientos de traición se aflojó un poco.

Él era humano.

Mi padre era solo un hombre. Un hombre imperfecto. Un hombre que creía que merecía más de lo que se le estaba dando, por lo que encontró la manera de obtenerlo y pagó el precio máximo.

No había nada que pudiera hacer para cambiar lo sucedido. Ya había sufrido por los pecados que había cometido.

Lo siento, papá. Lamento que hayas sentido que tenías que hacer esto. Lamento no haber estado allí para ayudarte a encontrar tu camino libre. Lo siento mucho.

Las palabras resonaron en mi cabeza y abrieron las heridas que supuraban dentro de mí. Ari nunca aflojó su agarre, y perdí la noción del tiempo mientras lo soltaba.

Capítulo 52 Rhett

A la mañana siguiente, el teléfono de Ari nos despertó a ambos de un sueño profundo. Lo cogió y apretó el botón para responder.

—¿Hola?

Incluso sin estar en el altavoz, la voz de Esme se escuchó fuerte y clara. —El personal de seguridad no ha podido encontrar a Jan. No hay señales de ella.

- -Mierda-, murmuré, mi cerebro rugió a la vida.
- —Pero no es por eso que me estoy volviendo loca. Erik no se presentó a nuestra clase de Soul Cycle. *Nunca* falla. Tampoco contesta su teléfono. Me dirijo a su apartamento ahora mismo.
 - —¿Esperar qué?—Ari farfulló. —No. Si tú estás...

Le arrebaté el teléfono de la mano. —¿Esme?

- —¿Si? ¿Quién diablos es éste?
- —Hennessy.
- —Oh, Dios mío, si no estuviera perdiendo la mierda en este momento, estaría asustada por el hecho de que claramente están juntos en la cama.
- —No es importante. Lo importante es que te mantengas alejada del apartamento de Erik. ¿Hay un gerente al que puedas llamar? ¿Alguien que pueda vigilarlo?

—Ya llamé y no respondieron. Tengo que ir a comprobarlo yo misma.

Ari se frotó los ojos, poniéndolos rojos. —No dejes que ella...

Levanté una mano. —Esme, escúchame. Si algo le pasó a Erik, lo más importante es asegurarse de que no te pase nada.

—No puedes evitar que vaya. ¡Es mi mejor amigo, maldita sea!

Sabía por su tono decidido que nada de lo que pudiera decir la haría cambiar de opinión, así que tuve que asegurar su seguridad de otra manera. —Si vas a su casa, no te acerques a su puerta sin el gerente. Espera a que alguien suba allí contigo. Si hay alguna señal de manipulación de la cerradura o la puerta, regresa a tu automóvil y llama a la policía. Revisaré las cosas desde mi lado y te llamaré.

- —Pero...
- —Llama al gerente.
- —Dile que dije que era mejor que no suba allí sola—, dijo Ari, con un tono de pánico.
- —Tu jefa te prohíbe hacer esto por tu cuenta y no le importa si tienes una llave—. Estaba adivinando sobre la última parte, pero era una suposición segura.
 - —Bien. Bien. Pero me voy. Llamaré tan pronto como llegue.
 - —Bien. Estaremos esperando.

Cuando terminé la llamada, Ari apretó las mantas contra su pecho. —Oh Dios mío. Tú crées...

Cogí mi teléfono de la mesa de noche y llamé a Heath. —No lo sé, pero será mejor que tu hermano tenga una actualización, porque esta mierda no está bien.

Heath respondió al primer timbre. —¿Qué está pasando?

—Faltan dos de los empleados de Ari. ¿Dónde están las cosas al final? ¿Los federales traen a Carlos?

Un momento de pesado silencio se prolongó durante demasiado tiempo antes de que respondiera. —Aún no. Están tratando de hacer esto de manera inteligente porque quieren que él se mueva y...

- —Tienes que estar jodidamente bromeando. ¿Los federales realmente creen que va a traicionar a toda su familia? ¿Y para qué? Malditos idiotas.
 - —No puedo hacer que lo traigan. Lo sabes.
- —Sí, bueno, si algo les pasa a los empleados de tu hermana, será culpa de ellos por no moverse.
- —Sé que es frustrante. Estamos progresando. Los engranajes simplemente giran lentos con toda la burocracia. Entiendes cómo es.
- —Diles que se muevan más rápido. Es posible que tengan más que investigar además de él si no se apresuran.
 - —Transmitiré el mensaje. ¿Algo más? ¿Ari está bien?

Me encontré con su mirada. —Ella está a salvo, y eso es lo que importa.

- —Buen trato, hermano. Cuida de ella.
- —Sabes que lo haré.

Colgué y agarré la mano de Ari. —No lo han traído.

Ella se aclaró la garganta. —Lo deduje. ¿Qué vamos a hacer si algo le pasa a Erik o Jan? No puedo... —Se interrumpió como si las palabras se le hubieran atrapado en la garganta.

Extendí la mano para rodearla con un brazo y la apreté contra mi pecho. —No te prestes problemas. Lo tomaremos como viene.

—Bien. —Cuando finalmente la solté, ella rodó hacia un lado de la
cama. —Necesito mi computadora. Necesito cavar. Tengo que sentir
que estoy haciendo algo en lugar de esperar y tener esperanzas.

—Haz eso, y yo llamaré a Esme.

Ella asintió y salió de la habitación. Usé su teléfono para llamar a su empleado.

- —¿Descubriste algo?—Preguntó Esme en lugar de un saludo.
- —Carlos Herrera sigue andando libre. Necesitas tener cuidado.
- —Este es mi mejor amigo del que estamos hablando. Haría cualquier cosa por él.
 - —Y él querría que estuvieras a salvo.
 - —Te volveré a llamar tan pronto como llegue. Dame cinco minutos.

Caminé por la habitación mientras esperaba, y finalmente, sonó el teléfono.

- —¡No está aquí, pero su puerta estaba abierta! Erik no haría eso. Nunca.
 - —No entres. Llamar a la policía.
- —No aceptarán un informe de persona desaparecida durante cuarenta y ocho horas. Lo vi hace dieciocho horas.

Mierda. Eso lo sabía demasiado bien.

- —Pediremos un favor y haremos que alguien venga a comprobarlo. Cierra la puerta, guarda la llave y ve a la oficina. Quédate allí hasta que tenga noticias mías.
 - —Bien. Pero si algo le pasaba a Erik...
- —Voy a decirle lo mismo que le acabo de decir a tu jefa: no pidas problemas.

Nos despedimos y colgué. Me puse los jeans y seguí el aroma del café hasta la cocina donde Ari estaba parada sobre una pierna, el otro pie presionado contra la parte interna del muslo como si estuviera intentando una pose de yoga, sus dedos volando sobre el teclado.

- —¿Quiero preguntar qué estás haciendo?
- —Probablemente no.
- —¿Cuántos delitos graves?
- —Ninguno, si no me atrapan.

Era asombroso lo poco que me molestaba su absoluta falta de remordimiento por violar la ley. En esta situación, si faltara uno de mis amigos, me sentiría igual.

Me coloqué detrás de ella, dejando caer una palma en cada hombro. —No te dejes atrapar.

—No te preocupes. Son los federales. No son tan buenos rastreando las espaldas.

Miré por encima de su hombro. —¿Qué estás buscando?

- —Quería ver qué tipo de vigilancia estaban llevando a cabo y para qué planeaban traer a Carlos, pero no hay una sola mención de su nombre en ninguna parte. Ni siquiera un archivo básico. ¿No dijo Heath que lo estaban investigando? Debería haber *algo*.
 - —Tal vez lo estén manteniendo fuera de los libros.
- —O tal vez no están haciendo una mierda—, respondió Ari. —No hay órdenes de arresto. No hay informes. Sin vigilancia. Nada. De todos modos, ¿quién diablos está haciendo que Heath investigue esto?
 - —No me dio un nombre. Voy a averiguar.

Sus dedos seguían volando. —Si no fuera mi hermano, me preguntaría si estaría mintiendo sobre que alguien lo investigara, porque literalmente no hay nada. No tiene ningún sentido.

—Entonces tienen que mantenerlo fuera de los libros. No me sorprendería si lo fueran. Me pondré en contacto con él nuevamente.

Le envié un mensaje de texto a Heath pidiendo un nombre. Su respuesta llegó con la misma rapidez.

HEATH: Dile a Ari que deje de hacer lo suyo. Estoy trabajando en ello.

Cuando le transmití su mensaje, su rostro se arrugó en una expresión de enojo y tomó su propio teléfono.

ARI: Faltan dos empleados y uno de ellos es Erik. Su apartamento estaba abierto. No me digas que no haga nada al respecto.

HEATH: Pediré un favor y haré que lo revisen. Probablemente nada.

ARI: La policía ya está involucrada. Hazlo mejor.

Ari soltó un gruñido de frustración. —¡Él sabe que Erik y Esme son básicamente mi familia!

—Lo sé. Vamos a resolverlo. Hagamos una lluvia de ideas.

Capítulo 53 Ariel

Esme volvió a llamar dos horas después, y esta vez el pánico en su voz se había transformado en histeria.

—La policía no hará nada. Su auto está aquí, pero le falta la bicicleta, por lo que dijeron que debía salir para un largo viaje—. Ella hizo una pausa. —Pero pirateé su historial de motores de búsqueda, y antes de que saliéramos del trabajo anoche, buscó la dirección de Jan Hofer. Y si... ¿y si iba a buscarla y pasaba algo malo? ¿Y si ni siquiera llegó a casa anoche? Ha vuelto a ese estúpido paseo en *bicicleta para ir al trabajo* y la casa de Jan no está tan lejos de la suya.

El pavor cuajó en mi vientre. —Mierda—, susurré.

- —Estoy pirateando todas las imágenes de la cámara en su lugar y en el de Jan. Si la policía no hace nada, lo encontraré yo misma—prometió Esme.
- —Bien. Tengo a parte del equipo de seguridad buscando a Carlos y estoy investigando cualquier propiedad en la que pueda estar.
 - —Si encuentras una dirección...
 - —No, Esme. No vas a ninguna parte tú sola. Prométemelo.
 - —Bien, pero si ese imbécil le hizo algo...
- —Correré por mi cuenta, y me aseguraré de que reciba lo que le espera, lo juro—. Ojalá pudiera abrazarla, porque ambas lo necesitábamos. —Mantente a salvo y llámame si encuentras algo.
 - —Igualmente.

Colgamos y me volví en brazos de Rhett. No me di cuenta de que estaba temblando hasta que me apretó con más fuerza.

—No me gusta esto, Rhett. Realmente, realmente no me gusta esto—. Tragué las ganas de llorar, pero las lágrimas ardían detrás de mis ojos.

Se echó hacia atrás y levantó mi barbilla. —¿Tu ex sabía lo cerca que estaban Erik y Esme de ti?

Asentí. —Hablé de ambos todo el tiempo. Lo juro por Dios, si toca un cabello en la cabeza de Erik...

Presionó un beso en mi frente. —Nos aseguraremos de que pague.

Salí de su abrazo y agarré mi computadora portátil, lista para destrozar la vida de Carlos.

Rhett se paseó por la cocina. —Algo no se siente bien. Sé que dije que tener conexiones con cárteles en California y Nueva Orleans no significaba que estuvieran emparentados, pero esto me parece demasiada coincidencia. Necesitamos saber si están relacionados. El mismo cartel. La misma gente.

El nudo en mi estómago creció. —¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuál es el vínculo común?

—Sigo dándole vueltas una y otra vez, y sigo dando la misma respuesta.

—¿Qué?

Se encontró con mi mirada. —Tú.

Capítulo 54 Ariel

Dos horas después, los latidos detrás de mis ojos alcanzaron proporciones de migraña. Envié una lista de propiedades a mi equipo de seguridad para que las busque, y luego comencé con otro ángulo. Uno que nunca esperé considerar.

Algo andaba mal aquí. Muy mal.

Rhett estaba afuera informando al equipo de seguridad, y me levanté de la mesa con las piernas temblorosas y fui al refrigerador por una botella de agua mientras esperaba a que regresara. Otra taza de café podría llevarme al límite. Me había bebido la mitad de la botella cuando Rhett regresó. Una mirada a mi cara fue todo lo que necesitó para leerme.

- —¿Que encontraste?—Se acercó a mí mientras hacía la pregunta.
- —¿No dijiste que Heath se había retirado de la investigación de AI sobre tu padre debido a un conflicto de intereses?

Rhett asintió. —Eso es lo que él dijo.

Mi vientre se hundió como un pez muriendo a orillas del lago. — Está en los informes sobre tu padre. Todos ellos. Durante el último año.

La expresión de Rhett se convirtió en piedra. —¿Qué? Eso es imposible.

Dejé la botella de agua en la encimera y me limpié las manos en mis pantalones cortos, agarrando el dobladillo. —Él no es solo parte

de la investigación—. Hice una pausa y me encontré con la mirada de Rhett. —Él la está liderando.

El rostro de Rhett perdió el color y lo dejó pálido. —¿Por qué diablos me mentiría entonces? No tiene ningún maldito sentido. Sabía que a mí no me importaba de ninguna manera. Solo quería la verdad. Él podría haberme dicho que se quedó en eso, y me hubiera alegrado que alguien competente estuviera trabajando en eso.

Tragué. —Esa es la otra cosa que no tiene ningún sentido. Sus informes son como si un alumno de quinto grado los juntara. Totalmente básico. Falta de información útil. Fue casi como...

- —¿Qué?—Preguntó Rhett.
- —Como si estuviera estancando.
- —¿Por qué diablos iba a…?
- —No tengo idea. ¿Podría haber estado tratando de ayudar?

Por sus ojos entrecerrados, no parecía que Rhett estuviera listo para darle a Heath el beneficio de la duda. Y, honestamente, por lo que había visto, yo también estaba teniendo problemas.

—Muéstrame.

Cogí las copias que había impreso y se las entregué. Rhett hojeó las páginas y la línea entre las cejas se hizo más profunda hasta que casi se tocaron. Mantuvo la cabeza gacha mientras comenzaba a hablar.

- —Heath es un policía competente. Esto ni siquiera es un trabajo de novatos. No sé cómo sus superiores no lo sacaron del caso por esta mierda.
 - —No tiene sentido.

Finalmente, Rhett miró hacia arriba, con la boca en una línea sombría. —Solo hay dos posibles explicaciones. O estaba tratando de ayudar y paralizar la investigación, o alguien no quería que cerrara el caso y, por lo tanto, lo prolongó deliberadamente tanto como pudo—. Pasó al último informe y me lo tendió. —Esto es lo que estaban usando para arrestarlo, y esta información podría haber estado en el primer informe, hace más de un año. No tiene sentido que Heath saco de arena esto.

Eché un vistazo a la hoja y sonaba como si un ser humano inteligente hubiera insertado las oraciones, lo que contradecía los informes del año anterior.

—¿Podría Heath... él...?—Ni siquiera quería expresar la posibilidad de que mi hermano pudiera haber estado bloqueando deliberadamente la investigación para quien fuera a implicar.

—No lo sé. Pero tenemos que profundizar en tu hermano y en cualquier posible motivo—. Rhett me miró fijamente. —¿Puedes hacer eso?

La deslealtad me quemaba las venas como el ácido, pero si Heath hubiera hecho algo...

—Si él es la conexión del departamento conmigo, y luego yo con Carlos, entonces todo esto comienza a tener un poco más de sentido. Tengo que ver.

Capítulo 55 Rhett

Ari sacó los registros telefónicos de Heath y pasé horas revisándolos. El número de teléfonos quemadores que se comunicaban con él de forma regular no hizo más que aumentar el nivel de mis sospechas.

¿En qué diablos te metiste, Heath?

Mientras Ari buscaba más información, sonó mi teléfono.

—Tenemos un paquete en la puerta principal. La camioneta de entrega de flores lo dejó, no esperó a que uno de nosotros llegara para las firmas.

Una sensación de aprensión se apoderó de mí. —¿Qué diablos es? ¿Necesitamos el escuadrón de bombas?

Los dedos de Ari se congelaron en el teclado tan pronto como dije escuadrón de bombas.

- —Uno de los chicos del equipo trabajó como EOD¹⁶ durante un par de meses. Lo está evaluando antes de que lo abramos.
 - -Estoy saliendo. No lo abras hasta que llegue allí.

Aún inmóvil, Ari me miró fijamente. —¿Una bomba?

 $^{^{16}}$ La desactivación de bombas es el proceso por medio del cual un artefacto explosivo es desactivado a un estado seguro.

Negué con la cabeza. —No es probable, pero no vamos a correr riesgos. Si alguien está tratando de llegar a ti, primero tendrá que pasar por todos nosotros.

Ella saltó de su silla. —No te vas a volar por mí, Rhett Hennessy. De ninguna manera.

Crucé la habitación y la tiré a mis brazos. —Este cabrón ya ha demostrado que es ingenioso y jodidamente peligroso. No te arriesgas.

—¿Que pasa contigo? Me niego a dejar que él te lleve a ti también.

La agarré por los hombros. —Vamos a tener cuidado. Espera adentro. Iré a ver qué diablos está pasando allí y te diré cuando sea seguro—. Cuando abrió la boca para discutir, puse un dedo sobre sus labios. —*A salvo*, Ari. Solo déjame mantenerte jodidamente segura.

—Bueno. Bien.

Presioné un beso fuerte en sus labios. —Gracias.

Tan pronto como salí por la puerta principal, me alegré de haberle hecho una promesa. Los muchachos habían creado un perímetro alrededor de la caja en el camino de entrada fuera de la cerca delantera, y uno se acercó con cuidado.

Cuando cerré la puerta, Carver se volvió hacia mí y me preguntó: —¿Quién más sabía que ella se estaba quedando aquí?

- —El artículo del periódico dejaba claro que ella estaba en la ciudad, pero ¿en esta casa? Solo mi familia, la mía y la de ella, y un par de sus empleados.
- —Bueno, alguien claramente la conocía lo suficientemente bien como para enviar una entrega.

El hombre que se acercaba a la caja miró fijamente un equipo que sostenía frente a él. —No obtengo ninguna lectura que sugiera artillería.

—Entonces, vamos a dejar al hijo de puta abierto—, dijo Carver.

El ex técnico de EOD se puso una máscara, claramente preocupado por posibles amenazas químicas. —Todos regresen.

Los otros dos chicos de enfrente retrocedieron, y Carver y yo también dimos dos pasos hacia la casa. ¿Estábamos manejando esto con el protocolo policial adecuado? No hay manera en el infierno. No teníamos tiempo para esa mierda.

El técnico de EOD maldijo en voz alta en el mismo momento en que el grito de Ari dividió el aire, tan fuerte que pude escucharlo en el camino de entrada.

Cuando eché a correr hacia la casa, los escuché gritar detrás de mí.

—Es una cabeza.

Capítulo 56 Ariel

¡No, no, no!

La imagen en la pantalla de mi computadora que alguien me acaba de enviar era tan espantosa que no pude comprenderla al principio. Tenía que ser retocado con Photoshop. No era real. Pero no pude dejar de gritar porque algo me dijo que no era un engaño...

La foto mostraba la cabeza de Erik sentada en una mesa junto a una caja de cartón. Tenía los ojos abiertos, pero sin vida.

Los brazos me rodearon por detrás y me volví. Las lágrimas que corrían por mi rostro me cegaban, así que luché.

- —Soy yo, Red. Soy yo—susurró Rhett.
- —Erik. Él está... —No pude decir nada más. Me incliné y vomité en el suelo.

Se oyeron pasos en la entrada antes de que alguien más irrumpiera en la cocina. —Necesitamos fotografías para hacer una identificación positiva.

El zumbido en mi cabeza casi ahogó la voz de Carver.

—Creo que su identificación positiva está en la pantalla—. Rhett me echó el pelo hacia atrás por encima del hombro. —Vamos, Ari. Vamos a llevarte al baño.

Sacudí la cabeza, limpiándome la boca con el dorso de la mano, sin importarme siquiera que fuera repugnante. —No, no puedo. Tengo

que analizar la imagen. Podría ser falso. No hay forma de que sea real. No es. No puede ser.

Rhett me abrazó con más fuerza. —Ari, tenemos que limpiarte.

Por su calma forzada, supe que había algo más.

- —¿Qué había en la caja? ¿El paquete? Oh Dios mío. Por favor, no me digas...
- —Lo siento mucho, Ari. Lo siento mucho—. Rhett me apretó con más fuerza.
- —¡Nooo!—Grité, las lágrimas recorrían mi rostro. Mi estómago se rebeló de nuevo, me atraganté y me atraganté con la bilis.

Esto no está sucediendo. Esto es una pesadilla.

Quería cerrar los ojos y fingir que este día nunca había comenzado. *Erik*... Mi cuerpo se estremeció con sollozos cuando cien emociones se estrellaron contra mí a la vez.

- *Esme...* Me dolía el pecho. Mis entrañas estaban destrozadas. Mi mirada se posó en el suelo para ver si había un charco de sangre bajo mis pies por el enorme agujero en mi corazón.
- —¿Por qué?—Mi pregunta salió desigual. —¿Por qué alguien haría esto? Erik no le hizo nada a nadie.

Mi teléfono sonó desde su posición junto a mi computadora. Demasiado cerca de la horrible imagen en la pantalla para que yo pudiera dar un solo paso hacia ella.

Rhett no vaciló. Extendió la mano y lo agarró.

Esme. En la línea segura.

- —No sé si puedo hacer esto—, me atraganté. —¿Cómo le digo? No soy suficientemente fuerte.
 - —Lo haremos juntos.

Respondí el teléfono y todo lo que escuchamos fueron sollozos hasta que ella comenzó a llorar.

—¡Él está muerto! Alguien... alguien me envió un mensaje de texto. Con una foto. Y una de Jan también.

Mis rodillas se doblaron, el agarre de Rhett era la única fuerza que me mantenía en pie. —Esme, ¿dónde estás?

- —En un Uber. Voy a casa.
- —No te vayas a casa—, croé, las palabras sonaban rotas. —No te vayas a casa.
- —Oh Dios, ¿te lo enviaron a ti también?—Su voz se elevó a un nivel chillón. —¿Cómo está pasando esto? ¡Esto no puede estar pasando!
 - —Lo siento mucho. Todo es mi culpa.
- —No, son esos hijos de puta, y los vamos a acabar con todos—. El tono histérico de Esme se tornó peligroso.

Rhett me quitó el teléfono de la mano. —Lo que vas a hacer es ir directamente al aeropuerto y tomar un vuelo a Vail. Vas a permanecer tranquila hasta que esto termine.

Sacudí la cabeza para mirar a Rhett. —¿Vail? ¿Por qué no aquí? Ella debería estar aquí. Conmigo.

Me dio una mirada dura y se repitió. —¿Me entiendes, Esme? No te lleves nada contigo. Dile al conductor ahora mismo que cambie de dirección. Te conseguiremos un ticket y te enviaremos un mensaje con los detalles a través de la aplicación segura.

—Bien. Bien. —La voz de Esme tembló mientras se repetía. — Colorado. La marihuana es legal allí. Me pondré tan drogada que no recordaré lo que pasó. Lo olvidare. Yo... *Erik.*.. —Ella rompió a

sollozar de nuevo, y me recompuse lo suficiente como para tomar el teléfono de Rhett y formar palabras sin llorar.

- —Escúchame. Los sacaremos. Nos vengaremos. Nadie se sale con la suya haciendo esto. Ninguno. No solo los lastimaremos, los *destruiremos*—. No me importaba si sonaba como un mal villano de película.
- —Bueno. Olla y destrucción. Puedo hacer esto. —La voz de Esme tembló, pero sonó más tranquila cuando la oímos decirle al conductor que fuera al aeropuerto y que le pagaría en efectivo. Él estuvo de acuerdo, probablemente no estaba dispuesto a discutir con la mujer histérica en su asiento trasero. —Envíame el boleto. Tengo la computadora de Erik. Voy a averiguar exactamente qué estaba haciendo, y luego voy a localizar a estos cabrones...
- —Y danos la información para que podamos ocuparnos de ella—, terminó Rhett por ella.
 - —Solo si prometes...
- —Lo juro por Dios, los conseguiremos, E. No me detendré hasta que lo hagamos—. Nunca había hecho una promesa más seria. Llámame cuando llegues al aeropuerto y estés registrada.
 - —Lo haré.

Colgamos, me volví en los brazos de Rhett y empapé la pechera de su camisa con mis lágrimas.

—¿Cómo puede estar pasando esto? ¿Qué hice?

Me apartó el pelo de la cara y me abrazó. —Esto no es tu culpa. No hiciste esto.

—Pero Erik no habría sido un objetivo si no fuera por mí. Jan tampoco—. Miré hacia mi computadora portátil y el otro mensaje se

burlaba de mí por no hacer clic en él. No pude. No ahora. No sabía si podría soportar ver más.

—Y no habrías sido un objetivo si no fuera por otra persona. Hay mucho más sucediendo aquí de lo que pensábamos. Ahora juntamos nuestras cosas, encontramos las respuestas, matamos a las personas que necesitan ser matadas y hacemos justicia a Erik y Jan.

Lo miré, parpadeando para quitarme las lágrimas. —Necesito llamar a mi hermano.

Rhett asintió con la cabeza. —Necesitamos llamar a tu hermano.



Después de que arreglamos el boleto de avión a Vail para Esme, y el hermano de Rhett, Rock, accedió a recogerla y mantenerla a salvo, Carver llamó a dos tipos de seguridad para cuidar a mi papá en el centro de rehabilitación. No estábamos tomando ningún riesgo con las personas que amamos.

Rock sabía que había una amenaza y prometió que cuidaría bien de Esme y la Sra. Hennessy.

Entre Rhett y yo, llamamos a Heath seis veces. Cada vez, su correo de voz respondió.

Rhett terminó la última llamada y se volvió hacia mí con expresión seria. —No quería creerlo. Joder, todavía no quiero.

En ese momento, tenía una idea de cómo se sentía Rhett cuando se enfrentó primero a la posibilidad de que su hermano fuera un policía sucio y luego a su padre.

La asfixiante incredulidad. La negación visceral. El miedo a que pudiera ser verdad. La última pizca de esperanza que tenía de que podríamos haberlo hecho todo mal.

Regresé a las impresiones de los informes de IA que estaban sobre la mesa y recogí los papeles, odiando que las iniciales de mi hermano estuvieran en cada uno.

—Tenía que tener una razón, ¿verdad? No haría esto sin una razón—. Mi mente lógica y racional se estaba fracturando bajo el peso de la emoción.

Rhett se volvió y apretó los labios en una línea plana. — Necesitamos hablar con él. Esa es la única forma en que obtendremos respuestas.

Escuché lo que no estaba diciendo, *el tipo de respuestas que nunca recibí de mi padre*.

Respiré hondo y aparté la emoción de la imagen a favor de una lógica fría e impersonal. —¿Por qué a un cartel le importaría alguien en IA? ¿Eso tiene sentido? ¿No querrían a alguien en otro departamento?

- —IA tiene una supervisión total sobre el departamento. Vigilan a la policía.
- —Si yo fuera un cartel, la supervisión total suena atractivo entonces.

Rhett asintió. —Tiene un sentido enfermizo. En su puesto, Heath puede involucrarse en todo lo que sucede en el departamento. Muy poca información estaría fuera de los límites si tuviera la más mínima razón para necesitar saberlo.

Si fuera brutal y astuto, sonaría exactamente como donde golpearía.

—Odio esto. Lo odio tanto Y si... ¿Y si no tuvo nada que ver con eso y lo condenamos porque no está aquí para defenderse?

—Ari, lo sé...

Lo corté. —¡Tenemos que encontrarlo!

—Rastrea su celular. Averigua dónde está e iremos a buscarlo si no responde a la maldita cosa.

Si hubiera estado pensando con claridad, ya habría llegado a esa conclusión. Corrí a mi computadora portátil. —En eso.

Capítulo 57 Rhett

Ari no pudo localizar la ubicación de Heath, y supuse que su teléfono estaba apagado. Cogí la pila de registros de llamadas y examiné la lista. Muchos números que no reconocí. Teléfonos quemadores. Desechables. El tipo que probablemente usarían los CI... o posiblemente conexiones con carteles.

—¿Puedes obtener información sobre estos dos números a los que llamó con regularidad?

Los dedos de Ari volaron sobre las teclas. —Puedo probar.

En cuestión de minutos, había identificado el punto de compra de los teléfonos quemadores como una pequeña ciudad en la frontera entre Texas y México.

Su mandíbula se apretó. —Realmente no me gusta esto. De ningún modo.

Me incliné sobre ella y apoyé la barbilla en su cabeza. —A mí tampoco, Ari. Pero él no sería el primer policía en tomar una mala decisión y hacer que las cosas fueran mucho más lejos de lo que pensaba.

Ambos sabíamos que estaba hablando de mi papá. Incluso ahora, me preguntaba qué demonios tenía que ver con esto.

—¿Por qué Heath alargaría la investigación? Había otra posibilidad...

—Heath podría haber estado evitando que arrestaran a mi papá para que no hablara. Tenía que saber que si arrestaban a papá, el cartel asumiría que él se daría vuelta y luego lo sacarían. Tal vez tu hermano lo estaba protegiendo al no cerrar el caso.

Quería creerlo. Podría tener sentido. Quizás esta era la forma en que Heath intentaba proteger a un hombre al que consideraba un segundo padre.

Ari se dio la vuelta, la esperanza iluminó sus ojos grises. —Espero que eso sea cierto. Realmente, realmente espero que lo sea.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo.

—Sigue cavando—, le dije. Con un beso en la parte superior de su cabeza, me aparté. —Voy a tomar esto.

—Bien.

Saqué mi teléfono del bolsillo y descubrí que era mi hermano Rome llamando. —¡Hola! ¿Qué tal?

- —¿Por qué diablos estoy viendo el nombre Hennessy en la charla del cartel? Acabo de hablar por teléfono con mis fanáticos de las computadoras y dijeron que captaron un par de menciones del apellido. Seguro que no es por mí esta vez.
- —¿Qué charla?—Me había mantenido al margen de los asuntos de Rome antes porque no quería saber qué estaba haciendo en América Central y del Sur, pero si podía ayudarme de alguna manera ahora, necesitaba saberlo.
- —Escuchamos. Monitoreamos. Tomamos información. Después de caminar a ciegas en suficientes situaciones, decidimos que teníamos que intensificarlo. Ahora buscamos frases clave y todos los nombres identificables.
 - —Entendido. Entonces, ¿de qué diablos fue la charla?

- —Estás en el radar y quiero saber por qué.
- —Tenemos una situación aquí.

La mirada de Ari escudriñó mi rostro cuando me di la vuelta.

- —¿Tiene algo que ver con papá?—Rome preguntó.
- —Tal vez. Todavía lo estamos reconstruyendo. Pero sí sabemos que Carlos Alberto Moreno Herrera está involucrado de alguna manera.

Rome se quedó en silencio. —¿Tienes alguna idea de con quién diablos estás tratando? Esa familia está muy por encima de tu salario, hermano.

—Ya no tengo una nota de pago, hermano.

Rome emitió un sonido de disgusto. —Sabes a lo que me refiero. Esa familia es una mala noticia. Brutal. Implacable. Te enviarán una maldita cabeza en una caja...

—Sí, tengo una de esas esta mañana.

Ari se dio la vuelta y yo alargué la mano para tomar su mano.

- —¿Estás bromeando?—Rome gritó.
- —Ojalá lo estuviera.
- —¿Y no me llamaste? ¿Crees que estás equipado para manejar esta mierda por ti mismo?
- —Se suponía que Heath debía estar manejándolo. Estaba trabajando con los federales para sacar a Carlos. Ahora está en el viento y dos de los empleados de Ari están muertos.
- —*Mierda*. Han subido su apuesta inicial. Déjame empezar a trabajar en mi extremo para ver si puedo saber qué está pasando. Necesitas mantenerte bajo. No estoy listo para volver a casa

para otro maldito funeral. Dime todo lo que sabes y pondré a mi gente en ello.

Lo expuse. Cada detalle que conocíamos y sospechamos, desde el principio. Cuando terminé, mi hermano guardó silencio durante un largo rato.

- —Esta mierda está jodida. Mi mundo tiene mucho más sentido, si me preguntas. Ninguno de nosotros pretende ser bueno. Todos estamos en esto por el dinero, que es por lo que supongo que tanto Sampson como papá estaban en esto.
- —No lo sabes—. La protesta fue automática, aunque por lo que dijo mamá, él tenía razón sobre los motivos de papá.
- —Puede que seas mayor que yo, pero eso no te hace más inteligente. Siempre has creído que todo el mundo debería tener un código de honor como tú. Noticias de última hora, no lo hacen. Todos están en esto por sí mismos. Así funciona el mundo. Me comunicaré contigo cuando tenga algo. Trata de no morir.

Mi hermano colgó antes de que pudiera decirle que se fuera a la mierda.

- —¿Quién era ese?—Preguntó Ari.
- —Rome. Al parecer, mi hermano pequeño sabe muchísimo más sobre el cartel que nosotros. Está trabajando en su extremo. Ahora necesitamos a Heath.

Ari negó con la cabeza. —No puedo rastrearlo. Él se fue. No sé qué más hacer.

—¿Y Carlos?

—Nada. No ha usado el número que tengo para él desde que me llamó y me envió un mensaje de texto.

- —Tiene que tener otro. O simplemente usa teléfonos quemadores y los cambia constantemente.
- —Puedo localizarlos. Los números que estaban en los registros telefónicos de Heath... si piensas que tal vez...
 - —En este punto, vale la pena intentarlo.

Necesitaba salir y encontrarlo. No quería dejar a Ari sola, pero sin nadie en las calles mirando, no íbamos a encontrar a Heath. Mierda, incluso eso era una posibilidad remota. Con el calor que esto estaba generando, no iba a pedirle a nadie más que se pusiera en la línea de fuego.

Mi teléfono vibró antes de que pudiera descifrarlo.

Rome. Otra vez.

- —¿Olvidas algo?
- —No, estoy jodidamente bien. Uno de los G6 que forma parte de la flota de la familia Herrera presentó un plan de vuelo con Nueva Orleans como destino. Si yo fuera tú, llevaría mi trasero al aeropuerto de Lakefront y atraparía a este hijo de puta tan pronto como llegue a la pista.
 - -Estoy en ello.

Aparté el teléfono de mi oído para colgar, pero la voz de Rome llegó. —Asegúrate de traer las armas grandes. Garantizado que vendrán calientes.

—Hecho.

Colgué y Ari se puso de pie.

- —¿Qué está pasando?
- —Tu exnovio está de camino aquí.

Capítulo 58 Ariel

Le hice prometer a Rhett que tendría cuidado y él juró que lo haría, pero eso no me hizo sentir mejor. El miedo se había asentado en mis huesos y persiguió cada paso. Ya había habido demasiadas pérdidas.

Quería acurrucarme en posición fetal y fingir que nada de esto había sucedido. Pero eso no lograría nada.

Mis ojos ardían por las lágrimas esperando caer mientras pensaba en lo aterrorizados que debían haber estado Erik y Jan en sus últimos momentos. Mi pecho se sentía como si hubiera sido aplastado por una avalancha. Los tendones de mis manos me dolían por teclear con furia, pero no sabía de qué otra forma podría ayudar.

El bloqueo se hizo real esta vez. No se me permitió salir de la sala de pánico. Nadie sabría si me metía en una bola y sollozaba. Pero, ¿de qué me serviría? Ninguna.

El momento del duelo fue después de que todos estuvieran a salvo. Hasta entonces, lo mantendría unido y profundizaría, trataría de encontrar respuestas.

Cuando volví a poner los dedos en el teclado, apareció un mensaje instantáneo de un servicio de chat que rara vez usaba pero que nunca me había molestado en desinstalar.

HEATH: Realmente la cagué, Ari. No debería haber intentado arreglar esto por mi cuenta.

ARI: ¿Dónde estás?

HEATH: La cagué y todos estamos pagando el precio. Lo siento.

ARI: Solo dime dónde estás. Te podemos ayudar.

HEATH: Nadie puede ayudarme ahora. Es hora de afrontar los hechos.

ARI: ;NO TE ATREVES A DEJARME!

Grité las palabras mientras las escribía.

HEATH: lo siento.

ARI: ¡DEJAME AYUDARTE!

Pero él no respondió. No aparecieron pequeños puntos en el cuadro de diálogo para mostrarle escribiendo. Y luego, treinta segundos después, el programa mostró que estaba desconectado.

Su teléfono. Tiene que estar en su teléfono. Mis dedos volaron mientras recorría el rastro. Heath pudo haber cerrado la aplicación, pero su teléfono estuvo encendido el tiempo suficiente para que yo obtuviera la ubicación.

Respiré hondo cuando apareció la dirección.

La casa de mi papá.

¿Heath estaba en casa?

No tiene sentido. Toqué el contacto de Rhett, pero no hubo respuesta. Antes de que pudiera dejar un mensaje de voz, otra llamada se interrumpió y miré hacia la pantalla.

Número desconocido.

Me temblaba la mano al saber quién probablemente estaba al otro lado, pero me obligué a contestar la llamada. —¿Hola?

—¿Quieres volver a ver a tu hermano ya tu padre vivos? ¿O quieres que les entreguen las cabezas a continuación?

Mi estómago se retorció ante lo visual. Los ojos de mi hermano y mi padre tan sin vida como los de Erik. Me atraganté.

—¿Qué quieres Carlos?

—Si eres tan inteligente como siempre supuse, ya sabes exactamente dónde estoy, así que te lo diré cuando llegues. Traiga su pequeña y confiable computadora portátil. Si llamas a Rhett Hennessy, te juro que morirá antes de poder salir del estacionamiento del aeropuerto.

Parecía que cada célula de mi cuerpo temblaba de miedo. No, *terror*. Había una diferencia que nunca había apreciado realmente hasta ahora.

Cuando no respondí, Carlos siguió hablando.

—Si no estás sola en casa de tu padre en cuarenta y cinco minutos, personalmente les degollaré. Quieres que vivan este día, no llegarás tarde.

—¿Por qué estás haciendo esto?—Mi voz tembló, pero me las arreglé para sacar la pregunta.

Sin embargo, no importaba, nadie lo escuchó. Carlos me había colgado.

Tenía a mi papá y a mi hermano. Mi única familia, ambas en manos de un psicópata.

La lógica me dijo que no debería ir. No podía ir. Era un suicidio.

Pero el papel de la lógica en esta decisión fue anulado por el terror. Rhett se destrozó a sí mismo por no responder a las llamadas telefónicas de su padre cuando no tenía idea de a qué se estaba enfrentando su padre. ¿Cómo podría vivir conmigo mismo sabiendo que Carlos tenía mi familia y yo no hice nada?

No podía.

No importaba que mi padre no recordara nada de esto, o que mi hermano fuera un policía sucio. No había forma de que los dejara morir mientras estaba sentada encerrada en una habitación segura donde nada ni nadie podía tocarme.

Dejé el terror a un lado y consideré el problema que tenía delante.

¿Cómo llego a la casa de mi papá en menos de cuarenta y cinco minutos?

Capítulo 59 Rhett

Los neumáticos de la camioneta chirriaron cuando doblamos la esquina que conducía a la entrada del aeropuerto. Un jet privado estaba bajando su tren de aterrizaje al aproximarse.

- —¿Crees que ya está aquí?—preguntó uno de los miembros del equipo de seguridad desde el asiento trasero.
 - —Estamos a punto de averiguarlo.

Pisé los frenos, estacioné en el carril de incendios y salté. Tan pronto como mis pies tocaron el suelo, otro SUV rugió a mi lado y se detuvo. Saqué mi pistola mientras bajaba la ventanilla.

- —¿Qué diablos estás haciendo?—Rix gritó. —Te he estado siguiendo durante dos millas debatiendo si debería detener tu trasero después de que alguien llamó a un posible conductor ebrio. Tienes suerte de que yo fuera la unidad más cercana.
 - —Ahora no. Ocupado.
- —¿Te importaría compartir por qué estás en una camioneta propiedad de Lachlan Mount, transportando traseros a un aeropuerto privado con un grupo de sus muchachos?

Mi cabeza se movió hacia un lado mientras miraba a Carver. —¿De qué carajo está hablando?

Él se encogió de hombros. —Necesitabas respaldo. El mejor. Lo tengo para ti.

Jesús, maldito Cristo. —No tengo tiempo para explicar—, le dije a Rix.

El policía puso su vehículo en reversa para estacionarse detrás de mi SUV. Saltó, pistola en mano. —Algo está pasando. No sé qué es, pero no lo estás haciendo solo.

—No puedes estar aquí.

Rix me fulminó con la mirada. —Demasiado tarde. Estoy aquí.

Negué con la cabeza. —A la mierda. Se terco. ¿Quieres ayudar a acabar con el cartel antes de que lleguen a Ari? Entonces vayamos a buscar a este hijo de puta.

Guardé mi arma mientras me dirigía hacia la puerta. Aeropuerto privado. Sin seguridad. Dios bendiga a los ricos a quienes no les gusta pasar por detectores de metales.

Caminé hasta el mostrador de información y deslicé la hoja de papel con el número de cola que Rome me había enviado por mensaje de texto al otro lado del mostrador. —Necesito saber si este avión ha aterrizado.

La mujer cruzó las manos. —Lo siento señor. Por motivos de privacidad, no podemos divulgar esa información.

Rix sacó su placa. —Estamos anulando sus razones de privacidad.

Sus ojos se abrieron un poco. —Se supone que no debo proporcionar ninguna información sin una orden judicial.

- —¿Quieres que te inviten a los funerales a los que contribuyes al no compartir la información?—Rix respondió.
- —No. —Su cabeza se agitó vigorosamente. —Si se trata de una cuestión de seguridad pública, puedo hacer una excepción.
 - —Se lo agradeceríamos—, respondí.

Tomó el papelito, escribió la información en la computadora y frunció el ceño. —Este vuelo llegó antes de lo previsto. Aterrizó unos quince minutos después de que presentaron el plan de vuelo, pero, por supuesto, lo vemos cuando la gente quiere mantener sus destinos tan privados como lo permite la FAA¹⁷.

- —Espere. ¿Quieres decir que ya están en el suelo?
- —Sí, señor. Hace un par de horas. Estaban aquí y se fueron.

Con la mente acelerada, me aparté del escritorio con Rix, Carver y otro miembro del equipo siguiéndome. —Mierda. *Mierda*.

—Esto tenía que ser planeado—, dijo Carver. —¿Crees que nos querían lejos de la casa? ¿Lejos de la Sra. Sampson?

Mi estómago golpeó el suelo.

—Él no la va a tocar". Corté mi mirada hacia Carver. Ponte al teléfono. Llame a los chicos de la casa. Asegúrate de que todavía esté encerrada y de que no haya ningún movimiento.

Él ya tenía su teléfono cuando busqué en mi bolsillo para ver una llamada perdida de Ari.

Mierda. La llamé de vuelta, pero no obtuve respuesta.

—¿Está en la habitación segura? ¿Estás seguro?—Preguntó Carver. —¿Puedes confirmar a través de la transmisión de la cámara? —Esperamos varios momentos antes de que se congelara. —¿Qué quieres decir con que las señales de la cámara no funcionan?—Hizo la pregunta en voz baja, pero resonó en mi cerebro como si la hubiera gritado.

No. No está pasando.

¹⁷ La Administración Federal de Aviación.

Volví a llamar al teléfono de Ari y lo dejé sonar hasta que pasó directamente al buzón de voz.

¿Dónde demonios estás?

Le arrebaté el teléfono de la mano a Carver. —¿Ha habido disturbios? ¿Cualquier cosa?

—No, señor. Bueno, algo disparó un sensor en el perímetro trasero, pero no había nada allí cuando verificamos y ninguno de los sensores de la casa se activó. Fui a revisar el feed para ver qué era y vi que era negro. Estamos tratando de averiguar qué pasó. La puerta de la habitación segura todavía está cerrada.

Pensé en el día en que el hombre subió a un bote y asustó a Ari mientras ella estaba afuera, y cómo se encerró en la habitación segura sin activar la alarma para que Carver lo supiera. Ninguno de ese sistema era infalible. Si ella podía evitarlo, alguien más también.

—¿Algún barco? ¿Viene o va?

Un momento de silencio. —Ahora que lo mencionas... Escuché el motor de un bote cuando dimos la vuelta a la casa para verificar.

Mierda. —Necesitamos confirmación de que Ari está en la habitación segura. Ve a golpear la puta puerta, si es necesario. Necesito escuchar su voz. Llámanos.

—En eso.

Colgué y le devolví el teléfono a Carver.

- —¿Dónde está Sampson? ¿Sabe que su hermana está encerrada en una habitación segura?—Esto vino de Rix.
- —No tengo ni idea de dónde está. Desaparecido en combate. Pero tenemos una cabeza en una caja del cartel esta mañana. Uno de los empleados de Ari. Vi fotos de otro. Ahora el imbécil que lo hizo está

aquí, y no me detendré hasta que lo bajemos para que no pueda volver a tocarla nunca más.

Las cejas de Rix se arquearon. —Vas a necesitar más refuerzos si vas a la guerra con el cartel—. Lo había hecho antes. Él lo sabría.

- —¿Te estás ofreciendo?
- —No puedo hacerlo oficialmente, pero estoy aquí. Hagámoslo.

Miré a Carver. —Tenemos otro cuerpo en el equipo. Ahora tenemos que averiguar dónde diablos se fue este idiota.

Capítulo 60 Ariel

Después de un bote robado y un auto prestado, supe que cometí un gran error en el momento en que entré a la casa vacía de mi padre y alguien me agarró, rodeándome la espalda con los brazos. Todo mi entrenamiento me abandonó, y me quedé paralizada cuando vi a Carlos de pie en la sala de estar, su camisa blanca perfectamente planchada pero salpicada con un leve rocío rojo. *Sangre*.

Podía oír la voz de Rhett gritando en mi cabeza que *luchara*. Tiré, tratando de soltarme del agarre de quien me sostenía, pero todo lo que hice fue desperdiciar mi energía.

Carlos esperó hasta que me quedé quieta para hablar, sacudiendo la cabeza. —Deberías haber hecho lo que te dije que hicieras, Ariel. En cambio, tenías que ser tonta.

¿Tonta? La tonta venía aquí sola.

—¿Qué hiciste con ellos? ¿Dónde están?

No había ni rastro de mi padre ni de mi hermano en la habitación. El movimiento vino de mi derecha y giré la cabeza.

Dos hombres de traje negro. No estaba segura de por qué me sorprendió. Al parecer, Carlos también había aumentado su seguridad.

Mi mirada se redujo a él para encontrar su rostro torcido en una máscara de disgusto.

—Soy el único que puede hacer preguntas aquí. ¿Por qué dejaste que otro hombre te pusiera las manos encima?

Dio un paso hacia mí y el miedo recorrió mi espalda.

—Puta—, escupió. —Pensé que eras más inteligente que el resto de ellos. No podías mantener las piernas cerradas durante cinco minutos.

Mi primer instinto fue devolver el fuego con sus transgresiones, pero cerré la boca de golpe antes de que las palabras salieran volando. Este Carlos no era el chico con el que salía a veces cuando nuestros horarios se conectaban. Era hijo de un narcotraficante *que tenía cautivos a mi padre y a mi hermano*.

—¿Dónde están?

Dio un paso adelante de nuevo, esta vez para darme un revés en la mejilla. —¡Dije que no hay jodidas preguntas! ¿Tengo que joderte el sentido justo aquí? ¿Frente a una audiencia? Tal vez eso también te guste.

Las lágrimas picaron en mis ojos mientras el dolor irradiaba desde mi pómulo. *Me acaba de pegar*. Nadie me había golpeado nunca. Sacudí mi brazo, instintivamente tratando de cubrir el lugar con mi mano.

—Debería haberte mantenido en línea con el dorso de mi mano todo este tiempo. Entonces no tendríamos esta situación. Ahora te llevaré a casa a México como la puta desobediente que eres, y te pondré en práctica. Mi padre tiene una jauría de perros que te romperán si no puedo.

El aumento visual en mi cabeza amenazó con vaciar el contenido de mi estómago.

—¿Por qué?—Me atreví a hacer otra pregunta. —¿Por qué estás haciendo esto?

Una sonrisa cruel torció sus labios. —Porque puedo. Porque nadie me ofrece algo y luego intenta quitármelo. Tú eras parte del trato, tú y ese cerebro tuyo, y yo no renegocio.

¿Parte del trato?

—No hice un trato. No sé de qué diablos estás hablando, pero te pagaré para que me dejes ir. Por mucho que quieras, déjame salir de aquí con mi padre y Heath.

Una risa cruel y burlona brotó de los labios de Carlos. —Nunca entendí cómo puedes ser tan ingenua y tan brillante al mismo tiempo. Tengo más dinero del que los hijos de mis hijos podrían gastar.

—¿Entonces qué quieres?—grité.

Su expresión se volvió amenazadora, me agarró por la barbilla y apretó antes de arrojar mi cabeza hacia un lado. —¡Aprenderás a respetar!

Las lágrimas que quemaban mis ojos se volcaron. —¿Dónde están? Sólo dime. Por favor. Son todo lo que me queda.

—El hecho de que arriesgues mi ira por ese pedazo de mierda hermano tuyo me dice lo estúpida que eres. No merece tu lealtad—. Asintió con la cabeza hacia el gran televisor de pantalla plana montado en la pared. El que Heath y yo le regalamos a papá por Navidad hace dos años.

Uno de sus matones encendió la energía. Tan pronto como el rostro golpeado de Heath llenó la pantalla, me quedé paralizada. Estaba atado a una silla. Una silla que reconocí.

Mi mirada se dirigió al rincón del desayuno y la mesa de mi padre. Faltaba una silla. Heath escupió sangre a quien sostenía la cámara y se derramó sobre su labio y su barbilla. —Vete a la mierda.

—No, vete a la mierda—. Era la voz de Carlos. —¿Pensaste que podrías mostrarle esa foto sin pagar el precio? ¿No demostré que estabas equivocado cuando llevaron a tu padre al hospital? ¿No recibiste el mensaje?

—He terminado. ¡Estoy jodidamente hecho!

Saliva ensangrentada cubrió los labios de Heath mientras gritaba, y un hombre entró en el marco y le lanzó un puñetazo a la cara. La cabeza de mi hermano se sacudió hacia los lados cuando se conectó, y el crujido de hueso contra hueso me hizo gritar mientras maldecía.

Esta vez, cuando el hombre dio un paso atrás, Heath tosió los dientes con la boca llena de sangre. Fue entonces cuando me di cuenta de que no era hueso contra hueso, sino metal. Los nudillos de bronce estaban asegurados en los dedos del hombre.

—¿Cómo entramos en la habitación segura?

La pregunta que Carlos le hizo a Heath me tomó por sorpresa.

—Ella vendrá. Ella va a venir.

El hombre le dio un revés y Heath tosió, con sangre burbujeando en sus labios.

- —La habitación segura.
- —No sé cómo entrar.
- —Mierda. Inspeccionaste toda la maldita casa antes de que ella llegara. No me mientas.

Otro golpe, esta vez en el estómago, dejó a Heath doblado. Cerré los ojos y me di la vuelta. Le había pedido que revisara la casa antes de alquilarla, solo para asegurarme de que no fuera demasiado buena

para ser verdad. Pero la habitación segura no era algo que yo hubiera mencionado, ni él tampoco.

—Detente. Sólo detente—susurré.

Carlos envolvió su brazo alrededor de mí y cerró sus dedos sobre mi garganta. —Oh no, ni siquiera hemos llegado a la parte buena todavía. Y tú y yo ni siquiera estamos cerca de terminar. Recién estamos comenzando.

Mi respiración se hizo superficial cuando Carlos presionó mi tráquea. —¿Está el vivo?—Susurré. —Sólo dime... Tuviste... por favor dime.

Traté de controlar los escalofríos que sacudían mi cuerpo, pero vibraba contra Carlos.

—Contrólate o lo haré yo mismo.

Su voz una vez más vino del video. —¿Vas a ser desinteresado por una vez en tu vida y salvar a tu hermana de mí en lugar de cubrir tu propio trasero? Estoy en shock. Nunca esperé en la elección de su vida o la tuya, que la elegirías a ella.

- —¿Qué quieres decir?—Heath preguntó.
- —Es simple. Me das la anulación de la habitación segura y te dejo salir vivo de esta habitación. La consigo y ese cerebro lo voy a poner a trabajar. Entonces puedes vivir.
 - —Ese no era el trato.
- —No, no lo fue, pero como no cumpliste con tu parte del trato y eliminaste a todos los Hennessy cuando tuviste la oportunidad, las cosas han cambiado.
- —Nunca estuvieron juntos. Después de cablear la casa, no había forma de sacar el resto para que pareciera un accidente.

La realización me golpeó como un tren de carga fuera de control. ¿Heath mató al Sr. Hennessy? ¿Y había aceptado matar a los demás? Eso no puede ser posible. Mis rodillas se doblaron y arañé el agarre de Carlos mientras caía. Me levantó de un tirón, mis pulmones ardían y todo mi cuerpo temblaba mientras las lágrimas corrían por mis mejillas.

¡No! ¿Por qué lo haría? ¿Cómo pudo hacerlo? El hombre de la pantalla cubierto de sangre se parecía a mi hermano, pero el hombre que conocía nunca lo haría...

- —Tampoco fue un accidente que le arrojaste a tu hermana. ¿Pensaste que al juntarlos él podría protegerla de mí? ¿Un Hennessy, de todas las personas? ¿La maldita familia que me ha costado millones? Y ahora todos morirán.
- —Vete a la mierda, idiota. La usaste para mantenerme a raya e hice lo que tenía que hacer. No había garantías.
- —Y tampoco puedes confiar en un policía sucio que roba dinero del cartel.

Luché por respirar más. ¿Robar dinero del cartel? ¿Para qué? Los restos de esperanza de que mi hermano era inocente se marchitaron y murieron uno por uno.

En el video, Heath recibió otro puño en la cara y mi estómago dio un vuelco.

- —Vete a la mierda. Necesitaba el dinero. Putos cerdos codiciosos. Tienes más de lo que podrás gastar. De todos modos estaba siendo incautado. Nunca lo volverías a ver.
- —¿Cerdo codicioso? No, ese eres tú, pedazo de mierda. Debería haberlo sabido mejor que no apostar con dinero que no puede devolver. Debería haberlo sabido mejor antes de jodernos.

El revés que golpeó a Heath en la cara fue más un insulto que cualquier otra cosa, pero aun así me estremecí.

—¿Dónde está él?" Pregunté, las palabras se me quedaron en la garganta.

Carlos giró mi cabeza para poder mirarme a los ojos. —¿Qué? ¿No quieres ver la parte buena?—Me dio la vuelta para mirar hacia la televisión cuando un cuchillo brilló en la mano del matón y se estrelló contra la mano de Heath, inmovilizándolo contra el brazo de la silla.

Como un proyectil vomité en el suelo por segunda vez hoy.

Carlos me arrojó lejos de él y caí de rodillas. —Asqueroso. — Chasqueó los dedos y uno de los hombres de traje negro desapareció en la cocina de mi padre y regresó con un rollo de toallas de papel. Carlos se lo arrebató y me lo arrojó. —Limpia el desorden.

Fue desde mis rodillas, junto a mi propio vómito, que miré el resto. Heath se negó a entregar el código de anulación de la habitación segura, hasta que un segundo cuchillo clavó su otra mano en la silla y mi estómago se rebeló de nuevo.

—¡Bien! ¡Te lo voy a dar!

Las palabras de mi hermano se estrellaron contra mi pecho, tirándome de espaldas mientras él recitaba una serie de números. Él... me entregó. Me sacrificó para salvarse a sí mismo.

—Sin lealtad familiar. Vergonzoso. Especialmente cuando te apresuraste aquí para salvarlo—, dijo Carlos mientras se paraba encima de mí, mirando hacia abajo.

En la pantalla, arrancaron los cuchillos, soltaron a Heath de la silla y él se puso de pie con piernas temblorosas.

Me vendió. Me entregó a estos hombres brutales para salvarse.

La misma persona que me enseñó a andar en bicicleta y me limpió las rodillas desolladas cuando choqué. El hermano que siempre pensé que vendría a rescatarme. El hermano estaba dispuesta a emprender una misión suicida para salvarlo. El hermano que no quería creer me ofrecería voluntariamente a un psicópata.

Pero lo hizo.

Les había mentido a todos.

A mí. Papá. Rhett.

Pero seguía siendo mi hermano.

—¿Dónde está él?—De rodillas, no había duda de que estaba suplicando. —Y mi padre. Por favor.

Carlos se rio y asintió con la cabeza hacia la pantalla.

Me quedé mirando la televisión mientras Heath le daba la espalda a la cámara y caminaba hacia la puerta, el dolor era evidente en cada paso desigual.

—Dile adiós a tu hermanita, Heath.

La cabeza de mi hermano giró justo a tiempo para que alguien sacara una pistola con un cañón largo y apretara el gatillo tres veces.

-¡NO!

Mis gritos resonaron por toda la casa cuando mi hermano cayó de rodillas, agarrándose el pecho donde habían penetrado las balas y colapsó en el suelo.

Capítulo 61 Rhett

Cuando llegamos a la casa, Ari todavía no respondía. Golpeé la puerta de la habitación segura, pero no llegó ningún ruido del interior.

—¿Tienes la anulación?—Preguntó Rix.

-No.

Carver irrumpió en el armario. —Tengo el código de anulación— . Abrió un panel oculto para revelar un teclado y marcó los números.

La puerta se abrió silenciosamente y entré corriendo. —¡Ari!

La habitación estaba vacía. Ella se fue.

Me di la vuelta para enfrentar a los hombres detrás de mí. —¿Cómo pasó esto? ¿Cómo diablos salió de aquí y ni uno solo de ustedes se dio cuenta?

Uno de los hombres habló. —Había un coche que pasó un par de veces, muy lento. Salí al frente para comprobarlo. Luego, el sensor trasero se activó y eliminamos la amenaza frontal para ir a comprobar esa.

Rix entró en la habitación segura. —No hay señales de lucha. Supongo que se quedó sola.

—¿Por qué diablos haría eso?—Salí de la habitación segura, pero ya sabía la respuesta tan pronto como expresé la pregunta. —Heath o su papá. Herrera tiene uno de ellos.

Carver negó con la cabeza. —El Sr. Sampson está en el centro de rehabilitación. Llamé para verificar.

Eso dejaba solo una posibilidad.

—Si hubieran tenido a Heath, ella se habría ido—. Lo sabía hasta los huesos, porque así de leal era Ari.

El teléfono de Carver sonó y lo miró antes de contestar. — ¿Qué? Espera, ¿en la casa de Sampson?—Su mirada cortó la mía. — Nosotros estamos en nuestro camino.

- —¿Qué diablos está pasando?
- —Tengo a un tipo monitoreando la radio policial. Acaba de recibir una llamada de un vecino sobre la casa de Sampson. Dijo que estaba preocupada por un posible disturbio doméstico debido a los gritos.
- —Esos tienen que ser ellos—. Mi corazón saltó a mi garganta. Vamos a movernos.

Voy por ti, Ari.

Capítulo 62 Ariel

Los perros del vecindario ladraban afuera, tal vez porque mis gritos los habían provocado. O tal vez había sido el sonido del puño de Carlos conectando con mi mandíbula para silenciarme, o el sonido de mi cabeza chocando contra el borde de una mesa o la lámpara rompiéndose al golpear el azulejo.

—Cállate. Tu hermano no merece tu simpatía. Pedazo de mierda sin valor. Te mostró esa foto mía, la usó para alejarte. Por eso tu padre yace donde está. Para darle una lección. Miren a dónde los llevaron sus acciones.

Me acurruqué en una bola, protegiéndome de otro golpe. —¿Dónde está mi papá?—Mi voz era cruda, destrozada por el llanto.

Carlos me arrastró hasta ponerme de pie, esta vez por un puñado de cabello, y mi cuero cabelludo se quemó como un mechón que se soltó. —El mismo lugar donde ha estado todo el día. ¿Crees que la seguridad marcaría la diferencia si lo quisiera muerto? Yo no lo necesitaba. Sabía que vendrías—. Sacudió la cabeza. —Ajeno, confiando en Ariel.

Él estaba en lo correcto. Yo estaba. Me lo había perdido todo y mi cerebro luchó por reconstruir lo que había aprendido. Mi hermano robó dinero del cartel para pagar deudas de juego. Había trabajado para ellos, había sido responsable de la explosión que mató a Ronan Hennessy.

—Ahora, esperamos a que venga tu novio, y puedo eliminar a otro Hennessy antes de que me cause más problemas.

El tono de disgusto de la voz de Carlos lo hizo sonar personal, lo cual no entendí. ¿Ronan había traicionado de alguna manera al cartel? ¿Era eso lo que había hecho para ganarse su fin?

—¿Por qué?

—¿Quieres saber qué tan deteriorada es la línea de sangre de la que proviene Rhett Hennessy? Su padre estuvo sucio durante más de una década. Facilitó todos los negocios de cárteles en la ciudad durante años. Entonces, el hijo mayor decidió hacer de la eliminación del cartel su máxima prioridad. Como si eso mantuviera las drogas fuera de las calles—. Carlos se rio. —Es una batalla perdida. La policía nunca ganará. Tenemos dinero, poder y recursos que nunca comprenderán por completo. Siempre ganaremos, siempre conseguiremos lo que queremos. Y siempre eliminaremos a cualquiera que se interponga en nuestro camino.

Me palpitaban la mandíbula y la cabeza, pero me dolía el corazón por Rhett. Esto lo arruinaría.

—¿Mataste a Robin?

Carlos resopló con disgusto. —Como si me rebajara. Tengo cosas más importantes que hacer. —Él pausó. —Pero lo ordené. Lástima que el padre finalmente encontró su conciencia y tuvo que unirse a él.

Acercándose, me dio un codazo con la punta de su caro zapato. — ¿Cómo crees que tu novio se sentirá por ti cuando se entere de que tu hermano mató a su padre? Es bueno que no estés aquí para averiguarlo. En cambio, me convertirás en el hombre más poderoso del mundo. Vas a dar ese software de reconocimiento facial a todos los departamentos de policía del país y luego lo usaremos contra ellos porque nos estás dando una puerta trasera. Conoceremos cada uno de sus movimientos a medida que suceda.

Él estaba loco. Insano.

—Yo nunca...

Mi declaración fue interrumpida por un golpe en la puerta principal.

—¿Hay alguien ahí? ¿Ariel? ¿Heath?—Llamó la voz temblorosa de la señora Thurman. —Llamé a la policía, por si acaso algo andaba mal.

Carlos hizo un gesto con la mano hacia la puerta y uno de los matones se acercó a ella, sacando la misma pistola que había matado a Heath. *Heath*. Me dolía el corazón por él.

No pude salvarlo. Había estado más allá de la salvación.

Pero puedo salvarla.

—¡Todo esta bien!—Grité hacia la puerta, y el matón se detuvo y nos miró a Carlos ya mí. —Solo estaba haciendo un poco de redecoración antes de que papá se mudara de nuevo. Tuvimos una pequeña discusión sobre la pintura y derribé una lámpara con el rodillo. Pasaré por aquí cuando termine, señora Thurman.

Carlos volvió a agarrarme del pelo. —Solo aprenderás a hablar cuando te hablen—. Luego asintió con la cabeza al matón. —Mata a la vieja perra. Sin testigos. Y hazlo rápido. Nos vamos.

Otra protesta salió de mis labios cuando Carlos me arrastró hacia la puerta trasera, justo al lado de una lona envuelta alrededor de lo que tenía que ser el cuerpo de mi hermano.

Cuando luché por desenredar sus dedos de mi cabello sin éxito, gruñó en mi oído. —Si no cooperas, enviaré a alguien al centro de rehabilitación para que mate a tu padre.

Me arrastró por la puerta trasera y bajó las escaleras hasta el patio trasero.

Aturdida, fijé mi mirada en los rosales. Mi papá había plantado uno cada año en el cumpleaños de mi mamá. Se alinearon ahora con dos vallas, y deseé haber estado aquí para ayudarlo a hacerlo en lugar de pasar tanto tiempo fuera. Quizás entonces habría tenido una idea de lo que estaba pasando, y Heath no habría hecho lo que hizo.

Carlos se detuvo bruscamente y yo tropecé frente a él. Envolvió un brazo alrededor de mi cuerpo y me inmovilizó contra su frente mientras una voz familiar retumbaba en un gruñido amenazante.

—Déjala ir.

Rhett.

Capítulo 63 Rhett

No pude conseguir un disparo claro. Primero los árboles, y luego Ari estando demasiado cerca del objetivo. Ahora que vi su cara, magullada y ensangrentada, me maldije por no correr el riesgo.

—Él mató a Heath—, graznó. —Van a matar a la señora Thurman desde el otro lado de la calle. Tienes que detenerlos—. Su voz destrozada coincidía con su apariencia. —¡No dejes que la lastimen!

Uno de los miembros del equipo se despegó y corrió hacia el frente de la casa mientras Carlos se regodeaba.

—No dispararás, Hennessy. Demasiado preocupado por lastimar a la mujer cuyo hermano mató a tu padre. Patético.

¿Heath mató a mi padre?

La información me penetró, pero no dejé que se notara. En este momento, todo lo que importaba era alejar a Ari de él y sacar a este hijo de puta.

La puerta trasera de la casa se abrió de golpe y se escucharon disparos. Una bala me dio en el hombro, pero la ignoré e hice lo único que tenía sentido. Me lancé sobre Carlos y Ari, tirándolos al suelo antes de que pudiera sacar su arma.

Las balas volaron sobre nuestras cabezas cuando Ari entró en acción, maniobrando su cuerpo y tirando de la muñeca de Carlos hacia atrás para ponerlo en un brazo como lo hizo la mañana que la vi con Carver. Me incliné y le di un puñetazo en la cara.

- —No le pegas a una mujer. ¿Nadie te enseñó eso, pedazo de mierda?—La sangre se derramó de mi hombro, y esperaba que lo cegara.
 - —Vas a morir—, dijo, su acento espesándose.
 - —Te equivocas, idiota. Tú lo estás.

Cuando alcancé la pistola que llevaba en la funda del tobillo, Carlos gritó: —¡Mátenlos!

Mientras rodaba hacia arriba, todo el cuerpo de Ari se sacudió y perdió el control sobre Carlos. Se puso de rodillas y no lo dudé. Apreté el gatillo, poniendo una bala justo entre sus malditos ojos. Su cuerpo cayó de lado mientras me arrastraba hacia Ari. Las balas aún volaban, pero todo lo que vi fue la sangre brotando de su cuello.

—¡Necesitamos una maldita ambulancia!—Rugí las palabras mientras tiraba de su camisa hacia arriba para poner presión en la herida y frenar el sangrado, pero sus ojos estaban cerrados.

Alguien detrás de mí descargó sobre el último hombre en pie y los disparos se apagaron.

—Ari, despierta, —supliqué. —Quédate conmigo. ¡No te perderé ahora, maldita sea!

Rix patinó hasta detenerse a mi lado. —La ambulancia no será lo suficientemente rápida. Tenemos que llevarla allí ahora.

Arranqué mi camisa y la envolví alrededor de su cuello antes de levantarla y llevarla a la camioneta.

—Cinco minutos. Estará allí en cinco minutos—. Rix me miró a los ojos. —Ella lo logrará.



Fueron los cinco minutos más largos de mi vida, y luego las dos horas más largas.

Rix, Valentina y yo nos sentamos allí con Carver y los chicos de seguridad, esperando una actualización sobre la cirugía de Ari.

—¿Cualquier palabra?

Sacudí mi cabeza hacia un lado, sacudiendo mi estupor cuando Con Leahy se sentó a mi lado.

- —¿De dónde vienes?—Pregunté, sorprendido de verlo aquí.
- —Valentina llamó a Vanessa. Tienes gente a la que le importa. Estamos aquí por ti. Lo que sea que necesites.

Diez minutos después, Lord entró en la sala de espera y tomó asiento con un movimiento de barbilla. Esperaron conmigo durante horas. Ari ni siquiera los había conocido, y recé para que tuviera la oportunidad.

Nuestras vidas eran un caos de mentiras, muerte y traición, pero no me importaba. Juntos, podríamos descubrir cómo recoger los pedazos. Sin ella...

Ni siquiera quería pensar en eso.

Finalmente, un cirujano entró en la sala de espera y me paré. Rix se puso de pie a mi lado y puso una mano en mi hombro. Mi corazón se atascó en mi garganta mientras esperaba el veredicto.

- —Em. ¿La familia de Sampson?
- —Aquí mismo—, dije.

El cirujano asintió y todo mi cuerpo se tensó hasta que dijo: —Ella se pondrá bien. Ahora está en recuperación.

Continuó con una larga explicación de lo que habían hecho para reparar el daño, pero solo una palabra se me quedó grabada, resonando en mi cabeza. *Bien. Bien. Bien.*

—¿Puedo verla?

Su mirada me cortó. —Danos media hora para que se acomode y para que, con suerte, se despierte y una enfermera te lleve de regreso.

—Gracias. —Con la voz ronca, alargué la mano para estrechar su mano. —Gracias por asegurarse de que tuviera una oportunidad.

—Detuviste la hemorragia y la trajiste aquí. Si no hubiera actuado tan rápido, podríamos haberla perdido. Hoy es el día de suerte de la Sra. Sampson—. Me soltó la mano y se volvió para salir.

¿Su día de suerte? ¿El día que su hermano fue asesinado y su ex novio casi la mata?

Tan pronto como decidí que el cirujano y yo debíamos tener diferentes definiciones de la palabra *suerte*, me di cuenta de que Ari y yo habíamos sobrevivido a todo y teníamos la oportunidad de recoger los pedazos.

Juntos.

Capítulo 64 Ariel

Todo estaba borroso cuando abrí los ojos. Mi mente se puso en modo de lucha o huida, pero una mano apretó la mía y la voz de Rhett calmó mi pánico.

—Aquí mismo, Red. Te tengo.

Me dolía la garganta y me daba vueltas la cabeza, pero los recuerdos fracturados me atravesaron la cabeza.

—¿Qué pasó?—Los recuerdos se sintieron como pesadillas. Pesadillas. Como si no pudieran ser reales.

—No importa ahora—, dijo Rhett, pero su tono me dijo mucho más. Las pesadillas eran reales.

Mi hermano me vendió para salvar su propia vida y, de todos modos, terminó perdiendo la suya. Había traicionado a mi familia y a su mejor amigo. Todo por dinero.

Mis ojos ardieron cuando las lágrimas se soltaron, salpicando calientes mis mejillas. —Heath mató a tu padre. Debes odiarme.

Rhett apretó mi mano con más fuerza. —Nunca. No tuviste nada que ver con nada de eso. Esto no es culpa tuya. No puedes asumir esto por ti misma.

Las palabras eran muy parecidas a las que le había dicho una vez cuando ambos pensábamos que mi familia tenía la moral alta. Todo eso se había hecho añicos ahora.

—Pero...

—Él hizo su elección. No fue tu culpa, Ari. Nada de eso.

Apreté mi agarre en su mano. Absolverme no fue tan fácil. — Debería haber...

Rhett presionó un dedo en mis labios mientras su mirada se ponía seria. —Si los pecados de mi padre no son míos, entonces los de tu hermano no son tuyos.

Sus palabras resonaron en mi cabeza. ¿Cómo podría no estar de acuerdo con él cuando lo expresó así? Las acciones de su padre no se reflejaron en el hombre que era Rhett... por lo tanto, el corolario también debería ser cierto.

Pero la lógica sólida no pudo borrar mi culpa.

- —Lo siento mucho, Rhett. Tu papá...
- —Él tampoco se lo reprocharía.

Quería estar en desacuerdo. Discutir. Rabia porque él estaba equivocado y yo tenía la culpa, pero no podía sin que Rhett asumiera la culpa por las acciones de su padre. No podía dejar que él hiciera eso. Había asumido demasiada responsabilidad por cosas que no hacía. Ahora era el momento de dejarlo ir...

Pero no tenía idea de cómo podría hacerlo. La traición de mi hermano fue demasiado reciente y cruda.

—Tengo que contarte el resto.

Rhett se subió a la cama a mi lado y me abrazó mientras le contaba todo, sin dejarme ir, incluso mientras lloraba hasta el final. Su fuerza me mantuvo unida y, finalmente, mis lágrimas se secaron y una cabeza asomó por la puerta.

Carver. —No quiero interrumpir, pero tenía que ver por mí mismo que estabas bien.

La expresión de Rhett se ensombreció cuando se volvió para mirar al hombre. —Puede informarle a su jefe que ella estará bien y que ya no necesita sus servicios.

¿Su jefe? ¿Acaba de despedir a Carver? Me había perdido algo aquí. Carver no protestó, solo asintió.

—Fue un placer atenderla, Sra. Sampson. Te deseo una rápida recuperación.

Con eso, salió de la habitación y miré a Rhett.

—Te diré después. Necesitas descansar.

Mis ojos ya estaban pesados y me quedé dormida.

Capítulo 65 Rhett

—Si los pecados de mi padre no son míos, entonces los de tu hermano no son tuyos.

Repetí las palabras que le había dicho a Ari mientras dormía, pero no estaba seguro de creerlas cuando se aplicaban a mí.

Finalmente, las enfermeras me echaron de la cama de Ari, pero me negué a salir de la habitación. No la iba a perder de vista durante un maldito tiempo.

Su pecho subía y bajaba con respiraciones uniformes mientras yo me preguntaba: ¿A dónde vamos desde aquí?

No estaba seguro de poder dejar atrás lo que había hecho mi padre. Asimismo, Ari llevaría consigo las acciones de su hermano de por vida.

Todavía me destrozó darme cuenta de que dos de las personas más importantes de mi vida me habían traicionado y todo en lo que creía. Heath había estado más cerca de mí que mis hermanos, y de alguna manera yo había estado completamente ajeno a lo que estaba sucediendo debajo de la superficie... Debería haber sido un mejor amigo, un mejor hijo, y tal vez...

Ahí fui de nuevo.

Iba a ser un hábito difícil de romper, tanto para Ari como para mí.

Por separado, éramos dos personas destrozadas que luchaban por encontrarle sentido a las cosas, pero juntos, tal vez podríamos curarnos el uno al otro. No iba a considerar ninguna otra alternativa, así que esperé como el infierno tener razón.

Mi teléfono vibró y salí de la habitación, todavía mirándola desde la puerta agrietada mientras respondía.

- —Por favor, dime que realmente va a estar bien—. La voz de mi madre tenía una fuerte dosis de miedo, a pesar de que la había mantenido actualizada por mensaje de texto.
 - —Ella va a estar bien, mamá. Lo prometo.
- —Gracias al Señor. —Ella hizo una pausa. Y te juro, Rhett Hennessy, que casi me has dado un infarto por última vez. No más mensajes de los que *estoy en el hospital*. He terminado.
 - —Lo sé.
- —¿Vas a convencerla de que se quede? ¿Plantar algunas raíces donde ella pertenece?

Tuve que sonreír. Mi mamá podía saltar de un tema a otro sin du darlo. —Hemos hablado de ello.

—Bueno, deja de hablar y hazlo. La vida es demasiado corta para perder el tiempo. Eso lo aprendí de la manera más difícil.

La pena en su voz me destripó.

—Ojalá hubiera descubierto algo diferente, mamá. Ojalá hubiéramos descubierto que no tuvo nada que ver con eso.

Ella se quedó callada por un momento. —Yo también, pero eso no cambia el hecho de que él fue el amor de mi vida. La gente buena hace cosas malas, Rhett. A veces por buenas razones, a veces por malas, pero eso no significa que todos esos recuerdos que tenemos de alguna manera valgan menos. Y seguramente no significa que lo que hizo tenga algo que ver contigo. No hiciste esto.

- —Ari dijo algo en ese sentido.
- —Y tiene razón. Concéntrate en el futuro, Rhett. Ari necesitará todo el apoyo que puedas brindar. Ambos merecen ser felices. Te amo.
 - —También te amo, mamá.

Terminé la llamada y miré a Ari dormir.

Ella estaba viva. Estaba vivo. Y eso era todo lo que importaba ahora. Todo lo demás podía esperar.

Capítulo 66 Ariel

La niebla cubrió el cementerio mientras el sacerdote decía la última oración para que Heath descansara. Mi corazón se rompió cuando mi padre se secó los ojos con un pañuelo. Finalmente había sido examinado por un especialista que determinó que no padecía demencia debido al Alzheimer de inicio temprano, sino a un cóctel tóxico de los medicamentos que había estado tomando. Había sido otro golpe darse cuenta de que solo Heath tenía la capacidad de cambiar las pastillas en una de sus recetas para la artritis para causarla.

Como las cenizas de mi hermano estaban siendo enterradas, no podíamos preguntarle por qué, pero teníamos que asumir que era porque mi padre debió haber hecho demasiadas preguntas y Heath necesitaba que se detuvieran.

Por mucho que quisiera asignar un motivo noble a lo que había hecho Heath, este era el último clavo en ese ataúd. No podía ser exonerado y yo tendría que vivir con ese conocimiento. Pero Rhett y yo hicimos un trato: no asumiríamos la responsabilidad de acciones que no fueran nuestras y, aunque era difícil cumplir con ellas, lo estaba intentando.

El brazo de Rhett se apretó alrededor de mis hombros cuando el sacerdote dijo el último amén del servicio.

Abracé a Esme mientras ambas lloramos lo que parecía un millón de lágrimas por Erik. Nada volvería a ser igual sin él, y Esme se había disculpado cuando me entregó su renuncia. No podría estar en la oficina sin él. Dolía demasiado y no la culpé. Le ofrecí el capital que

necesitaba para comenzar su propia empresa, sin condiciones, y ella todavía estaba considerando mi oferta. También nos despedimos de Jan al día siguiente en un pequeño servicio.

Demasiados funerales en muy poco tiempo. Demasiada pérdida, dolor y arrepentimiento.

Era hora de empezar de nuevo. ¿Pero cómo?

Rhett empujó la silla de ruedas de mi padre a mi lado y lo ayudó a subir a la camioneta que lo llevaría de regreso al centro de rehabilitación. Estaba programado para mudarse a casa en un par de semanas, pero me sorprendió al decirme que prefería visitar una comunidad para personas mayores porque su casa estaba demasiado vacía y silenciosa después del ajetreo y el bullicio de su casa actual.

Si mi hermano no hubiera sido ya enterrado, lo mataría por lo que le hizo a papá.

Detente. Justo ahí. Dejamos ir las cosas.

Era más fácil decirlo que hacerlo, obviamente.

El perdón era un proceso, o eso me dijeron, y todavía estaba trabajando en ello.



Dos horas más tarde, finalmente estábamos de nuevo en casa. Aunque técnicamente aún no era "casa".

—¿Quién dijiste que es el dueño de la casa?—Rhett preguntó cuándo colgué el teléfono con la agencia de arrendamiento.

—Un tipo llamado Lachlan Mount—. El nombre sonó una campana, pero no pude recordar por qué.

Rhett se dio la vuelta en la cocina y me miró fijamente. —Me estás tomando el pelo en este momento.

Negué con la cabeza. —No. Eso es lo que dijeron. Dijeron que consideraría vender por el precio correcto. Me dijeron que hiciera una oferta.

—No. De ninguna manera. Empacamos nuestra mierda y nos vamos—. Su tono era implacable.

—¿Disculpa?

—Este tipo está jodiendo por todas partes. Tiene sus manos en todo. Es el maldito jefe de Carver. Es propietario de la agencia de seguridad que utilizó y al menos de la mitad de la ciudad. No vivimos en una casa, probablemente todavía esté conectado con su propia vigilancia.

Arqueé una ceja. —Luego lo arrancamos todo y comenzamos de nuevo. Aquí es donde me enamoré del verdadero Rhett Hennessy, y quiero quedarme.

Rhett se quedó helado. —¿Qué dijiste?

- —Quiero quedarme. —Lo sentía mucho por ello y no iba a permitir que el dueño de esta casa nos echara fuera.
 - —Antes de que. Dijiste que aquí es donde te enamoraste de mí...
- —Sí, lo hice. Por lo tanto, allí. Si tienes un problema para vivir aquí, entonces tenemos un problema.

Su rostro se suavizó. —Me amas.

- —¿Estás descubriendo esto?
- —Nunca lo has dicho antes.

Abrí la boca para protestar, pero luego me di cuenta de que tenía razón. No lo había hecho. Para mí, era un hecho, algo que no hacía falta decirlo. Un hecho irrefutable que simplemente se aceptó como cierto. Nunca se me ocurrió que tenía que expresarlo con palabras.

- —Tú tampoco.
- —Pensé que era obvio.
- —Entonces supongo que estamos empatados.

Cerró la distancia entre nosotros y me acercó a él. —Te amo, Ariel Sampson.

—Yo también te amo.

Una voz vino desde la entrada. —Entonces sospecho que probablemente deberías casarte con la chica antes de que cambie de opinión.

Ambos nos dimos la vuelta. No había sonado ninguna alarma. Las bisagras ni siquiera chirriaron, y sin embargo, de alguna manera, un hombre con un traje oscuro exudando poder y amenaza estaba allí.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí, Mount?

Apenas me dio un perezoso encogimiento de hombros antes de cruzar el piso. —Vine a darle otra mirada al lugar antes de decidir si quiero dejarlo ir.

Entonces, este era el chico.

—No fuiste invitado, —dije, complacida de que mi voz fuera firme.

La sonrisa que torció sus labios cayó en la categoría de despiadada. —No necesito una invitación.

—Puede que sea tu casa, pero yo soy la que tiene un contrato de arrendamiento válido, y por eso digo que lo haces.

Me miró con los ojos entrecerrados antes de centrar su atención en Hennessy. —Buena suerte con esta. Lo vas a necesitar—. Y luego se volvió y se alejó.

Tan pronto como la puerta se cerró detrás de él, me giré para enfrentar a Rhett.

—¿Seguro que quieres esta casa?—preguntó.

Le di mi expresión más terca. —No voy a dejar que nos asuste.

—Entonces supongo que será mejor que le hagamos una oferta. Sin embargo, tenía una buena idea—. Rhett me guiñó un ojo y mi corazón tartamudeó en mi pecho.

Está hablando...

Antes de que pudiera terminar ese pensamiento, los dedos de Rhett se enredaron en mi cabello y sus labios se encontraron con los míos.

Todo lo demás desapareció mientras me perdía en su beso.

Pase lo que pase, siempre que pudiera terminar cada día así, estaría bien.

Epílogo Rhett

—Un baby shower para parejas. ¿De verdad?

Ariel sonaba como si no pudiera captar el concepto en su cerebro. Probablemente porque en los pocos meses transcurridos desde que mudó permanentemente su empresa a Nueva Orleans, había conocido al resto de los chicos y sus mujeres. Como esperaba, Valentina, Elle, Vanessa, Charlie, Yve, Delilah y Eden la habían llevado a su redil y se habían convertido en el grupo femenino que Ariel nunca había tenido antes.

Después de todo lo que había pasado con Heath, necesitaba el sistema de apoyo. Ariel había esperado que Esme se mudara a Nueva Orleans si no fuera por otra razón que estar cerca, pero había decidido quedarse en Vail y dejar su propia huella.

El único lado positivo fue que Skip Sampson había recuperado toda su función cognitiva normal, y Ari pasó el mayor tiempo posible con él. Nos había sorprendido a los dos cuando nos invitó a cenar para conocer a su novia. Después de ser un soltero devoto durante toda la vida de Ari, había conocido a alguien en la comunidad de jubilados.

Ari estaba emocionada.

Todos los días, todos sentimos el agujero que Heath había dejado en nuestras vidas. El impacto de la traición no se había desvanecido por completo y dudaba que alguna vez lo hiciera. En lugar de hundirse en su caparazón por eso, o refugiarse en ese gran cerebro suyo y dejarme fuera, Ari se había apoyado más en mí, y estar allí para apoyarla nos había ayudado a ambos.

Nunca lo olvidaremos. No estaba seguro de que alguna vez perdonaría a Heath, o a mí mismo, por no ver las señales. Nadie se alejó de ese lío sin arrastrar parte de la culpa con ellos, incluida Ari. Estábamos trabajando en ello.

Pero hoy no fue para arrepentimientos y recriminaciones. Hoy fue por algo completamente diferente.

Me volví para mirar a Ari desde donde estaba sentado en el asiento del conductor de su elegante coche eléctrico Fisker. —Has ido a un baby shower, ¿verdad?

Su expresión se volvió contemplativa, y siguieron un par de momentos de silencio. *Considerando. Procesando.* Así es como trabajaba Ari.

—En realidad, no lo creo—. Su barbilla se movió hacia mí. —Oh Dios, ¿qué tan terrible es eso? ¿Eso me convierte en un bicho raro? La compañía organizaba baby showers para los empleados, pero Erik y Esme siempre lo manejaban...

Cuando se apagó, extendí la mano para agarrar su hombro. Nuestras pérdidas se quedaron con nosotros, no importa a dónde fuéramos.

- —No eres un bicho raro—. Apreté más fuerte para que ella me mirara.
 - —No soy normal—, respondió.
- —Y gracias a Dios por eso, porque no te querría de otra manera que no sea exactamente cómo eres.

Un *awww* silencioso salió de sus labios, y froté mi pulgar sobre el anillo de compromiso en su mano izquierda.

Ari iba a ser mi esposa. En menos de dos meses, nos dirigíamos a una playa en una isla tropical para empezar de nuevo. Rome estaba eligiendo el lugar más seguro y yo no quería saber qué criterio estaba usando. A veces, tenía que confiar en mi hermano menor.

Mamá estaba encantada y seguía preguntando cuándo íbamos a formar una familia. Ni Ari ni yo estábamos preparados para otro trastorno, así que acordamos esperar unos años, a menos que la vida tuviera otros planes. Esperaba que Rock tomara uno para el equipo y dejara embarazada a alguna chica en Vail, pero hasta ahora, ese no era el caso.

Doblé por el camino de entrada de la enorme casa del lago que pertenecía a Con y Vanessa Leahy, que estaba llena de globos azules. Un Shelby Mustang dobló por el camino de entrada detrás de nosotros, y me enorgullecí de saber que no fuimos los últimos en llegar. Tiré del Fisker hasta el borde del cemento y salimos cuando Elle aparcó.

- —Si dices una palabra sobre mí con esa luz... —La voz de Elle llegó a través de la ventana mientras empujaba la puerta.
- —No estoy diciendo una mierda sobre una mierda, dulce. Soy más inteligente que eso.
- —Es sólo porque quería asegurarme de que no llegáramos tarde. Eso no sería justo para Valentina.
- —Estamos aquí, y estoy malditamente seguro de que ella no se lo reprocharía aunque lo estuvieras.

—¡Mierda! ¡El don!

Lord metió la mano en el asiento trasero del coche y sacó una bolsa azul con pañuelos. — Como si me olvidara de eso—. Con la otra mano, agarró lo que parecía una quinta parte de whisky, muy parecido al que tenía en la mano.

- —Grandes mentes—, dije, levantando la botella en dirección a Lord.
 - —Hombre inteligente—, respondió.
- —Venga. Tenemos que entrar. Prometí que ayudaría a configurar y perdí totalmente la noción del tiempo. Ella me va a matar.
- —Estoy bastante seguro de que ella podría organizar una invasión extranjera, entonces...

Elle le lanzó una mirada a Lord. —No me digas que mi mejor amiga no me necesita.

Con prudencia, contuvo su respuesta, tomó la mano de Elle y nos siguió a Ari ya mí hasta la casa. Pasamos un Aston Martin, lo que significaba que los Titans ya estaban allí, y el BMW que conducían Simon y Charlie Duchesne. Las Vespas de Delilah y JP estaban estacionadas al lado del paseo de la mujer de Bishop, cerca de los escalones que conducían a la casa del lago elevada, lo que significaba que toda la tripulación estaba aquí.

Para un baby shower en pareja.

Elle debe haber estado pensando en la misma línea porque se rio mientras subíamos las escaleras. —Realmente espero que Vanessa haya planeado algunos juegos ridículos. Pagaría mucho dinero para que adivinaras qué tipo de comida para bebés hay en un pañal.

Los ojos de Ariel se agrandaron. — Oh Dios, ¿es eso lo que pasa en los baby showers? Busqué en Google, pero todo sonaba demasiado ridículo para ser verdad. ¿Cómo podría alguien pensar que sería una buena idea cortar un trozo de cuerda para adivinar qué tan grande es Valentina? Quiero decir, ¿qué pasa si tu cuerda es un pie demasiado grande? Que embarazoso.

Envolví un brazo alrededor de Ari, preguntándome qué había recibido exactamente como regalo que encajaba en el sobre que

llevaba. Ella se había encargado de ello y yo no le había hecho preguntas. Conociéndola, probablemente había información para acceder a una cuenta de bitcoin con el equivalente a matrícula universitaria o capital inicial en su interior.

- —Es una ducha para parejas, así que eso significa que no hay juegos tontos. Hice que Con lo jurara por su vida—, dijo Lord, y esperaba que su respuesta alivie la ansiedad de Ari.
 - —Todo va a estar bien, Red, lo prometo.

Llegamos al último escalón y la puerta se abrió antes de que ella pudiera responder.

—Buen negocio. Ahora podemos empezar—, dijo Con mientras nos conducía a la casa. Parecía que se había bajado del grupo de *vikingos* con el pelo desgreñado y la barba que estaba creciendo.

Al otro lado del espacio abierto, Vanessa estaba sirviendo a Valentina una copa de lo que supuse que era champán sin alcohol.

—Será mejor que sea una mierda falsa—, dijo Rix mientras se acercaba a ella.

Ella le lanzó una mirada. —No tienes espacio para hablar. Este niño no está jugando al fútbol con la vejiga.

La expresión de Rix se suavizó cuando se puso de rodillas y puso una mano a cada lado de su vientre. —Vamos, pequeña estrella de rock, tómatelo con calma con tu mamá. Se ve tan malditamente hermosa, esperando que aparezcas. Pero cuando pateas sus órganos, ella frunce el ceño, y sabemos que no quieres que tu mamá frunza el ceño—. Presionó un beso en el vientre de su esposa y los ojos de Valentina se pusieron brillantes.

Apreté a Ari con más fuerza contra mi costado. Sabía toda la historia sobre Rix y Valentina. —Las cosas salieron exactamente de la manera en que debían—, dije, en voz baja mientras la miraba.

—Podría ser parcial, pero tengo que estar de acuerdo.

No había ninguna duda en mi mente.

Vanessa se giró hacia la puerta, parecía que iba a llorar por la escena que estaba sucediendo frente a ella. Su expresión se convirtió en una sonrisa vibrante, protegiendo las lágrimas.

- —¡Lo hiciste! ¡Todos ustedes!—Señaló a Elle. —Tienes suerte de que contraté a un equipo de limpieza. De lo contrario, te dejaría con ese trabajo ya que abandonaste la configuración.
- —No fue mi culpa. Lo juro. Culpa a Lord y su... —Sus palabras se cortaron tan pronto como vio a Charlie reajustar al bebé en su cadera. —¡La trajiste!

Elle corrió hacia la niña que Charlie sostenía con Simon sonriendo hacia ella. Podría jurar que el tipo había estado usando la misma expresión durante meses. Ari se había perdido ese baby shower, pero tenía la sensación, por el ligero golpe que tenía Eden, que Ari pronto tendría más oportunidades. Claramente había algo en el agua.

Escaneé la habitación, observando a las personas que habían entrado en mi vida por la placa que había renunciado. Todos se volverían tan cercanos a mí como mi familia. A veces, la vida funcionaba de la forma que debía.

—Solo para darte una advertencia justa, necesito robar a tu genial prometida por unos minutos antes de que esto termine. Tengo un problema que creo que a ella le gustaría ayudar a resolver.

La voz me sacó de mis pensamientos y miré a Lucas Titan.

- —¿Robar?
- —Pedir prestada—, dijo, corrigiéndose a sí mismo con una sonrisa.

El multimillonario no era tan idiota como había pensado originalmente. A pesar de que no estaba tan cerca de él como de Lord,

Con y Rix, no dudaría en llamarlo si la mierda volviera a suceder, lo cual no sería así, esperaba. Rome había prometido hacerse cargo de cualquier retroceso de la muerte de Carlos, y nos había dado el visto bueno hace unas semanas.

Independientemente, estuve atento, y me sentí mejor porque Ariel y yo pasamos la mayoría de los días encerrados en su fortaleza del lago, trabajando. Ya estaba al máximo de capacidad para las investigaciones de personas desaparecidas y tenía una lista de espera. Rápidamente se corrió la voz de que yo era el tipo a quien llamar, y tenía que agradecer a cierto prisionero de guerra de Vietnam.

—Pedir prestado es mejor—. Miré a Ari. —Si ella es un juego.

Prácticamente estaba salivando ante la oportunidad. —¿Estás bromeando no? ¿Lucas Titan necesita un cerebro extra para resolver algo? Estoy dentro. Pero no trabajo barato. Será mejor que haya cangrejos de río involucrados.

—Estoy seguro de que podemos hacer que eso suceda.

Yve volvió a su lado, viniendo de la dirección de Vanessa con dos copas de champán. —Tengo las cosas buenas. Nada de esa falsa mierda de sidra espumosa.

Titan la miró con indulgencia. —Solo di la palabra cuando estés lista para cambiar eso, amor, y nos pondremos manos a la obra.

Yve puso los ojos en blanco. —¿Ponerte a trabajar? Estoy segura de que tendrías que chasquear los dedos para embarazarme. Él lo quiere, se hará—. Ella tintineó las copas de champán juntas para enfatizar.

—Mmm, creo que prefiero disfrutar más la parte del trabajo.

Yve le entregó la copa de champán extra a Ari en lugar de a Titan. —No le escuches. Estamos demasiado ocupados conquistando

el mundo para tener bebés todavía. Supuse que ustedes dos lo entenderían mejor que nadie aquí.

Cuando puse una mano en la cadera de Ari, ella asintió. —Algún día. Pero no demasiado. Quiero tres, así que me llevará un poco de tiempo.

Mi cabeza se movió hacia un lado. —¿Tres?

Su sonrisa se ensanchó. —Iba a decir cuatro porque había cuatro de ustedes creciendo, pero creo que eso es un poco excesivo.

—Dos. Eso es suficiente.

Ella arqueó una ceja. —Entonces aceptaremos estar en desacuerdo.

—Hmm, parece que todos se van a divertir con eso—, dijo Yve. — Dios sabe que Titan probablemente me dejará embarazada con trillizos debido a su súper esperma.

Titan se rio entre dientes y decidí guardar silencio sobre ese tema.

—Lamento irrumpir—, dijo Delilah, —pero yo tengo el buen champán y JP tiene la mierda falsa. Quien tenga un bollo en el horno que no se haya derramado está a punto de ser expulsado porque Vanessa insiste en un brindis.

Cuando Titan y yo tomamos el champán real, Delilah puso los ojos en blanco. —Como si pensara que hay una pregunta ahí.

—Han conocido a mi chica de casa, Honor, ¿no es así?—Preguntó Elle mientras se unía al grupo, cargando al bebé de Charlie y Simon.

Todos asentimos con la cabeza mientras Elle repasaba la lista de razones por las que Honor era el bebé más genial de todos los tiempos, y por qué Rix, Valentina, Eden y Bishop tenían mucho trabajo por delante si querían tener un niño más genial.

No podía olvidar su nombre y los inocentes ojos aguamarina que me miraban.

Honor. Pensé que era lo único que importaba durante tanto tiempo, pero me había equivocado. Lo que importaba eran las personas. Los principios eran una compañía fría si no tenías a nadie en tu vida con quien compartir los buenos y los malos momentos.

Sentado en la sala de espera del hospital, sin saber si Ari superaría la cirugía, todo se había vuelto muy claro. Hubiera hecho cualquier cosa, dado todo, para garantizar que ella volvería a mí. Y tal vez había cierto tipo de honor en eso: la voluntad de hacer lo que fuera necesario para proteger a las personas que amaba.

Mentiría, engañaría y mataría si eso significara proteger a Ari o a cualquiera de las personas en esta habitación, y no perdería ni un minuto de sueño por la noche por eso.

—Entonces, ¿quién quiere jugar?

Toda la habitación se llenó de gemidos ante la pregunta de Vanessa.

- —¿Pensé que habías dicho que no había juegos?—Preguntó Ari.
- —Oigan, cállense. Este es bueno. A las mujeres se les ocurrirá una idea para un tatuaje que adornará el cuerpo de su pareja... y luego Con, Bishop y Delilah te los dibujarán y te los escribirán toda esta semana—. Ella hizo una pausa. —Pero hay una trampa: se están haciendo un tatuaje a juego, excepto por las chicas que están embarazadas. Obtienes un cheque de lluvia. No retroceder. Sin mierda de coño. ¿Quién está adentro?

Todos miraron a Vanessa y luego a su pareja antes de expresar su acuerdo. Ari había estado en silencio.

—No tienes que hacerlo, Red. Puede que seas la única persona en esta habitación sin tinta y nadie te empujará a entrar.

Su mirada se elevó para encontrarse con la mía. —Oh diablos, no. Lo estoy haciendo. Pero la presión sigue. Tengo que hacer esto perfecto.

Prácticamente podía escuchar los engranajes girando en su cerebro mientras su enfoque se volvía hacia adentro.

Nunca antes había pensado que ver a una mujer *pensar* podría ser tan malditamente sexy, pero esa era otra forma en que Ari lo cambió todo. Ella era la excepción a todas las reglas y era *mía*.

Una mirada alrededor de la habitación reveló sonrisas alegres y miradas contemplativas. Esta iba a ser una semana interesante en Voodoo Ink, por decir lo menos.

Vanessa vino con blocs de dibujo y lápices, y Ari aceptó uno con otra mirada hacia mí. Ella sonrió y comenzó a dibujar.



Simon

Voodoo Ink, más tarde esa semana

Había pasado un tiempo desde que me senté en esta silla, y todo en lo que podía pensar era en cuánto había cambiado mi vida desde la primera noche que entré. Los ojos aguamarina de Charlie me habían matado entonces, y ahora los veo cada vez que miro a nuestra hija. Hemos tenido muchos desafíos a lo largo de los años, pero juntos nos hemos fortalecido a medida que los superamos.

—¿Me lo vas a mostrar antes de que hagan la transferencia?—Le pregunté, preguntándome qué había pensado mi ex fugitiva para ser

tatuado en los dos, aunque el de ella se pospondría unos meses porque estaba amamantando.

Con una sonrisa, Charlie dio la vuelta al bloc de dibujo para mostrarme el diseño que ella y Delilah habían creado. Las comisuras de mi boca se tensaron.

Era una máscara de Mardi Gras roja y negra, y el significado me golpeó de inmediato. Era una réplica del que había usado la noche en que se reveló su verdadera identidad, la noche que lo cambió todo. Charlie se enfrentó a su pasado y juntos habíamos luchado por este increíble futuro. Miré más de cerca el dibujo y descubrí que había dos fechas en el borde inferior: el día de nuestra boda y el día en que nació Honor. Dos de las fechas más importantes de mi vida.

Pasé mis dedos por los de Charlie, acercándola para robarle un beso. —Me encanta.

Presionó su frente contra la mía y deslizó sus dedos por mi mejilla. —Estoy tan feliz. Gracias por nunca rendirte conmigo.

Le hice una promesa solemne. —Nunca. Nunca voy a renunciar a nosotros. Te amo, Charlie.

—Yo también te amo.



Con

Unas pocas horas después

—Está bien, princesa, ¿qué tienes para mí?

Esperé a que Vanessa finalmente me mostrara el diseño en el que ella y Bishop habían trabajado. Ya estaba cubierto, así que tenía curiosidad por ver dónde encajaría esta pieza. Pero dado que esto fue idea de Vanessa, una que ella no dirigió por mí, debo agregar, estaba pasando por eso. Ella también lo estaba antes de que saliéramos de la tienda hoy.

- —¿Seguro que estás listo?
- —Lo pondré sobre mí.

Dio la vuelta al bloc de dibujo y me mostró un par de guantes de boxeo dibujados en el estilo tradicional con las palabras LUCHA POR EL AMOR escritas alrededor. En lugar de un emblema en la parte de atrás, tenían una flor de lis a juego con la que yo le había tatuado a Vanessa en esta misma silla.

Me encontré con su mirada mientras ella contenía la respiración, esperando a que dijera algo. Cualquier cosa. Estaba loca si pensaba que había una posibilidad en el infierno de que no me gustara.

Su impaciencia se apoderó de ella. —¿Entonces? ¿Qué piensas?

Extendí la mano y agarré el cuaderno de bocetos antes de deslizar una mano por la parte posterior de su cuello y arrastrarla hacia abajo para darle un beso. —Me encanta. Lo mataste. Ahora, ¿dónde va a encajar?

Vanessa se apartó y me estudió. —Estaba pensando en la moda. Te queda suficiente espacio ahí abajo, ¿no crees?

—Si quieres que me quite los pantalones, princesa, todo lo que tienes que hacer es preguntar—. Le guiñé un ojo.

La risa de Vanessa llenó la habitación. —¿De qué estás hablando? Apenas tengo que hacer eso.

Una vez que su risa se calmó, entrelacé mis dedos con los de ella y la acerqué de nuevo. —Sabes que lucharé por ti todos los días. Nunca dejaré de luchar por ser el hombre que necesitas que sea.

Sus ojos se volvieron brillantes. —Ya eres exactamente el hombre que necesito. Me desafías, me empujas y me desafías a tomar más de la vida de lo que jamás creí posible. Eras el comodín. La única cosa que nunca planeé. Y eres lo mejor que me ha pasado. Te amo, Constantine.

La arrastré a mi regazo y cubrí su boca con la mía. Mientras le mostraba exactamente cómo me sentía, le dije.

—Joder, te amo, princesa. Siempre.



Lord

Unas pocas horas después

Elle tenía una sorpresa para mí, pero yo también tenía una para ella. Con nos dejó solos para la inauguración y no podía esperar a ver qué se le ocurría.

—¿Vas a mantenerme en suspenso?

Ella sacudió su cabeza. —Sabes que apesto con las sorpresas.

Eso era cierto. Lo hacía. Demasiado impulsiva para guardar un secreto para salvar su vida. Dio la vuelta al bloc de dibujo y allí estaba, como si me hubiera arrebatado la imagen de la cabeza.

Una cadena, eslabones rotos en los extremos, pero cada vez más sólidos a medida que se juntaban en el medio. ¿La parte que no había imaginado? Un pequeño reloj de bolsillo en el medio.

—¿Qué hora es eso?

Elle sonrió. —El momento en que comencé mi entrevista de trabajo.

Solté una risita. —¿Te refieres a la vez que entraste en Chains y exigiste que te contratara?

- —Llámalo como quieras. Tiempo perfecto. Yo salvando tu trasero. Destino. La vez que cambiaste mi vida—. Ella se encogió de hombros con una sonrisa.
 - —Vayamos con lo mejor que me haya pasado.
 - —Funciona para mí. —Estudió mi rostro. —¿Entonces, te gusta?

Asentí y busqué en mi bolsillo. —Me encanta. Pero no tanto como yo te amo.

Me dejé caer sobre una rodilla en el suelo de la tienda de tatuajes de mi hermano y la boca de Elle se abrió.

- —Oh Dios mío. —Sus ojos se agrandaron y se llenaron de lágrimas. —Estás...
 - —Si me dejas hablar, lo descubrirás.

Sus labios se cerraron de golpe.

—Soplaste en mi vida como un huracán, y nunca me había tomado tan desprevenido. No eres solo mi media naranja, eres mi socia en todo lo que hago. Haces de esta vida una aventura y no veo la hora de despertarme cada mañana para ver adónde nos llevará a continuación.

Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas mientras me sonreía, así que pensé que lo estaba haciendo bien.

—Eleanor Marietta Snyder, ¿quieres casarte conmigo?

Elle se arrodilló frente a mí. —Solo si me prometes que nunca volverás a decir mi nombre completo—, dijo riendo. Ella lanzó sus brazos alrededor de mi cuello y yo envolví los míos alrededor de ella, apretándome fuerte.

—Puedo prometer eso—. Después de todo, una vez que dijéramos nuestros votos, ella sería Eleanor Marietta Robichaux, y lo diría cuando quisiera.

Ella levantó su rostro lloroso hacia el mío. —Sí. Mi respuesta es que *infierno sí*.

Un corcho de champán saltó fuera de la habitación, pero no necesitaba alcohol porque la respuesta de Elle ya me tenía zumbando.

Me pregunté qué diría cuando le dijera que nos casaríamos la semana que viene. No esperaba más para hacerla oficialmente mía.



Lucas

El día siguiente

—¿Seguro que quieres hacer esto? —Pregunté mientras Yve y yo entramos en Voodoo Ink. Tenía un bloc de dibujo del baby shower debajo del brazo y se había negado a mostrarme en qué había trabajado con Con.

El hombre que una vez había sido mi rival ahora era uno de mis mejores amigos. Hace dos años, si alguien me hubiera dicho que entraría en su tienda de tatuajes con mi esposa para hacerme tatuajes a juego, me habría reído de la habitación por estar loco.

Aparentemente, la vida tenía planes diferentes y no había nada que cambiaría porque todo me llevó aquí, a este momento con esta mujer.

Yve me arqueó una ceja. —Por supuesto que estoy segura. Aunque no estoy segura de cómo voy a poder evitar atacarte una vez que hayas entintado.

Esta vez mis cejas se levantaron. —¿Está bien? ¿Qué es exactamente lo que me voy a tatuar de todos modos?

Abrió la tapa del bloc de dibujo y lo giró para que yo pudiera ver.

El significado me golpeó como una avalancha, lo cual fue apropiado considerando que estaba mirando una cadena montañosa. Ella sabía lo que esto significaba para mí. Cómo me había perseguido hasta que finalmente me concedí la absolución. Cuando la miré a los ojos, se apresuró a explicarme.

—Ambos hemos conquistado a nuestros demonios, incluso cuando parecían insuperables. Creo que tenemos que celebrar eso en lugar de fingir que no existieron. El mío me trajo a ti. El tuyo te convirtió en el hombre que amo. No hay nada que esconder.

Ella tenía razón. Pero, de nuevo, mi esposa siempre tenía razón. Tenía el gusto superior que se necesitaba para elegir a una mujer tan increíble, y ella me devolvía esa arrogancia a la garganta cada vez que sentía que era necesario.

Asentí. —Entonces, ¿a dónde va esto?

—Estaba pensando en tu antebrazo, así que cuando te arremangas en tus reuniones... delicioso. —Ella puntuó su declaración con un mmm.

—Parece que tendremos más reuniones en casa entonces.

- —Creo que es una excelente idea.
- —¿Dónde lo estás poniendo?—Pregunté, y leí la vacilación en su expresión mientras sus labios se apretaban. —¿Qué?

Se mordió el labio antes de finalmente hablar. —Voy a tener que hacer un chequeo de lluvia por un tiempo.

Mi mirada se agudizó en ella. —¿Por qué? ¿Qué pasa?

—Estoy embarazada.

Las palabras me golpearon con más fuerza que el significado del tatuaje, casi me sacan de rodillas. Tropecé hacia atrás en una silla en la sala de espera vacía, feliz de que ese idiota Leahy no estuviera aquí para ver.

Miré a Yve, su rostro era la imagen de la ansiedad. —Estás embarazada.

Ella asintió, aunque no era una pregunta.

- —¿Cuándo?—Quería decir cuándo se había enterado, pero las preguntas coherentes estaban fuera de mi alcance.
 - —Mi médico confirmó ayer. Llevo ocho semanas.

Me levanté de la silla y la arrastré en mis brazos. —Justo cuando creo que me has dado lo suficiente para mantenerme feliz para siempre, me conmocionas con algo con lo que nunca soñé.

Yve me susurró al oído. —Vas a ser papá y no puedo esperar.

Cerré los ojos con fuerza, la ola de emoción amenazó con abrumarme. —Prometo que nunca seré como mi padre. Nuestro hijo o nuestra hija nunca...

Yve presionó un dedo sobre mis labios y sus ojos color whisky estaban serios cuando se encontraron con los míos. —Lo sé. Vas a ser un padre increíble. Nunca te dejarás ser otra cosa.

Envolví mis brazos alrededor de ella y la apreté con fuerza. Toda mi vida estaba en mis brazos, y fue gloriosa.

- —¿Le ponemos tinta a este imbécil hoy, o qué?—Preguntó Con mientras entraba al vestíbulo.
 - —Vete a la mierda, Leahy. Estabamos ocupados.

Yve se rio.

De alguna manera, Con sabía que algo monumental estaba sucediendo en ese momento, y retrocedió. —Avísame cuando estés listo.

Cuando desapareció, miré a Yve a los ojos. —Te amo. Con todo lo que tengo y todo lo que soy, te amo.

—Lo sé. Te amo, Lucas.

Nos abrazamos durante largos minutos en el vestíbulo de Voodoo Ink mientras le agradecía a Dios por permitir que un bastardo como yo encontrara su feliz para siempre.



Rix

—Veámoslo, duquesa. ¿Qué quieres que me tatúen?

Valentina, que pronto será madre de mi hijo, me entregó un bloc de dibujo y me quedé mirando el dibujo de la página. Simple. Fuerte. Perfecto.

—Es una corona. Apto para un duque y una duquesa.

—Sin embargo, no soy yo quien debería ser de la realeza—, le dije.

Ella sacudió su cabeza. —Ahí es donde te equivocas. Eres el mejor hombre que he conocido, incluso cuando pensaba que eras... alguien más.

Sabía de lo que estaba hablando y escuchar esas palabras significaba mucho. Mi mujer era hija de un juez y había estado saliendo a medias con un policía, pero se había enamorado de un hombre que pensaba que era un criminal. Si correr ese riesgo no era una señal de amor verdadero, no sabía qué era. Me había matado no decirle la verdad, pero la protegería a mi costa cada vez.

Y ahora me estaba dando el mejor regalo de todos: nuestro bebé. Una familia propia. Algo que nunca tuve.

—Probablemente te mereces algo mejor, pero maldita sea si alguna vez te dejo ir a buscarlo.

Valentina me miró a los ojos. —¿Cómo podría merecer algo mejor cuando ya tengo lo mejor? Te amo, Beauregard Hendrix, y nunca te atrevas a cuestionarme sobre eso.

Envolví un brazo alrededor de su cintura y la jalé hacia donde estaba sentada en la silla para poder susurrarle a su vientre. —Mamá es feroz, y eso nos convierte en los hombres más afortunados del mundo—. La miré. —Y tampoco lo olvidaremos nunca.

Sus labios se curvaron en una hermosa sonrisa. —Va en ambos sentidos.

—Entonces trae la tinta. Estoy listo. Listo para cada maldita cosa.



Bishop

Toda la semana, habíamos tenido amigos aquí consolidando sus lazos con tinta, y algo me pareció poético, no es que yo fuera un tipo romántico.

Había estado esperando mi turno. Delilah se había ofrecido como voluntaria para ayudar a Eden con el dibujo y no podía esperar a ver qué se le ocurría. Como Con, estaba empezando a quedarme sin bienes raíces, pero estaba decidido a hacer que cualquier marca que Eden quisiera ponerme encajara perfectamente. Confié en la mano de mi hermana y sabía que lo haría.

Eden no hacía el suyo durante bastante tiempo porque estaba embarazada de nuestro niño o niña. Decidimos no averiguarlo porque ambos éramos rebeldes así. Tampoco le habíamos dicho a su padre todavía, y esperaba que el jefe de la mafia tuviera algo que decir cuando se enterara. No es que importara mucho porque Eden era mía y eso no iba a cambiar.

Cuando llegó nuestro turno, me senté en la silla donde solía trabajar con los clientes y Eden me entregó un bloc de dibujo.

—¿Qué piensas?

Me tomó un minuto darme cuenta de lo que estaba mirando. El horizonte de la ciudad de Nueva York. Levanté mi mirada para encontrarme con la de ella.

—Sé lo que vas a decir, que ambos tenemos malos recuerdos ligados a Nueva York, pero eso te convirtió en quien eres. Me hizo quien soy. Estoy increíblemente agradecida por eso y quiero celebrarlo, no esconderlo. Pero si lo odias, no tenemos que seguir adelante.

Volví a centrar mi atención en el bloc de dibujo durante unos momentos y luché con la imagen.

Nueva York fue el escenario de mi mayor fracaso, pero también de mi mayor triunfo. Indiscutiblemente, era una ciudad que siempre tendría un significado intenso para los dos. Ella tenía razón. Ya no era algo que necesitaba ocultar. Eden lo sabía todo, y por eso la había atrapado. Fue un trato justo.

Aclaré mi garganta. —Creo que encajará en el lugar abierto de mi costilla.

—¿Estás seguro?

La miré a los ojos de nuevo. —Tan seguro como estoy de que voy a pasar el resto de mi vida amándote. Cambiaste todo, Eden. Te amo.

Una lágrima se deslizó por su mejilla. —Estúpidas hormonas—, dijo, resoplando. —Yo también te amo. Y tan pronto como pueda, me lo tatuaré.

La acerqué y puse una mano sobre su pequeño vientre. —Tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos antes de eso.

Ella rio. —Como le voy a decir a mi papá...

—Quizás es hora de un viaje a casa.

Sus ojos se iluminaron. —¿En serio?

Asentí. —Sí, no más demonios en Nueva York.

—Gracias—, susurró. —Gracias.



Rhett

Ari había estado callada durante días y sabía que tenía que ver con la situación del tatuaje. Ella era una perfeccionista, y con algo así de permanente, necesitaría mucho más tiempo para procesar y considerar.

Estaba en la silla mientras Con trabajaba en las transferencias, y finalmente me llegó el suspenso. —¿Me lo dirás o me harás esperar hasta que esté listo?

Ari se mordió el labio nerviosamente. —Si crees que es estúpido, podemos hacer algo diferente.

—Vamos, Red. Sabes, si lo pensaste, no voy a pensar que sea una estupidez.

Ella asintió y me entregó un papel doblado. Lo abrí y miré la única línea de unos y ceros. Por alguna razón, con el cerebro de Ari, esperaba algo complicado e intrincado, pero no pude interpretarlo.

- —¿Qué es?
- —Amor.

Ahí fue cuando me di cuenta: los unos y los ceros eran códigos binarios.

Esta mujer... ella constantemente me asombraba.

Una verdadera medida de genialidad fue la capacidad de tomar el concepto más complejo y descomponerlo en la expresión más simple. Y eso es exactamente lo que Ari había hecho a su manera única.

—¿Crees que es tonto?

Negué con la cabeza. —No. De ningún modo. —Se me hizo un nudo en la garganta cuando me la imaginé atormentándose el cerebro por algo tan perfecto.

—Era eso o los primeros diez mil decimales de pi, porque el símbolo de infinito parecía demasiado insulso. Pensé que esta era una expresión más elegante.

La tiré a mis brazos y presioné mi cara contra su cabello. —Es perfecto. Te amo, Ari.

—Yo también te amo.

No era necesario decir nada más, en ningún idioma.

Fin